



**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**

**LOS ROJOS Y LOS AZULES. La violencia de la polarización  
bipartidista. Pacho (1930-1956).**

**Tesis de grado para optar al título de Magister en Estudios Sociales**

**CLARA HELENA GAITÁN BARRERO**

**Director: BASTIEN BOSA**

**UNIVERSIDAD DEL ROSARIO**

**Escuela de Ciencias Humanas**

**Bogotá, D.C.**

**2016**

## **AGRADECIMIENTOS**

En este trabajo está involucrada una experiencia vital. Primero, por el extendido proceso de investigación y análisis, a causa de una batalla personal que requirió superar, -en solitario-, etapas de confusión y de autoaprendizaje. Segundo, por mi cercanía a los protagonistas, -mis padres-, que despertó emociones tan fuertes, que en ocasiones me quebrantaron. Admiro en ellos, la dignidad con que sobrevivieron a la violencia y a las carencias, que por su causa padecieron y su capacidad de empezar de nuevo, tantas veces como fue necesario. Gracias a Dios, por ser heredera de ese legado. También tuve la suerte de contar con la tutoría de Bastien Bosa. Su claridad intelectual, paralela a su calidad humana, me ofrecieron los espacios adecuados y el respeto por mi proceso personal, para llegar a la idoneidad en este tipo de investigaciones, que venía intentando de tiempo atrás.

*Para Felipe e Inés, un pacto de dignidad*  
*“In memory”*

## TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS .....	iii
DEDICATORIA .....	iv
RESUMEN .....	ix

### Contenido

INTRODUCCIÓN .....	1
1. PACHO COMO CASO DE ESTUDIO .....	7
2. METODOLOGÍA. Fuentes, reflexividad y organización del texto. ....	9
2.1. Metodologías .....	9
2.2. Lógicas de las entrevistas. ....	10
3. PRESENTACIÓN DE FAMILIAS ESTUDIADAS.....	11
4. LA LITERATURA SOBRE EL 9 DE ABRIL Y “LA VIOLENCIA” EN COLOMBIA .....	19
5. TEORÍAS Y CONCEPTOS. Relevancia del evento. División del espacio social: jerarquización, fronteras y deconstrucción de colectivos. Accionar de los regímenes binarios .....	24
5.1. Relevancia del evento. ....	24
5.2. División del espacio social .....	26
5.2.1. Jerarquización. ....	26
5.2.2. Fronteras. ....	27
5.2.3. Deconstrucción de colectivos. ....	28
5.3. Accionar de los regímenes binarios. ....	31
CAPÍTULO I.....	34
PACHO ANTES DEL 9 DE ABRIL. Formas de configuración social del poder local. Aspectos sociales y físicos del municipio. División del espacio social. ....	34
1. ASPECTOS SOCIALES Y FÍSICOS DE PACHO .....	34
2. DIVISIÓN DEL ESPACIO SOCIAL .....	36
2.1. Clases, y grupos y fronteras.....	36

2. 2. LA POLÍTICA.....	51
2.3. LA RELIGIÓN .....	59
3. CRUZANDO FRONTERAS. Las lógicas matrimoniales.....	63
3.1. La historia de Alicia y “Alejo”. El peso diferencial de capitales en asuntos de clase. ....	64
3.2. Seis hermanos liberales, se enamoran de seis hermanas conservadoras. Cruce de múltiples fronteras .....	65
CONCLUSIONES.....	66
CAPÍTULO II .....	68
EL 9 DE ABRIL Y EL PERÍODO DE CONMOCIÓN SUBSIGUIENTE. Tensiones e interacciones entre personas inscritas en diferentes grupos. ....	68
1. RELACIONES ENTRE GRUPOS DOMINANTES Y GRUPOS DOMINADOS. Deconstrucción de colectivos. ....	69
1.1. Las diferencias sociales y las mediaciones. Interacciones y peso diferencial de capitales. ....	69
1.2. El aparente “unanimismo” en los protagonistas de acciones el 9 de abril.....	71
1.3. La influencia de la dominación en los subordinados.....	75
1.4. “¡Mataron a Gaitán! ¡Estalló la revolución!”. ....	77
2. “LA JUNTA REVOLUCIONARIA”.....	84
2.1. Relaciones entre los poderes local y nacional .....	84
2.2. Acciones y tácticas.....	86
3. LA RELIGIÓN. El poder poscolonial de la Iglesia en Pacho.....	89
3.1. El poder de la Iglesia a través de la fe religiosa. Fronteras y mediaciones. ....	89
4. “EL PACTO DE LA UNIÓN” ENTRE PODERES. Fin de la “revolución”.....	90
4.1. “Nos abandonaron”. Los acuerdos centrales y el silencio. ....	91
5. LA PROVINCIA “PACIFICADA”. ....	92
5.1. La restauración del orden por la policía nacional. Tensiones entre las partes.....	92
5.2. La pacificación por el ejército nacional y el inicio de la “conservatización” de Pacho.....	94
CONCLUSIONES.....	100
CAPÍTULO III .....	103
LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA Y LA POLARIZACIÓN BIPARTIDISTA. ....	103

1. EL CONSERVATISMO Y EL CONTROL POLÍTICO CENTRAL Y REGIONAL.	103
1.1. Ruptura de la coalición del “Pacto de la Unión”. Cómo la violencia se hace con los partidos políticos establecidos.	104
1.2. Relaciones entre poderes locales y centrales.	106
2. LA VIOLENCIA EN LA IMPOSICIÓN DEL BIPARTIDISMO.	107
2.1. El avance de la polarización.	107
2.2. La violencia implanta el odio bipartidista en Pacho.	111
3. LA POLARIZACIÓN AL EXTREMO. El desprecio por la vida del opositor-enemigo.	114
3.1. Uso nuevo y sistemático de la violencia, hasta la muerte.	114
3.2. “Chulavitas” y “pájaros”, en la “limpieza” de liberales.	115
3.3. Las ejecuciones. Participación de miembros de la comunidad de Pacho.	115
3.4. “Los aplanchadores” y el Resguardo de Rentas. Ejecuciones selectivas.	116
4. LA GUERRA HEGEMÓNICA. Violencia sectaria.	118
4.1. Asesinatos en masa.	118
4.2. Huir, la opción final.	121
5. LA RECONFIGURACIÓN DEL PODER. La violencia institucionalizada, incorporada a la vida cotidiana. La violencia como medio de enriquecimiento.	130
5.1. La reorganización. Los conservadores “ricos” y los “enriquecidos”.	131
5.2. La desorganización. Los liberales “prestantes” y los “golpistas”.	132
6. EL RETORNO DEL EXILIO. Pacho y la situación nacional. La convivencia entre víctimas y victimarios: experiencias diversas.	134
6.1. Concentración de la violencia en las zonas rurales y municipios de la Provincia de Rionegro.	134
6.2. El regreso de Felipe.	135
6.3. El regreso de Macedonio.	141
6.4. Diversidad de experiencias, en la convivencia con los victimarios.	142
6.5. La masacre de “Cuatro caminos”. Afloran antiguos conflictos.	144
6.6. La resistencia.	148
CONCLUSIONES.	149
CONCLUSIONES GENERALES.	151
ANEXOS (adjuntos)	153

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	156
FUENTES .....	156
BIBLIOGRAFÍA .....	156

## RESUMEN

¿Cómo cayó Pacho en “la Violencia”? El desarrollo de la historiografía sobre la “época de la violencia” en Colombia, ha propuesto varias teorías y razones para explicar este fenómeno, a escala nacional y regional. En Pacho Cundinamarca, -nuestro caso de estudio-, focalizamos la mirada en las formas de configuración social del poder local durante los años previos al 9 de abril de 1948 y el impacto del evento y de “la Violencia”, sobre estas. En una perspectiva de proceso, se observan las tensiones e interacciones de las personas inscritas en diferentes colectivos, en un mundo atravesado por múltiples oposiciones y fronteras, -especialmente de clase-, y el desarrollo de estas dinámicas durante el evento y “la Violencia”. Se analiza cómo, la problemática social que existía, aflora con el evento y cómo, es sofocada con “la Violencia”. En esta última fase, se van cerrando las fronteras y formas de interacción entre los diversos grupos y las oposiciones se van replegando en torno al bipartidismo. Pacho quedó dividido en dos, como consecuencia de la violencia de una imposición externa. El análisis de cómo este municipio, ajeno a la violencia bipartidista, se involucró en esta contienda que vivía el país, nos sugiere la inversión de la pregunta: ¿Fue el bipartidismo, más que la causa, una consecuencia de la violencia?

**Palabras clave:** Dominación. Inequidad. Violencia. Bipartidismo. Colombia. Pacho

## ABSTRACT

How did Pacho fall in “the Violence”? The development of the historiography on the “epoch of the violence” in Colombia, has proposed several theories and reasons to explain this phenomenon at national and regional level. In Pacho Cundinamarca, - our case of study-, focus the eyes on the forms of social configuration of the local power during the years prior to April 9 1948, and the impact of the event and "Violence" on them. In a perspective of

continuity, are observed the tensions and interactions of the persons inscribed in different groups, in a world crossed by multiple oppositions and boundaries, especially of class-, and development of these dynamics are observed during the event and "the Violence" . It is analyzed how, the social problematics that existed, -derived from the structure of post colonialist domination-, emerges with the event and how it is put down to "the Violence". At this last stage, are closing the borders and forms of interaction between the various groups, and oppositions are retreating around bipartisanship. Pacho remained divided in two, as consequence of the violence of an external imposition. The analysis of how this county, outside the bipartisan violence, became involved in this race that lived the country, suggests reversing the question: Was bipartisanship, rather than the cause, a consequence of violence?

**Keywords:** Domination. Inequity. Violence. Bipartisanship. Colombia. Pacho.

## INTRODUCCIÓN

Actualmente se recuerda “la Violencia” como la época de enfrentamiento de un país dividido en dos: liberales y conservadores, que se auto identificaban radicalmente con los colores rojo y azul.

La evidencia del bipartidismo en la explicación de la violencia, ha producido tal abundancia de literatura, que podría pensarse que ya todo está dicho. En consecuencia, el 9 de abril y “la Violencia”, son capítulo cerrado y cualquier otro estudio, sobraría.

La tendencia a homogenizar las posiciones de cada uno de los grupos en lucha (en este caso liberales y conservadores), en una sociedad en conflicto, conduce a borrar niveles de diferenciación y complejidades de situaciones, asimilándolas a una oposición binaria. Como resultado, las malinterpretaciones, preconcepciones y estereotipos entre las facciones opuestas, se refuerzan y se prolongan (Hadjipavlou, Maria)<sup>1</sup>. Son numerosos los estudios de tendencia partidista, que surgieron de una interpretación sesgada de la propuesta pionera de Guzmán et.al.<sup>2</sup>, confundiendo su intención política, -en el sentido de enjuiciamiento histórico a las élites gobernantes responsables del desangre-, con una visión partidista, según afirma Sánchez<sup>3</sup>. En cuanto a la visión centrista, encontramos afirmaciones de investigadores tan calificados como Martz, que dicen: “Al silenciarse la ciudad capital, la ráfaga de emoción reprimida y de resentimiento, se esparció a través de la nación”<sup>4</sup> ¿Quiere decir el autor que la provincia solo reaccionó después de que volvió el orden a Bogotá? Álape disiente de las afirmaciones que insisten en que “[...] el 9 de abril culminó como experiencia histórica en Bogotá el día siguiente, al consolidarse el gabinete paritario entre liberales y conservadores”,

---

<sup>1</sup> HADJIPAVLOU, Maria, 2006, “No Permission to Cross: Cypriot women’s dialogue across the divide”, *Gender, Place and Culture* Vol. 13, No. 4, pp. 329–351, August 2006, Department of Social and Political Sciences, University of Cyprus, Nicosia, Cyprus.

<sup>2</sup> GUZMÁN, C. Germán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (1962) T.I (1964) T.II, Taurus editores, Madrid.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, en *Revista Credencial Historia*, (Bogotá - Colombia) Febrero 1999, No. 110.

<sup>4</sup> Martz, John (1969), *Colombia. Un estudio de política contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p.82.

debido a que fue “[...] en Bogotá, donde los acontecimientos tuvieron mayor profundidad en lo social y en lo político y donde, en últimas surgió la solución política, que paralizó el desarrollo ulterior de cualquier acción en las provincias”<sup>5</sup>. Es un hecho que con las alianzas que pactaron en Bogotá los líderes liberales, -que de tiempo atrás venían animando un alzamiento nacional contra el gobierno conservador-, abandonaron a las provincias a su suerte y se “paralizó [...] cualquier acción” en estas, encaminada al cambio político y social, con ocasión del movimiento popular el 9 de abril. Pero no creemos que la “mayor profundidad en lo social y en lo político” fuera exclusividad de Bogotá. Concordamos con Rodríguez en que “La denominación de “Bogotazo” no recoge la magnitud nacional de los levantamientos populares después de conocida la noticia del asesinato del caudillo”<sup>6</sup>. Se tiende a desestimar la actuación de las provincias y fue allí donde, a diferencia de Bogotá, la violencia fue más intensa y más prolongada, eso sí como consecuencia de los manejos políticos de las élites centrales y regionales. Así lo demuestran eventos como las “contra conmemoraciones” que se anteponían a las conmemoraciones gaitanistas del 9 de abril en Bogotá cada aniversario, que tenían consecuencias en provincia. Adelantándose al primer aniversario, los conservadores realizaron el 2 de abril una manifestación en Bogotá, celebrando el triunfo de las autoridades sobre los levantamientos, condenando la actitud de los liberales y proclamaron la candidatura de Laureano Gómez para 1950. En esta ocasión, -apoyada y difundida por autores como Perea<sup>7</sup>-, se consolidó la versión política elaborada “desde arriba”, basada en “la interpretación que hicieron del 9 de abril, el gobierno de Mariano Ospina Pérez y las élites en general”, que justificó, -y sigue justificando-, la

---

<sup>5</sup> Alape, Arturo (1989) “El 9 de abril en provincia”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol 2, Bogotá, Planeta Editores, 1989, p. 57.

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ, Franco Adriana (2012) El gaitanismo y los gaitanistas de *Jornada* (1944-1957), Tesis para optar el título de Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D. C., p149, en [bdigital.unal.edu.co/8895/1/468459.2012.pdf](http://bdigital.unal.edu.co/8895/1/468459.2012.pdf)

<sup>7</sup> “Los sucesos de aquel día quiebran en dos la historia republicana de Colombia. Hacia atrás de 1948 las muchedumbres ciegas expresan la forma como había sido tejida la conciencia pública sobre los partidos políticos. Hacia delante esas mismas masas ebrias de destrucción sintetizan el comienzo de una violencia que hoy a las puertas del próximo milenio, no abandonan ni por un instante los más diversos rincones de la vida colectiva. [...] El bogotazo cierra un centenaria lucha partidista”. Ver PEREA, Carlos M., “Esa tarde inenarrable e inútil”, en *Revista Historia Crítica* #17, Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Historia, julio-diciembre de 1998, p. 30.

respuesta violenta a la subversión del orden establecido, asignando el punto de partida de la Violencia en Colombia, a los desmanes del ‘populacho’ del 9 de abril”<sup>8</sup>.

Esta visión lejana que presupone la exacerbación de una rivalidad bipartidista generalizable de forma casi mecánica a todo el país, invisibiliza las especificidades y los matices de la violencia que existían a nivel local, más allá del solo bipartidismo. El desplazamiento hacia la periferia propuesto por varios investigadores para dar cuenta de las dinámicas de violencia, rescata la dimensión social de la política y nos remite a la comprensión del bipartidismo desde la vida cotidiana y práctica. El doble desplazamiento de nuestro estudio, -tanto de la centralidad del bipartidismo como de la mirada hacia la provincia-, nos ubica en situaciones particulares desde la experiencia vivida por los protagonistas de este período, que pueden sugerir otras interpretaciones de la oposición bipartidista. Observamos cómo se cruzan componentes de clase con diversas mediaciones en la insurrección del 9 de abril, las diferentes motivaciones y objetivos de ataque de los actores y el impacto de fuerzas externas sobre los procesos locales, ameritan una mayor profundización y anuncian elementos sobre los cuales plantear nuevos interrogantes.

Para desarrollar estos interrogantes, nos aproximamos al espacio y a las personas del municipio de Pacho en Cundinamarca. Con una mirada cercana y en perspectiva de proceso, elaboramos su microhistoria en un período que abarca un tiempo previo a 1948, el 9 de abril y la llamada “época de la violencia”, que nos permitió para entender el proceso mediante el cual Pacho pasó, de un mundo de múltiples oposiciones, a un mundo polarizado por el bipartidismo.

Desde la recreación de un universo de puntos de vista de algunos protagonistas que vivieron y padecieron esta época, observamos de manera minuciosa y detallada, -durante las tres fases del período de estudio-, la complejidad de un mundo marcado por múltiples divisiones y fronteras y atravesado por lógicas sociales específicas, que mediaban en las relaciones entre grupos opuestos. En este espacio social fuertemente diferenciado y

---

<sup>8</sup> ARIAS, Ricardo (1998) “Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial”, en *Historia Crítica* No. 17, Bogotá, Uniandes, julio-diciembre de 1998, pp.44, 45.

jerarquizado, el bipartidismo solo era una, entre varias oposiciones y quizás no la más relevante. Además, la existencia de una multiplicidad de divisiones y fronteras no impedía que la gente viviera en una situación de relativa estabilidad. Con el avance de “la Violencia”, el enfrentamiento bipartidista adquirió en Pacho una dimensión central, por encima de las oposiciones de clase, económicas, religioso-políticas, espaciales y de género que existían antes del 9 de abril, sobre las que haremos énfasis en nuestro estudio. El 9 de abril y la violencia impactaron no solo Pacho, sino la totalidad de su entorno geográfico: el pueblo, las veredas, los caseríos y Corregimientos, los municipios aledaños y la Provincia de Rionegro, en un entramado de sucesos locales y nacionales.

Sobre el anterior planteamiento, elaboramos la siguiente pregunta, escasamente considerada en los estudios de la historiografía colombiana: **¿Cómo cobró importancia la oposición bipartidista en un mundo de múltiples oposiciones, -donde la diferencia política no era muy relevante-, dando paso a un mundo de enfrentamientos partidistas violentos?**

Aunque nuestro objetivo no es hacer una investigación retrospectiva del origen de la violencia en Colombia, a manera de contextualización es importante referirnos al antecedente de los 44 años de hegemonía conservadora (1886-1930), ligada al proceso de transformaciones sociopolíticas del país a partir de los años veinte, “cuando aparecieron los movimientos de obreros, campesinos y artesanos, algunas protestas urbanas”<sup>9</sup> y sucedieron la huelga de las bananeras y el intento de insurrección general de 1929, independientes del bipartidismo. Estos episodios crearon un ambiente de cierta polarización social que tomaría fuerza con las reformas que empezó a promulgar la “República Liberal” a partir de 1930, cuando el liberalismo regresó al poder. Los cambios sociales promovidos por el liberalismo (en especial la legislación sobre redistribución de la tierra y la ampliación de la cobertura educativa), chocaron con la Iglesia católica y facciones conservadoras y fundamentalistas liberales, provocando una lucha bipartidista que se mantendría en forma intermitente, en lo

---

<sup>9</sup> COLMENARES, Germán (1989), "Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte", en *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana, pp. 244-245.

que Betancurt y García<sup>10</sup> llaman “Violencia liberal de los años treinta”. Los autores anotan que la acción liberal encaminada al ataque de poblaciones conservadoras para tomar su control, produjo una respuesta conservadora a través de grupos de autodefensa y empezó a vivirse un clima de violencia partidista en Colombia. La reacción conservadora provenía, básicamente, del departamento de Boyacá donde aún había reductos de la hegemonía conservadora que actuaban al margen del gobierno liberal<sup>11</sup>. El nombramiento de Alcaldes liberales en poblaciones conservadoras era rechazado por burocracias locales enemigas y poblaciones hostiles, incitadas a veces por sus curas párrocos. El desacato a la autoridad de los Alcaldes por parte de la policía municipal y la guardia departamental, indujo a la creación de una “policía cívica” para-institucional en defensa de estos, lo que produjo “la lógica respuesta de los notables conservadores y de los politizados curas boyacenses, de recurrir a la resistencia armada”<sup>12</sup>. Hasta 1946, la violencia por el poder político colombiano estaba bajo un relativo control del Gobierno central, con sus fuerzas de disuasión a los conservadores<sup>13</sup>. Durante la época en que el conservatismo retomó el poder, -especialmente entre 1946 y 1948-, surgieron grupos armados que ejercieron prácticas punitivas, que conllevaban a situaciones de desplazamiento interno, homicidio, etc., localizados principalmente en Nariño, Boyacá, Cundinamarca y los Santanderes, -lugares donde se habían presentado hechos violentos en los años treinta, en oposición a la “República liberal”-,<sup>14</sup> hasta llegar a agudizarse en “la Violencia” de los años cincuenta, con “la necesidad del Partido Conservador de mantenerse en el poder y la presión de Laureano Gómez sobre las

---

<sup>10</sup> BETANCOURT Darío y Martha L. García (1990), *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

<sup>11</sup> El municipio de Boavita Boyacá, era centro de concentración y reclutamiento de hombres armados seguidores del conservatismo, para luchar no solo contra las fuerzas estatales liberales, sino contra grupos armados liberales al margen de la ley; de esa manera se pone en evidencia la existencia de una serie de prácticas punitivas por parte de los conservadores, en contraposición al control social realizado por el Estado (Betancourt et.al., 1990).

<sup>12</sup> GUERRERO, Javier (1991), *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la Violencia*, Bogotá, Tercer Mundo editores, pp.19-20, 122-127.

<sup>13</sup> “La designación de autoridades locales por encima de los poderes locales y regionales en zonas donde el conservatismo conservaba la mayoría en los cuerpos legislativos, Asambleas departamentales y Concejos municipales y dominaba la rama judicial, produjo la desarticulación del poder entre los niveles [local, regional, departamental y central] y ramas del poder, con enfrentamientos violentos” (González F., 2010:13).

<sup>14</sup> QUINTERO, Restrepo León David “LOS “PÁJAROS” DEL VALLE DEL CAUCA”, en *El Código Penal de 1980: sus antecedentes y contextos mirados desde la política criminal colombiana*, Universidad de Antioquia.

facciones conservadoras moderadas, que precipitaron una etapa más abiertamente sanguinaria”<sup>15</sup>.

Con base en la anterior exposición, podría pensarse que la oposición bipartidista fuera la única causa de la violencia. El antecedente expuesto es importante en nuestro caso por cuanto en Pacho no se replicaron, ni las acciones represivas del gobierno de la “República liberal” contra los conservadores, ni las luchas bipartidistas nacionales que se agudizaron con la retoma del poder por parte del conservatismo en 1946. La particularidad de una comunidad que convivía con varias oposiciones, permitió que la rivalidad bipartidista, -una de tantas y quizás no la más importante-, estuviera mediada por lógicas sociales que intervenían para el desarrollo pacífico de las relaciones.

Esta situación particular, nos lleva a preguntar **¿En qué medida la confrontación partidista, fue más una consecuencia, que una causa de la violencia?** El reto de estudiar “la Violencia” en Pacho en una perspectiva de proceso, requiere una detallada atención a la especificidad de su historia y a sus relaciones particulares con las esferas regional y nacional. En este sentido, empezamos por conocer **¿Cómo era ese mundo atravesado por múltiples fronteras sociales, previo a 1948?** No se pueden comprender el 9 de abril ni “la Violencia”, tampoco el proceso de polarización, sin entender el funcionamiento de la dinámica social propia de Pacho, anterior al evento. Tratándose de un mundo dividido de múltiples maneras pero relativamente estable, donde la afiliación a los partidos no era la única línea divisoria que definía fronteras, es necesario averiguar **¿Qué significaba en Pacho ser conservador o liberal antes del 9 de abril?** Partiendo de esta realidad de oposiciones e interacciones, de acuerdos tácitos de convivencia con muchas diferencias, haremos un seguimiento para indagar **¿Cómo se comportaron las personas que conformaban ese espacio marcado por múltiples divisiones, durante el 9 de abril y “la Violencia”?** Finalmente, para el período de reorganización de las relaciones sociales mediadas por la violencia, nos interesa conocer **¿Qué ocurrió con las personas y las anteriores normas, relaciones, prácticas y espacios que funcionaban en Pacho, en un mundo de relativa estabilidad?**

---

<sup>15</sup> Betancurt, *Matones y cuadrilleros* ... 57-68.

Para resolver estos interrogantes, empezaremos por hacer la reconstitución del espacio social de Pacho anterior a 1948, dando cuenta de la existencia de una variedad de grupos diferenciados y jerarquizados que lo componían y que se relacionaban entre sí, de diferentes maneras. Se entenderán las fronteras desde el concepto de espacios de interacción, mediados por lógicas provenientes de lo cotidiano y lo práctico. Analizaremos cómo la afiliación a los partidos, dependía de la inscripción de las personas en diversos colectivos de dominación. Se proseguirá con el estudio de la evolución de estas dinámicas sociales durante el evento, a través de una reconstrucción del 9 de abril y el período de conmoción subsiguiente, para observar las acciones, tensiones y comportamientos de las personas durante los sucesos generados por el evento, en relación con las afiliaciones, oposiciones e interacciones establecidas antes de 1948. En la etapa de “La Violencia”, estudiaremos la manera como se dividió Pacho en dos colectivos enemigos a muerte. Se observará cómo, - aunque las demás líneas de oposición persistieron de ciertas maneras-, se fueron desarrollando nuevas formas de relaciones alrededor de la oposición bipartidista promovida por la violencia. Se estudiará lo que ocurrió con las personas, sus antiguas posiciones en la escala jerárquica, la movilidad social de los actores y los cambios producidos en la estructura de poder.

De esta forma, con una mirada que rescata los matices y las diferenciaciones que existen bajo una apariencia de “unanimismo”, construiremos la microhistoria de este período de Pacho, en tres fases. A través de ellas, se observará el proceso que llevó a este municipio a la violencia de la polarización orientada por el discurso bipartidista, que dio paso a redefiniciones en las formas de configuración del poder, amparadas en la violencia institucionalizada.

### ***1. PACHO COMO CASO DE ESTUDIO***

En el año 2012, al realizar unas entrevistas con personas que vivieron el 9 de abril en Pacho, llamó nuestra atención el hecho de que algunos liberales hubieran dado protección a sus amigos conservadores durante los sucesos violentos que desató la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán. En estos relatos, se percibía la existencia de una historia de vínculos entre liberales y conservadores, que superaba la diferencia partidista radical que se acentuó

en los años siguientes y pensamos que habría una situación más compleja para explorar en el tema de “la Violencia”, desde una mirada local.

Comenzamos entonces por indagar sobre las formas de poder ejercido en Pacho por hacendados, comerciantes, funcionarios públicos y clérigos católicos antes de 1948, que consideraban que las clases subordinadas eran de inferior calidad y debían mantenerse en la ignorancia mediante ciertas costumbres y prácticas. Esta idea aparece en relatos como el de Inés, -una de nuestras entrevistadas y madre de la autora-, quien cuenta que oía decir a sus tutores masones que las élites de poder en Colombia afirmaban que “hay que mantener al pueblo en estado de analfabetismo, para que no piense”. Al respecto, Braun<sup>16</sup> habla de la sociedad desarticulada, -retomando la definición de Jorge Eliécer Gaitán en referencia al “país político” y al “país nacional-, para referirse a otra polarización, -no bipartidista-, del país: en un lado, está la élite política, que decide las acciones de las diferentes fuerzas sociales y, en el otro, está el pueblo ignorante y pasivo, sin control de su propio destino. En esta dirección, tomó fuerza una de las versiones tradicionales de “la Violencia” que justifica el exterminio de liberales y gaitanistas, como retaliación por el comportamiento de una “horda de salvajes” que actuó sin otro propósito que el saqueo y la destrucción el 9 de abril. La aproximación a la problemática desde Pacho nos permitió ver, en el trasfondo de estos “actos vandálicos”, la existencia de una situación social que se estaba viviendo de tiempo atrás y que detonó con el asesinato de Gaitán el 9 de abril.

No se tratará entonces, de negar del todo la existencia de una oposición bipartidista, sino de proponer una imagen más compleja del espacio local pachuno mostrando cómo, varias formas de diferenciación social, se superponían y se entrecruzaban con las oposiciones partidistas. El análisis de estas múltiples lógicas de distinción social, -algunas abiertamente conflictivas, otras mediadas por mecanismos de coexistencia pacífica-, nos permitirá enriquecer nuestra comprensión de las expresiones de la violencia, a cambio de su reducción al resultado de una enemistad bipartidista.

---

<sup>16</sup> BRAUN, Herbert (1987) [1985], *Mataron a Gaitán*, editorial Punto de Lectura, Bogotá.

Por lo anterior, desde la realidad de Pacho, nos proponemos confrontar la imagen de una Colombia dividida en dos, que suplanta las demás identidades del país con la identificación liberal/conservador, ignorando las especificidades de las dinámicas locales y reduciéndolas a simples ilustraciones de los procesos nacionales.

## **2. METODOLOGÍA. Fuentes, reflexividad y organización del texto.**

### **2.1. Metodologías**

Nos aproximamos al problema de estudio a través de fuentes primarias e inéditas. La investigación contempla una doble dimensión: por un lado, el trabajo con la historia oral captada a través de las entrevistas a personas que vivieron “la Violencia” en Pacho, instrumento esencial para dar cuenta de la existencia concreta de personas reales, lo que Levi Strauss llamaba “la asimilación de una experiencia vivida”. Y, por el otro, la consulta de documentos locales, tanto privados en poder de las familias (memorias, monografías familiares, archivos fotográficos y videos de remembranzas), como de documentos públicos municipales que reposan en la Notaría Única de Pacho, la Parroquia, el Archivo Central de Pacho<sup>17</sup>, la Alcaldía y la Recaudación de Hacienda. Sobre estas fuentes, se hizo el trabajo de campo y la recolección del material para realizar el análisis del proceso de “la Violencia” en Pacho, enmarcado en la historia violenta de Colombia.

Desviando el foco de la oposición bipartidista, encontramos una heterogeneidad de situaciones que propiciaban distanciamientos y cercanías entre las personas, donde intervenían aspectos especialmente de clase, político-religiosos, urbano/rurales, legitimidad/ilegitimidad de hijos y género. En las relaciones entre personas de grupos sociales diferentes, había mediaciones específicas, que hacían de las fronteras un amplio espacio de interacciones, en lugar de una línea rígida de separación.

La observación micro detallada de la historia local enfocada en las prácticas y situaciones cotidianas, -recogidas a través de las historias de vida de los protagonistas-

---

<sup>17</sup> El año anterior a esta consulta, habían botado a la basura muchos documentos que sufrieron deterioro por una inundación del sitio donde estaban depositados o amontonados. Actualmente el archivo está en una primera etapa de organización.

requiere varias consideraciones. La primera tiene que ver con la mirada retrospectiva sobre sucesos reelaborados desde un momento presente, que implica un acto de toma de conciencia por los entrevistados, que puede modificarlos y, quizás, darles una coherencia que en su momento no era tan evidente. La segunda, es la disimilitud que presentan los actores en diversos aspectos como edad, -80 a 97 años-, origen geográfico, relación con la iglesia, clase social, afiliación política, género, etc. En consecuencia, los relatos informan experiencias diferentes de los hechos, inclusive del mismo suceso, que para nuestro objetivo es enriquecedor, por cuanto no perseguimos tanto buscar la verdad de lo que sucedió, sino cómo lo vivieron los protagonistas de esta historia. Los detalles de cada relato proveen elementos para la contextualización temporal y espacial de los sucesos (si era de día o de noche, en la casa o en la calle, gente del lugar, gente de afuera, vocabulario específico, silencio o ruido, solos o acompañados, en público o en secreto, etc.), útiles en la comprensión del lenguaje y de las experiencias. Y aunque las narrativas sobre el pasado pueden exaltar o minimizar personas o situaciones, pensamos que cada reconstrucción es una propuesta de representación de una realidad, vivida por cada uno de los protagonistas.

## **2.2. Lógicas de las entrevistas.**

El tema de la violencia es algo que continúa siendo muy sensible en Pacho, por lo que creímos conveniente proponer como punto central de las entrevistas, el 9 de abril. Sin excepción, las personas lo asociaron inmediatamente con “la Violencia”, lo que motivó en ellas dudas e indecisión para concederlas. En este punto, el hecho de que mis padres hubieran tenido una cercanía con personas que ejercieron cierto dominio en esa época, fue determinante para la concesión de las entrevistas de sus hijos, nietos y otros parientes. Fue notorio el impacto que produjo la remoción del pasado. Al principio, las entrevistas fueron una oportunidad de contar algo que jamás se habló y que solo estaba registrado en su mente como un recuerdo. Pero al momento de hablar, afloraron sentimientos y en la medida en que intercambiaban con sus familiares, comenzaron a formularse preguntas y a encontrar respuestas a hechos que no fueron claros en su momento. En esta toma de conciencia, se revivieron hechos dolorosos, se removieron viejas rencillas familiares y hubo cierto recelo por esta investigación, que para ellos representaba un acto de intromisión en sus vidas. En

otros casos, hubo temor ante la presencia actual en Pacho de hermanos o descendientes directos de los victimarios, que ahora tienen poder, capital económico y prestigio social. Esto provocó que algunas personas hablaran con cautela, otras me miraran con recelo o prefieran no hablar, incluso se dio el caso de cancelación de una entrevista ya aceptada por el hijo de un líder político de la época, porque sus hijos le dijeron “quédese quieto papá, deje las cosas así”.

En las entrevistas a personas de clase popular o campesina, también había recelo para contarme sus historias. Asumían que yo pertenecía a una clase que ellos asociaban con ciertas personas de la élite dominante actual, que fueron sus victimarios. Su temor disminuyó cuando les dije que yo era hija de liberales perseguidos que tuvieron que “huir dejando todo botado”, -algunos conocían a mis padres o sabían de ellos-. Estas personas rápidamente evadían hablar del evento, era como si tuvieran un sentimiento de culpa o vergüenza por saquear, gritar, insubordinarse. A cambio, enfatizaron en la “época de la violencia”, la persecución y exterminio que padecieron. Contrario a las entrevistas a personas conservadoras, quienes se centraron más en el 9 de abril, siempre exaltando este momento de su victimización, como justificación a la consiguiente retaliación. Hubo situaciones personales difíciles, como cuando un entrevistado conservador contó, -en una sesión del Centro de Historia de Pacho, del cual soy cofundadora-, un supuesto suceso de agresión comandado el 9 de abril por Felipe, -mi papá-, en contra del suyo, siendo los dos padres, amigos. Cuando conté la versión que yo conocía (la cual será detallada más adelante), él “ató cabos” que tenía sueltos y que lo hacían dudar de su afirmación y cambió su actitud de rencor, por reconocimiento a Felipe. No todos los finales fueron tan afortunados, pero de esta forma, se obtuvieron diversos puntos de vista de personas que vivieron la experiencia de manera distinta.

### ***3. PRESENTACIÓN DE FAMILIAS ESTUDIADAS***

Las personas entrevistadas pertenecen a algunas de las familias que, por varias generaciones, han formado parte de la historia local y cubren los períodos propuestos en las tres etapas del estudio (1930-1954). Sus edades oscilan entre ochenta y noventa y siete años, e inscribimos sus historias de vida en monografías de familia con el fin de objetivarlas en el

espacio social. Estas familias estaban ubicadas en el sector urbano, llamado por las personas ‘el pueblo’ (cabecera municipal, según el DANE) y en sectores rurales, llamados ‘el campo’ (otras localidades, según el DANE), que incluye el entonces Corregimiento de Pasuncha<sup>18</sup>.

El sector rural presentaba una marcada división entre grandes propietarios (hacendados y finqueros) y campesinos o pequeños propietarios. Entre los grandes propietarios, encontramos el caso de **Benjamín Vera** (1860-1956) y **Dominga Galindo** (1862-1956), casados en 1880, él era conservador y ella liberal (son mis bisabuelos maternos). Tuvieron trece hijos: 9 hijas y 4 hijos, nacidos entre 1881 y 1910, unos liberales, otros conservadores. Poseían varias haciendas que fueron adquiriendo entre 1890 y 1930 con el producido de sus almacenes de artículos importados para el agro y de confección de ropa, que tenían Benjamín y Dominga en el pueblo. A través de estos padres, sus hijos y nietos, analizaremos diferentes posiciones generacionales y de género y estudiaremos múltiples divisiones, en especial las que existían dentro del micro mundo cuasi feudal que se vivía en sus haciendas, donde pueden observarse las jerarquías entre los diferentes dependientes, las diversas clases campesinas, la importancia de las conexiones de los espacios rural-urbano y la mediación de diversas lógicas en las relaciones de sus miembros (matrimoniales, compadrazgos e hijos naturales). Uno de sus nietos, - a quien dábamos por muerto-, llegó sorpresivamente al país y pudimos entrevistarle a último momento. En su relato, conocimos un episodio macabro, importante para el análisis de “la Violencia” en Pacho. Benjamín Vera Molano (Pacho, 936), hijo de Benjamín Vera Galindo, conservador, e Inés Molano Campuzano, liberal, vivió en Pacho la época de “La Violencia”. En 1955 se enroló en la “Flota Mercante Grancolombiana” y se fue a aventurar por el mundo. Nunca se volvió a saber nada de él, hasta que reapareció en Pacho en 2016 y concertamos entrevista en Bogotá. Cuenta que durante el tiempo de conmoción del 9 de abril, su papá (que atendía el almacén de venta de trapiches “Chatanooga” de su abuelo Benjamín), pasaba por en medio de los “revoltosos”, que lo saludaban sin hacerle daño. Su caso permite estudiar fronteras e

---

<sup>18</sup> Pasuncha: inició como un poblado, del cual Macedonio Ortiz, -uno de nuestros protagonistas-, fue cofundador. Aportaba el mayor porcentaje de votos liberales del municipio de Pacho, al que está adscrito. Pasó a ser Corregimiento y actualmente es Inspección de Policía.

interacciones entre grupos opuestos y la importancia de los lazos matrimoniales, frente al bipartidismo.

A diferencia del mundo relativamente autónomo y cerrado de las haciendas, las fincas grandes eran más abiertas a intercambios con el resto del campesinado y sus propietarios vivían con sus familias en ellas. Tal es el caso de **Macedonio Ortiz** (1895-1980), casado con **María Inés Bustos** (1905-1966) en 1921, los dos liberales. Tuvieron diecisiete hijos nacidos entre 1922 y 1944, todos liberales en un comienzo. Macedonio procedía de una familia campesina acomodada, que había perdido su capital en la “Guerra de los Mil días” y se rehízo en el campo, a partir de la finca que María Inés aportó como dote al matrimonio y de posteriores compras a los derechos herenciales de los hermanos de su esposa. Utilizaba la modalidad de jornaleros o trabajadores externos. Era el líder político liberal de Pasuncha y “vivía todo el año en campaña”, señala su nieta Alba (una de nuestras entrevistadas). Seis de sus hijos entablaron relaciones amorosas con seis hermanas Sierra, vecinas conservadoras, a disgusto suyo. Macedonio, sus hijos y su familia extensa, vivieron situaciones complejas que provocaron oposiciones y acercamientos entre ellos, interesantes para el estudio de fronteras que involucran cuestiones de clase y aspectos políticos, mediados por algunas lógicas, especialmente matrimoniales.

En el tema de propietarios de fincas grandes, encontramos situaciones particulares en la familia de **Carlos Gaitán Silva** (1867-1941), casado en 1911 con **María Elisa Angulo Müller** (1892-1975), ambos liberales (son mis abuelos paternos). Ante la precariedad de su situación, Carlos, -de familia liberal descapitalizada por la Guerra de los Mil Días-, con cincuenta y ocho años de edad y sin experiencia en el campo, decidió trasladarse con su esposa y sus seis hijos a trabajar en la finca que le adjudicaron a ella por herencia paterna. El destino social de esta familia fue signado por la Guerra de los Mil Días y por las acciones que promovió la Ley de igualdad jurídica de la mujer,<sup>19</sup> bajo cuyo amparo María Elisa forzó a Carlos a abandonar la finca, -mejorada por él durante diez años de trabajo, que desconoció-, y la vendió a bajo precio<sup>20</sup>, tomó el dinero y guiada por su hijo mayor se fue a Bogotá, donde

---

<sup>19</sup> Ley 28 de 1932 que otorgó a la mujer el derecho de decidir sobre sus bienes herenciales.

<sup>20</sup> Notaría única de Pacho, actos de compraventa de María Elisa Angulo Müller, 1934.

desapareció el patrimonio familiar. Ante la ausencia de capital económico, Carlos acudió a su capital burocrático familiar, -recién consolidado con la “República liberal”-, para obtener un cargo oficial. Este caso permitirá profundizar en la complejidad de las cuestiones de clase y la influencia del peso relativo de los capitales burocrático y social, frente al capital económico. El caso ofrece otros elementos de análisis, relacionados con lógicas matrimoniales y de género.

De otra parte, estaban los pequeños propietarios de fincas de menores extensiones, - algunos poseían varias-, y de parcelas de diferentes tamaños. Es el caso de **Faustino Sierra** (C.1896...) casado con **Lastenia Matiz** (1908...), ambos conservadores. Estos esposos eran campesinos analfabetas como la mayoría de su época, -Faustino sabía firmar y hacer cuentas-, dice su nieta Alba, y se desplazaban a pie por los caminos. Eran propietarios de pequeñas fincas y parcelas que trabajaban con sus hijos. Tuvieron ocho hijos conservadores, seis de ellos entablaron relaciones amorosas con seis hermanos Ortiz liberales, cuatro de ellas consolidaron en matrimonio, en contra del parecer de Macedonio. Aunque estos matrimonios matizaran las fronteras políticas, otras mucho más graves se ahondarían. Los Sierra también emparentaron con sus vecinos conservadores Pinto y cobrarían importancia en el período de “la Violencia”.

En cuanto a los propietarios menores, existían los dueños de parcelas o de lotes independientes de las haciendas, como la familia de **María**, quien no me dijo su apellido e inclusive es posible que este nombre no corresponda al suyo. Resolví entrevistarla cuando la vi sentada en una banca del parque de Pacho hablando con un “embolador” [lustrabotas]. Estaba descalza y vestía ropa raída, inicialmente no quería hablar, miraba con susto a todos lados, especialmente hacia el café donde asiduamente se sientan a charlar los señores del pueblo, entre tantas otras personas. Sus padres tenían un lote cercano al pueblo, en la vereda “Mesetas”, donde vivían con sus seis hijos en una casa de bahareque y piso en tierra, “pero tenía tres habitaciones y una estufa de leña, nunca nos faltaba la comidita”, dice María. Derivaban su sustento de la venta de leña en el pueblo, que los dueños de la finca vecina les permitían cortar de su bosque. Tuvieron que “huir al monte” con su familia, al igual que el tío de María y otros parientes que vivían con sus esposas e hijos en otras parcelas, perseguidos

por participar en los disturbios del 9 de abril. Este caso permitirá conocer acerca de las divisiones y jerarquías que existían bajo el colectivo “campesinos” y estudiar fronteras de clase.

El origen de la riqueza no estaba definido solamente por la propiedad de la tierra. En el pueblo o sector urbano había personas con ingresos similares a los de propietarios de tierras, provenientes de fuentes diversas. Entre los que percibían mayores ingresos estaban los funcionarios públicos de mayor rango y los propietarios de empresas, industrias y otros establecimientos comerciales.

Un ejemplo es el caso de **Felipe Gaitán Angulo** (hijo de los citados Carlos Gaitán Silva y María Elisa Angulo Müller). Su sueldo como Colector de Rentas de la Contraloría de Cundinamarca (1941-1944), era el mejor del municipio, -aunque en relación con el de otros funcionarios departamentales y nacionales, no fuera muy alto-. Por debajo de su salario se encontraban los del resto de empleados públicos de Pacho inclusive el del Alcalde y debido a que recaudaba dinero, tenía custodia del Resguardo de Rentas departamental, que le confería cierto poder. Felipe (1918) se casó en 1944 con **Inés Barrero Vera** (1926-2014), ambos liberales (son mis padres), tuvieron cuatro hijos liberales: dos hijos, dos hijas. Felipe pertenece a una familia con tradición de lucha revolucionaria contra los gobiernos hegemónicos conservadores, desde su abuelo Hermógenes, preso en la batalla de El Oratorio (1862) y muerto en la Guerra de los Mil Días con uno de sus dos hijos (solamente regresó su hijo Carlos, quien sería el padre de Felipe). A falta de capital económico, le fueron útiles su capital social para hacer empresa y el capital burocrático familiar, para ubicarse en cargos públicos durante la “República liberal”. Sus formas de relacionarse con diversos grupos sociales, permitirá estudiar la relevancia de las lógicas de clase, la amistad y la política, frente a la oposición conservador/liberal y conocer los conflictos de intereses por pertenencia a múltiples afiliaciones. Su esposa **Inés**, es hija de Ana (una de “las Vera”, hijas de Benjamín y Dominga), y de Luis Barrero Gómez, rico descendiente de familia de encomenderos de Ubaté, quien despilfarró su fortuna. Durante los sucesos del 9 de abril apoyó a los “revolucionarios”, que le recomendaron permanecer en su casa con sus niños, donde la proveían de alimentos obtenidos de saqueos a los almacenes y del ganado que robaban en fincas de conservadores, -entre ellas las de su abuelo Benjamín-. Las relaciones de Inés con

los campesinos pobres que servían en las haciendas de su familia, permitirán reflexionar sobre las marcadas fronteras (de clase, especialmente), y los matices que mediaban (lógicas de género e hijos naturales/hijos legítimos), en estas fuertes oposiciones.

El Notario Único del Circuito de Pacho, era otro de los funcionarios con mayores salarios. Ejercía el cargo Enrique Riveros Alcázar y la secretaria era su esposa, Paulina Gamboa, ambos liberales. Su hijo Enrique (1925-1974), estudiante de medicina, estaba haciendo el año de Internado en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá cuando asesinaron a J. E. Gaitán. Durante la conmoción del 9 de abril, viajaba casi a diario a Pacho desde Bogotá, llevando armas para la “revolución”. Casado con Leonor Dueñas (Pacho, junio de 1948), -una de nuestras entrevistadas-, hija de Rafael Dueñas (conservador, cantor de iglesia y tinterillo) y Leonor Miranda (hija de “pañó alicachín”, porque resistía varias “voltiadas” y en ese momento liberal). Leonor siguió viviendo en Pacho y Enrique en Bogotá, la visitaba los fines de semana, hasta que tuvieron que huir. Este caso permite estudiar la complejidad de las interacciones entre grupos opuestos y la importancia de los lazos de amistad y matrimoniales, frente a la política.

En lo que respecta a los comerciantes de sector urbano, tenemos familias conservadoras y liberales que se lucraban de diferentes negocios. Es el caso de **Ricardo Sarmiento**, casado en 1927 con **Cristina Vargas**, ambos conservadores. Tuvieron tres hijos conservadores, uno de ellos es Francisco (1932), conservador entrevistado. Ricardo tenía un almacén con un gran surtido de abarrotes que fue su principal fuente de ingresos, donde los campesinos compraban al fiado, cada ocho días. En el solar de su casa funcionaba la fábrica de gaseosas “La gaviota”, una panadería que surtía al pueblo con la venta puerta a puerta y el expendio de la leche que provenía de su finca. Se asoció a La “Flota Cundinamarca S.A.” creada hacia 1939, en donde se encuentran liberales y conservadores, aspecto importante para el estudio del tema de las fronteras.

**Dominga**, esposa de Benjamín el hacendado ya mencionado, tenía un almacén donde vendía la ropa que se confeccionaba en su taller de costura, que era el complemento económico para la educación de sus trece hijos y un espacio de interacción social. Algunas de sus hijas (“las Vera”), trabajaban en él, donde armaban gran alboroto y de allí salían a su

casa a continuar la algarabía desde su balcón, interactuando con los transeúntes e improvisando ocurrencias. “No le temas a Dios, témele a las Vera”, decía la gente jocosamente de ellas, por su ingenio y rapidez para interpelar. El almacén de Dominga, a diferencia de las haciendas de su esposo, no fue saqueado el 9 de abril. Este caso nos ayudará a comprender lo que significaba ser liberal/conservador, estudiar las lógicas de género y matrimoniales entre conservadores y liberales.

Había empresarios como **Arnoldo Pfeiffer**<sup>21</sup>, ciudadano alemán que exportaba directamente a Alemania café pergamino seleccionado, trillado y empacado en sus bodegas de Pacho por un grupo de treinta trabajadoras, todas mujeres. Llegó a Pacho hacia 1933 con su esposa alemana, un hijo, una hija y una cuñada alemana, poseedores de un buen capital económico y social. Desarrolló especial amistad con Ana Vera de Barrero (madre de Inés), con quien tocaba piano a cuatro manos en las tertulias en casa de ella. Su industria era próspera y pagaba bien a sus empleadas. Su existencia *per se*, sin relatos puntuales, contribuye a la conformación del panorama en relación con cuestiones de clase, lógicas de género y colectivos laborales. Otro comerciante, **José Johnston**, llegó a Pacho en 1930 con su esposa doña **Soledad**, conservadores los dos, e instaló un molino para trillar granos (trigo y cebada), camino de La Ferrería. Vivía en el segundo piso de su casa ubicada en el marco de la plaza y tenía locales comerciales para la renta en el primer piso<sup>22</sup>. Cuenta Felipe que “Iban a misa Johnston y Solita con mi tía Ana Gaitán de Martínez (liberal casada con conservador) y Maruja de Castillo (esposa del médico Castillo, conservador)”. Al igual que el anterior, es una referencia para el complemento de la visión en el estudio de lógicas de amistad que matizan la frontera bipartidista y las relaciones conservador-liberal, con la iglesia.

---

<sup>21</sup> La empresa de Arnold von Pfeiffer funcionó entre 1936 y 1942, cuando fue “llevado” por el gobierno de Alemania para retomar su cargo de Capitán de submarino. Vendió su negocio a Samuel Triana, quien lo vendió por partes: en 1947 Felipe Gaitán le compró la rueda hidráulica para mover la maquinaria de su recién instalada industria procesadora de maderas “La Cepilladora”. Su hijo y la hija mayor de Ana, tenían un noviazgo de adolescentes. Relatos de Inés en GAITÁN B. Clara, *Las memorias de mi padre*, recopilación de la autora basada en tertulias familiares 1970-2014.

<sup>22</sup> “Johnston era gordo, bajito, blanco de ojos azules y murió sin dejar herederos, sus bienes fueron adjudicados a la Beneficencia de Cundinamarca”, dice Inés.

Algunos de estos comerciantes formaron empresas. Un ejemplo, es la “Flota Rionegro”, primera empresa de transportes de Pacho fundada por Carlos Gaitán Angulo, - liberal, hermano de Felipe-, y Luis Ordoñez, comerciante conservador. Otro ejemplo, es La “Flota Cundinamarca” creada para “establecerle la competencia ‘elegante’ a ‘la Rionegro’”. Fue fundada por iniciativa de Felipe-, de veintiún años y sin dinero-, en asocio con algunos comerciantes adinerados liberales y conservadores. Estas dos empresas conformadas por socios y amigos liberales y conservadores, de nivel social similar, ofrecen situaciones importantes para el estudio de fronteras.

Entre las iniciativas económicas privadas, también encontramos la educación primaria. Ana Francisca y Ema Lara, -hijas de **Eladio Lara**, conservador-, eran educadoras empíricas con colegios para niños que funcionaban en las salas de sus casas. Ema y Guillermo Ruiz, esposos conservadores, tuvieron siete hijos conservadores, entre ellos **Guillermo Ruiz Lara** (1930), uno de nuestros entrevistados. Con su colegio, Ema complementaba los ingresos económicos de su esposo, quien era “tinterillo” (una especie de abogado empírico, que elaboraba memoriales para la Notaría, los juzgados y documentos privados para negociaciones y otros actos). A estos colegios primarios asistían hijos de sus amigos, tanto liberales como conservadores. Guillermo fue protegido de las agresiones del 9 de abril por Felipe, su amigo liberal. Este caso permitirá estudiar la importancia de las cuestiones de clase frente a la política y la presencia de divisiones en el interior de los colectivos conservador/liberal.

En el área urbana estudiaremos familias como la **de Juan Álvarez y Carmen Arévalo**, ambos liberales, padres de Pedro Álvarez “**el caimán**” (1930-2014), uno de nuestros entrevistados liberales. Vivían en “el pueblo”, Juan era matarife y vendía en su expendio la carne del ganado que sacrificaba; su esposa, “la golondrina”, tenía una tienda en su casa donde vendía chicha y algunos granos. Cuenta “el caimán” que “éramos amigos con don Felipito desde mis papás”. Los papás de “el caimán” mantenían una relación cercana con Felipe por ser Colector del impuesto al degüello y a las fermentadas, al que tributaban estos esposos. “El caimán”, durante “la Violencia” fue chofer de bus de la “Empresa Flota

Rionegro” -de la que era copropietario Carlos Gaitán Angulo<sup>23</sup>, hermano de Felipe-, y cuenta que tenía que cubrir rutas que salían de Pacho hacia los pueblos de la Provincia del Rionegro y “como yo solo miraba, no opinaba, nunca me pasó nada en medio de tanta violencia contra los liberales”. Conoce las personas que estuvieron involucradas en esos actos, tanto víctimas como victimarios pero no dice mucho, habla con temor y mirando de reojo me hace una seña hacia una mesa del café donde están sentados unos “señores del pueblo”. Este caso ofrece situaciones de relativización de las fronteras de clase por la mediación de lógicas de trabajo y amistad y señala la existencia de divisiones y jerarquías en el colectivo popular.

#### ***4. LA LITERATURA SOBRE EL 9 DE ABRIL Y “LA VIOLENCIA” EN COLOMBIA***

En la historiografía colombiana sobre “la Violencia”, identificamos tres tendencias principales de análisis, que parten de enfoques diferentes. La primera, se centra en el enfrentamiento bipartidista, la segunda en los aspectos económicos y sociales y la tercera en las particularidades culturales de las regiones y localidades.

La primera tendencia, desarrollada en las décadas de 1950 y 1960, deriva de la interpretación parcializada del primer trabajo sobre “La Violencia” realizado por Guzmán et.al.<sup>24</sup>, y propone una violencia explícita bipartidista, generalizable a todo el territorio colombiano. Explica “la Violencia” desde la intensificación de la tradicional confrontación nacional entre liberales y conservadores, que llegó a tales niveles de intolerancia y odio por el oponente, que en las regiones “su enfrentamiento se tradujo en la deshumanización del ‘otro’, al punto de justificar las masacres posteriores cometidas por los protagonistas de la violencia política” (Williford 2009: 29, 41)<sup>25</sup>. Estos estudios, -donde conservadores y

---

<sup>23</sup> El otro copropietario era Luis Ordoñez, -conservador de la Provincia-, que tenía un dinero proveniente de su herencia, cuando enviudó de su esposa pachuna. Carlos Gaitán lo invitó a invertir en la compra de buses para la “Flota Rionegro”, comenta Felipe.

<sup>24</sup> GUZMÁN, C. Germán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia* (1962) T.I (1964) T.II, Taurus editores, Madrid.

<sup>25</sup> WILLIFORD, Thomas J. (2011) “Aspectos del debate sobre la 'cuestión religiosa' en Colombia, 1930-1935”, *Revista de Estudios Sociales* No. 41, Bogotá, diciembre de 2011 Pp. 28-43.

liberales se inculpaban mutuamente de la violencia desatada-, fueron muy importantes para informar a los colombianos de la atrocidad de los sucesos en provincia y la envergadura de la guerra civil que se vivía a nivel nacional.

La segunda tendencia se manifiesta a finales de las décadas de 1970 con los estudios desarrollados por una nueva generación de científicos sociales e historiadores, -formados en Europa y Estados Unidos-, que habían vivido la violencia de los años cincuenta siendo niños. Su propuesta se aparta de la posición partidista y se fija en las tensiones y estrategias socioeconómicas que remiten a las transformaciones de esta índole ocurridas en los años veinte y treinta. Buscan entender su presente a partir de nuevas interpretaciones de “La Violencia” y la política, tema que los ocupa hasta 1978 cuando “La Violencia” “se convirtió en el foco central de la investigación histórica sobre el siglo XX en Colombia”, según afirma Legrand<sup>26</sup>.

Enseguida, durante la década de 1980 aparece una variada producción de autores nacionales y extranjeros que proponen diversas tesis, en momentos en que la violencia en el país toma otras formas. Se evidencian problemas generados en la “época de la violencia” como la guerrilla, los aparatos paramilitares, la amnistía, la paz, la rehabilitación, la reforma agraria, la reforma política y la revolución, argumenta Sánchez (1985)<sup>27</sup> en el balance que hace sobre los estudios de “la Violencia”. Sobre estas problemáticas, se hacen nuevas propuestas. Se introdujo la noción de Estado, se contempló la evolución interna de los partidos políticos y los lazos entre las esferas locales y nacionales, especialmente en referencia al movimiento gaitanista (LEGRAND, 1997). Aparecen tesis en torno a la consecución del poder, como plantea Paul Oquist<sup>28</sup> al afirmar que, a medida que el Estado colombiano creció en la década de 1930, también creció una cultura política que propugnaba

---

<sup>26</sup> LEGRAND, Catherine (1997), “La política y la violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta”, *Revista Memoria y Sociedad*, Vol 2 #4, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Historia y Geografía.

<sup>27</sup> SÁNCHEZ, G. Gonzalo 1986 [1985], “Los estudios sobre la violencia: Balance y perspectivas”, Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda editores, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Fondo editorial Cerec, p.p.11-30 ).

<sup>28</sup> OQUIST, Paul (1978), *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Ed. Instituto de Estudios Colombianos, Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

por la competencia entre líderes liberales y conservadores para lograr el manejo de los dineros y de la influencia del Estado de forma hegemónica con exclusión total del otro bando, lo que desencadenó la violencia y su evolución a formas cada vez más severas. Esta postura de Estado fuerte es rebatida por Daniel Pécault<sup>29</sup>, quien explica la violencia política desde la falta de poder del Estado colombiano y su limitado control sobre el uso de la fuerza que se dispersó entre “los intereses corporativos enfrentados”, a medida que se intensificaba la competencia de los partidos por el control del Estado. Las dos posiciones anteriores sugieren interrogarnos ¿Hasta qué punto ese uso de la fuerza que se ejerció en “la época de la violencia” se salía del control del Estado y hasta dónde era permitido o auspiciado por el mismo Estado y por las élites de poder durante esta época, y cómo esto se vivió en Pacho? y ¿De qué manera esta violencia política se insertaba en los espacios locales y promovía condiciones donde el Estado, venía a ser un actor más del conflicto junto con los partidos, la Iglesia, las elites económicas y políticas, los movimientos sociales y los grupos de exterminio? De especial interés para nuestro estudio, es el trabajo de Herbert Braun (1985), -citado en la Introducción-, sobre el 9 de abril en Bogotá. El autor explora bajo la apariencia desordenada y caótica de la multitud y encuentra una lógica en sus acciones, a las que confiere una significación en la configuración social del país. Esta mirada cercana, es concordante con nuestra focalización sobre la problemática social y con el trabajo de deconstrucción de colectivos, en busca de otras realidades bajo lo evidente.

En cuanto a la localización del tema en las regiones, en 1983 Gonzalo Sánchez<sup>30</sup> realiza el primer trabajo sobre el 9 de abril en provincia (Tolima, Valle, Sumapaz y otras regiones de Colombia) y le sigue Darío Betancourt<sup>31</sup> (1990) con el bandolerismo en el Valle del Cauca, donde se originan los famosos “pájaros” de “la Violencia”. Estos asesinos llegaron a Pacho y es importante conocer su *modus operandi* allí y las posibles alianzas que establecieron. Del factor económico atravesado por lo político, surgen propuestas para

---

<sup>29</sup> PÉCAULT, Daniel (1987), *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, CEREC-SIGLO XXI, Bogotá, 2 vols.

<sup>30</sup> SÁNCHEZ G., Gonzalo 1983, *Los días de la revolución: gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá.

<sup>31</sup> BETANCOURT, Echeverry Darío (1990) *Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuentas*, Revista No 04 Uniandes julio-diciembre 1990, Bogotá D.C., Pp. 57-68.

explicar la violencia en las regiones, de autores como Medófilo Medina<sup>32</sup> (1986) en el Tolima, Carlos Ortiz<sup>33</sup> (1985) en el Quindío, entre varios. Los estudios con referencia a lo económico, lo político y lo social de la década de 1980 han tenido, - desde los primeros años de la década de 2000-, un resurgimiento en la llamada literatura revisionista, que inscribe su análisis en la teoría estructuralista y en el proceso de formación del Estado, desarrollando la relación entre los poderes local, regional y nacional. A esta tendencia corresponden trabajos como el de Ingrid Bolívar (2003)<sup>34</sup>, quien retoma el tema de la formación del Estado en relación con la política regional y argumenta cómo “la Violencia” dio paso a una reestructuración de los poderes regionales.

La reducción de la escala de análisis al contexto regional, dio paso a la tercera tendencia que, a partir de la década de 1990, fijó su atención en temas culturales que dan cuenta de las divergencias y especificidades locales. A esta mirada corresponden trabajos como el de John W. Green<sup>35</sup> (1994), sobre la Costa Caribe durante el período 1918-1948, donde el autor remonta los orígenes de la adhesión y devoción de los campesinos por Jorge Eliécer Gaitán, a los antecedentes de las luchas de los trabajadores de las bananeras en 1928 que se dieron principalmente en los departamentos de Bolívar, Atlántico y Magdalena. Estos brotes de oposición a la política bipartidista, aparecieron en las ciudades en crecimiento durante los años 40 y en pueblos del litoral Caribe, la ribera del río Magdalena y Cundinamarca, con ideologías que proponían formas alternativas sobre las relaciones sociales y políticas de la sociedad colombiana. Sobre este incipiente movimiento de oposición, Ricardo Arias<sup>36</sup> asevera que, lo esencial para los sectores dirigentes era condenar

---

<sup>32</sup> MEDINA, Medófilo (1986) "La Resistencia Campesina en el Sur del Tolima", en *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá: Cerec.

<sup>33</sup> ORTIZ, Sarmiento Carlos, 1985, "Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50", Fondo Editorial CEREC, CIDER Uniandes, Serie: *historia contemporánea* No.4, Bogotá, Colombia.

<sup>34</sup> BOLÍVAR, Ingrid (2003), *Violencia política y formación del Estado. Ensayo historiográfico sobre la dinámica regional de la Violencia de los cincuenta en Colombia*, Bogotá, CINEP /CESO /Uniandes.

<sup>35</sup> GREEN, William John (1996), *Vibrations of the Collective": The Popular Ideology of Gaitanismo on Colombia's atlantic coast, 1944-1948* en: HAHR 76: 2 may.

<sup>36</sup> ARIAS, Ricardo, "Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial", en *Historia Crítica* No. 17, Bogotá, Uniandes, julio-diciembre de 1998, pp.45 y 44. Anota Arias, cómo esta situación histórica había sido "[...] una oportunidad más para deslegitimar lo social llamándolo el populacho, los revoltosos, los salvajes"; lo esencial para los sectores dirigentes era

un movimiento que amenazaba, como nunca antes había sucedido en nuestra historia, el orden social establecido.

Finalmente, en la búsqueda de causas explicativas de “la Violencia” en lo social aparece la “literatura revisionista”, con propuestas muy relevantes para nuestra investigación. Entre sus autores consultamos a Mary Roldán<sup>37</sup>, quien estudia en Antioquia los conflictos entre burguesía y líderes no pertenecientes a las élites, la imposición de la “antioqueñidad” y las luchas por la tierra. De especial pertinencia para nosotros son los trabajos de Carlos Charry<sup>38</sup> y su mirada del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca en perspectiva de proceso sobre el conflicto social y las modificaciones en las formas de interdependencia social, con quien compartimos la intención de “rastrear las huellas del proceso social que dicho acontecimiento refleja”; Alberto Flórez<sup>39</sup> y su enfoque en el Valle de Ubaté y las características de su estructura social que ofrecieron alternativas de resistencia a la violencia que lo circundaba, en contraste con lo que ocurría en Pacho, su municipio vecino; la investigación de Adriana Rodríguez del periódico *Jornada* y su rol orientador del gaitanismo como fuerza política-social que se extendía a diversos sectores urbanos y rurales, para una mejor comprensión de la movilización local en torno al gaitanismo. La consulta a estos autores permite comparar lo que ocurría en Pacho con los sucesos en otros municipios y contribuye a enmarcar las dinámicas locales en un contexto regional y nacional. Finalmente William Ortiz Jiménez<sup>40</sup> retoma la tesis funcionalista de Guzmán et.al y propone una relectura de la realidad colombiana a partir de dos procesos de la violencia en el país (la actual violencia, derivada de “la Violencia” de los 50), en relación con sus mecanismos y dispositivos de operación: su funcionalización e institucionalización, que encontramos coherente con nuestro análisis de las formas de poder bajo la institucionalización de la

---

<sup>37</sup> ROLDÁN, Mary Jean, (2003) *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología.

<sup>38</sup> CHARRY, Joya Carlos Andrés (2009), *Los sucesos del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca. Historia de un proceso social*, Editorial Universidad Libre (Seccional Cali).

<sup>39</sup> FLÓREZ Malagón, Alberto. (2005) “Una isla en un mar de sangre”. *El Valle de Ubaté durante “La Violencia”, 1946-1958*.

<sup>40</sup> Ortiz Jiménez, William (2012), “Violencia política en Colombia. Paradojas e institucionalización de una disfunción” *Ciencias Sociales y Humanas*, Civilizar, vol. 12, No. 22, enero-junio, pp. 129-141, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, Colombia. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=100224190008>

violencia con total impunidad. Una visión en perspectiva histórica, nos confirma factores de continuidad del fenómeno de la violencia en Colombia.

El presente trabajo es un estudio de caso inscrito en la tendencia de los estudios más recientes de “la Violencia” que indagan en las dinámicas locales. Sin embargo, esto no es obstáculo para que tomemos tesis propuestas en otros momentos, -como el funcionalismo que orientó a Guzmán et.al-, apropiadas para el análisis del mundo relativamente estable, que caracterizaba a Pacho en el período anterior al 9 de abril; o los antecedentes de las luchas sociales de los años veinte ligados a las confrontaciones que provocaron las reformas de la “República liberal”, o las relaciones de poderes centrales con las variantes políticas locales o la influencia del movimiento gaitanista en Pacho.

Desde esta posición, queremos refutar los debates que presentan un conflicto nacional generalizado y una homogeneidad en la rivalidad bipartidista y estudiar el discurso bipartidista como instrumento de poder. Profundizando en los espacios locales donde aparentemente no sucedió nada diferente a la violencia nacional, esperamos contribuir a ilustrar la complejidad de este período violento del país.

## ***5. TEORÍAS Y CONCEPTOS. Relevancia del evento. División del espacio social: jerarquización, fronteras y deconstrucción de colectivos. Accionar de los regímenes binarios***

En este punto exploraremos propuestas, conceptos y teorías que faciliten, primero, la comprensión de la importancia del evento. Segundo, la identificación de los diversos grupos sociales que existían en Pacho, con el fin de establecer oposiciones y fronteras. De esta forma, entenderemos la mediación de diferentes lógicas sociales, en las interacciones, por las cuales se desarrollaron mecanismos de coexistencia y resolución de tensiones. Y tercero, los debates pertinentes para el análisis del impacto de la polarización partidista sobre la cotidianidad y prácticas de las personas de Pacho y sobre los cambios en su estructura de poder.

### **5.1. Relevancia del evento.**

En lo relacionado con la importancia del evento en las crisis sociales, el debate histórico presenta principalmente dos posturas opuestas. Primero, el evento como “motor de

la historia”, es una ruptura total. Se considera al evento, productor de una fractura en la continuidad histórica de los hechos. Y segundo, el evento como ilusión, es incapaz de producir rupturas y está inscrito en un devenir histórico. Un acontecimiento de duración efímera, no tendría ningún impacto en las infraestructuras, conjuntos y capas profundas, que implica una historia que cambia lentamente según la noción del “tiempo largo”, argumenta la escuela de Los Annales. Braudel<sup>41</sup> advierte sobre la necesidad de mirar el evento con cautela, ya “...que la historia, el destino, se inscriben en una mayor profundidad”.

El evento no es un “punto cero” que constituya una ruptura absoluta, pero tampoco es una ilusión o un asunto anecdótico y sin incidencia en la sociedad donde ocurre. Si bien en Pacho no produjo una ruptura total, su paso tampoco fue inocuo, y aunque no estamos interesados en sacralizar el evento, no podemos negar su importancia sobre el curso de la vida social en este municipio.

Buscando complejizar nuestro entendimiento de los eventos nos remitimos a Dobry<sup>42</sup>, quien afirma que “los estados críticos corresponden a configuraciones estructurales originales diferentes a las combinaciones estructurales propias de los períodos de rutina” (Dobry, 1988:265). Considerando la multiplicidad de grupos y oposiciones que cruzaban el espacio social de Pacho, el 9 de abril es revelador de lógicas sociales más profundas que estaban afectando a estos grupos sociales y que se replicaban, bajo la relativa estabilidad lograda durante un largo “período de rutina”. Es evidente el impacto de este evento en Pacho, donde la interacción rutinaria entre personas de diversas afiliaciones experimentó un desequilibrio que terminó promoviendo redefiniciones importantes, en las formas sociales de organización y distribución del poder. El 9 de abril señala un antes y un después en Pacho. De allí en adelante, se pasaría de una situación de relativa estabilidad, a una situación de conflicto, que fue direccionada por la violencia partidista.

---

<sup>41</sup> BRAUDEL, Fernand, 1966 [1949], *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, segunda edición, p. 1617.

<sup>42</sup> DOBRY, Michel (1988) [1986], *SOCIOLOGÍA DE LAS CRISIS POLÍTICAS. La dinámica de las movilizaciones multisectoriales*, CENTRO DE Investigaciones Sociológicas, Siglo veintiuno de España, Editores, sa.

## 5.2. División del espacio social

Pacho estaba caracterizado por la presencia de gran cantidad de grupos y oposiciones, de diversa procedencia. Por este motivo, abordaremos la reconstrucción de su espacio social desde la constitución de los grupos y las oposiciones, fronteras e interacciones, que de allí surgían.

### 5.2.1. Jerarquización.

La complejidad de los casos de estudio en Pacho, no permitía ubicarlos en categorías cerradas. Por este motivo, nos apoyamos en la teoría de la división del espacio social de Bourdieu<sup>43</sup>, para la reconstrucción de la estructura social. De un lado, y con el fin de entender las prácticas y propiedades de los agentes y las conductas de las asociaciones grupales, Bourdieu recomienda no buscar grupos homogéneos y claramente separados (que habitualmente llamamos “clases”). Su concepto de “clases”, se aparta del convencional y las define como “conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por tanto prácticas y tomas de posición semejantes”. Desde esta perspectiva, podremos dar cuenta de la diversidad de intereses que asociaban o disociaban a las personas, para organizarlas en grupos afines y objetivarlas dentro del espacio social de Pacho. Por otro lado, no limita la construcción de la jerarquización únicamente a las diferencias económicas. En este sentido, Bourdieu propone trabajar los capitales económico, cultural, social y simbólico, evaluar su peso relativo y analizar la manera como “la desigual distribución de estos capitales, les otorga a las personas diferentes posiciones jerárquicas en el espacio local” (Bourdieu 1991). El estudio de capitales asociado al concepto de *habitus*, nos ayudará a entender formas de obrar, pensar y sentir de las personas y su identificación con los diferentes grupos de acuerdo “con un principio unificador y generador de las prácticas, es decir el *habitus* de clase”, que les otorga una posición en la escala social. De esta forma, reconstruiremos un espacio social

---

<sup>43</sup> BOURDIEU, Pierre 1991, “Espacio social y génesis de las clases”, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Madrid.

diferenciado, que incluya compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias y sobre este espacio teórico, estudiaremos las fronteras e interacciones sociales en Pacho.

### 5.2.2. Fronteras.

La pertenencia de las personas a diferentes colectivos (de clase: “los ricos”/“la gente del pueblo”; familiares: padre o esposo/hijo (a)s, esposa; laborales: patrón/empleados; religiosos: el cura/feligresía y espaciales: campo/pueblo), inscritos en relaciones de dominación, condicionaba tanto sus probabilidades de acercamientos, como de oposiciones o de indiferencia mutua.

Para explorar la variedad de interacciones entre personas inscritas en grupos diversos y la consecuente porosidad de las fronteras, nos apoyamos en la crítica de Richard White al paradigma de frontera cerrada entre dos grupos en conflicto. El concepto de “*middle ground*” desarrollado por White<sup>44</sup>, critica el modelo tradicional de “frontera” como “línea de separación” e invita a verla como una “zona de interacciones”. En su investigación sobre la región de los Grandes Lagos de Norteamérica, se aleja de la descripción histórica enfocada en el movimiento de conquista, donde el grupo colonizador va desplazando al grupo nativo de manera progresiva hasta su desaparición última<sup>45</sup>. White se distancia de la imagen binaria colonizadores-nativos y de la concepción de frontera hermética y dirige la mirada al funcionamiento complejo de las dinámicas de contacto entre los dos grupos que vivían en la región. Siendo obvias las diferencias entre los contextos de investigación, el cambio de paradigma que propone White con su concepto *Middle Ground*, es pertinente para nuestro enfoque. En analogía a la crítica que White hace al modelo turneriano de “frontera cerrada” y a su separación binaria colonizadores/ colonizados, nosotros relativizamos la visión dominante que se centra en la oposición binaria liberales/conservadores, separados por una frontera hermética. Tanto en el caso de White como en el nuestro, la oposición es evidente y real. Y aunque la función de la frontera varíe en uno y otro espacio y los contextos y tiempos

---

<sup>44</sup> WHITE, Richard (1991), *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge University Press. Investigación sobre la región de los Grandes Lagos en Norteamérica que estudia las dinámicas de contacto entre los colonizadores (franceses e ingleses) y los nativos indígenas que vivían en la zona.

<sup>45</sup> Desde este enfoque tradicional, se plantean dos visiones: “asimilacionista”, donde los indígenas adoptaron prácticas impuestas por los colonizadores, o de resistencia, en defensa territorial y cultural.

sean diferentes, obtenemos de su propuesta un beneficio analítico que nos induce a dejar de ver la frontera bipartidista en Pacho únicamente como una separación, para interesarnos en ella como una zona compleja de interacción. Inspirados en el desplazamiento conceptual propuesto por White, podremos explorar y conocer formas de articulaciones entre múltiples fronteras, ancladas en aspectos sociales que relativizaban la oposición bipartidista antes de 1948 en Pacho.

### **5.2.3. Deconstrucción de colectivos.**

La reducción de la escala de observación de los fenómenos sociales, permite deconstruir colectivos aparentemente homogéneos y conocer el funcionamiento de un mundo más complejo, en torno a otras identidades. Des homogenizar la dicotomía conservador/liberal, nos acercará a la identificación de grupos opuestos por diversos intereses, que ocasionaban divisiones. En este sentido, los planteamientos de Peter Gottschalk y Nicolás Mariot, que rebaten la aparente homogeneidad de los grupos sociales, nos inducen a explorar el colectivo bipartidista en Pacho y a estudiar las lógicas, sobre las cuales se establecían dinámicas de interacción entre personas de grupos opuestos.

En este sentido, -aunque obviamente en un contexto y sobre un problema muy diferente al nuestro-, Gottschalk<sup>46</sup> ha propuesto una crítica a los estudios sobre las culturas sur-asiáticas, que simplifican la realidad, a la dicotomía tradicional religiosa hindús/musulmanes. Dar por sentada la existencia de unos y otros como dos grupos evidentes, homogéneos e independientes, argumenta Gottschalk, conduce a desconocer la existencia de una diversidad de identidades en su interior. La invitación de Gottschalk a relativizar la centralidad de la oposición religiosa hindús/musulmanes, nos mueve a reflexionar sobre la definición de las personas de Pacho, únicamente sobre la base de una oposición política reducida a ser liberal o conservador. Se evidencia, inclusive, que no todos tenían claridad de lo que significaba pertenecer a uno u otro partido, lo que indica que la política en Pacho respondía, no solo a una ideología, sino a unas prácticas colectivas. De esta forma, resaltando la existencia de otras líneas de separación y de modalidades de formación

---

<sup>46</sup> GOTTSCHALK, Peter (2000) *BEYOND HINDU AND MUSLIM. Multiple Identity in Narratives from Village India*, Oxford University Press, Inc.

de colectivos, se matiza la importancia de la oposición binaria entre liberales y conservadores.

Siguiendo esta misma línea, Mariot<sup>47</sup> critica la presunción de un comportamiento homogéneo, en un grupo de combatientes de la primera Guerra Mundial. Se piensa que para enfrentar la gravedad de la guerra, todos los soldados estaban unidos en las trincheras, como uno solo, en una actitud uniforme, sin distinciones ni discriminaciones que ocasionaran fronteras entre los atrincherados. Bajo la idea de la “unión sagrada”<sup>48</sup>, -pregonada tanto en los discursos de los soldados como en la historiografía-, todos vivirían la experiencia del combate, de igual manera. En el acercamiento que hace Mariot al interior del grupo de soldados a través del estudio detallado de sus escritos, -como cartas personales de los combatientes a sus familias-, y de la observación de sus prácticas y percepciones de lo que está en juego, afloran las diferencias entre los atrincherados, en tanto formas de vivir la experiencia. Las divergencias provenían de la conformación del grupo, especialmente en relación a las distancias entre profesionales, bachilleres y soldados rasos. La comparación de experiencias de unos y otros, revela que los más educados vivieron el momento de manera diferente a los demás soldados combatientes, lo que evidencia la presencia de fronteras de clase dentro de un grupo aparentemente homogéneo. Esta investigación, -como las anteriores-, nos invita a cuestionar la uniformidad aparente de cada uno de los colectivos políticos en Pacho y a buscar grupos diferenciados, no solamente en función de evidentes oposiciones políticas, sino con una variedad de criterios, dentro de los cuales la clase social juega un papel particularmente importante.

Continuando con la crítica a la mirada “desde afuera”, tomamos otro trabajo de Mariot<sup>49</sup> sobre el comportamiento de las masas, juzgadas por sus manifestaciones externas. El autor analiza las expresiones de júbilo que muestran las multitudes ante las apariciones

---

<sup>47</sup> MARIOT, Nicolás (2013), *¿Tous unis dans la tranchée?: 1914-1918, les intellectuels rencontrent le peuple*, París, Seuil, en <http://www.seuil.com/ouvrage/tous-unis-dans-la-tranchee-nicolas-mariot/9782021118803>

<sup>48</sup> Mariot critica las representaciones construidas por los intelectuales (Guillaume Apollinaire, Henri Barbusse, Marc Bloch, Maurice Genevoix, Georges Duhamel o Léon Werth), en torno a una “Union Sacrée”, para enfrentar al enemigo.

<sup>49</sup> MARIOT, Nicolás (2005) “La efervescencia social como problema de investigación”, *Política* 44: 139-164. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504406>

públicas de un político importante, el Presidente. Los comentarios, especialmente de periodistas, resaltan esta efervescencia como prueba del impacto que el personaje ejerce sobre ellos, e interpretan su aplauso como una señal de aprobación al Presidente. Desde esta impresión de “unanimismo”, -que puede ser una ilusión-, se llega a creer que se puede conocer lo que “piensan” las personas, a partir de su comportamiento aparente dentro de una multitud. En consecuencia, sería lógico creer que lo que “piensan” promueve sus “acciones”, o sea que las ideas políticas de la gente presente en esa multitud, son afines a las del Presidente y, en consecuencia, que lo aprueban con el aplauso. Mariot propone que no necesariamente las personas que están aplaudiendo, lo hagan porque aprueban o creen en el Presidente y que estas deducciones ocultan la posibilidad de encontrar otras razones que los motivan al aplauso, diferentes a la aceptación.

Sobre este ejemplo, analizaremos la tendencia a interpretar las manifestaciones del 9 de abril como una venganza de los liberales contra los conservadores, porque pensaban que estos habían asesinado a Jorge Eliécer Gaitán. En consecuencia, todos los protagonistas del 9 de abril, -“el populacho” y los liberales-, procedieron con violencia y eran seguidores de Gaitán. De la misma forma, “desde arriba” se dice que “la Violencia” fue la respuesta conservadora, en retaliación por los ataques liberales y del “populacho”. Estas deducciones elaboradas desde afuera, de una parte reducen el 9 de abril al caos y a la venganza del “populacho” y del liberalismo, desconociendo al evento como revelador de otras lógicas. Y, de otra parte, es una explicación simplista de “la Violencia”, elaborada por las esferas del poder, para justificar y dar por cerrado el episodio.

De esta forma, el trabajo de deconstrucción de colectivos aceptados como homogéneos, nos permitirá encontrar en Pacho, por debajo de la apariencia de unanimidad, líneas de división provenientes de aspectos económico-sociales, políticos, religiosos, espaciales (urbano-rural), y de género, entre los principales. De allí, surgían diferencias que son relevantes para entender el comportamiento de las personas, dependiente de su inscripción en determinados grupos. La ubicación de los casos de estudio en un espacio jerarquizado y diferenciado, permitirá estudiar las fronteras e interacciones y la manera como las líneas de división se entrecruzaban y superponían en Pacho. Sobre esta base, conoceremos

qué importancia tenía la oposición liberal-conservador antes de 1948 y la mediación de las diversas lógicas en esta oposición.

### **5.3. Accionar de los regímenes binarios.**

De otra parte, con el fin de indagar las diferentes motivaciones y situaciones detrás de los actos de “la Violencia”, consultamos los estudios de caso de Spini et.al<sup>50</sup> y de Bosa<sup>51</sup>. El primero, trata de la polarización como resultado, más que como la causa de la violencia y el segundo, desarrolla un trabajo de construcción de colectivos sociales y describe el proceso de reducción de estos, a un modelo binario.

El estudio de Spini et.al está localizado en Mostar, -comunidad bosnia de la antigua Yugoslavia-, donde los autores observan cómo la violencia promovió una guerra étnica en la lucha por el poder. La comunidad fue forzada a identificarse bajo el modelo de dos etnias opuestas, bosnia-croata, -cuando allí coexistían, antes de la guerra, otros grupos con identidades étnicas y religiosas diferentes-, y desde allí, se hizo la guerra. La sistemática propaganda nacionalista, la violencia y el discurso polarizado fueron encaminados a destruir culturalmente a las comunidades, imponiendo identidades étnicas homogeneizantes a través de la inscripción de los diversos grupos en esas dos categorías, extremando la rivalidad bosnio-croata. La gente, forzada a posicionarse en uno de estos dos grupos, padeció la violencia desde esta postura. De esta forma, se fueron reafirmando los dos colectivos y se logró ubicar el origen de la guerra en la oposición bosnio-croata, con un éxito tal que, para las generaciones actuales, este período de crímenes masivos y violencia extrema en la antigua Yugoslavia, obedeció a una “guerra étnica”. Los investigadores argumentan que la clara identificación con una etnicidad particular, fue más el resultado de una violencia política que la causa de la misma.

De manera similar, en Pacho observamos cómo la violencia promovió una guerra política en la lucha por el poder. Esta comunidad fue forzada a identificarse bajo el modelo

---

<sup>50</sup> SPINI, Dario, Guy Elcheroth y Dinka Corkalo Biruski (2014), “War, Community and Social Changes. Collective Experiences in the Former Yugoslavia”, *Peace Psychology Book Series*, Series Editor: Daniel J. Christie, Springer.

<sup>51</sup> BOSA, Bastien (2007) “La segregation en action: les Aborigenes de l’école de Nambucca Heads (NSW)”, *Genésis 4*, No.69, p 70-91.

de dos partidos políticos opuestos, (conservador-liberal), -cuando allí coexistían antes de la guerra, otros grupos diferenciados en aspectos sociales, político-religiosos, espaciales y de género entre otros-, y desde allí se hizo la violencia. Un gran sector de la población actual asume por cierta la historia oficial que por lo general se cuenta así: en la “época de la Violencia” la nación estaba dividida en dos por el bipartidismo político. El 9 de abril, con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, los liberales agredieron a los conservadores, lo que motivó la retaliación conservadora que condujo a “la Violencia”. La réplica en Pacho de esta visión nacional, -de la cual disentimos parcialmente-, reduce el problema a una confrontación entre conservadores y liberales como dos grupos radicalmente enemigos. En Pacho, -como en otros municipios de Colombia-, no había tal enemistad entre unos y otros, tampoco eran dos colectivos rotundamente diferenciados, ni eran los únicos grupos en oposición. Las historias de vida que reconstruimos, resaltan la existencia en Pacho, de múltiples oposiciones y la manera como los conflictos entre miembros de grupos opuestos, eran resueltos desde sus lógicas sociales sin llegar a la violencia. En consecuencia, es importante reflexionar **si la adscripción rotunda a uno u otro partido tradicional, fue más una consecuencia de la violencia bipartidista, que la causa de esta.** Esto se evidenciará en la casi total desaparición de la diversidad de grupos, oposiciones y mediaciones y en el forzamiento de las personas a sufrir la violencia desde estos dos grupos políticos.

En esta misma dirección apunta Bosa, en su estudio de fronteras raciales blanco/negro localizado en Nambucca Heads, -sureste de Australia-, entre 1890 y 1920, período que dio cabida a esta dicotomía, con la constitución de un nuevo orden social basado en la segregación y exclusión de personas de ascendencia aborígen. Para la comprensión del proceso de segregación, el autor hace una construcción de los colectivos que existían, -más allá de los grupos blanco-negro-, en un mundo de opciones y configuraciones “raciales” más diverso. Allí, las familias blancas y aborígenes habían construido alianzas sin importar su condición social, por lo cual no había razón para el cambio a un régimen racial binario de estricta segregación y exclusión de todas las personas de ascendencia aborígen. Bosa describe las fases del proceso de segregación, partiendo de la duda inicial de los aborígenes sobre la legitimidad de la propuesta, duda que cedió ante el progreso de las ideas segregacionistas y empezó a afianzarse la institucionalización de dicha segregación. Esta llegó al punto de

aceptación de un “estigma aborígen” y del intento, por quienes podían, de ocultar o eliminar las huellas de su “aboriginalidad”. Finalmente, hubo una reacción de apropiación de su identidad y surgió un movimiento de solidaridad “racial”, que comenzó a organizarse colectivamente. Así, el nuevo modelo segregado, al final provocó la creación de un grupo político, no para ocultar o minimizar la “identidad” aborígen, sino por el contrario, para defender sus intereses.

Es claro que el estudio de Bosa se realiza en un contexto y sobre un problema muy diferente al nuestro, en particular el tema racial, que está totalmente ausente en Pacho. Sin embargo, hay un “aire de familia” en ambas visiones, que se focalizan en el proceso de extrapolación de una oposición (racial, en Nambucca y bipartidista, en Pacho) y en las condiciones en que esta surge. Si bien la oposición existía en ambas comunidades y era potencialmente conflictiva, las dos habían desarrollado mecanismos de relación pacífica (alianzas entre familias blancas y aborígenes que promovían otras configuraciones grupales en Nambucca y lógicas sociales, que relativizaban la oposición liberal-conservador en Pacho), que daban estabilidad a sus mundos. No siendo siempre una decisión ideológica ser conservador o liberal en Pacho, esta dependía de situaciones y prácticas de la vida cotidiana que, al cruzarse con el bipartidismo, originaban diversas asociaciones con diferentes grados de empatía mutua. En consecuencia, no se presentaban conflictos graves por política, lo que sugiere **pensar, si la separación explícita de los dos partidos, fue más el resultado de una imposición, que de una situación interna.** El proceso de esta separación se hará visible en el sesgo sectario de la imposición del bipartidismo y los métodos que forzaban a “convertirse” o “volverse”.

Los planteamientos de Spini y Bosa en torno a la imposición de un modelo que reduce una comunidad a dos grupos antagónicos, invitan a reflexionar en nuestro estudio del proceso de institucionalización de un orden violento, sobre los efectos de la imposición en Pacho de un modelo que exaltaba una de las varias oposiciones que existían allí. En este orden, Spini y Bosa inspiran la inversión de la relación de causalidad: en lugar de asumir que la oposición bipartidista fue la causa de “la Violencia”, nos planteamos si **¿Fue el bipartidismo, más que la causa, una consecuencia de la violencia?** La polarización bipartidista llevó a la extinción

del opositor y a la constitución de un nuevo orden social basado en la institucionalización de la violencia, la impunidad y el sectarismo político. Como reacción, surgirían formas de resistencia desde la cual se organizaron los perseguidos.

Sobre la anterior presentación, estudiaremos la aparición de los eventos violentos en relación con esta imposición, que llevó a la polarización partidista y a la violencia en Pacho. Veremos ¿cómo se reorganizaron las relaciones sociales con la violencia y a quiénes favoreció? y si ¿hubo realmente una ruptura, re-elaboración y transformación de la estructura social de desigualdades, o solo fue una acomodación que favoreció la permanencia en el poder de unos y un cambio de manos del poder de una minoría, a otra minoría?

## **CAPÍTULO I**

***PACHO ANTES DEL 9 DE ABRIL. Formas de configuración social del poder local. Aspectos sociales y físicos del municipio. División del espacio social.***

### ***1. ASPECTOS SOCIALES Y FÍSICOS DE PACHO***

En Pacho, la topografía de tipo montañoso, está cruzada por accidentes (sub cuencas hídricas con corrientes, saltos de agua, cañones, cerros, laderas y pequeños valles), que servían de límites a las propiedades. Esta accidentalidad del terreno representaba un alto grado de dificultad para moverse, aún desde las veredas hasta el pueblo. Al punto que, a pesar de la cercanía con Zipaquirá, -que estaba en la mitad del camino hacia Bogotá-, el viaje a esta población requería todo un día, contrario al ágil desplazamiento de Zipaquirá a Bogotá por las tierras planas de la sabana. La siguiente anécdota de viaje puede ilustrarnos al respecto:

Cuenta Felipe que sería el año 1923 cuando su papá, -el abogado zipaquireño Carlos Gaitán Silva-, se trasladó de Pacho a Zipaquirá para desempeñar un modesto cargo de

guardavías en los Ferrocarriles Nacionales, que sus parientes le habían conseguido para sobrevivir durante la hegemonía conservadora. Llevaban unos pocos muebles y algunos baúles con ropa y loza, cargados por mulas. Sus papás iban a caballo y a él lo transportó un hombre a sus espaldas, como se acostumbraba llevar a los niños.

“Era un aparcerero de la hacienda ‘La Esmeralda’ de mi abuelo Pedro Sixto Angulo. Yo iba sentado en un taburete de cuero que llevaba amarrado el carguero a su espalda, por medio de dos cinchas que salían del asiento y pasaban sobre sus hombros, le ceñían el pecho cruzándolo y se devolvían para atrás por debajo de sus brazos para afianzarse nuevamente en el taburete; yo era muy chiquito, y para que no me cayera me amarraron una sábana a manera de faja, que me aseguraba al asiento y me quedaba dormido por ratos. El ascenso al páramo era muy pendiente y peligroso y los peones se quitaban las alpargatas para no perderlas entre el barrizal... De pronto empezó a aparecer la niebla salida como de la nada, venía de abajo, desde el fondo del precipicio como si la empujaran, y de repente ya no veía nada, todo era blanco a mi alrededor, solo me veía yo flotando, como si estuviera metido en una taza de leche. Oí a los hombres decir que estábamos en ‘Santana, donde nace la niebla’. Cuando coronamos el ‘Alto del Páramo’<sup>52</sup>, dijeron ‘ya viene la bajada’ y empezamos a bajar y bajar ... Los muchachos anunciaron con algarabía la llegada a ‘Ventallarga’, habíamos recorrido un poco más de la mitad del camino, lo más pesado había quedado atrás. Allí hicieron la remuda de bestias, los peones tomaron chicha y después de almorzar y descansar un rato, continuamos hasta Zipaquirá en una suave bajada, acompañados por un viento helado y un sol que nos tenía los labios partidos y las mejillas coloradas y templadas, a punto de reventar”<sup>53</sup>.

Además de describir el tortuoso y largo viaje por montañas, precipicios y contrastes climáticos, la anterior narración deja ver la existencia de dos grupos sociales muy claros y rotundamente separados: patrones/campesinos. Sin embargo, con una mirada más detallada sobre este colectivo binario, empezamos a ver diferencias. Por ejemplo, en el grupo dominante aparecen paradojas como la holgura económica de un hacendado adinerado (suegro de Felipe) y la situación precaria de su hija, casada con un abogado sin dinero, que aceptó un puesto modesto para sostener a su familia. Pedro Sixto poseía un capital económico, Carlos no, pero a cambio, su capital burocrático le permitió obtener un cargo. De la misma forma, en el colectivo “campesinos”, tampoco hay una homogeneidad. Para el período de estudio, la propiedad rural estaba dividida en haciendas, fincas grandes, otras fincas de distintos tamaños y muchas parcelas pertenecientes a pequeños propietarios campesinos, situación que daba origen a una variedad de grupos y jerarquías. Además de sus dueños, las haciendas eran usufructuadas por otras personas, en diferentes modalidades

---

<sup>52</sup> “El Alto del Páramo” a 3.600 metros sobre el nivel del mar, el pueblo de Pacho a 1900 metros de altitud.

<sup>53</sup> Felipe Gaitán, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015).

(arrendatarios, aparceros y estancieros) y contenían pequeños bosques para la preservación de fauna, flora y reservorios de agua, en mayor extensión que las demás propiedades. Este será tema importante en el estudio del peso relativo de capitales y en la deconstrucción de los colectivos rural/urbano.

De acuerdo con el censo de 1938, Pacho contaba con 23.780 habitantes, de los cuales 20.625 correspondían al sector rural (hombres 10.492, mujeres 10.133) y 3.155 al sector urbano (hombres 1.273, mujeres 1.882)<sup>54</sup>. En una sociedad mayoritariamente rural, - 86.7% de la población-, la propiedad de la tierra era el principal indicador del capital económico.

## ***2. DIVISIÓN DEL ESPACIO SOCIAL***

Las principales líneas de división, provenían de **temas de clase**, referidos en especial, a la posesión de diferentes capitales-. También generaban oposiciones y fronteras, situaciones originadas en los campos **político y religioso**, -puntualmente la relación político-religiosa-, y las cuestiones de **género**. Las anteriores oposiciones existían, tanto en los **espacios** urbanos (habitados por “los del pueblo”), como en los rurales (habitados por “los del campo”), aunque con algunas diferencias en cada ámbito, que resaltaremos.

### **2.1. Clases, y grupos y fronteras.**

Es obvio ubicar en la cima de la escala jerárquica, a los agentes que poseían los mayores capitales económicos. Sin embargo, existían personas y grupos que ejercían poder, no solo por su capital económico, sino por la posesión de otros capitales. Observamos esta situación, tanto en los espacios urbano como rural. Visitemos los dos sectores:

#### **2.1. 1. Colectivos urbanos “ricos”/“gente del pueblo”.**

En el sector urbano se diferenciaban dos grandes grupos, que se denominaban mutuamente los “ricos” y la “gente del pueblo”. En el interior de estos colectivos, había diversas líneas divisorias que los fragmentaban en pequeños grupos. Mostraremos esta

---

<sup>54</sup> Fuente Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) Bogotá D.E.- Colombia, julio 5 de 1938, décimo primer censo nacional de población.

situación, a través de algunas experiencias empresariales y sociales de personas del sector urbano, observando las particularidades de los grupos que conformaban.

- **Las cuestiones de clase y la creación de empresa.**

La presencia de aspectos relacionados con el peso relativo de capitales, pone de manifiesto la relevancia de las cuestiones de clase en las asociaciones de negocios. El siguiente ejemplo de creación de empresa entre amigos, nos permite entender este punto. En 1939, Felipe tenía veintiún años y cursaba tardíamente quinto año de bachillerato en el Liceo Nacional para varones de Zipaquirá, al que ingresó en el momento de su apertura en 1935. Aunque la edad promedio de graduación de los jóvenes era los veinte años, él no solo era mayor en edad, sino en experiencias vitales y sentía que no encajaba en la disciplina académica. Desde los dieciséis años, había trabajado para ayudar a su padre, -en situación de quiebra económica-, al mantenimiento de sus hermanos menores y usualmente se relacionaba con personas mayores, con quienes iba de cacería, aprendía a montar a caballo y a tocar la bandola en las tertulias. Ese diciembre, terminado el quinto de bachillerato, abandonó el Liceo y decidió hacer empresa. Con este fin, convocó a algunos comerciantes adinerados (señores prestantes del pueblo, amigos de su padre) y les propuso la creación de una flota de buses para “establecerle la competencia ‘elegante’<sup>55</sup> a ‘la Rionegro’”, iniciativa que aceptaron. Sus socios fundadores fueron: Felipe Gaitán Angulo, Gerente, liberal; Ricardo Sarmiento, conservador (padre de Francisco, uno de nuestros entrevistados conservadores); Salvador y José María Serrano Díaz, conservadores<sup>56</sup>; Fidedigno Fernández, conservador; Luis Morris, liberal; Efraín y Luis Enrique Alonso, liberales; Campo Elías Groot, liberal;

---

<sup>55</sup> Ofrecía servicios especiales que no tenía la otra empresa, como recoger y dejar pasajeros en sus casas, tiquetes numerados, buses nuevos y una buseta especial para viajes con horarios fijos a Zipaquirá y paseos a los sitios de recreo de Pacho.

<sup>56</sup> Comentario de Francisco Sarmiento Vargas, -hijo de Ricardo, uno de los socios-: “Hermanos procedentes de Sapatoca, Salvador llegó a Pacho como agente comprador de café para la compañía *American Coffee Corporation* y se casó con Mimí Sarmiento, mi hermana”. Ampliación de la entrevista, Bogotá mayo 13 de 2014.

Florentino Melo, liberal (padre de quien sería candidato a la presidencia de la República Gabriel Melo Guevara), entre otros<sup>57</sup>.

Conformaban esta sociedad comercial liberales y conservadores, participando de forma igualitaria, con un mayor o menor capital económico. Pertenecían al sector dominante y algunos propietarios de bus, -como “Florito Melo”-, manejaban su vehículo. Felipe, -que no tenía dinero-, contaba con un capital social que le confirió poder de convocatoria sobre ellos y con un capital cultural, -adquirido en su experiencia como secretario del Concejo de El Peñon y en los cinco años de bachillerato que cursó-. Esto le permitió actuar como socio “industrial” y organizar la empresa: elaborar itinerarios de viajes, planillas, cuentas de cobro y hacer pagos. Abría la agencia a las cinco de la mañana y en caso de tardanza (trasnochada) del chofer, recogía algunos pasajeros en sus casas, -especialmente señoras-, como detalle de atención especial, mientras encontraba un reemplazo. En este grupo, donde todos los integrantes, -con diferencias de capitales-, pertenecían a una misma clase social y la afiliación política no era relevante, podemos ver la importancia de las cuestiones de clase en temas de amistad y de negocios.

- **El *habitus* de clase y la fundación de un club social.**

En una ampliación del anterior punto, nos referiremos a la historia de la fundación de un Club. Unos tres años después, - hacia 1942-, vemos a Felipe reunido con propietarios de caballos de paso, que acogen su idea de fundar el Club Hípico de Pacho. Eran los siguientes: Felipe Gaitán Angulo, liberal, Presidente del Club; Jorge y Guillermo Sánchez Cabrera, hacendados conservadores; Luis Jorge Méndez, liberal, compadre de Felipe, era “un hombre muy decente, de buenos modales, no tenía dinero”, -dice Felipe-; Carlos Gaitán Angulo, político liberal y Tesorero de Pacho (hermano de Felipe); Carlos Angulo Garavito, político liberal Representante a la Cámara por Cundinamarca; Luis Felipe Sánchez, hacendado conservador; Ernesto Lozano, hacendado conservador; “el loco” Luis Alberto Jiménez, médico liberal y un Teniente que estaba de Comandante de la Policía en Pacho, -“no sé de

---

<sup>57</sup> Felipe Gaitán, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015). Complementa Francisco Sarmiento (hijo de uno de los socios) en ampliación de entrevista, Bogotá mayo 13 de 2014.

qué partido era pero eso no importaba”, dice Felipe-, y tenía bajo su mando unos doce caballos de salto de obstáculos, que exhibía con la llamada “policía montada” y que prestaba a sus amigos para entrenar y apostar carreras. Se presentan así:

“Para nosotros, la amistad estaba por encima de la diferencia entre partidos y llegaba a permitir sátiras mutuas, chistes, apuntes fuertes y chanzas, porque nos congregaban la música, los paseos, un estilo de vida y una forma de ser y de pensar que nos identificaba como grupo. Compartíamos los mismos intereses, por igual liberales y conservadores, sin que esta diferencia de partidos fuera obstáculo para nuestra amistad”<sup>58</sup>.

En este grupo, como en el anterior, se encontraban conservadores y liberales amigos, compartiendo aficiones, costumbres y un estilo de vida comunes, que los identificaban y que sobrepasaban las diferencias políticas. Felipe habla de su compadre, como “un hombre muy decente, de buenos modales, no tenía dinero”. Esta categoría “decente”, en tanto buenos modales, involucra ciertos comportamientos característicos de este grupo, que permitían su integración a él, aunque no tuviera dinero, como tampoco lo tenía Felipe. Así, con más o menos dinero, el club no seguía líneas partidistas, pero sí señalaba unas afinidades importantes entre sus afiliados, que constituyen el *habitus* de clase, que los congregaba.

El Club Hípico había dado realce social a la tradición de los caballos en Pacho y se sumaba a los pocos espacios de reunión, como el Club Social, -presidido por Carlos, hermano mayor de Felipe-, donde se realizaban recepciones a personajes y celebraciones de matrimonios, cumpleaños y aniversarios. Era el punto de partida de los paseos a caballo con instrumentos musicales y baño en el río, que incluían algunos carros para las señoras con niños y personas con alguna imposibilidad para montar. Durante el trayecto, usualmente se hacía una parada en el “Country Claridge” (“Lujo para todos”, sucursal del “Bogotá Claridge”), para tomar unos tragos, departir y proseguir el viaje.

Se evidencia en estos escenarios, la irrelevancia de la filiación política y, a la vez, la importancia de la afinidad de aficiones y actividades, compartidas por personas del mismo

---

<sup>58</sup> Narración de Felipe Gaitán, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015).

nivel social. Era también, la oportunidad para algunos, de destacarse sobre otros de su clase, distinción que los elevaba en la escala de poder en Pacho y les otorgaba un capital simbólico.

- **Las fronteras de clase**

Ahora nos desplazamos hacia otros escenarios, donde se presentaban marcadas fronteras de clase. Veamos la historia de los “gotereros”, contada por Felipe:

“Unas veces nos sentábamos en el café de Hortensia Forero, ella no vendía sino brandy o whisky. Mientras comentábamos los sucesos del día, iban llegando curiosos y “gotereros” que bebían a nuestra costa y se ubicaban de pie alrededor de nuestra mesa, para escuchar y también comentar jocosamente lo que se hablaba”<sup>59</sup>.

En este grupo se encontraban, unos sentados, -los que pagan-, y otros de pie, -los que “beben de gorra”, o “gotereros”-. Todos eran hombres, -en esa época no se permitía a las mujeres sentarse en sitios públicos como cafés o tiendas donde, además de tinto, se tomaba licor y se fumaba-, estaban bebiendo, charlando y riendo, celebraban los mismos chistes y compartían el mismo ambiente y la misma conversación. En realidad, el grupo estaba dividido en dos: los sentados, -“señores del pueblo” o “ricos”-, y los de pie, -“gente del pueblo” o de clase popular-, y desde estas posiciones se marcaba una frontera, que señalaba la diferencia de clases entre ellos. En cuanto a la afiliación política, tanto conservadores como liberales estaban sentados y de pie, en este sentido no había fronteras. El *habitus* de clase es manifiesto en los dos grupos, cada uno se comportaba de acuerdo con las condiciones y reglas de su grupo social, en donde la gente de bajos recursos, no se sentaba a la mesa con gente de una clase superior a la suya. En este ambiente, los “gotereros” cruzaban la frontera, solo por instantes, y podían “igualar” la diferencia de clases, con un comentario o una broma fuerte a uno de los señores, siempre que fuera aguda e inteligente, incluso “echarle el brazo” o llamarlo por su nombre<sup>60</sup>. Se aprecia que había unas distancias sociales muy marcadas, que sin embargo no impedían las relaciones entre clases diferentes.

---

<sup>59</sup> Felipe Gaitán, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015).

<sup>60</sup> “De pronto, desde el corrillo, se oía un vozarrón que decía ‘yo soy un infeliz periodista’; era Miguelito Nieto, ‘el patecazuela’, que hacía su aporte a la velada, mientras apuraba un traguito, siempre de gorra. Decía estar extenuado después de andar calle arriba y calle abajo voceando los periódicos con su potente voz de barítono,

Sobre los casos y situaciones anteriores, observamos la preponderancia de los asuntos de clase, frente a la frontera conservador-liberal. La frontera es, además, sensible a lógicas económicas y de amistad, que relativizaban la oposición entre miembros de los dos partidos. También muestra que entre las dos clases hay unas mediaciones que les permiten compartir varios aspectos del momento social. Así, desde la diferencia de clases, podemos entender que la oposición liberal/conservador, no era la única línea que existía.

Profundizaremos un poco más, bajo el colectivo binario urbano:

- **Grupos y matices en los colectivos “ricos”/“gente del pueblo”.**

Hemos visto cómo la oposición entre “ricos” (gente adinerada: empleados públicos de altos salarios, comerciantes mayores, negociantes de ganado, café, educadores entre varios) y “gente del pueblo” (gente de menores recursos: comerciantes minoritarios, magisterio público, empleados públicos de menor rango, expendedores, tenderos y dueños de “cuarterías”<sup>61</sup>), tenía matices. La presencia desigual de capitales en cada parte, indica que no eran dos grupos homogéneos. Tampoco la oposición entre los dos, era rotunda. En el colectivo “ricos”, por ejemplo, encontramos diferencias en relación con los capitales. Es el caso de las asociaciones para crear la “Flota Cundinamarca” y el “Club hípico” a las que pertenecía Felipe, quien a falta de capital económico, (cursaba tardíamente quinto de bachillerato y su familia había perdido su riqueza), contó con su capital social para relativizar esta diferencia. También aparecía su compadre Luis Jorge Méndez, -un hombre “muy decente, de buenos modales-, no tenía dinero”, pero ser “decente” compensaba esa carencia. Esta compensación establecida por la posesión de un capital a cambio de otros es reiterativa en la mayoría de casos y era tan relevante, que también la carencia de un capital específico, ocasionaba conflictos. Tal sucedió con los esposos “Alejo” Madero y Alicia Vera, que pertenecían a familias con similar capital económico, pero el precario capital cultural de Madero, lo hacía blanco de apodosos y “apuntes”, propios de la ligereza mental y el

---

como si se tratase de una canción: ‘Veeendo el... Tiempooo... y... el...siglooooo ...’, terminando la frase en un ‘vibratto’, que se preciaba de haberle aprendido al gran Carusso”.

<sup>61</sup> Las “cuarterías” vendían productos por cuartos de libra, manejaban escasas existencias y percibían ingresos muy modestos.

“repentismo” acostumbrado en las tertulias de la familia de su esposa. Los conflictos que se generaban por este motivo, eran superados con bromas y chanzas que aflojaban la tensión, pero que perdieron su eficacia en la medida en que Pacho se polarizaba. De otra parte, en el colectivo “gente del pueblo”, además de las divisiones obvias señaladas por la diferencia de ingresos económicos entre sus integrantes, se aprecia cómo algunos se distinguían de otros de su clase y creaban vínculos con personas económicamente superiores. Esto ocurría, por ejemplo, con el peluquero y el sastre que, además de haber sido compañeros de escuela de Felipe, tenían afinidades que los acercaban entre sí: eran músicos, se reunían a tocar con él y cultivaban entre ellos cierto grado de amistad, aunque con algunas distancias (no tan grandes como en “los gotereros”). Algo similar ocurría con “el caimán” (1930-2014), quien refiere “éramos amigos con don Felipito desde mis papás”, (cuando Felipe colectaba los tributos al degüello y las fermentadas, amistad que se transmite por generaciones). De esta forma, y siendo obvia la frontera que separaba al grupo económicamente fuerte (“ricos”) del grupo de menores ingresos (“gente del pueblo”), que potencialmente podrían enfrentarse, encontramos que, algunas de las diferencias que existían en el interior de cada uno de los dos colectivos, no solamente podían aumentar las distancias entre “ricos” y “gente del pueblo”, sino, en ocasiones, también las acortaba. En esta heterogeneidad no había grupos claramente definidos y existían actores, -como Felipe-, con múltiples afiliaciones que originaban grados de cercanías entre personas de capitales diferentes, que relativizaban posibles conflictos entre grupos opuestos que podrían llevar a la violencia.

### **2.1.2. “Los del campo”. Colectivos rurales hacendados/campesinos.**

Vamos estudiar algunas situaciones que se vivían en los espacios rurales, que daban origen a divisiones y jerarquías. Veamos esta situación, a través de algunas familias.

- **Grupos y matices en los colectivos hacendados/campesinos.**

Podría suponerse que Benjamín Vera y Macedonio Ortiz pertenecían al mismo grupo social dominante y que, como tal, compartían experiencias comunes, pero esto no es tan simple. Si bien ambos ejercían poder sobre personas de un amplio sector rural, sus capitales (económico, social, cultural y simbólico), eran dispares y se desarrollaban en niveles

diferentes. Como hemos visto, diferían en el acceso a la educación, las conexiones con Bogotá y la actividad social. En cuanto a los **Campesinos**, existían diferentes clases campesinas y jerarquías, de acuerdo con su inscripción en el mundo de las haciendas o en las fincas grandes, o como propietarios medianos o menores.

- **Hacendados**

En el caso de las haciendas, sus costumbres y prácticas daban lugar a diferencias y jerarquías, conforme a los ingresos económicos y al grado de cercanía o fidelidad con los patrones, que otorgaba a los subordinados un capital simbólico. Existían las categorías de mayordomo, administrador, arrendatarios, aparceros, estancieros<sup>62</sup>, peones, servicio doméstico (nanas, muchachas, el chino de los mandados), que definían un mayor o menor poder en la hacienda. En la familia Vera-Galindo, las muchachas del servicio usualmente eran hijas de arrendatarios y de aparceros de sus haciendas. Generalmente Benjamín y Dominga eran padrinos de bautismo de los hijos de sus dependientes, lo que establecía el compromiso de auxiliarlos de por vida (en términos generales, se reducía a regalos para fechas conmemorativas o apoyos coyunturales). En ocasiones, los hombres de la casa tenían hijos con mujeres de la hacienda, situación que no les generaba ninguna obligación legal y solo en algunos casos, les otorgaban una retribución voluntaria. El siguiente relato ilustra este punto:

“Fuimos con mamá a “Gacha”, la hacienda que mi tío Hermógenes Barrero le había dejado a Presentación<sup>63</sup>, hija natural de papá, por haberlo cuidado en la enfermedad que lo llevó a la muerte muy joven. Era el año cuarenta y Tomasa, la mamá de Presentación, estaba muy viejita, casi ciega pero insistió en darle la sopa a mi hermanito menor y lo sentó en sus piernas, eso le llevaba la cuchara a la nariz, se la metía por los ojos, lo dejó hecho un ‘masacote’. Pero no lo soltaba, aunque mamá protestaba, ella quería hacerlo, como si fuera su nana. Pasando la cerca, al otro lado del ferrocarril, se

---

<sup>62</sup> Cuenta Inés que “los estancieros no retribuían a sus dueños, tan solo se les dejaba vivir o pasar su estancia (su vida) en una pequeña parcela, por tratarse de gente desposeída y con pocos recursos para sobrevivir; hacia 1940, conocí en la hacienda “Gacha” de mi tío Hermógenes Barrero, a un estanciero de apellido Chintaraque, ‘parecía ser indígena’, y vivía en un rancho construido por él en un juncal del pantano. Era pobre, se alimentaba de la caza y la pesca y elaboraba ‘sopladeras’ para las estufas de carbón y canastos con juncos del pantano, que vendía en el pueblo. Con mamá decidimos enviarle un mercadito mensual a través de Presentación; los arrendatarios, tomaban en arriendo un terreno dentro de la hacienda para su explotación, por el que pagaban a sus dueños, -parte en especie y parte en dinero-, y allí construían su vivienda familiar. Los aparceros tenían una parcela de menor extensión para su cultivo, parte del cual era para los dueños y vivían allí con su familia”.

<sup>63</sup> Presentación: Luis Barrero, papá de Inés, tuvo una hija llamada Presentación, con Tomasa Crisancho, ‘esclava’ de su padre, Lucio Barrero Saravia (descendiente de encomenderos españoles).

veía una casita donde vivía Leonor, otra hija natural de papá. Yo tenía como unos trece años, quería conocerla y fuimos hasta allá. Era rubia de ojos azules, igualita a él, se había casado con un campesino vecino y vivían en la parcela que papá le dio a su mamá”.

Resalta cómo aflora en Tomasa su anterior condición de subordinada a esta familia, - aunque ya no lo fuera-, como reflejo de la persistencia de un mundo pos colonialista donde prevalecían grandes distancias sociales. A la vez, se evidencia la autoridad con que actúa como nana que decide sobre el niño, por encima de la madre. Este es el capital simbólico presente en todos los grupos sociales, que distingue a Tomasa de otras de su clase, -a pesar de haber sido “esclava”-, inclusive de su hija, dueña de hacienda. De esta forma podemos ver que, en ese mundo de diferencias tan marcadas, las distancias sociales y la dominación no impedían contactos amistosos entre dominantes y dominados. Se tendían lazos, en especial entre empleados cercanos al hogar (nanas, muchachas del servicio), y las mamás e hijo(a) s, inclusive entre hijos naturales e hijos legítimos.

- **Finqueros**

Por su lado **las fincas grandes**, -sin lugar para arrendatarios ni aparceros-, nos aproximan a otras clases campesinas. Abierta al mundo exterior, la finca “El sombrero” de Macedonio Ortiz, utilizaba la modalidad de jornaleros, que trabajaban desde el lunes hasta el medio día del sábado y vivían en sus casas con sus familias. Los campesinos que no se asalariaban, laboraban en sus pequeñas fincas y únicamente iban a las fincas grandes, -como “El sombrero”-, en la época de recolección del café, donde obtenían una “buena paga” y alojamiento temporal. Solo la familia de Macedonio y la del administrador, vivían permanentemente en la finca. Macedonio y sus hijos habían asistido a la escuela primaria, leían periódicos, oían radio y estaban al día en las noticias, que transmitían y comentaban con la comunidad. Sus hijas mayores fueron al colegio de la señorita María Inés Suárez, para capacitarse en labores de costura, bordado, culinaria y manejo de la casa, entre varias actividades de preparación para el matrimonio. Cuando los hijos de Macedonio tuvieron sus propios negocios de compraventa de café, enviaron a sus hermanas menores a estudiar “comercio” a Bogotá, lo que representaba grandes esfuerzos, debido a los costos y la falta de conexiones, que facilitarían su alojamiento. Estas alternativas eran asequibles a los Ortiz, en

la medida en que la familia consolidaba su capital económico. La adquisición de un capital cultural y social, les otorgaba autoridad sobre otras familias similares para las que eran inalcanzables estas opciones, lo que acentuaba la diferencia de clases entre ellos y el resto de comunidad rural.

- **Propietarios menores**

En el caso de los propietarios menores, padres e hijos trabajaban en sus propias fincas. Vecino de Macedonio se encontraba Faustino Sierra, conservador dueño de pequeñas fincas ubicadas en lugares distantes, circunstancia que no permitía unirlos para conformar una finca grande. De ellas obtenía una pequeña producción agrícola o pecuaria, para el sustento de su familia. Faustino, haciendo un gran esfuerzo, logró enviar a algunas de sus hijas a estudiar al pueblo en el colegio de la señorita María Inés Suárez, -de familia liberal-, para prepararse en cuestiones del hogar. Entre las dos familias vecinas había una distancia social muy marcada por la diferencia de capitales.

Por último, los más pobres vivían en un lote con casa de bahareque, -como la familia de María-, y otros escasamente tenían una “rancha”<sup>64</sup> en terreno ajeno, como el “indígena” Chintaraque.

Sobre los casos anteriores, deducimos la existencia de un mundo marcado por grandes distancias y por lógicas de dominación muy fuertes, donde se pueden identificar dos polos extremos: hacendados y campesinos. Al igual que en el sector urbano, en el rural, existían matices y jerarquías intermedias, que no permiten hablar de dos únicos grupos, homogéneos y definidos. Aunque la distancia era muy marcada entre los dos grupos principales, no implicaba una separación total. Existían formas de contacto e intimidad mutuas, que promovían un espacio de intermediación, -más que de confrontación-, entre grupos opuestos, donde se cruzaban lazos entre compadres-ahijados, nanas-mamás-niños, hijos legítimos/ilegítimos y amigos. De otra parte, la diversidad de grupos en las clases campesinas, que conocimos a través de las haciendas y las fincas, nos informan de la

---

<sup>64</sup> Rancho: construcción precaria de una sola vertiente.

existencia de múltiples líneas que creaban fronteras. La frontera política aparecía como una más, -quizás no muy importante-, entre otras potencialmente conflictivas, en especial las derivadas de las cuestiones de clase.

### **2.1.3. Diferencias espaciales. Ubicación urbano/rural.**

Los colectivos “los ciudadanos” y “los del campo”, presentaban grandes diferencias en tanto oportunidades de acceso a la salud, la educación, otras de naturaleza social (el contacto con la gente) y económica, al punto de que las clases populares urbanas se referían al “campesino”, como alguien inferior a ellas. Las estadísticas del DANE<sup>65</sup> indican que para 1938, el 50% de la población de Pacho era analfabeta, del cual el 90% correspondía al área rural y el 10% al sector urbano o cabecera. Era corriente para entonces, que algunos campesinos y “gente del pueblo” (clases populares urbanas), aprendieran solamente a firmar y los demás debían solicitar “una firma a ruego”, para sus papeleos. Con una escuela por vereda, carencia de proyectos educativos estatales para las regiones y las condiciones que imponía la Iglesia para acceder a la educación secundaria, se entienden estos altos índices de analfabetismo.

- **La educación y la exclusión**

En el campo solo había escuelas públicas con primaria básica, mientras en el pueblo, además de las escuelas públicas, estaban las elementales de “las Lara”, y de la señorita Clementina Fernández, las primarias y secundarias del Colegio Parroquial Pío XII para varones y La Presentación de monjas, para niñas, que ofrecían solo hasta tercero de bachillerato. No era común que los niños del campo se desplazaran al pueblo a estudiar, las distancias se hacían mayores debido a la topografía, mala condición de las vías y escasez de medios de transporte. En ese sentido, la “gente del pueblo” tenía mayores opciones de acceso a la educación, que los campesinos, no obstante los obstáculos originados en el Concordato entre Iglesia y Estado. Las únicas secundarias de Pacho pertenecían a la Iglesia católica y para ingresar a ellas, exigían las “Partidas” [“Registros”] de Bautismo del alumno, de

---

<sup>65</sup> Fuente Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) Bogotá D.E.- Colombia, julio 5 de 1938, décimo primer censo nacional de población.

matrimonio de sus padres y no admitían a hijos de padres que no estuvieran casados por el rito católico<sup>66</sup>. Encontramos en los libros de bautismo, las anotaciones que dicen si el niño denunciado [declarado] es legítimo, o ilegítimo. En el primer caso, se anotan nombres y apellidos de su papá, su mamá, sus abuelos paternos, maternos y padrinos de bautismo. En el segundo caso, la mamá no dice quién es el papá porque no tiene maneras de comprobarle su paternidad, solo se anota el nombre y apellido de ella, con el que figurará su hijo. Los directivos de los colegios negaban el ingreso de estos niños, hasta que sus padres contrajeran matrimonio católico. La Partida de Bautismo era el documento requerido para la expedición de tarjetas de identidad a menores, cédulas de ciudadanía, inscripción en el servicio militar y admisión a colegios y universidades. Este requisito motivaba exclusiones en sectores de clases populares y campesinas, que acostumbraban la unión libre y, en consecuencia, en sus hijos, que no eran admitidos en colegios católicos.

La dificultad para acceder a la educación tenía otro componente. Aunque la mayoría de los niños de Pacho asistían al Colegio Pío XII, algunos como Felipe (también Augusto, su hermano menor), fueron enviados por sus padres a la escuela pública, para evitar el adoctrinamiento conservador de la Iglesia, impartido por Monseñor Misael Gómez, rector del colegio. Felipe, junto con otros hijos de familias liberales, -como Ricardo Suárez (hermano de la señorita María Inés, que preparaba a las jóvenes para el matrimonio) y los Nieto (hijos de Patrocinio, quien llevó el primer automóvil a Pacho en 1928)-, compartió estudios con niños de las clases populares, hijos de tenderos y matarifes. Solo cuando abrió labores el Liceo Nacional para varones de Zipaquirá, tuvo oportunidad de estudiar allí, alojado en casa de sus primos Peña Silva<sup>67</sup>. Felipe asistía al Liceo en la modalidad de “semi-interno” y cuenta que “salía del Liceo los viernes y tomaba el último bus que venía de Bogotá para Pacho, apenas llegaba me encontraba con los amigos que ya habían salido de sus jornadas laborales y nos poníamos a conversar. Yo llegaba donde mi tía Ana Gaitán, -casada

---

<sup>66</sup> Los hijos eran catalogados de ilegítimos, si la pareja vivía en concubinato; naturales, si eran de padre desconocido; reconocidos, si el padre aceptaba su paternidad fuera del matrimonio y firmaba el acta de reconocimiento.

<sup>67</sup> Estos primos de Carlos Gaitán Silva eran hijos de su tía Filomena Silva (hermana de su mamá Juana), y de su esposo Octavio Peña. El esposo de Juana (Hermógenes Gaitán) y el de Filomena (Octavio Peña), eran de Zipaquirá y antes de casarse habían ido juntos a la Batalla de El Oratorio, donde fueron apresados y reclusos en la capilla de El Rosario. Ver ORJUELA, Luis (1909) *Minuta Histórica Zipaquireña*, Bogotá.

con el ex magistrado conservador Augusto Martínez-, ellos me tenían asignada una pieza en el primer piso de su casa, al fondo pasando el patio empedrado. Ahí dormía y al día siguiente me madrugaba para ir al Peñon a estar con mi papá y asistir a las sesiones del Concejo, que se reunía algunos sábados”. En este relato se aprecian las dificultades de los jóvenes de Pacho para acceder a la educación y las exclusiones que provocaban las imposiciones de la Iglesia. Veamos otros ejemplos, donde algunas familias del pueblo que tenían recursos, debían buscar cómo enviar a sus hijos a estudiar a Bogotá y unos pocos al exterior, especialmente a Estados Unidos. Las “Vera” (hijas de Benjamín), estudiaron en Bogotá el “bachillerato comercial”<sup>68</sup>. Una de ellas, Edelmira Vera, consiguió una beca en la Academia militar San Jorge para su hijo Jorge Téllez, quien seguiría estudios de aviación en la FAC (Fuerza Aérea Colombiana). Ana Vera, atendiendo personalmente la producción panelera de su trapiche que iniciaba labor a las tres de la mañana, obtuvo recursos para enviar a su hijo Guillermo Barrero a Estados Unidos, a estudiar aviación. El notario Enrique Riveros, envió a su hijo Enrique (esposo de la última entrevistada nuestra), a estudiar medicina en Bogotá, pagándole una habitación en una residencia estudiantil. En contadas ocasiones, -dependiendo de las relaciones sociales de la familia y de sus conexiones-, algunas niñas y niños eran ubicados en casas de familia en la capital, para su educación. Es el caso de Inés<sup>69</sup>, quien fue enviada a Bogotá donde parientes y amigos masones de su papá Luis Barrero y de su hermana media (hija del primer matrimonio de su padre con una escocesa), María “Muma” Barrero Bunch. Ricardo Sarmiento, -el comerciante conservador citado-, envió a sus dos hijos varones a estudiar a Bogotá y posteriormente Francisco, el menor (entrevistado nuestro), continuó estudios en Estados Unidos. Guillermo Ruiz -conservador-, (otro de nuestros

---

<sup>68</sup> “Bachillerato comercial”, enfocado en gramática y redacción con mecanografía y taquigrafía, que las capacitaba para desempeñarse como secretarías, algo que nunca ejercieron.

<sup>69</sup> Inés era la hija favorita de Luis, quien puso especial atención en su educación. Estudió en Bogotá de los 9 a los 12 años, bajo la tutoría del escritor Julio Vives Guerra, -seudónimo de José Velázquez García, que escribía “El Anecdótico” en El Tiempo -, quien vivía en casa de su hija “Leti”, casada con Jorge Posada Cano, -codueño de El Tiempo-. Su nieta Dina (hija de “Leti”) e Inés eran contemporáneas y las dos fueron educadas por estos masones. Entre los 13 y los 15 años, recibió formación del educador y pensador José María Restrepo Millán, (liberal masón esposo de Emma Solano Bunch), quien educó a Inés y al hijo de Muma, -junto con sus hijos-, durante su estadía en su casa; de allí pasó al Liceo de Teresa del Basto, para obtener el grado de bachiller en diciembre de 1943.

entrevistados cuyo padre fue protegido por Felipe en los disturbios del 9 de abril), terminó el bachillerato interno en Tunja y cursó Universidad en Bogotá.

- **Interacciones urbano-rurales**

No obstante la evidente frontera entre las personas del sector urbano y las del campo, es importante reflexionar en torno a dos puntos. Primero, no vivían mundos completamente separados. Muchas personas se movían en los dos sectores. Por ejemplo cuando Benjamín Vera estaba entrado en años y dedicado con Dominga a sus almacenes en el pueblo, sus hijas Felisa y Ana acostumbraban ir a caballo, a “dar vuelta” a sus haciendas. Los propietarios pasaban temporadas en el campo, también sus hijos durante las vacaciones y era oportunidad de compartir con los habitantes de la hacienda. Y en segundo lugar, ni el colectivo urbano - “los ricos”/“la gente del pueblo”-, ni el colectivo rural, -hacendados/campesinos-, eran colectivos homogéneos. “Los del campo”, llevaban sus productos al mercado el sábado y el ganado el viernes y con la negociación, venían los intercambios y las invitaciones a tomar algo entre compadres, amigos y padrinos-ahijados, de uno y otro sector. Las fiestas cívicas, religiosas y los carnavales, propiciaban intercambios entre los dos grupos, así como la misa del domingo, que congregaba en el atrio de la iglesia a la feligresía y era espacio de conversación entre de los dos sectores. En épocas electorales, los líderes campesinos se reunían en el pueblo con los miembros de los Directorios Nacional Conservador y Liberal, para hacer acuerdos. Macedonio se quedaba en el pueblo por varios días, a veces semanas, dice su hija Lucía, donde algunos parientes.

De esta forma, la exploración bajo las diferencias evidentes entre las oposiciones “los ricos”/“la gente del pueblo”, -en el espacio urbano-, y hacendados/campesinos, -en el rural-, dejó al descubierto una variedad de matices y de líneas divisorias atravesando estos colectivos: en el pueblo, es notoria la presencia de una variedad de grupos conformados alrededor de diversos intereses, tanto en el colectivo de “los ricos”, como en “la gente del pueblo”. Y en el campo, las jerarquías originadas en el mundo de las haciendas, las fincas, los propietarios menores y los desposeídos.

#### **2.1.4. Las expectativas sociales y laborales en Pacho.**

Además de las limitantes educativas que hemos expuesto, las opciones laborales para los jóvenes se reducían a su trabajo en las fincas o negocios de sus papás y solo algunos lograban alguno de los contados cargos de la Alcaldía municipal. En cuanto a los escenarios de socialización eran pocos y restringidos, y ante la ausencia de programas de esparcimiento, los hombres se sentaban en las tiendas a inventar apodosos o a jugarle bromas al que pasara frente a ellos, secundados por un corrillo. Los jóvenes acostumbraban dar vueltas por el pueblo montados a caballo armando alboroto, algunas veces buscando pelea y haciendo chanzas. Generalmente estas chanzas eran asumidas calladamente por las personas, que esperaban el momento oportuno para responder con otra chanza igual, o más ingeniosa. Sin embargo, había casos que terminaban en venganza mortal. Sucedió con Hernando Téllez Vera (el otro hijo de Edelmira), nieto de Benjamín y Dominga. Liberal como su madre, -en oposición a su padre que era conservador-, fue rebelde a las ideas de Monseñor Gómez, quien lo expulsó del colegio Pío XII y lo excomulgó de la Iglesia Católica causando gran temor y recelo en sectores de la comunidad, hacia el “sacrílego liberal”. Cuenta su prima Inés que, “sin más qué hacer, Hernando se dedicaba con otros jóvenes igualmente “desocupados”, a inventar pilatunas para divertirse y divertir a los demás y por ese motivo tenía grandes amigos, pero también enemistades y, la de Osuna, le costó la vida”. Osuna, tenía una finca en San Cayetano y era objeto de las bromas de Hernando quien, cada vez que lo veía llegar al pueblo, lo amenazaba con un revólver que simulaba tener entre el bolsillo, aunque realmente él no tenía armas y después de intimidarlo, entre carcajadas les indicaba a los demás que su arma era su pene. En una ocasión, Hernando estaba hablando desde la calle con su abuela Dominga asomada al balcón, Osuna se le acercó por la espalda y apuntándole con el revólver, le dijo: “este sí es de verdad” y lo mató de un disparo en la cabeza. Es evidente que el conflicto no era bipartidista, puesto que tanto el agresor como la víctima, eran liberales. Y aunque los dos pertenecían a familias adineradas, existían unas distancias espaciales, en las que de Hernando fundamentaba sus bromas: Osuna era “del campo” y él, “citadino”. Esto ocurría en una comunidad de reducidas oportunidades, con una extensa programación religiosa que, junto con los escasos festejos de la Alcaldía (desfiles en las fiestas patrias, ferias y carnavales anuales), constituían las únicas ofertas institucionales de

socialización y recreación. Desde las precarias posibilidades laborales y de esparcimiento para la juventud y las familias, surgían rivalidades por situaciones de exclusión que se verán reflejados en actuaciones posteriores durante el 9 de abril y “la Violencia”.

## **2. 2. LA POLÍTICA**

Entonces, si el criterio político no tenía gran peso frente a otras circunstancias, ¿Qué significaba en Pacho ser liberal o ser conservador? Para entenderlo, es necesario hacer un análisis sobre la política como debate ideológico y la política como práctica.

Cuando hablamos de oposición política, tendemos a pensar en la política como debate y oposición ideológica que define la afiliación rotunda de las personas a un partido, desde una convicción personal que la induce a una escogencia libre. Sin embargo, la información procedente del material empírico nos indica que las afiliaciones partidistas no siempre obedecían a un aspecto ideológico, sino a otras circunstancias procedentes de la práctica. Para entender a Pacho en estos años, veamos las dos posibilidades:

### **2.2. 1. La política como debate ideológico.**

La ideología política no estaba del todo ausente en Pacho, donde encontramos familias que presentan una oposición liberal/conservador por varias generaciones. Hermógenes Gaitán, por ejemplo, estuvo preso en la Capilla del Rosario (localizada en la Universidad del Rosario), por su participación en la batalla del Oratorio (1862) que libró el General Mosquera para derrocar al conservatismo en el poder; el General Aníbal Currea había combatido con los ejércitos liberales de Mosquera en la batalla de Cuaspud (1864, en abierta confrontación con el gobierno conservador de Ecuador). Gaitán y Currea, junto con Ruperto Aya, -yerno de Currea-, fueron generales revolucionarios de la Guerra de los Mil Días. Por su parte, el padre de Macedonio, -al igual que Hermógenes y como muchos liberales-, donó su capital a “la revolución”, lo que dejó en la pobreza a sus familias. Cuenta Macedonio que “mi padre era liberal y quedó pobre por culpa de los conservadores, porque gastó su capital en apoyar la Guerra de los Mil Días contra la hegemonía conservadora y, al perderla después del asesinato de tantos liberales, al final le quedaron solo 3 gallinas para el sostenimiento de la familia; los sufrimientos de mi padre por culpa del poder de los

conservadores me motivaron a trabajar por el partido liberal”<sup>70</sup>. Luis Barrero (padre de Inés), pagó la fianza para excarcelar a su amigo masón, el General Rafael Uribe<sup>71</sup>, -a quien hospedó en su casa-, apresado en Ubaté cuando iba camino de Santander, a liderar esta guerra.

Enseguida veremos cómo algunos descendientes de estas personas ratifican su posición ideológica:

- **Las elecciones de 1946**

Con motivo de las elecciones presidenciales de 1946, el partido Liberal se enfrentaba con dos candidatos al candidato único conservador<sup>72</sup>. Dice Inés, esposa de Felipe:

“[...]. Yo era gaitanista, pero Felipe [Gaitán] no, él iba por Gabriel Turbay”<sup>73</sup>

Esta diferencia de elección de dos esposos liberales, por candidatos de ideas opuestas, -aunque del mismo partido-, se entiende indagando en la historia de vida de cada uno de ellos. Ya notamos en la familia de Felipe la existencia de un capital burocrático de posiciones públicas de mayor o menor jerarquía construido durante “La República Liberal”. Entre los primeros políticos liberales elegidos en la década de 1930, figura Julio C. Gaitán<sup>74</sup>, quien con su influencia política había logrado el nombramiento de su primo Carlos como Juez y de

---

<sup>70</sup> ORTIZ, Sierra Rafael “Remembranzas del abuelo” en *Monografía de familia*, cita palabras de Macedonio. Rafael, primer nieto de Macedonio, p.3.

<sup>71</sup> En los libros de Uribe se encuentra el origen de las reformas sociales del Derecho Laboral, -derechos sociales como la huelga y la organización de los trabajadores reconocidos por la Constitución-, y las básicas en el Derecho Agrario y en los cambios en la tierra (ARIAS-Pérez, Ana María, Diazgranados, Luis Adolfo, “Acercamiento conceptual y análisis del tratamiento histórico, normativo y jurisprudencial de los trabajadores rurales, a propósito de la necesidad de una especial protección”, en *Estud. Socio-Juríd* [online]. 2010, vol.12, n.2, pp.219-246), disponible en

<[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid)

<sup>72</sup> En 1946 el partido Liberal llegó dividido a las elecciones presidenciales con dos candidatos: el oficialista Gabriel Turbay y el liberal disidente y líder populista Jorge Eliécer Gaitán. Con este enfrentamiento entre dos facciones del liberalismo, el candidato conservador Mariano Ospina ganó la Presidencia, llegando así a su fin “La República Liberal”.

<sup>73</sup> Inés Barrero de Gaitán, en Entrevista No.1 realizada en Pacho el 4 y el 6 de abril de 2012.

<sup>74</sup> “Elecciones de 1933 para representantes a la Cámara. Elegidos por la circunscripción de Bogotá: Alfonso López, Eduardo Santos, Eduardo López P., Germán Arciniegas, Julio C. Gaitán, Carlos Lleras Restrepo, [...]”, en MAYORGA, García Fernando (2007) “La construcción de la organización electoral en una época de cambios en la vida colombiana. El Gran Consejo Electoral entre 1930 y 1948”, p.682 en RESTREPO, Medina Manuel Alberto, (2007) *El Derecho administrativo en los albores del siglo XXI*, Editorial Universidad del Rosario, Facultad de Jurisprudencia.

su hijo Felipe, en diversos cargos públicos<sup>75</sup>. Es obvio que Felipe apoyara al oficialismo liberal, donde militaban sus parientes y que, por tanto, Turbay fuera su candidato. Por su parte, Inés fue formada bajo principios masónicos y venía de una familia de tradición filantrópica (su abuelo paterno Lucio Barrero Saravia<sup>76</sup> y su padre Luis Barrero<sup>77</sup>, donaron bienes para causas sociales). En sus vacaciones, pasaba temporadas con antiguos servidores de sus padres y abuelos, -que habían recibido parcelas de ellos, para vivir-, donde conocía sus historias y compartía sus formas de vivir. Algunos eran hijos naturales de su papá o de su tío (o sea hermanos medios o primos suyos, cosa que no se reconocía explícitamente), otros eran ahijados de sus padres y abuelos. El contacto cercano con ese mundo y su formación con masones, desarrollaron su sensibilidad social (se autodenominaba ‘revolucionaria’), y mantuvo nexos con las clases menos favorecidas, que tendrían importancia más adelante. Cuando le preguntamos ¿por qué era seguidora de Jorge Eliécer Gaitán? respondió “Porque él ayudaba a los pobres. Yo no podía votar, las mujeres aún no habíamos obtenido ese derecho, pero yo le hacía propaganda entre campesinos y gente del pueblo para que votaran por él”. El ideario de lucha política por los derechos de las clases menos favorecidas había sido encarnado por Jorge Eliécer Gaitán, quien era apoyado por algunos sectores del liberalismo y por las clases populares y campesinas, lo que explicaría la preferencia política de Inés.

---

<sup>75</sup> Cargos públicos: Colector de Rentas del Departamento de Cundinamarca (1941-1944); Visitador de la Contraloría de Cundinamarca (1944-1945); Notario Único de Pacho (1945-1946).

<sup>76</sup> “El Hospital ‘El Salvador’ de Ubaté, se debe a Don Lucio Barrero Saravia, quien hizo donación de una casa con sus salones adyacentes para tal fin. Allí funcionó desde 1892 hasta 1951, año en que se trasladó el Hospital al edificio donde funciona actualmente”, en *Ing. SANTANA, M. Carlos H. Alcalde Ubaté*, <http://www.ubate-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/36353439643834353439313862666138/plan-de-desarrollo.pdf>, y (H S U Historia-hospitalubate.gov.co, disponible en [www.hospitalubate.gov.co/historia.html](http://www.hospitalubate.gov.co/historia.html)) Otras donaciones son conocidas en la tradición familiar: la hacienda “Novilleros” a la Alcaldía municipal para el desarrollo de programas agrícolas con la comunidad campesina, terrenos a servidores suyos, algunos de ellos antiguos esclavos.

<sup>77</sup> Casado en primeras nupcias con Elisa Bunch, de familia masona escocesa, y en segundas nupcias con Ana Vera, liberal. Donó a Patrocinio Barragán un lote de su finca “Balsora” a la orilla del río para que instalara la planta hidroeléctrica que dio luz a Pacho; regaló (1933), la casa de esta finca, a su amigo descapitalizado Daniel Sánchez Coronado, para que viviera con su numerosa familia (casa que había construido para Ana, -donde nació Inés-, réplica de la que construyó veinte años antes en Ubaté, para Elisa Bunch); escrituró terrenos a antiguos arrendatarios de sus haciendas (heredadas de su padre y su hermano Hermógenes) y a las madres de sus hijos naturales. Esto se habla en la tradición familiar, también lo cuenta Felipe, -su yerno-, quien lo conoció antes de casarse con Inés. De esta forma Luis Barrero dejó a su esposa e hijos sin herencia. Las transacciones aparecen en la Notaría Única de Pacho, Libro de escrituraciones (1930-1940).

A través de estas historias de vida, deducimos la existencia de una concepción ideológica de la política, cimentada en una tradición familiar.

### 2.2. 2. La política como práctica.

No obstante los anteriores casos, muchos otros muestran cómo la política se apartaba del debate ideológico en la práctica. Observando este punto en perspectiva histórica, nos remontamos a la composición del Honorable Consejo municipal de Pacho en la primera década de 1900<sup>78</sup>. Importante anotar que para ese momento, el partido conservador reafirmaba su continuidad en el poder, después de ganar la Guerra de los Mil días y “Las tropas, los agentes de la policía, el clero, los alcaldes, los maestros, los recaudadores, todos los funcionarios, eran los que habían ganado la guerra [conservadores]” (Lleras, 1997:29)<sup>79</sup>. En el siguiente listado resaltamos personas que figuran en nuestro estudio, o sus parientes:

**1904.** El Concejo estaba conformado por 12 conservadores y 6 liberales, así:

PRINCIPALES	SUPLENTES
<b>Hilario Madero</b> C	Julio Sánchez C
Rafael Álvarez C	<b>Carlos Angulo</b> L
Darío Montes C	Parmenio Rubiano C
<b>Luis Felipe Ruiz</b> C	<b>Vicente Núñez</b> L
Carlos Patiño C	Filemón Angarita C
<b>Carlos Gaitán Silva</b> L	Eugenio Castellanos C
Raimundo Forero L	Guillermo Alecina L
<b>Tomás Silva</b> L	Bautista Montes C
Julio Cortés Madero C	Salomón Castellanos C

---

<sup>78</sup> Archivo del Concejo, *Actas del Concejo Municipal de Pacho* (1905-1907).

<sup>79</sup> LLERAS, Camargo Alberto (1997) *Memorias*, Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá.

**1º. de abril de 1905.** Fecha de designación de Pacho como Capital de la Provincia de Rionegro<sup>80</sup>, se cambió la conformación del Concejo Municipal y el liberalismo perdió 1 concejal. Quedaron 13 conservadores y 5 liberales:

PRINCIPALES

Carlos Montes C

Carlos Patiño C

**Salvador Fernández C**

Luis Caicedo C

Rafael Álvarez C

Elías Forero Latorre L

Juan Bustamante C

**Carlos Gaitán Silva L**

Julio Sánchez C

SUPLENTES

**Vicente Núñez L**

Filemón Angarita C

Eugenio Castellanos C

Guillermo Alecina L

Bautista Montes C

**Belisario Vera C**

Salomón Castellanos C

**Carlos Angulo L**

Julio Cortés Madero C

**6 de agosto de 1906.** La Gobernación del Departamento de Quesada nombra nuevos “Concejeros Municipales”, y continúan 13 conservadores y 5 liberales:

PRINCIPAL

Rafael Álvarez C

Juan Bustamante C

**Salvador Fernández C**

**José Gaitán C**

Mariño Federico L

SUPLENTE

Pedro Barragán L

**Jorge Bunch L**

Edmundo Corradine C

Luis Caicedo C

**Hilario Madero C**

---

<sup>80</sup> 1º. Abril de 1905, designación de Pacho como Capital de la Provincia de Rionegro, a raíz de la fundación del Departamento de Quezada con capital Zipaquirá, durante la presidencia del conservador Rafael Reyes.

Las afiliaciones políticas de estas personas, fueron indicadas por Felipe Gaitán, (nacido en 1918) de las que oyó hablar a su padre (Concejal de la época). Felipe conoció a los hijos de estos concejales y aunque hay apellidos que por tradición han sido liberales o conservadores, él dice tener dudas de algunas filiaciones, porque con los matrimonios entre conservadores y liberales, unos hijos optaban por partidos diferentes. Cita el caso del concejal José Gaitán, conservador pariente de su papá Carlos Gaitán Silva, de donde proviene una rama Gaitán, conservadora (hijo de José, sería el General Régulo Gaitán, nombrado Comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia, por el Presidente Laureano Gómez, en “la Violencia”).

Tomas Morris L	<b>Alejandro Ponce de León C</b>
<b>Avelino Prieto</b> <sup>81</sup> L	Diomedes Patiño (MD) <sup>82</sup> C
<b>Sánchez Coronado Daniel C</b>	Vicente Rubiano C
<b>Benjamín Vera C</b>	Julio Sánchez C

**26 de marzo de 1907.** Continúan 13 conservadores y 5 liberales, así:

PRINCIPALES	SUPLENTES
Diomedes Patiño (MD) C	<b>Dimas Silva L</b>
<b>Benjamín Vera C</b>	<b>Pablo Emilio Patiño C</b>
<b>Daniel Sánchez C.</b> <sup>83</sup> C	Rafael Álvarez C
<b>Hilario Madero C</b>	<b>Salvador Fernández C</b>
Obdulio Garavito C	Aurelio Cuervo C
<b>Tomas Morris L</b>	<b>Vicente Nuñez L</b>
<b>Avelino Prieto L</b>	<b>José Gaitán C</b>
<b>Eusebio Santana C</b>	Nepomuceno Moreno C
Angarita C	<b>Jorge Bunch L</b>

Los miembros de este Consejo pertenecían a familias tradicionalmente liberales o conservadoras. Sin embargo, con la existencia de hijos en enlaces matrimoniales de filiación política opuesta, era común que unos optaran por el partido político del padre y otros por el de la madre. Fue el caso de Benjamín Vera, conservador que optó por el partido de su padre Benjamín (su madre Dominga era liberal y era hermano de “las Vera”, en su mayoría liberales). José Gaitán<sup>84</sup> era conservador, -de allí proviene una rama Gaitán, conservadora hasta la actualidad-, pariente de Carlos Gaitán Silva (de tradición liberal, combatiente con su padre y hermano en la guerra de los Mil Días y padre de Felipe). Además de los vínculos

---

<sup>81</sup> Padre de Moisés Prieto, Embajador en Rusia y pretendiente de Alicia Vera.

<sup>82</sup> Médico.

<sup>83</sup> Daniel Sánchez Coronado, recibiría en obsequio la finca “Balsora”, de manos de Luis Barrero, como ayuda a su situación de apremio económico.

<sup>84</sup> Su hijo sería el General Régulo Gaitán, nombrado Comandante general de las Fuerzas Armadas de Colombia en 1953, por el Presidente Laureano Gómez.

matrimoniales, existían entre estos Concejales vínculos de clase y de amistad, que eran más importantes que la oposición partidista. De esta forma, no presentaban mundos apartados y fácilmente el suplente de un conservador era un liberal, o viceversa.

En lugar de dar por evidente la oposición liberal/conservador, vamos a indagar cómo se construía esta oposición, observando los múltiples colectivos en función de los cuales se separaban o reunían los habitantes de Pacho. Veamos algunas formas:

### **2.2.3. La afiliación a múltiples colectivos y la construcción de la oposición liberales/conservadores.**

Una de las formas de hacer política, eran las elecciones. La mayoría de votantes provenía del sector rural por ser este, el más poblado. Era usual que los hacendados participaran en política, teniendo en cuenta su dominio sobre los sectores campesinos. Veamos algunos ejemplos:

Macedonio Ortiz y sus seguidores iban de Pasuncha hasta Pacho, a votar por los candidatos de su partido. Así lo cuenta su hija Lucía Ortiz:

“[...], Mi papá y don “Pacho” [Francisco] Correa traían a la gente al pueblo para las elecciones. Iban en sus caballos y toda la gente de Pasuncha, detrás de ellos, hilera, hilera, a pie; claro que unos a caballo, los que tuvieran, ¿no? Pero la mayoría iba a pie, a votar en las elecciones. [...]. Y eran los dos con esa hilera de gente caminando detrás de ellos”.

Como en el caso de la efervescencia de las multitudes frente al Presidente expuesto por Mariot, la movilización de este grupo podría interpretarse como una demostración de aprobación a Macedonio. Se creería entonces, que todos pensaban como él y que se movilizaban por la misma causa: “el gran partido liberal”. Unos a pie y otros a caballo, de lejos se veía un grupo homogéneo, todos compartían las ideas políticas de su líder y lo expresaban votando por quienes él les indicara, no había diferencias entre unos y otros. Sin embargo, el grupo de a pie no era homogéneo. Lo integraban diversos sectores de Pasuncha, como trabajadores de Macedonio con sus familiares, pequeños propietarios de fincas con quienes mantenía diversos grados de amistad, miembros de las Juntas de Acción Comunal y padres de niños que iban a las escuelas veredales, donde Macedonio asistía a bazares y auxiliaba a las maestras. Macedonio tenía claridad de lo que significaba para él ser liberal y

sus votantes lo seguían, por motivaciones diversas: unos, por ser el patrón de la finca donde trabajaban, otros por ser el líder político liberal, otros por amistad o por su compromiso con la comunidad a través de sus ganancias electorales, o porque los representaba en las gestiones no solo políticas, sino sociales. La mayor diferencia, era de clases. La clara división entre los que iban montados a caballo (patrones) y los que iban a pie (dependientes y otros campesinos), señala unas distancias sociales, que remiten a Macedonio a caballo por los caminos y a Lastenia de Sierra, a pie. Aunque no fuera un gran propietario, Macedonio prosperaba económicamente, daba empleo a muchos trabajadores, resolvía los asuntos de la comunidad y era su líder político, colectivos desde los cuales ejercía poder sobre ellos.

Algo similar ocurría con Felisa, una de las hijas liberales de Benjamín Vera, casada con Vicente Nuñez, quien aparece como concejal liberal (1904,1905), y para entonces la única mujer que hacía campaña política en Pacho. Cuenta su sobrina Inés, que Felisa salía de su casa diciendo a sus padres “a mí no me vuelven a ver hasta dentro de ocho días, porque voy a reclutar gente liberal para las elecciones”. Traía gente de su finca y de otras vecinas, a votar por los candidatos liberales de su preferencia, entre los que ocasionalmente figuraba su esposo. El día de elecciones encabezaba la entrada al pueblo montada en un camión con sus votantes, -seguida por otros de a pie y a caballo-, batiendo una bandera roja y diciendo “¡Viva el partido liberal!”, a lo que los demás respondían, “¡Que viva!”.

Similar al caso de Macedonio, uno pensaría que todos apoyaban a Felisa con un solo interés: el “partido liberal”. La imagen de estos votantes en momentos de efervescencia puede interpretarse como un grupo que vitorea al unísono al partido liberal, en una fusión de clases en nombre de la ideología. Compartían con ella sus ideas y sus razones para votar. Bajo la imagen de uniformidad de este conglomerado electoral, notamos diferencias y divisiones. Felisa tenía una ideología liberal bastante congruente: actuaba con cierta independencia de su familia y de los preceptos de la época y buscaba que su partido obtuviera las mayores curules posibles. En contraste, sus votantes iban motivados principalmente por dos situaciones: una, derivaba de las relaciones laborales (patrón/trabajador), algunos eran, o habían sido, trabajadores suyos o de sus padres. Y la otra, tenía que ver con las cercanías entre grupos dominantes y dominados, construidas a través de lazos de compadrazgos, nanas

e hijos naturales, que se habían establecido con su familia desde años anteriores. El poder de los hacendados frecuentemente se asociaba a la política y Felisa capitalizaba los beneficios y ventajas de su familia y sus votos estaban asegurados, en una relación de dominación marcada por lógicas de clase.

Estos casos dejan ver que una gran mayoría no tenía un concepto claro de lo que significaba ser conservador o liberal. Las afiliaciones respondían a mecanismos grupales, de conformidad con la inscripción de las personas en colectivos de clase, familiares, laborales o, como lo veremos, político-religiosos.

### **2.3. LA RELIGIÓN**

Así como la política no era solamente un asunto de ideología o “convicciones individuales”, en Pacho la religiosidad no se reducía a un asunto o de creencias. También eran unas prácticas, que en ocasiones no tenían que ver con la fe. Por ejemplo, la estrecha relación entre religión y política daba lugar a una frontera conservador/ liberal, que los definía como cercanos o alejados de la Iglesia, respectivamente. Esto en parte era cierto, encontramos casos que lo corroboran. Por ejemplo, personas como Hilda y Alicia Vera, -casadas con conservadores-, familias conservadoras como las de Guillermo Ruiz, Ricardo Sarmiento, Johnston y Faustino Sierra, acostumbraban asistir a rosario y misa diaria o de domingo, como señal de religiosidad. En oposición, muchos liberales alejados de la Iglesia, -como los padres de Felipe (Carlos Gaitán S. y María Elisa Angulo M.), los de Inés (Luis Barrero y Ana Vera), las hermanas Felisa, Edelmira y Concepción Vera y la familia de “el caimán” Álvarez-, solo asistían a ella con motivo de un acontecimiento como el bautismo, el matrimonio o una defunción, porque eran actos de fe, pero también requisitos para la aceptación social y para la vida civil. Sin embargo, esto no significaba que los unos fueran creyentes y los otros, inclusive había liberales que, al igual que los conservadores, asistían a todos los oficios religiosos. Vamos entonces, a explorar la religión como creencia y como práctica.

### **2.3. 1. La religión como asunto de creencias.**

Las creencias religiosas estaban asociadas, fundamentalmente, al cumplimiento de unos ritos y a la asistencia, -durante todo el año-, a los festejos de la Iglesia. De esta forma, los creyentes manifestaban su religiosidad. Entre otras obligaciones, estaban los bautismos, confirmaciones, primeras comuniones para los niños, -que incluían cursos para su preparación y la de sus padres y padrinos-, cursos prematrimoniales, matrimonio de sus padres, confesiones y ceremonias de difuntos. También eran de obligatoriedad, las conmemoraciones de los santos de la Iglesia, una de las más importantes era la fiesta de la Virgen del Carmen, -“patrona de los choferes”-, el 16 de julio, que acercaba a la iglesia tanto a liberales como a conservadores, que creían en la protección que la Virgen brindaba a su actividad. Ese día, la feligresía de Pacho vestía sus mejores trajes, asistía a misa y a la salida de la iglesia los choferes, -conservadores y liberales-, ofrecían en bandeja de plata a los asistentes, -igualmente de los dos partidos-, un detalle conmemorativo y después salían en caravana con sus buses adornados, seguidos por otros conductores hasta “El alto de la Virgen” en “el páramo”. Esta ceremonia, como otras religiosas, era motivo de congregación de la comunidad y conllevaba otros actos de socialización de los pachunos, dentro de la extensa oferta religiosa, como única opción para la actividad social masiva de la comunidad. La Iglesia, con sus eventos puntuales<sup>85</sup> y con sus ceremonias de rigor, mantenía cautiva a la feligresía durante todo el año.

### **2.3. 2. La religión como práctica.**

Además del cumplimiento en cuestiones de forma, se esperaba una congruencia en las prácticas de la vida cotidiana, especialmente de los conservadores, como los más cercanos y seguidores de la Iglesia. Encontramos situaciones de unión libre, concubinato o adulterio y, gran cantidad de hijos naturales que contradicen este supuesto. Un ejemplo, se presenta en una de las familias conservadoras participante de nuestro estudio. Para la época, la iglesia católica declaraba pecadores a quienes vivían en concubinato, es decir sin casarse por el rito católico, también prohibía la bigamia, catalogada además como delito civil en esta sociedad

---

<sup>85</sup> Programación religiosa: misas, mandas, rosarios, festividades conmemorativas de asunción y ascensión al cielo, mayo mes de la Virgen, San Isidro patrono de los labradores, San Pedro, San Pablo, San Antonio de Padua de Pacho, -patrono de Pacho-, Semana Santa, Navidad.

monogámica. Guillermo Ruiz estaba casado con Ema Lara y su suegro Eladio Lara, -también conservador-, además de convivir con su esposa, lo hacía en abierta situación de adulterio con otra mujer, con quien tenía varios hijos. Eladio, que deseaba darles una casa donde vivir y no disponía de recursos suficientes, “resolvió su situación”, dice Felipe: “tomó la medida del frente de la casa donde vivía con su esposa e hijos, calculó el centro y desde allí lanzó una línea recta hasta el fondo y levantó una pared divisoria; la casa quedó dividida en dos partes iguales y así obtuvo las dos viviendas para sus dos familias”<sup>86</sup>. Eladio de familia conservadora por tradición, vivió simultáneamente en dos hogares, en declarada bigamia. Uno podría pensar que su comportamiento se acerca más al liberalismo, -por contravenir las normas religiosas, civiles y sociales-, sin embargo, siempre se proclamó conservador, al igual que sus parejas y sus hijos.

### **2.3.3. La religión y la política.**

Uno de los temas que más determinaban empatías o rechazo a la Iglesia, era la política. De la relación de estos dos campos surgían muchas diferencias que ocasionaban oposiciones. Los liberales se autoproclamaban católicos no practicantes, como reacción al dominio que ejercieron en Pacho los miembros del clero, durante la hegemonía conservadora. A la cabeza, estaba Monseñor Misael Gómez, -cura párroco de Pacho (1926-1967)-, que aún en tiempo de “la República Liberal”, instaba a Pacho a la rebelión contra el gobierno establecido. Gómez aparecerá en muchos relatos, tomando posición en la contienda bipartidista del lado del conservatismo, reforzando la idea común entre los conservadores de “defender al partido de la religión, porque es el que está con Dios”, cuentan Inés y su madre Ana, que decía Monseñor. Desde esta posición, Gómez no solo unificaba y convocaba a los conservadores en torno a la Iglesia, sino discriminaba y descalificaba a los liberales, provocando su apatía religiosa.

Esta empatía-antipatía de las personas con miembros del clero, se reafirmó con la llegada a Pacho, de un sacerdote italiano joven, -el cura Ivaldi-, como coadjutor de Monseñor Gómez (1943-1950). Su forma de ser lo acercaba a algunos liberales. Cuenta

---

<sup>86</sup> Relato de Felipe Gaitán, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015).

Felipe que andaba en una moto “Vespa”, vestía hábito blanco, -a diferencia de las vestiduras negras de Monseñor-, departía con ellos en sus reuniones, bebía licor y los acompañaba a cacería. Esta relación con Ivaldi, relativizaba la enemistad de algunos liberales con el clero y su alejamiento de la iglesia.

Pero la empatía con Monseñor, no era exclusividad de los conservadores. Veamos las siguientes dos anécdotas, que ilustran la complejidad de estas relaciones.

Con motivo de la celebración de la misa dominical, Alba Ortiz Sierra, hija de padre liberal y madre conservadora, habla del cumplimiento de su abuelo materno con sus obligaciones como católico:

“Mi abuelo Faustino Sierra era conservador y acostumbraba ir a misa con su familia y cumplir rigurosamente con el deber católico de llevar el “diezmo” para la iglesia, que entregaba a Monseñor Misael Gómez”<sup>87</sup>

Este afecto y cercanía de la familia a la Iglesia, también aparece en el relato de Lucía, mujer liberal hija del líder liberal campesino Macedonio Ortiz y tía de Alba:

“[...] lo primero que hacíamos al llegar al pueblo, era ir a saludar a Monseñor Misael Gómez y entregarle algún ‘presente’ [regalo], antes de entrar a misa”<sup>88</sup>

Los dos son abuelos de Alba, uno conservador (Faustino), otro liberal (Macedonio), pero ambos presentan similitud en su relación con la iglesia. La coincidencia de costumbres religiosas entre estas dos familias conservadora/liberal, provenía de la afinidad de creencias religiosas fundamentadas en la obediencia, el cumplimiento de ciertos mandatos y la asistencia a las ceremonias. Estas costumbres, tenían antecedentes en el ambiente colonialista y conservador en que vivían algunos sectores de Pacho para la época, especialmente las clases campesinas. Faustino venía de una familia de campesinos analfabetas de tradición conservadora, sumisa a las formas de poder tradicionales (gobierno e iglesia), representados en Pacho por las clases dominantes y el cura. Por su parte Macedonio, en la época en que vivía en la pobreza con su papá en El Peñon, -su pueblo natal-, fue acólito del cura, de quien recibió formación y apoyo en su adolescencia. A pesar de su distancia política con Gómez,

---

<sup>87</sup> Alba Ortiz Sierra, en Entrevista No.7, febrero 23 de 2014.

<sup>88</sup> Lucía Ortiz, en Entrevista No.2, abril 7, marzo 3 de 2012.

le tenía un profundo respeto y consultaba con él sus asuntos de familia, infaltable a las ceremonias religiosas. La fe religiosa de estos dos hombres y de sus familias se manifestaba con su acercamiento a la iglesia para cumplir sus preceptos y su afecto y acatamiento a Monseñor.

Las situaciones descritas anteriormente señalan la complejidad de la religiosidad en Pacho donde, -más que las creencias-, importaban las formas de relacionarse con los miembros del clero, el manejo que la Iglesia hacía de la salvación de la feligresía a través de la obediencia a Monseñor y la asistencia a los ritos y festejos. Estos factores motivaban en las personas, alejamientos o cercanías a la iglesia.

Así, desde la política y la religión, advertimos que los partidos no existían como dos colectivos definidos políticamente y en consecuencia, no había una clara separación ni un grado de confrontación que indujeran a la mutua eliminación.

### **3. CRUZANDO FRONTERAS. *Las lógicas matrimoniales.***

En sus prácticas cotidianas como los matrimonios, los negocios o la amistad las personas cruzaban fronteras, -en especial partidistas-. Estas mediaciones, facilitaban la convivencia de la comunidad, con tantas oposiciones que existían en Pacho. Las más delicadas de atravesar, eran las de clase, por ese motivo, en el momento de elegir pareja para casarse, si bien la afinidad política contaba, quizás tenía un mayor peso, la afinidad de clases.

Hemos visto cómo, aunque se esperara una separación clara entre familias liberales y conservadores, esta frontera se volvía bastante porosa con los matrimonios. Por ejemplo, cuando Benjamín Vera (el hacendado conservador citado) y Dominga Galindo (liberal) se casaron, se acostumbraba que la mujer adoptara el partido político de su esposo. Pero esta situación era confusa. No obstante ser liberal, Dominga acogía algunas tendencias de Benjamín, como preferir que sus hijas(os), se casaran con conservadores. Los tres hijos<sup>89</sup>, fueron conservadores, sin embargo uno de ellos, -Benjamín-, se casó con Inés Molano

---

<sup>89</sup> El hijo mayor, Belisario, aparece en las actas como concejal conservador en 1905. Murió joven en el trayecto Honda-Pacho, transportando los trapiches “Chatanooga” que su padre importaba de Estados Unidos: se cayó del caballo y se golpeó la cabeza. Benjamín, -el menor-, fue Concejal conservador en 1906, 1907 y en otros años, según atestigua su hijo Benjamín Vera Molano. Luis Antonio se graduó de odontólogo en Bogotá e instaló su consultorio en Pacho, donde murió recién llegado, de apendicitis.

Campuzano, liberal de Bogotá<sup>90</sup>. Para la época, se decía que un hombre era “un buen partido” para su hija, cuando reunía algunas cualidades que su familia consideraba óptimas en un esposo (principalmente, debía ser “de buena familia” y tener un buen capital económico, aunque no coincidieran en la filiación política). Veamos cómo era esto, a través de la siguiente historia:

### **3.1. La historia de Alicia y “Alejo”. El peso diferencial de capitales en asuntos de clase.**

Alicia Vera (hija de Benjamín y Dominga), se casó, o la casaron<sup>91</sup>, con un conservador. Había dos potenciales esposos: uno liberal y uno conservador. Era novia del político liberal Moisés Prieto, y aprovecharon que él estaba de Embajador en Rusia para organizar paseos y reuniones, invitando a Alejandro Madero (“Alejo”), de familia conservadora, con quien contrajo matrimonio en breve tiempo. Las uniones matrimoniales de “las Vera” con liberales y conservadores, motivaron en la familia pautas implícitas de comportamiento, encaminadas a mantener las buenas relaciones entre familia nuclear y familia extensa. Así, la mención del partido político de los esposos se hacía a través de “indirectazos” e incluso de bromas fuertes<sup>92</sup>, como formas de suavizar la tensión que se originaba con la existencia de seguidores de los dos partidos dentro de un mismo grupo familiar. En este caso, hay que resaltar que, aun cuando el matrimonio se realizó entre personas del mismo nivel económico, afloraron diferencias originadas en la posesión desigual de capitales. “Alejo” era ajeno a algunos de los hábitos de sus cuñadas y sus esposos, como el debate, la lectura o la música y poco participativo de las dinámicas de los paseos (“convidado de piedra”, decían sus cuñadas de él), circunstancias que lo aislaban y le creaban algunos conflictos con su familia extensa, que más adelante cobrarían importancia, cuando “Alejo” fuera Alcalde de Pacho. Interesan aquí las lógicas por las cuales, afiliaciones

---

<sup>90</sup> Su hermano Alfredo fue embajador en Irán y decían que estaba casado con una princesa persa.

<sup>91</sup> Hilda, la mayor de “las Vera” (así llamaban a las hijas de Benjamín y Dominga), conservadora, fue encargada por su madre Dominga de “armar” los matrimonios de sus hermanas.

<sup>92</sup> Por ejemplo, cuando las hermanas liberales le decían a Alicia que se había casado con un “godito” sin oficio, ella les respondía que él era el gemelo del príncipe de Gales, en alusión al esposo de la Reina Isabel de Inglaterra y su parecido con él (por su porte, era alto, elegante y buen mozo), y ellas lo llamaban “el bobo Alejo” porque consideraban que ese porte era algo aparente.

partidistas y desbalances de clase, potencialmente conflictivos, desarrollaron mecanismos para su coexistencia y resolución de tensiones.

El cruce de fronteras de clase, tenía implicaciones mayores que el de fronteras partidistas. Veamos este caso:

### **3.2. Seis hermanos liberales, se enamoran de seis hermanas conservadoras. Cruce de múltiples fronteras**

Macedonio Ortiz, como líder liberal de Pasuncha, tenía una posición de mando y aseguraba su liderato y la fidelidad de sus votantes para las elecciones, a través de un contacto permanente con la gente de su comunidad. Cuando se enteró de que su primogénito estaba enamorado de una hija de sus vecinos Sierra, -familia de campesinos conservadores y analfabetas-, expresó su disgusto abiertamente. Su hija Lucía Ortiz relata los encuentros de Macedonio con Luduvina, la mamá de las Sierra:

“Mi papá acostumbraba pasear por la región haciendo política montado a caballo, vestido con traje de 3 piezas y muchas veces con corbata. Cuando se encontraba con Lastenia, que subía a pie, encabritaba su caballo y batía la fusta al aire para asustarla y sacarla del camino. La viejita actuaba toda humilde y saludaba ‘quiay don Macedonio, ¿cómo está?’, ‘guarde su mano, señora’, le decía mi papá y la dejaba con la mano estirada. Era una señora decentica pero campesina, mi papá la trataba lo más de mal, porque él no quería que mi hermano Alfredo se casara con su hija Margarita”<sup>93</sup>  
Macedonio ideó estrategias para romper esa relación. Continúa Lucía:

“Para evitar que se casara con ella lo entregó p’al cuartel, [prestar servicio militar] hizo de todo, hasta lo mandó con mi tío Pablo a su finca en “Caraucha”, que está en otro departamento; y mientras mi tío Pablo estaba en Pacho, ... se le voló por la noche y al otro día se vinieron [con su novia, al pueblo] y se casaron. Monseñor nos dijo: ‘¡Entonces la carta de don Macedonio que me entregó Alfredo, era falsa! Y para que vean que no es mentira, vayan donde Lubín<sup>94</sup>, que allá están las fotos del matrimonio’; fuimos y sacamos las fotos y se las llevamos a mi papá, humm ... ¡la sorpresa! Se casaron a escondidas”.

Cuando finalmente Alfredo Ortiz se casó con Margarita Sierra (1944), Macedonio endureció su trato hacia los Sierra y más aún, al enterarse de que otros cinco hijos suyos, -entre ellos una hija-, estaban enamorados de cinco Sierra. Siendo Macedonio uno de los principales políticos liberales de la región, es evidente que el motivo de su oposición a emparentar con una familia conservadora, fuera político. En tal caso, ¿Qué pasaría si los

---

<sup>93</sup> Lucía Ortiz, en Entrevista No.2, Pacho abril 7 y junio 3 de 2012.

<sup>94</sup> Lubín, el fotógrafo del pueblo entre C.1927 y 1957.

Sierra fueran, igualmente campesinos, pero liberales? ¿Será que ya no habría oposición o conflicto? Recordemos a Macedonio amenazante en su caballo ante Lastenia, en actitud reafirmante de la diferencia de clases que había entre ellos y de la gravedad de la transgresión de estas fronteras. Las relaciones de sus hijos, además de la oposición de partidos, traspasaban las fronteras de clases y esto afectaba el control y mando que Macedonio ejercía sobre la comunidad, en tanto jefe de familia, líder comunitario, político y patrón. Las líneas de diferenciación que había entre las dos familias, especialmente de clase, parecieran ser más graves, que la diferencia política y esto se verá corroborado en hechos posteriores.

En los casos anteriores, las distancias entre contrayentes por el bipartidismo fueron relativizadas por los enlaces matrimoniales. Sin embargo, esto no fue suficiente para superar las diferencias sociales. Con Alicia y Alejo, a pesar de que los dos esposos pertenecían a familias con capital económico similar, se produjo un conflicto proveniente del desfase en el peso relativo de capitales entre las dos familias. Con Alfredo y Luduvina, la diferencia de capitales económico, social y cultural, era más importante que la diferencia política y produjo permanentes tensiones entre las dos familias.

Se aprecia de un lado, la importancia de la diferencia de grupos sociales, en relación con asuntos de clase y de otro lado, que la línea de partidos era menos importante que otras oposiciones.

### ***CONCLUSIONES***

El acercamiento detallado sobre Pacho, nos permitió conocer la multitud de líneas divisorias que atravesaban su espacio y la variedad de grupos sociales que marcaban diferencias jerárquicas desde las cuales, unas personas tenían dominio sobre otras.

#### **Detentores del poder.**

El poder era ejercido de una parte, como es obvio, por personas y familias que poseían mayores capitales (propietarios de tierras, comerciantes y funcionarios públicos), pero con distinciones en su capacidad de dominio, acorde con la posesión diferenciada de capitales cultural, social y simbólico. El poder estaba inscrito fundamentalmente en relaciones de dominio provenientes de colectivos laborales patrón/dependientes, que actuaban tanto en el

campo como en el pueblo. Y de otra parte, el dominio de la Iglesia como componente vital de todos los ámbitos de la vida familiar y social de la comunidad. La influencia de la Iglesia abarcaba, desde su manejo de la fe y las creencias, -supeditando la salvación a la obediencia al clero-, hasta su monopolio en la educación. Las diferencias entre conservadores y liberales en temas religiosos, no tenían que ver tanto con la fe, como con la aceptación o rechazo a sus acciones para mantener su histórico dominio colonialista, apoyada en el Concordato. Las formas de catequesis y el manejo político-religioso, provocaban en la comunidad cercanía o alejamiento de la Iglesia.

### **Las oposiciones y las mediaciones.**

A pesar de ser las fronteras de clase muy fuertes y las distancias entre dominadores y dominados muy grandes, personas de las dos partes habían desarrollado formas de relacionarse, con diversos grados de acercamiento/ distanciamiento. Lazos de amistad, negocios, compadrazgos, nanas, hijos naturales, daban lugar a espacios intermedios, donde se compartían vivencias y se desarrollaban formas de contacto especiales. En este ámbito se entablaron, por ejemplo relaciones de amistad con Felipe y sus compañeros de escuela, con “el caimán” y sus padres y también, los contactos de Inés con aparceros y algunos hijos naturales como Presentación y Leonor. Aunque eran usuales los matrimonios entre personas de diferente filiación política, no eran aceptados entre personas de diferente nivel social. Los conflictos que surgieron con los matrimonios Ortiz-Sierra se referían más a la clase que a la oposición de partidos entre las dos familias. En este panorama, la oposición liberales/conservadores aparece como una entre varias, intervenida por las mismas lógicas de las demás oposiciones. Sin embargo, el cruce de matrimonios de clases opuestas, con el bipartidismo, ocasionaba conflictos que en ocasiones, podían confundirse con un problema político.

### **El bipartidismo y las lógicas sociales.**

El análisis de grupos y fronteras, nos permitió conocer que las líneas de oposición no eran tan claras. En especial, la frontera partidista se diluía cuando mediaban temas laborales y de negocios (como en las asociaciones de Felipe en “Córcega” y la creación de empresas

con sus amigos), o de la vida social (como las congregaciones en clubes y paseos). Importaba, en cambio, el *habitus* de clase que identificaba y congregaba más, que la afiliación a uno u otro partido. Comúnmente, la escogencia de partido no provenía de una convicción ideológica que pudiera ocasionar diferencias radicales entre los opositores. Según el colectivo al que se perteneciera, se optaba por el partido político del jefe de hogar, -padre o esposo-, del patrón o del líder político o religioso. Es decir, estas definiciones partidistas obedecían a prácticas locales, que no producían confrontaciones como las que se daban en otras regiones (Boyacá o Santander), autoproclamadas “totalmente” conservadoras o liberales y mutuos enemigos a muerte. Las diferencias entre miembros de grupos opuestos en Pacho, no llevaban a conflictos graves, estaban mediadas por lógicas sociales que facilitaban interacciones entre ellos. En consecuencia, liberales y conservadores no existían en Pacho como dos colectivos políticamente definidos, claramente divididos ni con niveles de confrontación tales, que los llevara al punto del odio y la exclusión mutua.

El anterior análisis nos induce a reflexionar en torno a la tesis de Dobry. Las distancias sociales y demás oposiciones que hemos identificado en Pacho estaban mediadas por lógicas sociales, en “combinaciones estructurales propias de los períodos de rutina” que neutralizaban los conflictos. Tales divisiones reflejaban una problemática social, que correspondía a “[...] configuraciones estructurales originales diferentes a las combinaciones estructurales propias de los períodos de rutina”, susceptible de hacer crisis con ocasión de algún evento. Y el evento se produjo, el 9 de abril de 1948.

## **CAPÍTULO II**

***EL 9 DE ABRIL Y EL PERÍODO DE CONMOCIÓN SUBSIGUIENTE. Tensiones e interacciones entre personas inscritas en diferentes grupos.***

En esta fase vamos a hacer un estudio de interacciones y fronteras, observando los comportamientos y reacciones de las personas según su inscripción en los grupos definidos en el capítulo anterior.

## ***1. RELACIONES ENTRE GRUPOS DOMINANTES Y GRUPOS DOMINADOS. Deconstrucción de colectivos.***

### **1.1. Las diferencias sociales y las mediaciones. Interacciones y peso diferencial de capitales.**

La dinamización de las diversas formas de mediación entre opositores que expusimos en el capítulo anterior, se aprecia claramente en los diversos comportamientos de las personas con motivo del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Veamos este momento. Narra Felipe:

“El 9 de abril me encontraba en “Córcega”<sup>95</sup>, acababa de firmar con mi padrino Tomás Silva el contrato de arrendamiento de esa hacienda para explotación y reforestación de sus bosques por diez años. Con eso, aseguraba la madera para poder cumplir con el contrato que tenía con el Instituto de Crédito Territorial, era el negocio de mi vida. Me acompañaban Marcos Gómez, campesino negociante en maderas de la región y Pedro García, chofer y dueño de camiones en Zipaquirá, -los dos conservadores-, a quienes acababa de asociar con fines puntuales, en vista de las nuevas expectativas. También habían ido conmigo Honorato Barriga La Torre, -mi contador y amigo con quien fuimos despedidos de la Contraloría de Cundinamarca cuando ganaron los conservadores en 1946-, Enrique Triana, liberal a quien llamaban ‘el coronel’ y era el chofer de un camión pequeño que teníamos en compañía con Luis Alberto Santana, -conservador esposo de mi hermana Beatriz-, para transportar la madera para mi empresa. Anochecía, cuando apareció el policía Pablo Aldana cabalgando desde Pacho seis horas sin parar, con la noticia del asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán. Nos dijo ‘¡Pacho está ardiendo!, los líderes liberales están reunidos y lo mandan llamar, señor Gaitán’. Debía regresar inmediatamente. Viajamos toda la noche por una carretera difícil y oscura, cada cual con su preocupación pensando mil cosas y con el corazón dando saltos. Marcos se quedó y Pedro García, se vino conmigo”.

Vemos en escena personajes con diferentes capitales económicos, sociales y culturales, conformando un solo grupo en torno a un mismo fin: hacer negocios. Eran ellos: Marcos Gómez, campesino conservador de Córcega, concededor de árboles maderables, procesos de aprovechamiento de madera y reforestación; García, también conservador, era chofer y propietario de algunos camiones. Con el ingreso de ellos al negocio como socios, Felipe obtenía servicios necesarios para la empresa, que no pagaría en dinero, sino con la

---

<sup>95</sup> “‘Pinsaima’, ‘Córcega’, ‘El copero’ y ‘El cafetal’ eran fincas de mis primos Silva, heredadas por su padre el doctor Felipe Silva. Estaban ubicadas en Vergara, municipio colindante con Pacho por el río Conde”.

participación de estos en las utilidades. “El coronel”, era un empleado y, como chofer, tenía un sueldo. Con Honorato, la relación no solo era laboral, sino de amistad (su contador y amigo) y Santana, era su cuñado. El policía Aldana pertenecía, -como otros policías de Pacho-, a familias campesinas o de clase popular de la Provincia de Rionegro seguidoras de Gaitán, lo que explica que la policía fuera gaitanista. En este caso, lo primero que resalta es la composición del grupo, donde se encontraban personas socialmente heterogéneas, pero reunidas alrededor de un pacto laboral. Por una parte, podemos entender tal diversidad social, si recordamos que en Pacho eran usuales las interacciones entre grupos que ocupaban posiciones diferentes en la jerarquía social (por ejemplo “los sentados” y “los de pie”), donde se observaban distancias y cada uno se comportaba conforme a las prácticas generadas en el grupo social de su procedencia, es decir, a su *habitus* de clase. Por otro lado, es importante valorar el peso de capitales para entender, de manera más detallada, el funcionamiento de estas interacciones: por ejemplo en términos de lógicas, la ausencia de un tipo de capital en uno de los socios podía ser compensada por la posesión de otro capital (como en el caso de Felipe conformando la “Flota Cundinamarca”). En este caso, Marcos Gómez era un campesino que solo sabía leer y escribir, pero tenía experiencia en el tema de maderas y habilidad para negociar. Su trabajo y presencia en el sitio de aprovechamiento de la materia prima para el corte, selección del producto y venta de sobrantes, tenían un valor. Pedro García era un hombre del “pueblo”<sup>96</sup>, con un capital económico en ascenso (tenía expendios de carne y negociaba con ganado), dueño de camiones, necesarios para el transporte de la madera, los productos elaborados en la empresa y su entrega en Bogotá. Ninguno de los dos tenía un capital social o cultural similar al de Felipe, sin embargo en el tema de negocios el aporte de Gómez y García relativizaba la distancia de clases. El “coronel”, -de manera similar al “caimán”-, se consideraba amigo de Felipe y de Santana porque participaba en sus conversaciones y los acompañaba a sus negocios y viajes, como chofer. En cuanto a Aldana, desde su posición de policía y como seguidor de J. E. Gaitán, comenzaba a movilizarse en torno a la nueva situación, como intermediario entre los líderes liberales y “el pueblo”. A pesar de los matices, las diferencias de clase eran marcadas. No sucedía lo mismo con las

---

<sup>96</sup> Llamaban “gente del pueblo”, o “gente del común”, a las personas de bajos ingresos económicos, que vivían en el pueblo.

diferencias partidistas: el grupo estaba conformado tanto por conservadores (Gómez, García, Santana), como por liberales y esta diferencia no era presentada por mis entrevistados como relevante. Pareciera no haber tenido mucha significancia sobre las dinámicas del grupo.

## **1.2. El aparente “unanimismo” en los protagonistas de acciones el 9 de abril.**

Son frecuentes las lecturas sobre “la Violencia” que proponen deducciones a partir de las manifestaciones externas de los grupos o las multitudes, unificando sus formas de pensar y sentir. Veamos la siguiente versión de Francisco Sarmiento, conservador hijo de Ricardo:

“[...] Bajaban por ‘El Camellón’ a tumbar la puerta de mi casa buscando a mi papá. Felipe Gaitán iba con ellos y entró a la casa a sacar a mi papá para entregarlo a ‘la chusma’. Yo no estaba allí pero estoy seguro de que fue así, porque se lo oí contar muchas veces a mi tía Soledad, que era soltera y vivía con mis papás. Ella estaba encerrada en su cuarto y desde allá oyó todo lo que pasaba”<sup>97</sup>.

Asumiendo que el objetivo de los liberales era el ataque a los conservadores, Francisco y su tía Soledad suponían que Felipe, acompañado de “la chusma”, “iba por Ricardo”, con el fin de hacerle daño. Retomando el relato de los hechos propio de su tradición familiar, Francisco deduce que Felipe estaba en total acuerdo con los actos de la multitud, porque marchaba con ella a buscar a su padre y lo reafirma el relato de Soledad, quien oyó cómo Felipe entró a la casa llamando a gritos a Ricardo, amenazando a Cristina y botando cosas al piso.

Ahora veamos la versión del mismo suceso, desde otro punto de vista. Dice Felipe:

Llegué directamente a mi casa del ‘Camellón de la Ferrería’, donde estaba Inés con nuestros dos niños pequeños, -Felipe Ernesto y Luis Jorge Eliécer-, me bañe y salí a la calle con Honorato y “el coronel”, mientras Inés escondía a nuestros amigos conservadores. En ese momento Tomás Silva llegaba de ‘Pinsaima’ con ‘su gente’, era como la una o dos de la mañana del 10 de abril. Vi un tumulto en la acera, estaban saqueando el almacén de Ricardo Sarmiento y me acerqué... Eran gente del pueblo y campesinos, -una que otra cara conocida-, tratando de abrir a golpes de mazo la caja fuerte y les dije ‘esa caja ya la abrió ‘La Junta’, el dueño les dio la clave’. Entonces la botaron sin robarla y dijeron ‘vamos por él’ y siguieron bajando por el camellón hacia la casa de Ricardo gritando ‘¡mueran los godos asesinos!’, y el grupo se iba agrandando, se le unía mucha ‘chusma’ que aprovechaba la situación para robar y destruir. Vi con estupor el peligro que corría mi amigo Ricardo y pensé que no podía dejar que las cosas pasaran. Decidí seguir con ellos, supuestamente acompañándolos a ‘ir por él’, pero con el ánimo de protegerlo, aunque en ese angustioso momento

---

<sup>97</sup> Entrevista a Francisco Sarmiento (Pacho, 1932), realizada en Pacho, marzo 17 de 2014 y Bogotá, mayo 13 de 2014.

no supiera cómo. Los revoltosos llegaron a la casa y comenzaron a golpear el portón reclamando a Ricardo, entonces salió su esposa Cristina y yo me volví a ellos y les dije ‘déjenme, yo voy por este godo’ y entré en la casa cerrando la puerta de un golpe, llamando a gritos a Ricardo que seguramente se encontraba oculto en algún lugar, le hice un guiño a la temblorosa Cristina, di una vuelta por la casa tumbando y rompiendo cosas, haciendo ruidos y gritándole a Ricardo que saliera, ‘godo cobarde’. Finalmente, regresé a la calle y les dije: ‘¡Ricardo ya no está aquí, ese godo se nos voló!, a lo mejor se fue anoche junto con Pedro García’<sup>98</sup>.

Como en el caso del grupo atrincherado estudiado por Mariot, una mirada distante nos da una imagen de los manifestantes del 9 de abril como “un tumulto enardecido” homogéneo, animado por las mismas emociones y sentimientos que lo movían hacia un mismo fin: la destrucción y el ataque a los conservadores. Una mirada más detallada deja ver diversas motivaciones e intenciones que los inducían a proceder de determinada manera y unos conflictos de clase que afloraban. De cierta forma se puede intuir que sus comportamientos eran acordes a los grupos sociales de donde procedían, respondiendo por lo menos parcialmente, a lo que podríamos llamar su *habitus* de clase. Por ejemplo, es de resaltar que lo primero que atacaron los insurrectos fueron los almacenes grandes de víveres, para aprovisionarse de alimentos. En este punto hay que recordar cómo los campesinos se veían forzados a adquirir deudas con Ricardo que los comprometían casi de por vida con él, porque compraban al fiado en su tienda como única forma de hacer el mercado para sus familias. Además, personas de estas mismas clases populares y campesinas rebeldes, laboraban en la finca, negocios de leche, fábrica de gaseosas y panadería que tenía Ricardo. El almacén del conservador José Gregorio Álvarez de similar importancia al de Ricardo, también fue asaltado para obtener principalmente una buena cantidad de machetes. Esto no pareciera ser simplemente un ataque de una “horda de salvajes”. Era la reacción de personas oprimidas, frente a la oportunidad de liberarse de la dependencia de sus dominadores para subsistir y de paso, -igual que en Bogotá-, era ocasión para obtener “[...], licor, armas, mercancías de algún valor y bienes lujosos por los que nunca hubieran podido pagar”<sup>99</sup>. Por otro lado, junto con el grupo marchaba Felipe, a quien se le presentaba un conflicto de lealtades por tener que elegir entre dos opciones: fidelidad política y fidelidad de clase y

---

<sup>98</sup> Pedro, conservador que se encontraba con Felipe en “Córcega” cuando les avisaron la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, estaba escondido en casa de Felipe e Inés y se había volado la víspera, adornado con cayenos rojos.

<sup>99</sup> RODRÍGUEZ, F. Adriana (2012) *El gaitanismo y los gaitanistas* 149

amistad. En cuanto a la primera, se trataba de los instantes en que la política estaba centrada en el asesinato del líder popular y liberal, por el cual “había que tomar represalias” contra sus presuntos asesinos, los conservadores. El evento, además de propiciar la rebelión contra el orden y las instituciones, era la coyuntura esperada por el liberalismo para derrocar al régimen conservador. En este sentido, el ataque a los godos era una de las formas de apoyo del “pueblo” a la causa, y se esperaba que Felipe pensara igual. En cuanto a la segunda opción, - fidelidad de clase y amistad-, es importante recordar que, pocos años antes, Felipe y Ricardo habían conformado una asociación de negocios para la creación de la “Flota Cundinamarca”, gracias a la anterior amistad de Carlos, -papá de Felipe-, con Ricardo. Estas circunstancias fueron determinantes para que Felipe tomara una rápida decisión: proteger la vida y bienes de su amigo y familia, privilegiando la cercanía de clase frente a la exacerbación de la confrontación partidista, que se acentuaba con el evento. También puede apreciarse la activación de un capital simbólico en Felipe, con el relativo control que ejerció sobre el grupo exaltado que le reconocía cierto poder como liberal y como miembro de la “Junta revolucionaria” que apoyaba la insurrección en contra del gobierno conservador. Cuando cruzamos lógicas de clase con afiliaciones políticas, vemos que la solidaridad de clase primaba sobre la política, a pesar de que en esos instantes parecían “inevitables” los ataques liberales a los conservadores locales.

La versión de Inés, -quien estaba escondiendo en su casa a algunos conservadores-, permite confirmar y complementar la de Felipe.

Cuenta Inés<sup>100</sup>:

“Como no habíamos podido comprar cama nupcial, Felipe y yo dormíamos en dos camas gemelas unidas. La habitación daba al camellón y ‘los revolucionarios’ podían ver desde afuera a los que escondíamos, entonces separamos las camas para abrir un espacio en el piso en medio de ellas, en donde se tendieron Pedro García, Enrique Castillo, -médico conservador de Ubaté que ejercía en el hospital de Pacho-, Luis Alberto Santana Ruiz, -casado con la hermana menor de Felipe-, y después llegó Guillermo Ruiz, -tinterillo-, y otros. Eran conservadores amigos y vecinos nuestros, pertenecientes a familias muy decentes y tuvimos que esconderlos en nuestra casa, mientras pasaba la furia del ‘pueblo’ enardecido, que quería romper casas de godos para sacarlos y acabar con ellos. Fueron momentos de tremenda violencia que se desató con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, nuestro líder. Pedro solo pensaba en regresar a Zipaquirá con su familia. Y como en Pacho no conocían muy bien su verdadera filiación política, le propuse un plan de huida: adorné su sombrero y la solapa de

---

<sup>100</sup> Relata Inés Barrero de Gaitán en entrevista realizada en Pacho el 4 y el 6 de abril de 2012.

su saco, con dos enormes flores que arranqué del cayeno rojo que tenía en el jardín de mi casa y esa misma noche, arma en mano, -le di la escopeta deportiva de cacería de Felipe, que todavía estaba pagando y que perdió para siempre-, salió Pedro calle abajo por el ‘Camellón de la Ferrería’ gritando ‘vivas’ al partido liberal y ‘abajos’ a los godos. Y se lo comió la noche, desapareció dando traspiés y tumbos por entre los potreros sin parar hasta llegar a Zipaquirá, sabrá Dios a qué horas. Hoy lo hemos visto en Zipaquirá ya viejo, sentado frente a sus expendios de carne y dueño de varios ‘lotes urbanos de engorde’”.

En esta escena aparecen, -tendidos en el piso de la habitación de Felipe e Inés-, por igual el cuñado de Felipe, el matarife-transportador, el “abogado” empírico, el médico, todos juntos bajo una misma situación de riesgo, por ser conservadores. Los “escondidos” estaban unidos con un mismo fin: preservar sus vidas, superando otras diferencias. Sin embargo, es evidente que entre ellos existían distancias, pues cada uno pertenecía a grupos sociales diferentes en tanto capital económico, social y cultural. En cuanto a los dueños de casa, eran liberales que tenían vínculos con “los escondidos” por sus lazos familiares, laborales o de amistad previamente establecidos. Considerados “gente decente” unos, amigos o socios, independientemente de las diferencias políticas y aún, de clases.

Miremos cómo ocurrían estos sucesos para otras personas conservadoras, con vínculos liberales:

Rafael Dueñas (conservador, padre de Leonor de Riveros), era músico y tramitador de documentos, “prestaba su firma a ruego” a los campesinos y “gente del pueblo” que no sabían leer ni escribir (algunos analfabetas aprendían solo a firmar y pocos, hacían las operaciones aritméticas elementales). En estos casos, firmaba “Fa La Do Mi”. Este servicio tenía una tarifa modesta, a veces se pagaba con un tinto y era prestado por personas que tuvieran algún nivel de educación, usualmente por los “tinterillos”, como Guillermo Ruiz (escondido por Felipe y padre de uno de nuestros entrevistados). El 9 de abril, Rafael escondió en el zarzo de su casa a su compadre y copartidario Luis Ordoñez, copropietario de la Flota Rionegro. Cuenta su hija Leonor Dueñas de Riveros:

“A nosotros no nos atacaron, porque mis hermanos y yo éramos liberales como mi mamá, además yo estaba de novia de Enrique y su familia era ‘superliberal’. El compadre Ordoñez estaba escondido en el zarzo de nuestra casa y mi papá le decía a mi mamá, ‘mija, alcáncele un caldo’. Yo visitaba a los conservadores amigos que estaban encerrados en sus casas, llevándoles algo de comer y ellos me encargaban que les hiciera el mercado. Compraba las cosas donde José Gregorio Álvarez,

-que tenía un almacén como el de mi compadre Ricardo Sarmiento-, y en la placita improvisada a la entrada del pueblo”.

Luis Ordoñez era un “rico conservador” y como tal, objetivo de ataque de los “revolucionarios”. Recordemos que era socio de Carlos Gaitán, “rico liberal” y organizador de la “Junta Revolucionaria”. Aunque el jefe de hogar era conservador, esta casa no fue atacada porque su esposa e hijos eran liberales. Se ratifica la vigencia de vínculos entre conservadores y liberales, a través de lazos matrimoniales, de amistad, compadrazgo y laborales, que favorecían ayuda y protección a posibles víctimas de ataque. Similar al caso de los protegidos por Felipe, primaron las cuestiones de clase sobre la fidelidad política.

### **1.3. La influencia de la dominación en los insubordinados.**

#### ***Patrones y campesinos.***

Comenta Guillermo Ruiz, uno de nuestros entrevistados conservadores:

“La gente del campo no participó de ese salvajismo. Ellos eran gente buena, respetuosa y fiel y le tenían aprecio a mi familia. Los que se volvieron en nuestra contra fueron ‘gente del pueblo’ [citadinos], azuzada por otros. El 9 de abril yo estaba estudiando en Bogotá y, al día siguiente, viajé a Pacho. Me bajé a la entrada del pueblo y me fui por los potreros hasta ‘Saboya’, la casa donde vivía mi tío Marco Tulio en las afueras de Pacho. Un campesino trabajador de él, me indicó cuál era el camino más seguro para llegar a la casa de mis padres, en ‘El Camellón de la Ferrería’ y me facilitó un caballo”.

Guillermo resalta aquí, el comportamiento fiel y respetuoso que tuvieron los campesinos en relación con sus patrones, enfatizando en particular la ayuda personal que le prestó un campesino, para llegar a salvo a su destino. En su relato, es fundamental la oposición entre “los del campo”, -que eran “buenos” porque no habían participado de “ese salvajismo”-, y la “gente del pueblo”, que se había caracterizado por su insubordinación y la habían vuelto “en nuestra contra”. Esta oposición entre los campesinos y los citadinos es importante porque nos permite, de nuevo, deconstruir la impresión de aparente unanimidad de los sectores populares. Buena parte de estos, -en particular los que vivían bajo la influencia de las familias conservadores-, les permanecieron fieles.

Pero si esta oposición campesinos/citadinos aparece como central en el relato, un análisis detallado indica que Guillermo propone, en realidad, una lectura bastante similar de

ambos contextos, debido en particular a su énfasis en el hecho de que la rebeldía de las clases populares del pueblo, había sido incitada por “otros”. En consecuencia, de la misma manera que en el campo los campesinos hubieran sido leales a sus patronos, también los sectores populares, -“gente del pueblo”-, hubieran seguido los órdenes de familias más prestantes<sup>101</sup>. En este sentido, esta visión tiende a enfatizar la centralidad de la oposición partidista (por encima de la oposición de clase), como motor en la lógica del enfrentamiento. Tanto en el contexto urbano como en el rural, hubieran existido unos bloques trans-clase, opuestos uno a otro.

Esta visión sin embargo, tiene otros matices. Primero, se puede resaltar que el relato tiende en ambos casos, a subvalorar la capacidad de agencia propia de las clases campesinas y populares. Podemos dudar de que los participantes solo cumplieran con indicaciones y órdenes de arriba, con una división del trabajo en la cual algunos mandaban y otros obedecían ciegamente. Segundo, se puede relativizar la evidencia de la oposición entre “el pueblo” y “el campo”. Es evidente que varios sectores de la zona rural participaron también de los eventos y, a la vez, que algunos del sector urbano se escondieron.

No obstante estos matices, es importante tener en cuenta estas alianzas entre ciertas familias dominantes y los sectores populares que tenían bajo su influencia, las cuales tuvieron consecuencias sobre las dinámicas de los conflictos. Esta situación, en vez de minimizar la importancia de las cuestiones de clase, muestra toda su relevancia. Mientras Guillermo tiende a interpretar esta lealtad como una manifestación de aprobación a sus patronos (y por consiguiente, como indicativo de aceptación de sus condiciones de subordinación), esta se puede leer también en el contexto de una relación de dominación instituida por generaciones, que anulaba la oportunidad que ofrecía el conflicto partidista, de rebelión a los dominadores<sup>102</sup>. Finalmente, el hecho de que los ataques solo se hicieron en contra de conservadores “ricos” (dominadores), es una señal de la existencia de problemas de clase.

---

<sup>101</sup> Cuando preguntamos a Guillermo, ¿Quiénes consideraba que eran los azuzadores que incitaban al pueblo a un levantamiento contra sus superiores?, él evadía la respuesta hasta que finalmente dijo entre dientes: “los Silva” (los parientes de Felipe, mi padre).

<sup>102</sup> En otro contexto, Mariot critica las tendencias a interpretar los aplausos de las multitudes como señal de aprobación al Presidente.

#### 1.4. “¡Mataron a Gaitán! ¡Estalló la revolución!”.

En Pacho, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán tuvo impacto en lo político, - principalmente sobre los líderes liberales-, y en lo social, sobre las clases campesinas y populares llamadas por Jorge Eliécer Gaitán, “el pueblo”<sup>103</sup>. Los primeros instauraron un órgano de poder paralelo a la autoridad política y militar y los segundos tomaron el mando de sus actos, en una clara subversión al orden establecido.

##### 1.4.1. La “Junta Revolucionaria” o “Junta de orden” y el derrocamiento de la hegemonía conservadora. Formas de ser liberal.

Prosigue Felipe su relato:

“En ese momento Santiago Silva<sup>104</sup>, -que acababa de llegar a Pacho escapado de la cárcel donde estaba preso en Bogotá por su participación en la muerte de ‘Mamatoco’<sup>105</sup>-, ya había tomado el mando de la multitud enardecida que llegó hasta mi casa a derribar la puerta para sacar a los conservadores que escondíamos. Desde afuera, Santiago me conminó a entregarle los godos, yo abrí la puerta y le dije ‘eso jamás’, a lo que él contestó ‘es que yo sí soy liberal de verdad’, yo contesté ‘yo soy quizás más liberal que tú, por lo mismo respeto la vida y no te los entrego’. Ante esta respuesta, la turba se enfureció más, presionando a Silva para que sacara los godos para lincharlos. Llegó a tal punto la discusión que yo le advertí que tendría que pasar sobre mi cadáver antes de

---

<sup>103</sup> “El ‘pueblo’ para Gaitán, es un bloque de clases, antioligárquico y antimonopólico, compuesto básicamente por la pequeña burguesía urbana, el campesinado sin tierra o amenazado con perder la poca que tenía y la clase obrera”. Ver SÁNCHEZ G., Gonzalo (1980), *EL GAITANISMO Y LA INSURRECCION DEL 9 DE ABRIL EN PROVINCIA*, Bogotá, Julio de 1980, p.193. Disponible en

<http://www.bdigital.unal.edu.co/31128/1/30258-109080-1-PB.pdf>

<sup>104</sup> “Santiago Silva era de temperamento arrollador y liberal apasionado. Pensaba llevarse a Felipe a Bogotá para incluirlo en la dirigencia central de la rebelión. Debían partir pronto para Zipaquirá con un grupo de campesinos armados y seguir a Bogotá, para respaldar las fuerzas liberales”, cuenta Inés.

<sup>105</sup> Cuenta el Capitán e Ingeniero Naval Guillermo Páez, liberal de Pacho, que “‘Mamatoco’, -apodo de un policía que enseñaba boxeo a sus compañeros-, tenía un periódico y mucha información que resultaba incómoda al gobierno del Presidente López. Santiago Silva, quien para entonces era Teniente, recibió la orden ‘desde arriba’, de eliminarlo. Idearon un plan donde supuestamente alguien citaba a ‘Mamatoco’ en un parque de Bogotá para darle información en contra del gobierno liberal y ahí lo mataron. Según Vargas, este fue “uno de los acontecimientos más trascendentales y escandalosos de la época, e inicio de la caída del Presidente López Pumarejo” (Vargas, 2001). Dice que los conservadores iniciaron una investigación y lograron que encarcelaran a algunos autores materiales y otros cómplices, todos miembros de la Policía Nacional: Teniente Santiago Silva, agentes Oliverio Ayala Azuero y Rubén Bohórquez Bohórquez. El autor intelectual señalado fue el mayor Luis Carlos Hernández Soler, comandante de la segunda división, encargada de la seguridad del palacio presidencial. Fueron involucrados y detenidos altos funcionarios como coautores o encubridores, entre ellos el Secretario General de la Presidencia, el Director y Subdirector de la Policía y el Prefecto de seguridad. Tomado de: VARGAS, M. Germán (2001) “QUIÉN MATÓ A MAMATOCO I”, *Artículos sobre Palabras Pendientes, del Doctor López Michelsen*, Archivo El Tiempo, en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512894>. Continúa su relato el Capitán Guillermo Páez: “el 9 de abril, Silva se fugó de ‘La Picota’, llegó a ‘La Caro’ vía Pacho y vio un camión estacionado y se bajó del bus en que iba, obligó al chofer del camión a manejar y se regresó hasta ‘La Modelo’, liberó a unos presos políticos liberales y se fue con ellos en el camión para Pacho”. Entrevista a Guillermo Páez, liberal (Pacho, 1928), realizada en Santa Marta (Magdalena), el 10 de noviembre de 2015.

entregárselos. Aunque Santiago no se decidía a actuar en mi contra porque éramos parientes<sup>106</sup>, la presión de los revoltosos a Santiago estaba llegando a límites peligrosos, ante lo cual mi esposa Inés se interpuso entre Santiago y yo, entonces él retrocedió diciéndole que a ella jamás le haría ningún daño. Accedió a mi propuesta de que se los entregaba para ponerlos presos como acto de humillación y represalia, pero sin agredirlos y yo me fui con todos a ‘encerrarlos’, para asegurarme de que no hubiera cambio de planes por el camino. Cogimos camellón arriba con los conservadores adelante y los revoltosos detrás, gritando arengas en contra de ‘los godos y el gobierno’”.

Encontramos aquí dos posturas diferentes ante la misma situación, y dos formas de proceder como liberal: entregar a los godos, según Silva y no entregarlos, según Felipe. No solo existían diferencias entre los colectivos conservador/liberal, sino en el interior de cada partido. La primera forma de ser liberal, responde a una postura partidista radical, donde el opositor político es un enemigo. Santiago había tenido participación en las acciones centrales donde, -retomando lo expuesto en el planteamiento-, los gobiernos de turno debían imponer sus políticas y sus funcionarios por la fuerza, en municipios de filiación opuesta a su partido. Aunque había nacido en Pacho, sus relaciones en Bogotá lo involucraron en actos del alto gobierno (fue encarcelado por los conservadores, “en cumplimiento de su deber” encomendado por dirigentes del país). Por su cercanía a las tramas nacionales, Silva actuaba con una visión centralista y, desde esta perspectiva, el ataque a los elementos conservadores de Pacho, formaba parte de ser liberal. En la actitud de Felipe vemos cómo, su manera de ser liberal, no se reducía a una postura partidista. Tenía otros matices. Aunque tenía relaciones familiares y de negocios con Bogotá (su capital burocrático familiar provenía de parientes destacados allí), él vivía en Pacho. Formaba parte de la particularidad de la vida local y, como tal, se movía entre grupos opuestos. De esta forma, tenía lazos con los conservadores “escondidos”, a través de vinculaciones de clase, matrimoniales, de amistad o de negocios, que neutralizaban la fuerza de este momento de represalias contra el opositor político. Era claro que no pensaba en una contienda local, entre personas con quienes él mismo estaba estrechamente ligado. Por su parte la multitud, en la medida que se desplazaba por las calles del pueblo, tomaba rápidas decisiones sobre sus blancos de ataque, actuando según su sentir, en rebeldía a los dominadores. No cedieron ante la postura de Felipe. Estaban decididos a entrar a su casa por los conservadores escondidos, pero tuvieron capacidad de

---

<sup>106</sup> Santiago, hermano de Eduardo y Tomás, todos eran hijos de Tomas Silva, tío y padrino de Felipe, con quien había firmado contrato de arriendo de “Córcega”.

negociar la entrega de estos. Felipe tuvo que ceder y pactar con ellos un castigo, a cambio del posible “linchamiento”.

La versión de Inés sobre este episodio, complementa la de Felipe:

“Santiago era un hombre muy bien plantado, joven, venía con su uniforme de militar. La casa donde vivíamos tenía portón y ‘trasportón’, él golpeo fuertemente, salió Felipe, saludó y Santiago le dio un abrazo y le dijo que venía a que le entregara esos godos ‘hijetales por cuales’, que tenía escondidos en su casa. Felipe le dijo: ‘pues mira Santiago, tú no eres más liberal que yo, y aquí no entras a sacarlos de mi casa. Son gente buena y no voy a entregarlos para que los masacren. Santiago estaba bravo, decía que, o le entregaba esa gente, o entraba por ellos. Que Felipe no tenía por qué ‘alcagüetiarles’, siendo los asesinos de Jorge Eliécer Gaitán. Felipe le dijo: ‘Santiago, aquí no pasas, primero me tienes que matar y pasar por encima de mí’; ¡Uy!, fue terrible. Entonces yo me puse al pie de Felipe y le dije: ‘y tal vez Santiago, de mí también, porque debo hacer respetar mi hogar, donde tengo mis dos pequeños hijos y ahí sí yo entro a batirme también’. Entonces él ‘aflojó’, y dijo que su intención no era hacernos daño, pero que sacara a esos ‘tales por cuales godos de ahí’ y que los entregara. Felipe se fue con ellos y eso ya se lo cuenta él, porque lo mío era defender mi casa”.

En el interior de estos dos grupos enfrentados (los “revoltosos” o “pueblo” y Felipe), había diferencias. En el grupo de “revoltosos” estaba Santiago, pero él no era del “pueblo”, tampoco era su líder. Aunque comandaba el grupo de los insurrectos y pareciera ser el jefe, cuando él llegó a Pacho ellos ya estaban actuando por su cuenta (el saqueo a los almacenes de Sarmiento, Álvarez y Santana, entre otros), movidos por el asesinato de su líder verdadero. Las motivaciones de Santiago eran políticas y las del “pueblo”, sociales. “El pueblo” era un grupo diverso, conformado por campesinos y ciudadanos de recursos diferenciados, unos eran desposeídos, otros tenían algún capital. Del otro lado estaba Felipe, con la autoridad de “La Junta” que representaba la rebelión contra el gobierno, apoyado por Inés, que protegía su casa donde estaban sus hijos, pero también las armas de la “revolución”. Con el aumento de la tensión, las posiciones de los dos grupos se extremaron y el conflicto iba camino a la toma violenta de los presos. La autoridad de Santiago y el poder de Felipe, estaban limitados por la capacidad de los subordinados, para tomar decisiones<sup>107</sup>. Entonces, Felipe cedió. También en él, se manifestó su capacidad de agencia, proponiendo una solución que, momentáneamente, satisfacía a las dos partes.

---

<sup>107</sup> En otro contexto, Gottschalk critica las tendencias homogeneizantes de los estudios centrados en el colectivo binario hindúes y musulmanes. En Pacho, de manera similar, las colectividades liberal/conservador o “el pueblo”/“los escondidos”, tampoco eran homogéneas, ni separadas radicalmente.

Finalmente, es evidente que las reacciones y comportamientos de Santiago y Felipe fueran distintas, al igual que eran diferentes sus experiencias y los espacios en que se movían. Sin embargo, los dos coincidían en sus expectativas políticas: acabar con el régimen conservador, por las armas. Ellos hablaban de la disciplina de partido, que implicaba acatamiento a las determinaciones de sus cabezas. Pacho había sido impactado por la histórica lucha de los partidos en Colombia, para adueñarse del poder. Con este fin, desarrollaron acciones locales en apoyo a los planes de los líderes nacionales. El caso también reafirma la importancia local de las cercanías de clase, sobre las lealtades políticas.

#### **1.4.2. “La revolución” social. “El pueblo” y la subversión al orden establecido.**

Las intenciones de los “revolucionarios”, eran diferentes a las de los liberales de “La Junta”. A través del siguiente relato, podemos conocer, en medio de la obvia exaltación, la claridad de sus actos espontáneos. Cuenta Inés:

“Llegaron a Pacho mulas transportando leña desde las haciendas de los Silva y camufladas entre las cargas, venían las armas para ‘la revolución’. Era el momento de derrocar al gobierno, yo era ‘bolchevique’<sup>108</sup>, [sonríe]. Edelmira, esposa de Tomás Silva, me las enviaba y yo las recibía. Los hombres las descargaban por la puerta del servicio [por el solar de la casa] y yo vigilaba mientras mi muchacha, la anciana Guillermina Godedo y el ‘chino de los mandados’, - de unos 9 años de edad-, las jalaban para adentro y las iban amontonando. Después abrimos los atados de leña, sacamos las armas y las escondimos en el cuarto debajo de la escalera. Casi inmediatamente vinieron otros hombres y se las llevaron, camufladas debajo de sus ropas y sin hacer ruido, todo en el mayor sigilo, me saludaban y se despedían por señas. En seguida empezaron a llegar del campo bultos de carbón con machetes, cuchillos y chopos. Más me tardaba yo en esconderlos, que otros en llegar por ellos. Todos eran ‘gente del pueblo’ y campesinos armados, con la mirada brillante, parecían afiebrados, apenas podía reconocer una que otra cara”.

En esta movilización de armas y personas estaban involucrados grupos y sectores, tanto del campo y el área urbana, como de “los ricos” y del “pueblo”. Aparentemente, eran dos grupos: los que mandaban (“los ricos”: Inés y Edelmira) y los que obedecían (“el

---

<sup>108</sup> Inés hablaba de la “insurrección de “los ‘bolcheviques’ colombianos”, del 27 de julio de 1929 en El Líbano” Tolima, presente en el imaginario revolucionario del país. Allí participaron unos 300 hombres liberales de las clases trabajadoras (zapateros, artesanos y jornaleros), con ideas provenientes del Partido Socialista Revolucionario. La revolución debería haber estallado en todo el país, pero la orden del PRS de abortar el alzamiento a última hora, no se recibió en El Líbano y al día siguiente, los “bolcheviques” fueron controlados brutalmente por el ejército. Su memoria se evoca con motivo de la aparición de un sindicato o movimiento guerrillero. Ver ampliación en DE SINÍTSYNA Calderón, Margarita (2012) “Los bolcheviques colombianos”, en *RUSIA BEYOND THE HEADLINES*, disponible en [http://es.rbth.com/articles/2012/03/16/los\\_bolcheviques\\_colombianos\\_16068](http://es.rbth.com/articles/2012/03/16/los_bolcheviques_colombianos_16068)

pueblo”). Pero había otras divisiones. Entre los dominadores, había diferencias relacionadas con el género. Detrás de los actos de Edelmira, estaba su esposo Tomás, quien pensaba que Inés recibiría las armas por ser esposa de Felipe y, por tanto, era afín a sus ideas de derrocamiento del gobierno. Inés sí recibía las armas y apoyaba el “golpe”, pero su objetivo no era solo político, como el de Felipe. Formada bajo códigos de solidaridad con los más necesitados, pensaba que era la oportunidad de cambio de una situación, que tenía al pueblo en la ignorancia y la inequidad (según ella, por causa de los gobiernos y los curas). Apoyaba a las clases populares y promovía el voto por Jorge Eliécer, porque “estaba con los pobres”. “Es que yo siempre he sido revolucionaria”, decía. En cuanto a los dominados, distinguimos dos grupos: en el primero, estaban las personas al servicio de Inés, sobre quienes ella ejercía dominio (campesinos, “muchachas del servicio -que envejecían con una misma familia”- y el “chino de los mandados”, -que era su ahijado-). El segundo grupo, era diverso. Estaban las clases campesinas y populares que movilizaban las armas (unos, las traían y otros, las recogían para repartirlas), y provenían de diversos colectivos: algunos de ellos o sus familiares, trabajaron en las haciendas de los abuelos y padres de Inés, con quienes tenían relaciones de compadrazgos, hijos naturales (hermanos medios suyos) y antiguas nanas. Otros, (los primeros en llegar), eran trabajadores y vecinos liberales de los Silva y los demás, eran desconocidos para ella. Podría pensarse que la relación de dominación, garantizaba a Inés y a Edelmira la lealtad de estas personas para guardar el secreto de las armas. Pero las armas estaban siendo usadas abiertamente por los insurrectos en sus correrías y era un asunto de todos. La insubordinación era de lado y lado y las distancias de clases estaban relativizadas por un objetivo común, donde mediaba la confianza mutua entre grupos opuestos, para actuar en complicidad.

En otro aspecto, resalta la rapidez con que se movilizaron a Pacho gentes de otros municipios de la Provincia del Rionegro y su instantánea integración a las diversas actividades, como respondiendo a un sustrato de conciencia colectiva de su clase. Mientras tanto en las veredas de Pacho, los insurrectos robaban ganado de las haciendas de los conservadores para llevar carne a sus familias. Inclusive Inés, recibió provisiones producto de los saqueos, entre ellas “las mejores presas” del ganado robado a Benjamín, su abuelo

conservador. Macedonio Ortiz, -siempre en contacto con “La Junta”, a la que pertenecía-, procuraba mantener su liderazgo con los campesinos de Pasuncha, a la espera del momento oportuno de enrolos al “ejército” que marcharía sobre Bogotá.

Aunque se trate de actos desordenados y demenciales, -y sin intención de negar su carácter espontáneo e instintivo: los excesos de una sublevación de los oprimidos contra los opresores, son propios de la naturaleza y la dinámica de una insurrección-, encontramos bajo ese caos, una congruencia y una lógica<sup>109</sup>. Los insurrectos estaban definidos en sus objetivos de ataque, (conservadores, pero “ricos”), en sus motivaciones que iban más allá del saqueo, -al que se dedicaba solo una parte de ellos-, en el uso de su capacidad de decisión y en su comportamiento inédito en su histórica sumisión: “con la mirada brillante, parecían afiebrados”, entrando y saliendo libremente de la casa de Inés, “dueños de la situación”. Ellos mandaban, se habían apropiado de su destino e Inés solo era un actor más. “Era el momento de la revolución del pueblo”, dice ella. Con su comportamiento decidido, la dominación comenzó a debilitarse. Así lo ratifican el requerimiento que le hicieron a Felipe para que les entregara a los “godos escondidos”, no solo increpando su autoridad sino la del capitán Santiago Silva; lo vemos también en su apropiación del tema de las armas y en la manera como sorteaban cada imprevisto y construían sobre él, con una rapidez que otorgaba el instinto, más que el raciocinio. En estos actos espontáneos, no planeados, se refleja un momento que Charry denomina “fase liminar”, en tanto instante de prevalencia de actos y situaciones caóticas contrarias al orden social establecido, a “los referentes simbólicos que son funcionales para el ordenamiento y la estructuración de la sociedad”<sup>110</sup>.

A las paradojas que encerraba esta compleja situación, se sumaban otras. Por una parte, en la misma casa se escondían los conservadores y las armas para atentar contra sus vidas. Y otro aspecto, contrasta la posición de Inés con la de Felipe (su esposo). Mientras Inés se refería a los manifestantes como “los revolucionarios”, Felipe los llamaba “los revoltosos” (la élite conservadora y algunos liberales, los llamaban “la chusma”). A él, le

---

<sup>109</sup> En los actos de los manifestantes del “Bogotazo”, Braun indaga bajo el caos y enlaza cada remesón de reacciones espontáneas, otorgándoles una coherencia secuencial.

<sup>110</sup> CHARRY (1983) *El impacto del 9 de abril* 60-61.

incomodaban los discursos anti oligárquicos de Jorge Eliécer Gaitán y la división que había ocasionado en el partido liberal, causándole la derrota en las elecciones presidenciales. A Inés la frustraba que J. E. Gaitán no hubiera ganado la presidencia de Colombia. Para Felipe era cuestión de honor continuar la lucha que dieron su abuelo, su padre y su tío para acabar con la “tiranía” conservadora. Decía que las reformas iniciadas en la “República Liberal”, debían ser retomadas, pero que los godos no iban a soltar el poder durante otros cincuenta años. Había que derrocarlos con las armas. Para Inés, lo importante era apoyar a las clases menos favorecidas en su rebelión a sus condiciones miserables.

En la provisión de armas, también participó el médico liberal Enrique Riveros Gamboa, hijo del Notario. Cuenta Leonor<sup>111</sup>, su viuda:

“Enrique tenía un carro rojo ‘LaSalle’ descapotable 1940, que le había comprado a Planas (piloto compañero de Felipe Silva, el hijo de ‘Muma’). Se venía desde Bogotá trayendo armas escondidas debajo de los asientos donde iban sentadas tres o cuatro monjas, que trabajaban en el hospital de Pacho. Ellas no sabían nada. Él llegaba directo al hospital a dejar a las monjas y como el carro era tan llamativo, ahí mismo llegaba la gente del pueblo y las recogía, o Santiago Silva se las llevaba. Enrique quería mucho a Felipe y estaba apoyando la guerra contra el gobierno, los dos siempre se entrevistaban”.

Pacho, realmente sí creía estar preparándose para “la guerra” contra el gobierno hegemónico, y el aprovisionamiento de armas lo confirma. Enrique las conseguía en Bogotá, a través de sus contactos en el hospital universitario San Juan de Dios, quizás el de mayor importancia del país. Era amigo de “la Junta”, especialmente de Felipe. Su aprecio por él, provenía del gesto generoso de este, cuando lo nombraron Notario en reemplazo de su padre Enrique<sup>112</sup>. En este caso, al igual que en las movilizaciones anteriormente descritas, cada persona reaccionaba y actuaba en concordancia con otros de su clase, que tenían las mismas percepciones. Desde esta posición ubicaba su aporte, según sus posibilidades.

---

<sup>111</sup> Relato de Leonor Dueñas v. de Riveros, en entrevista realizada en Pacho, octubre 9 de 2016.

<sup>112</sup> Cuando Enrique padre le entregó el cargo a Felipe, le dijo que había mandado razón a su hijo Enrique para que se retirara de la universidad, porque se había quedado sin puesto. Felipe le dijo que no se preocupara, que “aquí no ha pasado nada”, que siguieran cobrando su sueldo y que él solamente iría a firmar. Felipe se quedó sin puesto y ayudó a que reintegraran a Enrique. Esta historia que yo conocía, la reconoció Leonor en la entrevista.

### **1.4.3. La policía local, del lado de la insubordinación. Motivaciones.**

La policía era local. La integraban campesinos y clases populares de Pacho, de bajos recursos y escasa preparación escolar, en su mayoría analfabeta. Eran amigos de la gente, que los identificaba dentro de un núcleo familiar conocido. Procedían de familias conservadoras y liberales y actuaban bajo las órdenes de su jefe inmediato, el Alcalde municipal. Cuenta Felipe que solamente llevaban un bolillo para defenderse y eran tan ingenuos que cuando los niños estaban en la calle haciendo pilatunas, el policía Aguirre les decía: “Si se siguen portando mal y no me obedecen, llamo a un policía para que se los lleve”. Aunque desde 1946 la policía estaba siendo “conservatizada”<sup>113</sup>, es de suponer que muchos fueran seguidores de Jorge Eliécer Gaitán, por ser este, el líder popular. En consecuencia, el 9 de abril la mayoría de estos policías optó por apoyar ¡la revolución! Colaboraban con “la Junta Revolucionaria”, porque estábamos en contra del gobierno, dice Felipe. Y estaban con “el pueblo” porque, igual que ellos, eran gente del pueblo y sentían lo mismo, dice Inés. Pero esta relación entre fuerzas armadas locales y civiles insubordinados, estaba próxima a cambiar.

## **2. “LA JUNTA REVOLUCIONARIA”.**

### **2.1. Relaciones entre los poderes local y nacional**

Con motivo de la muerte de J. E. Gaitán, en Bogotá se estableció una “Junta de Gobierno” compuesta por “figuras intelectuales de la izquierda”, que con su indecisión cedió sus funciones y el control de la situación a los dirigentes del ala oficial del liberalismo, quienes llegaron a palacio a pedirle la renuncia al Presidente y salieron con un Ministerio<sup>114</sup>. En Pacho, los dirigentes liberales se organizaron en una “Junta Revolucionaria”, a la espera

---

<sup>113</sup> Por ley, las fuerzas armadas deberían ser apolíticas y estar al servicio del Estado y en defensa de la nación, más no, del partido del gobierno de turno. Era usual durante cada hegemonía, poner a las fuerzas armadas, del lado del partido de gobierno. A partir de 1946, cuando el conservatismo retomó el poder, nombró Alcalde de Pacho a un conservador. Cambió la guardia de rentas liberal (“El Resguardo”: empleados oficiales armados), por conservadores venidos de afuera, que utilizó como fuerza coercitiva para “conservatizar” a la policía.

<sup>114</sup> “Junta de Gobierno, integrada por Adán Arriaga Andrade, Gerardo Molina y Jorge Zalamea y respaldada por la V División de Policía que se había sublevado en masa. Quedó prácticamente desautorizada cuando se supo al amanecer del 10 de abril que Echandía aceptaría el Ministerio de Gobierno como resultado de una prolongada reunión con Ospina en la cual participaron otros Jefes liberales como Lleras Restrepo y Plinio Mendoza Neira” (Sánchez, 1980: 198).

de instrucciones de los jefes de su partido, para levantarse contra el gobierno conservador de Ospina Pérez.

Comenta Felipe:

“Apenas se supo en Pacho la muerte de J. E. Gaitán, se reunieron, -inicialmente-, Leonidas Gómez, -odontólogo padre de la economista de renombre Flor Ángela-, mi hermano Carlos Gaitán, -que era Concejal-, Alfredo Matiz, -dentista empírico que había sido Tesorero municipal hasta 1946-, y Macedonio Ortiz, -líder de Pasuncha-, para conformar la “Junta Revolucionaria”<sup>115</sup> y mandaron por mí al policía Aldana hasta ‘Córcega’. La pelea no era contra los conservadores del pueblo... El momento de la guerra para derrocar al gobierno conservador en el poder, había llegado y comenzamos a prepararnos mientras esperábamos órdenes de Bogotá. Sin embargo, teníamos que ser cautelosos y nos presentamos como una ‘Junta de orden’, para no provocar recelos en unos sectores, ni inducir a otros a la violencia”.

¿Guerra desde Pacho para derrocar al Gobierno Nacional Conservador? Pese al relativo blindaje que tenía Pacho frente a las confrontaciones bipartidistas, este municipio-, como todos los demás en Colombia-, estaba supeditado al gobierno central. Desde los poderes e instituciones nacionales, emanaban las políticas administrativas y económicas para el país. Esta estrecha relación entre los poderes locales y nacionales, se evidenciaba en las expectativas de “La Junta Revolucionaria” de Pacho, a la espera de las instrucciones de los líderes liberales de Bogotá, para actuar en consenso nacional. La inminente “guerra”, se inscribía en un proceso histórico del país, con el último intento de los liberales por derrocar al gobierno hegemónico conservador por las armas en la Guerra de los Mil Días. En esta contienda, habían participado los padres y hermanos de los miembros de esta “Junta”, que tenían presente en su memoria la “guerra”, como el único medio de zafarse de la hegemonía conservadora.

De otro lado, la guerra no era contra Pacho. Allí las diferencias partidistas no motivaban actos violentos. En perspectiva histórica, puede apreciarse la fuerza de la mediación de lógicas sociales entre los dos partidos. Desde la conformación del Concejo municipal a comienzos del siglo XX (durante la hegemonía conservadora), pasando por la

---

<sup>115</sup> Estas Juntas se establecieron en casi todo el país, veamos un ejemplo: “En Cartago, en la noche del viernes 9 de abril se conformó una junta revolucionaria conducida por el coronel Enrique Gómez, el doctor Arturo Vallejo y otros liberales más, ...”, en CHARRY, Joya Carlos Andrés (1983) *El impacto del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca*, p.79, en

[https://www.icesi.edu.co/revista\\_cs\\_ingles/images/stories/revistaCS4/articulos/03%20Charry%20Joya.pdf](https://www.icesi.edu.co/revista_cs_ingles/images/stories/revistaCS4/articulos/03%20Charry%20Joya.pdf)

tranquila transición de gobierno al inicio de la década de 1930 con el consiguiente despido de conservadores de los puestos públicos y los cambios sociales promovidos por la “República liberal”. Y le sigue la retoma conservadora de 1946, con la remoción de los liberales de sus puestos, -entre ellos Felipe y Honorato-. En este contexto, Pacho no presentaba las confrontaciones partidistas violentas, propias de la contienda por el poder político nacional.

## **2.2. Acciones y tácticas.**

Veamos el peso de las lógicas sociales, a la hora de determinar acciones. La idea de encarcelar a los conservadores para mantenerlos a salvo pareció dar buen resultado, por lo que “La Junta” dio la orden de “enguandocar a los godos”. Dice Felipe:

“Enseguida le comuniqué el plan de ‘encarcelamiento voluntario’ a Guillermo Ruiz Rubiano que vivía muy cerca de nosotros, -casa de por medio-, y lo aceptó. También se dejaron encarcelar, Aristizábal (odontólogo antioqueño que recién llegaba de haber ejercido en Supatá; Mario y Luis Fernández (este último, casado con Isabel Angulo, liberal). Salamanca, que venía de desempeñarse como secretario del Juzgado del circuito de Supatá; Luis Eduardo Santos Salgado, juez del Circuito de Pacho y Álvaro Puertas<sup>116</sup> (su hermana Alicia, era casada con Eduardo Silva, hermano de Tomás). Así se mantuvo al pueblo tranquilo por un tiempo, pero la situación iría a complicarse intempestivamente”.

Las personas aquí citadas, pertenecían a un grupo social que poseía capitales económicos más o menos similares, -con diferencias especialmente en el plano cultural, unos eran profesionales, otros, no-. Los unían a los miembros de “La Junta”, la solidaridad de clase, la amistad y algunos lazos familiares, que matizaban las diferencias, especialmente políticas. Es de resaltar que “La Junta revolucionaria” o “Junta de orden” de Pacho, no era tan gaitanista, como “el pueblo”. A sus miembros no les interesaba la revolución social ni un enfrentamiento local. Su interés, era político. Ellos ocuparon cargos públicos en “la República Liberal”, apoyaron al candidato oficial en las elecciones de 1946<sup>117</sup> y habían quedado por fuera de toda participación laboral y política en el gobierno, con el retorno de la hegemonía conservadora. El asesinato de Gaitán, significaba la oportunidad que venían

---

<sup>116</sup> Más adelante, Álvaro Puertas formaría parte de “los aplanchadores” de “La Violencia”.

<sup>117</sup> El candidato oficial del liberalismo era Gabriel Turbay y el disidente, Jorge Eliécer Gaitán, que dividió al partido liberal, con lo cual perdió las elecciones contra el conservatismo unido con un solo candidato: Mariano Ospina Pérez.

esperando, desde la derrota de La Guerra de los Mil Días, para retomar las armas y derrocar al gobierno conservador en el poder.

Cuenta Felipe que los presos conservadores llevaban “encerrados” desde el 11 y era el 13 de abril, cuando “el coronel” Triana, le informó que existía un plan de “los revoltosos”, para “botar una bomba a la cárcel y acabar con los godos. “Ante el peligro que corrían los ‘encerrados’, acordamos con mi hermano Carlos un plan de fuga para ellos”. La casa vecina a la Consistorial, por su costado occidental, pertenecía a Ana Gaitán Silva, mujer liberal, tía de Felipe y Carlos, viuda del conservador Augusto Martínez<sup>118</sup>. En su casa estaba viviendo Carlos con su esposa Ursulina Guerrero y sus tres pequeños hijos. Se acordó que los presos se volarían de la cárcel hasta la casa de Ana, sobrepasando la alta tapia que dividía las dos casas. Cuenta Felipe:

“Esa noche, ‘La Junta’ llevó a la cárcel varias escaleras que unieron con lazos para poder sobrepasar la gran altura que había desde el primer piso, -donde estaba la cárcel-, hasta el zarzo de la Casa Municipal. Una vez ubicados allí, los presos se descolgarían por los lazos hasta el patio de la casa de mi tía Ana<sup>119</sup>. Nos preocupaba el problema que tendría Aristizábal, por su gordura. Allí permanecieron en el mayor secreto, mientras ‘los revoltosos’ golpeaban puertas por todo el pueblo, en busca de ‘los fugados’”.

Preguntamos ¿Qué hubiera sucedido si “La Junta” no protege a los conservadores? ¿Los hubieran matado? Felipe dice que él no creía que los “revoltosos” fueran a matar a alguien. Teresa y Emilia, -hijas de Carlos-, dicen que, desde adentro de la casa, se oían fuertes balaceras y cuando se asomaban al balcón, veían cómo los “revoltosos”, disparaban al aire<sup>120</sup>. Cuentan que los “fugados” se instalaron en unas piezas deshabitadas del primer piso, en el patio trasero, donde Ursulina les llevaba los alimentos. Teresa recuerda que entre ellos, estaba Álvaro Puertas, un hombre muy buen mozo como sus hermanas, pero sin educación.

---

<sup>118</sup> El doctor Martínez había sido Tesorero General de la Nación en la “hegemonía conservadora”. Era amigo del jurista y escritor editorialista Genaro Guerrero, seudónimo “Mirabeau” (por Honoré Gabriel Riqueti, conde de Mirabeau, revolucionario francés francmasón), a quien invitó a trasladarse a Pacho con sus hijas y quien sería suegro de Carlos Gaitán Angulo, o sea, padre de Ursulina.

<sup>119</sup> Cuentan Teresa y Emilia, -las hijas de Carlos Gaitán Angulo y Ursulina Guerrero, - 11 y 8 años de edad-, que oyeron unos ruidos y se asomaron en el momento en que unos hombres asomaban por el techo de la casa municipal y les hacían señas de silencio, mientras se deslizaban por lazos hasta bajar al patio, algunos no resistían y se soltaban antes de llegar al piso, o las cuerdas se reventaban y caían entre las albercas del agua. Ursulina los identificó y les pasó unas sábanas amarradas, para que siguieran bajando.

<sup>120</sup> Sus padres les prohibieron asomarse al balcón y ante su desobediencia, Ursulina optó por quitarles la falda, y al niño, su pantalón, para evitar que salieran y los alcanzara una bala perdida.

Comenta que los Puertas no eran gente adinerada, pero tenían algunas fincas. Álvaro prefería estar en el pueblo, era “buscarruidos” y bastante violento.

### **2.2.1. Comportamientos y reacciones. Las mediaciones y el bipartidismo.**

En estas acciones de presos, fugados, escondidos y protectores, hubo diferentes reacciones de sus protagonistas, según fueran sus intereses, el grupo social al que pertenecían y las relaciones previas entre unos y otros.

Teresa y Emilia recuerdan que, de pronto oyeron que gritaban el nombre de su papá en la calle y se asomaron al balcón. Vieron a Eduardo Silva, parado en el balcón de la Alcaldía (contigua a la casa de Ana). Se dirigía a la multitud que estaba en la plaza y les gritaba: “Carlos Gaitán es un traidor al partido liberal. Que entregue a los godos que tiene escondidos”. Entonces Carlos salió al balcón y le dijo “¿Cómo los voy a entregar, para que los maten? Eduardo seguía gritándole “¡traidor!” y Carlos seguía hablando. La multitud murmuraba y finalmente se fue retirando, haciendo disparos al piso y al aire.

Las relaciones previas al evento, contaban mucho a la hora de los conflictos. Veamos el caso del “coronel”, quien avisó a “La Junta”, del atentado que “los revoltosos” iban a perpetrar contra los conservadores “presos”. Se podría pensar que el “coronel” lo hizo por lealtad a “La Junta”, porque también era liberal, pensaba como ellos y todos estaban contra el gobierno. No fue solo eso. Recordemos que era chofer de un conservador: Santana y de un liberal: Felipe, a su vez, cuñados entre sí. Era “cercano” a ellos (participaba en sus conversaciones y opinaba). Así como no era importante para “el coronel” la filiación política en su trabajo, tampoco esto importaba respecto de la filiación de los presos, contraria a la suya. Ahora, Santana estaba en la cárcel y corría peligro. Similar al caso de Guillermo y el campesino que lo ayudó (aunque allí, empleadores y empleados eran del mismo partido), este acto está inscrito en las relaciones de dominio que existían y, como tal, anuló las acciones de las clases subordinadas, contra los presos conservadores, de clases dominadoras.

De otro lado vemos en la reacción de Eduardo Silva hacia Carlos, una similitud con la de su hermano Santiago, hacia Felipe: ser liberal, era entregar a los godos. También la

reacción de Carlos fue similar a la de su hermano Felipe: ser liberal, era no entregarlos<sup>121</sup>. En cuanto a la reacción de los insurrectos, fue similar en los dos casos: no atacaron (aunque en el primer caso, sí forzaron una entrega condicionada). En la reacción de los insubordinados se refleja el poder que ejercían sobre ellos los dominadores, -en este caso Felipe y Carlos-. También podemos intuir que aceptaban algunas acciones de “La Junta”, porque estaba a favor de la insubordinación al gobierno, -como ellos-, aunque tuvieran propósitos diferentes. Queda claro que las antiguas formas de mediación en la oposición bipartidista seguían vigentes, pero estaban debilitándose con la confrontación política.

### ***3. LA RELIGIÓN. El poder de la Iglesia en Pacho.***

La Iglesia no fue atacada en Pacho. Su poder se evidenció en el comportamiento de los manifestantes del 9 de abril, en su mayoría creyentes y religiosos. Decía Ana Vera de Barrero, -madre de Inés-, que siempre oyó hablar a los campesinos en las haciendas de sus padres (Benjamín y Dominga), sobre “el temor de Dios”, cuando alguien obraba mal. Estaba asociado al temor a desobedecer a los curas, por ser los representantes de Dios en la tierra. También Inés comentaba que Monseñor Misael Gómez “era hosco y adoptaba una postura altiva que infundía respeto e intimidaba a los fieles, conservadores y liberales”.

#### **3.1. El poder de la Iglesia a través de la fe religiosa. Fronteras y mediaciones.**

Revisemos algunas divisiones que se presentaban desde la religión y su relación con otros campos. Por ejemplo, los campesinos de Villa Gómez<sup>122</sup>, eran muy cercanos a Monseñor, fundador de esta Inspección de Policía que aportaba el mayor número de votos conservadores en Pacho (lo llamaban “Villa godos”). Competía con Pasuncha, -baluarte

---

<sup>121</sup> Entre Santiago y Eduardo, resaltan algunas diferencias. Santiago, no vivía la cotidianeidad de Pacho, y actuaba con la mirada puesta en las esferas centrales. Mientras que Eduardo, estaba completamente atrapado en la vida local. Tenía descuidado “El cafetal”, prefería estar en el pueblo armando líos, -al estilo de Álvaro Puertas, sin ser compañeros de aventuras (en este aspecto, los dos actuaban de manera similar, siendo uno, liberal y el otro, conservador)-. Por su temperamento violento y ánimo belicoso, no era bien recibido en las reuniones sociales. Sus sitios de diversión, se reducían a las tiendas y las calles, señala Emilia.

<sup>122</sup> Por el año 1926, el recién llegado párroco de Pacho, presbítero Misael Gómez, obtuvo la cesión del terreno para área de población y comenzó a formarse el caserío que se llamó Villa Gómez, en homenaje a quien fuera su principal gestor. En 1936 fue erigido Corregimiento y en 1942, Inspección Departamental de Policía de Villagómez, jurisdicción de Pacho, con proyecto presentado por el Diputado pachuno y brillante abogado rosarista, Eduardo Patiño Bernal [conservador], en

[http://www.villagomez-cundinamarca.gov.co/informacion\\_general.shtml#historia](http://www.villagomez-cundinamarca.gov.co/informacion_general.shtml#historia)

liberal liderado por Macedonio Ortiz-, en el aporte de votantes para sus respectivos partidos. Ante la evidencia de esta oposición política, esperaríamos el ataque de los liberales, -especialmente de Pasunchá-, a Villa Gómez. Pero esto no ocurrió. Primero, porque “el pueblo”, no atacó al “pueblo”, sino a los conservadores “ricos” (dominadores). Similar a la actitud de los dominadores, también aquí las lógicas de clase primaron sobre la política. Segundo, de acuerdo con Guillermo Ruiz los campesinos de Villa Gómez (“gente buena”), también participaron en los desórdenes. Es posible que así haya sido, teniendo en cuenta que la filiación política de las personas, en gran medida estaba forzada por su inscripción en determinados colectivos. En consecuencia, ante la opción que representaba el gaitanismo, es de suponer que campesinos y gente del pueblo optaran por esta, más cercana a sus propios intereses. Así, “el pueblo” manifestante estaba conformando por liberales y conservadores, seguidores de Gaitán. Por consiguiente los de Villa Gómez, aunque conservadores, eran parte conformante del “pueblo” y pudieron influir para evitar el ataque a la Iglesia. Y no solo ellos. Dirigentes como Macedonio, -liberal-, tenían un comportamiento religioso similar a Faustino Sierra, -conservador-, y juntos profesaban respeto a Monseñor. Es evidente que Macedonio, como líder del campesinado de Pasunchá, no dirigiera o permitiera un ataque que tocara con Gómez.

Una lectura superficial podría atribuir este comportamiento de tan diversos grupos insubordinados, a una demostración unánime de fe y lealtad de toda la comunidad de Pacho, a la Iglesia. De esta forma, campesinos y clases populares, -“el pueblo”-, “la Junta”, los liberales, los conservadores y los gaitanistas manifestaron su aprobación a Gómez, estarían de acuerdo con su pensamiento y, en consecuencia, con la dominación. Sin embargo, el acercamiento a los hechos permite ver, en la abstención de ataques al clero por parte de los insubordinados, una manifestación de la histórica dominación de Iglesia.

#### **4. “EL PACTO DE LA UNIÓN” ENTRE PODERES. Fin de la “revolución”.**

En Pacho los sucesos seguían su curso. Las clases populares y campesinas avanzaban en su “revolución”, con actos de insubordinación a las clases dominantes. Su exclusivo ataque a conservadores “ricos” incorporó a su motivación social, el factor político. Por su lado “La Junta” y los líderes liberales se organizaban para su “revolución” política contra el

gobierno (“La Junta” no era revolucionaria en el sentido social. Era más bien, “golpista”). Santiago Silva solo esperaba la orden de marchar hacia Bogotá con “los revolucionarios”, dice Inés.

#### **4.1. “Nos abandonaron”. Los acuerdos centrales y el silencio.**

Pero la orden de avanzada hacia Bogotá, no llegó a Pacho. Recuerda Felipe:

“El 15 de abril, fallecía mi tía Ana en las horas de la mañana, en medio del estruendo de las balaceras que cruzaban las calles. La estábamos velando en su casa, cuando se conoció por radio la noticia de que se había ‘normalizado la situación en el país’. Carlos, que estaba fuera, llegó a traerme la razón diciendo que en Bogotá se había acordado ‘El pacto de la unión’ entre el Presidente conservador, la Iglesia Católica y los dirigentes liberales y conservadores. ‘Pactaron con los godos’, le dije, ‘nos abandonaron, nos dejaron a nuestra suerte’”.

Los “prohombres liberales” del país que durante lo corrido del siglo XX venían promoviendo el derrocamiento del gobierno conservador por las armas, se sumaron al pacto entre poderes en Bogotá sin comunicar sus acuerdos a las provincias. Aquí podemos analizar varios puntos. Primero, podría suponerse que este pacto de unión de los poderes y clases dominantes tenía un único objetivo: preservar al país de otra guerra, como la de los Mil Días motivada por la misma intención de derrocamiento de la hegemonía conservadora. Sin embargo, una mirada sobre lo que esta rebelión significaba, permite ver otras realidades. El alzamiento popular con sus motivaciones sociales y políticas, representaba una amenaza para los poderes tradicionales. Para contrarrestarla, el “pacto” dio vía libre para proceder a “desmantelar” la incipiente organización popular a través de diversas tácticas: el gobierno, atribuyó el crimen y la insubordinación al comunismo; promovió una imagen del “populacho” como “peligrosos y bestiales criminales” (Arias 1998), que había que neutralizar. Con esa intención llegaron a Pacho, primero la policía y enseguida, el ejército. Por su lado la Iglesia, atribuyó la insubordinación a los que ella catalogaba de liberales ateos y masones comunistas. Frases de Monseñor Builes como “un campesino colombiano debe ser un soldado de Dios encargado de combatir el ateísmo liberal” o “Los obispos que no defenestran desde el púlpito la apostasía roja no son más que unos perros echados”<sup>123</sup>, eran

---

<sup>123</sup> GIRALDO, Juan D., “Builes, Miguel Ángel”, *Biografías biblioteca virtual del banco de la República*, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/builmigu.htm>

acogidas por algunos párrocos y ayudaron a polarizar la violencia bipartidista<sup>124</sup>. Siguiendo estas directrices, Monseñor Gómez apuntó su prédica a la obediencia a la Iglesia y al apoyo al gobierno conservador. Y mientras los líderes conservadores organizaron en Bogotá las contra conmemoraciones del 9 de abril, -exaltando la conjura del gobierno a la rebelión y el retorno a la paz de Colombia-, los líderes liberales se retiraban silenciosamente a esperar que las cosas siguieran su curso. En consecuencia, los líderes de Pacho y los insurrectos quedaron a la deriva, tratando de borrar las huellas de su “delito” a través de su repliegue en el interior de sus familias. En Pacho no podía haber conmemoraciones, porque los protagonistas de los eventos del 9 de abril estaban siendo perseguidos por el ejército y la policía. Pero sí se replicaron las contra “conmemoraciones” de Bogotá. Hubo despliegue de las fuerzas armadas nacionales con veloces patrullajes entre el pueblo y las veredas, conmemorando la pacificación de la región y el restablecimiento del orden, afectados el 9 de abril anterior.

## **5. LA PROVINCIA “PACIFICADA”.**

A partir de este momento empezó la intervención directa del gobierno nacional en la vida política de Pacho. Las alianzas que se establecieron entre fuerzas armadas, -legales e ilegales-, civiles y religiosas, con facciones del conservatismo local, cambiaron su neutralidad política por una guerra de exterminio a sus pobladores.

### **5.1. La restauración del orden por la policía nacional.**

La policía llegó a Pacho a “instaurar el orden” comandada por el Teniente Vásquez<sup>125</sup>, quien “inmediatamente empezó a apresar liberales”. Esta policía era nacional y no tenía nexos con Pacho. Cuenta Felipe que comenzaron a pedir nombres y les dijeron que los presos que se habían fugado, eran protegidos por dirigentes liberales que habían participado en la rebelión. Entonces Vásquez decidió que sus copartidarios estaban

---

<sup>124</sup> Gallo, Iván (18 de mayo de 2015). “ El obispo más violento de Colombia puede acabar de santo”, *Lasdosorillas*, en <http://www.las2orillas.co/el-obispo-mas-violento-de-colombia-puede-terminar-de-santo/>

<sup>125</sup> Sargento de la policía que se hacía llamar Teniente, a su llegada a Pacho. Al año siguiente Vásquez se casó con una hija de una familia de escasos recursos económicos de Pacho. Antes de finalizar la violencia, se retiró de la Policía y su esposa abrió una miscelánea: vendía hilos, agujas, botones, cuadernos, lápices, etc.... Vivió en Pacho con su familia. Hacia el año 2000, su hija Gilma reconoció a Felipe cuando caminábamos por las calles de Pacho y se acercó a saludarnos afectuosamente. Estuvo muy cercana a nosotros por esa época.

secuestrados por los liberales y fue a “rescatarlos”. Golpeó fuertemente en la casa de Ana Gaitán y Carlos abrió la puerta, -Felipe se quedó a la retaguardia, listo para cualquier eventualidad-, y detrás de él fueron apareciendo los “escondidos”, que por supuesto ya no corrían peligro. Podríamos dar por evidente que esta acción de la policía en nombre del gobierno conservador, tenía por objeto rescatar “sanos y salvos” a los conservadores “secuestrados”, pero también podía identificar a los liberales involucrados en la rebelión. Entendimos que la situación era más compleja, cuando conocimos otra versión del suceso:

En entrevista a Teresa Gaitán<sup>126</sup>, obtuvimos su vivencia de este momento:

“Al oír gritos y golpes en la puerta, yo me asomé por la escalera y me estuve todo el tiempo agarrada de la baranda. Vi al Teniente Vásquez en la puerta discutiendo con mi papá y detrás estaba Felipe. La policía iba a allanar la casa, porque era un delito esconder a ‘prófugos de la justicia’. Cuando mi papá volteó a mirar a Felipe, yo lo vi trasfigurado, muy pálido y muy alto. Entonces mi papá le pidió al Teniente la ‘orden de allanamiento’ y como no la tenía, no era legal entrar a la casa. Después discutieron entre ellos y el Teniente entró con unos de sus secuaces a hablar con los “escondidos”, que empezaron a salir poco a poco, eran como diez. Acordaron con el Teniente que por seguridad, les dejaran la “casa por cárcel” durante cuatro días. Enseguida, otros presos que estaban en la cárcel pidieron acogerse a la misma medida y seis de ellos, pasaron a nuestra casa. ‘Lalá’<sup>127</sup> no sabía nada y estaba asustada de ver tanta gente adentro, -que no estaban en ‘visita de pésame’-, y tuvieron que decirle que esos señores escondidos, eran liberales. Después de unos días, comenzaron a salir rápidamente y cada cual cogió por su lado”.

El episodio presenta una tensión entre “escondidos”, “protegidos”, presos”, “secuestrados” y “prófugos” de la justicia. Cuando el tumulto buscó a los godos que estaban “escondidos” en la casa de Felipe e Inés, estos eran “protegidos” suyos. Una vez los entregaron para llevarlos a la cárcel, pasaron a ser “presos”. Cuando se escaparon, eran “fugados”, buscados por los revoltosos, luego la policía nacional fue a “rescatarlos” porque estaban “secuestrados” por los liberales y finalmente, eran “prófugos” de la justicia, “escondidos” por Carlos. En la versión de Teresa, vemos cómo el conflicto no se redujo solo

---

<sup>126</sup> El 31 de julio de 2016, -cercano a entregar este trabajo y atendiendo la sugerencia de mi tutor Bastien Bosa de obtener otras versiones-, removimos la memoria de Teresa, -hija mayor de Carlos Gaitán Angulo y Ursulina Guerrero-, con el fin de registrar cualquier recuerdo que pudiera ampliar la investigación. Emilia, su hermana menor, me dijo que Teresa “andaba pegada a mi papá” y como era mayor, recordaba más cosas que ella. Me sorprendió que Teresa evocara con precisión sus recuerdos de niña de once años de edad, hasta los trece años, cuando la violencia dio un giro de muerte. Este, resultó ser un material clave para enlazar los hechos y confirmar el progresivo uso de la violencia, hasta llegar al desprecio y exterminio del opositor.

<sup>127</sup> “Lalá”, era Soledad, hermana mayor de Ana, casada y separada de Alfred Clement, francés propietario de la empresa de coches de lujo para el transporte de pasajeros, que estacionaban en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Se alcoholizó cuando él la abandonó. En su mesa de noche, siempre tenía una botella de licor.

al tema del bipartidismo, sino que involucró la legalidad del procedimiento de las autoridades ante la sociedad civil, que proporcionó a Carlos una alternativa para exigir a la policía la orden de registro, -sin la cual no podía entrar a la casa-. En ausencia de tal documento legal, pudieron negociar la entrega de los “escondidos” y de paso, Carlos se libró de la acusación en su contra, por ocultar fugitivos en su casa. Vásquez no acusó a Felipe, porque Carlos declaró ser el propietario de la casa. De otro lado, era tal la inestabilidad del momento, que los conservadores no se sentían a salvo en manos de fuerzas externas, que aunque conservadoras, eran ajenas a ellos. Esta situación estableció una tensión entre la policía nacional conservadora y civiles locales de los dos partidos, que se sentían más seguros con los liberales amigos, al punto que, de la cárcel, pasaron seis presos más a la casa, acogidos a las formas de interacción que existían entre conservadores y liberales en Pacho.

#### **5.1.1. ¿Traición a la clase? El bipartidismo provoca distanciamientos y rupturas.**

Cuando salieron de la casa los conservadores de Pacho, -como Guillermo Ruiz, Mario y Luis Fernández-, volvieron a su vida familiar y retomaron sus oficios y negocios. Dice Inés que, “aunque los conservadores no nos acusaron con las autoridades, cuando nos saludábamos en la calle nos ‘echaban vainazos’ entre chiste y chanza, por habernos puesto en contra del gobierno conservador, igualados a la ‘chusma’ ¡Se les salió la ‘godarria!’” Llama la atención el reproche de los conservadores a sus amigos liberales. ¿Esperaban que los liberales, en nombre de la amistad estuvieran con el partido conservador? ¿O quizás les reprochaban la ilegalidad de su intento “golpista” contra el gobierno conservador “legítimamente” instituido? En Pacho tomaba fuerza el distanciamiento bipartidista. Francisco Sarmiento dice que no entiende cómo Felipe estaba del lado de la “chusma” que se había levantado en contra de las familias “decentes” del pueblo. ¿Acaso lo veían como traidor de su propia clase? Los funcionarios Salamanca, Santos Salgado y Aristizábal, no eran de Pacho y en cuanto salieron de la casa, se fueron del pueblo.

#### **5.2. La pacificación por el ejército nacional y el inicio de la “conservatización” de Pacho.**

Enseguida de la policía llegó el ejército, comandado por un oficial de corta estatura, -a quien inmediatamente apodaron en Pacho “el teniente cortico” dice Felipe-, e inició con sus tropas incursiones a las zonas rurales. A la sombra de su paso, campesinos conservadores

iban incendiando haciendas de liberales “golpistas”, mientras se dirigía a Vergara en busca de los Silva.

### **5.2.1. La huida de liberales y las cuestiones de género.**

Eduardo Silva (el que trató de traidor a su primo Carlos Gaitán, hermano de Tomás, -quien envió armas desde “Pinsaima” de donde llegó con su gente armada-, y de Santiago, que comandó a la multitud en sus acciones), era casado con Alicia Puertas (conservadora), y estaba escondido en el pueblo al amparo de los Puertas. Santiago, en cuanto se conoció la noticia del “pacto”, desapareció de Pacho. Era el principal objetivo, por su protagonismo en la muerte de “Mamatoco” y su capacidad de organizar complots. Cuenta Teresa Gaitán que a través de Alfonso López Michelsen<sup>128</sup>, le dieron una nueva identidad y pasó la frontera venezolana escondido en el baúl de un carro manejado por su hermana Alegría<sup>129</sup>. De otro lado, Tomás se escondía entre los matorrales después de organizar la huida de su esposa Edelmira con sus cinco hijos pequeños, a quienes envió acompañados solamente de una “muchacha del servicio” para que pasaran por mujeres campesinas con niños. Para la época las mujeres no eran consideradas aptas para participar de la vida política del país (recordemos a Inés que no pudo votar, a cambio le hizo campaña a Jorge Eliécer Gaitán), y las muchachas del servicio dependían de sus patronos hasta el punto de tener hijos con ellos y callar el nombre del padre de esos hijos que, siendo naturales, no tenían derechos herenciales y crecían al amparo de su madre desprotegida y de sus padrinos. Independientemente de la afiliación política, esta situación nos indica la existencia de un mundo marcado por la dominación, donde las mujeres eran consideradas incapaces de actuar por cuenta propia, por tanto podían pasar más o menos desapercibidas, sin levantar sospechas. En la casa de “Pinsaima” quedó

---

<sup>128</sup> Dice Teresa que “Santiago y López hijo, eran amigos y que López papá lo utilizó. Lo hicieron policía para llevar a cabo el plan de matar a “Mamatoco” en 1943, durante la presidencia de López Pumarejo”. Lo oyó comentar en familia, al General Bernardo Camacho Leyva (hermano de otros dos generales), cuya hermana es la suegra de Pilar Gabriela, la hija de Teresa. Coinciden con el Capitán Ingeniero Naval Guillermo Páez, en afirmar que el plan fue dirigido “desde palacio”.

<sup>129</sup> Cuenta Teresa que Alegría viajó a Cúcuta, por instrucciones que le llegaron a Pacho. No sabía manejar y allá hizo un curso de conducción de veinticuatro horas. No era común que las mujeres manejaran y cuando los guardias fronterizos la pararon, “ella sonrió con coquetería agitando su cabello negro, brillante y ondulado y abrió la puerta del carro lentamente con mucha sensualidad, sin bajarse, luciendo sus hermosas piernas. Volvió a cerrar la puerta y siguió sin que requisaran el baúl, donde iba escondido Santiago”. Esto lo contaba su mamá Ursulina, dicho por Josefina, hermana de Alegría Silva. En entrevista a Teresa Gaitán Guerrero, Bogotá, julio 31 de 2016.

el resto del “servicio”, dice Uriel, por eso no la incendiaron. Allí estaba Carmen, una niña que había sido “regalada”<sup>130</sup> por su madre a Edelmira y que fue llevada por el “teniente cortico” a la Curia junto con otros niños de haciendas. De allí fueron repartidos a diferentes casas de familias conservadoras para su servicio. Otras, quedaron con las monjas de “La Presentación”. Carmen llevaba diez años con Edelmira y tenía catorce, cuando el 9 de abril. Le contaba a su hijo Uriel<sup>131</sup>, que “don Tomás vivía como un animal entre el monte y que por la noche lo veía saltar a la casa y descolgarse por el zarzo hasta la cocina buscando comida, mientras el ejército rondaba y los conservadores prendían fuego a todas las haciendas de los Silva”. Notamos la similitud del comportamiento del “Teniente cortico” persiguiendo a los liberales, con el Capitán Santiago Silva persiguiendo conservadores. Los dos, procedían con fanatismo político y su actitud de intolerancia incitaba al trato del opositor, como un enemigo a muerte.

---

<sup>130</sup> Era usual que, cuando algunas campesinas tenían muchos hijos, fueran donde los hacendados o familias pudientes y les dijeran: “Aquí les regalo esta niña, para que la bauticen”, y se la entregaban. La niña crecía en la hacienda, se criaba con el servicio, jugaba con los niños de la casa y permanecía mucho tiempo acompañando a la señora en sus quehaceres. De vez en cuando, su mamá iba a verla. Algunas tenían hijos y se quedaban viviendo en la hacienda, al servicio de la casa. Era como un estigma ser mujer. La desigualdad de género, conllevaba una situación de desamparo legal a ella y sus hijos, con la consecuente dependencia de sus dominadores. En este sentido, los hacendados liberales eran muy similares a los conservadores.

<sup>131</sup> “Uriel, -administrador de la finca vecina a nuestra Quinta en Pacho-, estaba revisando un lindero, yo me acerqué y me presenté como la propietaria. Casi no contesta, muy altanero en su rol de representar a su patrón que no quería reparar el lindero que sus vacas habían destrozado. Le pregunté de dónde era su familia y cuadrándoseme, contestó que de ‘los bravos de Vergara’, yo le dije que mi familia también era de los bravos de allá, eran los Silva ‘primos de mi papá, que estaba aquí conmigo’. Con un grito de alegría, me dijo: “Mi mamá se crio con los Silva en la hacienda ‘Pinsaima’, la señora Edelmira era su madrina” y pasó la cerca y nos dimos la mano. Al día siguiente fue a conocer a mi papá, hablando como en secreto. Decía que el ejército eran gente buena, habían recogido a su mamá sin hacerle daño y los admiraba porque ponían orden en asocio con los paramilitares de Pacho (aunque estos aparecerían en los 80’s). Dijo que el Teniente perseguía a los Silva, “porque eran guerrilleros (aunque en esa época aún no se había conformado la guerrilla, es probable que se refiera a la guerrilla de Yacopí que surgiría con “La Violencia”), y estaban contra el gobierno [los Silva], porque les habían matado a su cabecilla, un Gaitán”. Uriel cree que el líder de ideas revolucionarias, Jorge E. Gaitán, era el cabecilla principal de la guerrilla, quizás pariente nuestro. Expresaba su admiración por los paramilitares que ponían orden en “la Violencia” (aparecieron en la década de 1980), junto con el ejército-, salvador de su madre-, y por Edelmira, -su madrina-. “El ejército era bueno, dice y perseguía a los Silva porque eran guerrilleros que estaban contra el gobierno”. Es probable que esto le generó un conflicto: guerrilleros, que asociaba con Jorge Eliécer Gaitán y los Silva, todos juntos en oposición al ejército, los paramilitares que él admiraba y el gobierno. Se quedaba mirándolos y repetía mi apellido Gaitán y todo el tiempo hablaba pasito, para que nadie oyera. Me dio la impresión de que él pensaba que sabía “ese secreto” sobre nosotros (guerrilleros, buscados por el ejército y el gobierno). Finalmente, en esos días desobedeció a su patrón por apoyarme en el caso del lindero. Dijo que “ese era un ‘traqueto’, que podía tener mucha plata pero no era gente decente, como ustedes”. Nos traía algunos sencillos “presentes”, hasta que se fue de allí, porque ‘el sueldo es muy malo’”. Esta situación fue vivida por la autora en Pacho, entre diciembre de 2014 y enero de 2015.

### **5.2.2. Fuerzas externas promueven nuevas pautas de comportamiento. La violencia de la autoridad civil y militar.**

Además del reemplazo de la policía local por una nacional y de la llegada del ejército nacional, el Alcalde municipal fue removido. En su lugar fue nombrado un conservador de otra Provincia, sin aparente conexión con Pacho. El veintiséis de abril tomó posesión José Montenegro M., como Alcalde del Circuito Judicial de Pacho. Empezaron los castigos a los primeros liberales apresados por la policía al mando del “Teniente Vázquez”. Entre estos estaba Honorato Barriga Latorre, amigo de Felipe y Contador de sus empresas. Cuenta Inés que “Montenegro era un conservador amigo de papá de tiempo atrás y yo fui a hablar con él y le pedí secretamente que soltara a Honorato y lo dejó libre”. Otro de los presos era Campo Elías Groot<sup>132</sup>, -a quien vimos conformando con Felipe la sociedad de La “Flota Cundinamarca S.A.”, en 1939-. “Lo ponían a barrer las calles de Pacho, ¡Qué afrenta! Mientras unos se escandalizaban, otros se reían”, dice Felipe. Estos actos promovidos por autoridades externas al municipio, marcan nuevas pautas en las relaciones. Paulatinamente van surgiendo formas de comportamiento violento en la comunidad, que dan inicio a la ruptura en las relaciones que existían entre liberales y conservadores.

En estas circunstancias Felipe se enteró de que los bosques de “Córcega” quedaron convertidos en cenizas y vio “desvanecerse el proyecto de mi vida”, -dice-. La situación se agravaba con la alta suma de dinero estipulada en la cláusula penal, en caso de incumplimiento del contrato de arrendamiento. Por fortuna, en una entrevista clandestina con su tío Tomás, este dio por terminado el contrato, eximiéndole del pago de la multa. Es interesante resaltar en esta acción, cómo las cuestiones de ley se llevaron a término aún en un contexto totalmente inestable (situación similar a la solicitud que hizo Carlos Gaitán al Teniente Vázquez, de la “orden judicial de allanamiento” para entrar a su casa). De otro lado, cuenta Inés que por un tiempo, los liberales que conformaron “La Junta” retomaron su rutina con aparente normalidad, aunque con mucha prevención. Incluso Carlos, -hermano de Felipe-, continuó al frente de la “Flota Rionegro”. En las anteriores situaciones, se aprecia cómo aún se podían activar contactos y antiguas relaciones para solucionar conflictos.

---

<sup>132</sup> Intelectual y jurista, nieto del General de la Independencia José María Groot.

### 5.2.3. Entre lo antiguo y lo nuevo, una apariencia de normalidad. Alianzas para la “conversión”.

Prosigue Felipe:

“Volví a mi modesta producción, tuve que cancelar el contrato con el Instituto de Crédito Territorial, porque escasamente podía elaborar las cajas para ‘Cervecería Bavaria’ y para ‘Jabonería Varela’, que se podían fabricar con madera ordinaria. Ya no había bosques alrededor, todo estaba arrasado por los incendios. Apenas podíamos sobrevivir con Inés y los dos niños. Inés aprendió a fabricar espermas (velas de parafina) y acomodó su tallercito en un espacio de mi industria procesadora de maderas ‘La Cepilladora’, que ante las prometedoras perspectivas, yo había registrado como Sucursal Pacho, domicilio Bogotá<sup>133</sup>. Yo la ayudaba a salir del overol que se ponía para trabajar, quedaba parado y firme, por la parafina [ríe]. Entonces amplié la razón social de mi fábrica de jabones, y la empresa se llamó ‘Fábrica de Jabones Sirena y Espermas Rionegro Ltda.’”<sup>134</sup>

Felipe hablaba de las dificultades para retomar su trabajo, relacionadas con la escasez de materia prima por los incendios forestales. Hasta ese momento no mencionaba ser objeto de persecución directa, sin embargo solo salía de su casa para ir a la fábrica. Su producción se redujo a cajas baratas elaboradas con madera ordinaria, que significaban un ingreso muy modesto. Tampoco se atrevía a retirarse de Pacho en busca de otros bosques. Nos preguntamos si ¿No era una opción comprar la madera de las fincas de sus amigos conservadores? Esos bosques no fueron incendiados. Su situación económica era precaria para 1949. Lo corrobora el trabajo que Inés ideó para ayudar a los gastos de la casa con una industria casera, inhalando fuertes vapores y sometida a altas temperaturas, de siete de la mañana a seis de la tarde. Tenía a sus niños a prudente distancia, dentro de un corralito que Felipe les construyó con madera sobrante. Para distraerlos, Inés los metía de a uno en uno en una pequeña caja que jalaba con un lazo mientras corría, diciéndoles que iban en un carro.

Veamos lo que ocurría mientras tanto en el sector rural. Pasada la conmoción del 9 de abril, Macedonio retomó los trabajos de su finca “El sombrero” en Pasuncha, con cierta tranquilidad. Pasuncha era territorio liberal controlado por él y se mantenía liberal: sus trabajadores, la familia de su esposa, su amigo Francisco “Pacho” Correa, el hacendado Valerio Arango entre varios. Aunque había conservadores en veredas vecinas, eran pocos y estaban bajo la influencia del espacio dominado por Macedonio. Inclusive, el ejército pasó

---

<sup>133</sup> Registro al L.1°, T. IV, No.16, folios 59-60, Oficina de Registro de Pacho, 1947.

<sup>134</sup> Protocolizada mediante escritura pública No.30 de enero 12 de 1949, Notaría Única de Pacho.

en su primera ronda por este lugar sin que se produjeran incendios. Los conservadores Faustino Sierra y su esposa Lastenia Matiz eran vecinos de Macedonio y obligadamente debían pasar con sus hijos (as), por “El sombrero”<sup>135</sup>, camino al pueblo y de regreso. En estos viajes, seis hermanas Sierra y seis hermanos Ortiz, tuvieron oportunidad de conocerse y enamorarse. Para este momento ya se habían casado Alfredo Ortiz y Margarita Sierra -vivían en tierras de Faustino Sierra-, y venían en camino tres enlaces matrimoniales más<sup>136</sup>. Vecinos de los Sierra vivían los Pinto Aldana, -familia conservadora-, en su finca “Alto del cedro”. Dos hermanos de Faustino, -Enrique y Avelino Sierra Torres-, estaban casados con dos hermanas Pinto. Sierra y Pinto eran familias campesinas que trabajaban sus pequeñas fincas o parcelas, de donde obtenían el sustento básico. Algunos sabían leer y escribir, otros no<sup>137</sup>. Durante los patrullajes por el lugar, la policía y el ejército establecieron alianzas con estos conservadores para iniciar actividades de propagación del conservatismo, con lo que Pinto y Sierra empezaron a adquirir poder. A pesar de esto, en Pasuncha se vivía una situación de aparente normalidad que daba espacio para algunos actos sociales. Don “Pacho” (Francisco), Correa decidió casarse, también lo hizo Lucía Ortiz. Cuenta Lucía:

“Juan Gómez y yo nos casamos en Pasuncha en septiembre de 1948, cuando se casó don ‘Pacho’ Correa, el mismo día. Él se casó con la señorita Florinda. Ella vivía ya con él, la había traído de Santa Rosa ... [Antioquia. Francisco, “Pacho” Correa, era antioqueño]”<sup>138</sup>

Durante un corto tiempo posterior al 9 de abril, los Sierra protegieron a los Ortiz de cualquier retaliación a pesar de la actitud hostil de Macedonio (porque sus hijos se estaban casando con quienes él consideraba campesinas conservadoras). Hasta el momento seguían vigentes mediaciones tradicionales como los lazos matrimoniales, entre conservadores y liberales que existieron tanto en tiempos de dominación conservadora, como liberal. Pero esta situación duraría poco tiempo.

---

<sup>135</sup> “El sombrero” tenía clima templado, por estar ubicado a mitad de falda de la cordillera.

<sup>136</sup> De estos matrimonios, nacería un total de veinticinco niños.

<sup>137</sup> Cuenta Alba Ortiz Sierra, nieta de Faustino: “Los hombres, -hijos de Faustino-, estudiaron en la escuela ‘El Cortés’ y las hijas menores, -entre ellas mi madre Luduvina-, al cumplir quince años las mandaron a Pacho durante seis meses donde ‘la señorita Inés’, a estudiar modistería, bordado cocina y otras cosas para el hogar”.

<sup>138</sup> Lucía Ortiz de Gómez, en entrevista realizada en Pacho, marzo 3, abril 7 de 2012 y enero 20 de 2013.

## ***CONCLUSIONES***

En este capítulo se realizó una descripción detallada de los hechos y un análisis de los comportamientos de las personas, según su previa inscripción en determinados grupos sociales. Se valoró el impacto de la intervención de la dominación en la insubordinación y se buscó comprender las experiencias locales, en perspectiva general. En primer lugar cabe señalar la diversidad grupal y la multiplicidad de fronteras, existentes bajo la homogeneidad de los grandes colectivos. En consecuencia, igualmente hay diversidad de comportamientos. El grupo de insubordinados, no solo lo componían los “vándalos desordenados y enloquecidos”, había una variedad de personas y sectores. “La Junta” también formaba parte de la insurrección. Por fuera de estos dos colectivos, un gran número de personas (Inés, los hermanos Silva, el médico Riveros, la policía, liberales “ricos”, -del campo y del sector urbano), estaba actuando en concordancia con la insurrección. De otra parte, el “pueblo” no era homogéneo. Había liberales-conservadores-gaitanistas, campesinos-clases populares de Pacho y de otros municipios (especialmente Yacopí, Vergara y Supatá) y los presos de Bogotá, liberados por Santiago Silva. Inclusive, entre esposos liberales había diferencias ideológicas y de criterio. Las diferentes maneras de sentir y pensar de los participantes del movimiento del 9 de abril, estaban estrechamente ligadas a su procedencia social, -que hemos descrito en el capítulo anterior-, por lo cual no podían haber actuado de manera unánime. El saqueo era la parte más visible de las acciones. Pero mientras unos saqueaban, buscaban godos, amenazaban y hacían ruido, otros actuaban cautelosamente, manejaban el saqueo reservando parte de este como aprovisionamiento para la guerra y desarrollaban una secuencia en el tema de las armas, desde su consecución hasta su movilización, lugar de acopio y distribución. Cada cual actuaba según su procedencia social.

En segundo lugar, el peso del poder histórico de la dominación intervino la subversión a los dominadores. De un lado, estaba la dominación de clases. Siendo una oposición de grandes distancias, también había fuertes lazos entre dominadores y subordinados. Resaltan las relaciones afectivas que surgían entre miembros de las familias adineradas y las personas a su servicio (nanas, muchachas, chino de los mandados, arrendatarios, aparceros), los compadrazgos, ahijados e hijos naturales. Con ocasión del evento, estos nexos matizaron la

distancia de clases y también neutralizaron en gran medida, las acciones de insubordinación de las clases oprimidas, a sus dominadores. De otro lado estaba el dominio de la Iglesia ejercido a través de su programación anual fija, -como única oferta de socialización-, y del monopolio de la oferta educativa, que le otorgaban poder sobre amplios sectores de la comunidad. A través de su extensa gama de festejos y ceremonias, la Iglesia enseñaba el acercamiento a Dios, mediado por el clero. Monseñor Gómez representaba ese poder, que ejercía sobre la feligresía y que los frenó en cualquier intención de atacar a la Iglesia. En la educación, la unión matrimonial católica, hijos legítimos, bautizados como requerimiento para el acceso a la educación, mantenían a la comunidad en una normatividad confesional. De esta forma, el dominio de la Iglesia en Pacho establecido por años, se reflejó en la neutralización de las acciones del 9 de abril en su contra.

Finalmente, terminó de anular esta rebelión el pacto de poderes en Bogotá. “La Junta”, en su imaginario, organizaría un “ejército” para apoyar a otros similares que se tomarían a Bogotá, llegando hasta Palacio para derrocar al gobierno. Ese era el mandato que los líderes liberales venían replicando a su colectividad desde que perdieron la Guerra de los Mil Días. En el momento en que la insurrección tomó un rumbo social y la capacidad de un pueblo eternamente sumiso se manifestó, los detentores del poder pactaron para detener esa peligrosa fuerza, que podría disputarles el poder.

En resumen, la oportunidad de rebelión a la dominación que ofrecía el evento, fue frenada por la acción de la dominación. La insubordinación de los oprimidos contra sus opresores, se vio neutralizada en gran medida por las mediaciones que existían entre las dos partes, con ganancia de los dominadores. Y la insubordinación política de los liberales, fue sofocada con el “Pacto” entre los tradicionales poderes centrales. De esta forma, los históricos detentores del poder, lo mantuvieron y neutralizaron la subversión a la dominación.

Tercero, el análisis de las experiencias locales en perspectiva general. De una parte tenemos el evento como ruptura, o como continuidad. El estudio revela que en el 9 de abril, hubo tanto elementos de ruptura como formas de continuidad. El evento ocasionó en Pacho, por un lado, una ruptura momentánea de la normatividad del orden de un mundo de relativa estabilidad,

correspondiente a los “períodos de rutina”. Y por otro lado, la crisis se inscribe en un proceso de continuidad. Con el evento afloraron, -desde profundas “configuraciones estructurales originales”-, varias problemáticas inherentes a la propia estructura de modelo pos colonial, que se perpetuaba en Pacho. El descontento de las clases subordinadas por sus condiciones de exclusión e inequidad social, provocó una subversión al orden de la dominación. Pero fue solo un intento, frenado por la fuerza misma de la dominación. De otra parte, tenemos las movilizaciones sectoriales. Con la muerte de J. E. Gaitán se movilizaron diversos sectores: ricos/“gente del pueblo”, religiosos/no religiosos, liberales/conservadores, del campo/del pueblo, hacendados, comerciantes, policía y mujeres. Esta movilización simultánea de grupos y personas de varias esferas sociales diferenciadas, creó nuevas situaciones y propició alianzas. Se dieron complicidades policía-“revolucionarios”, “La Junta”-“revoltosos”, campesinos-gente del pueblo, servidumbre-patronos, liberales-conservadores. Las acciones estuvieron apoyadas en soportes empíricos, provenientes de diferentes grupos. En cuanto a las armas, se estableció una cadena: hacendados (provisión), campesinos (transporte y distribución), mujeres, (acopio y camuflaje). Por su lado, los dirigentes conformaron La Junta revolucionaria”, que era el órgano deliberante. Y aunque las experiencias no fueron las mismas, todos se movilizaron en torno a “la revolución”, cada cual según sus expectativas y su procedencia social. Finalmente, el problema de la crisis y los “conflictos de lealtades”. La práctica de un manejo local de las diferencias a través de mediaciones, fue impactada por un evento externo que ocasionó en los insubordinados conflictos de lealtades cuando tuvieron que elegir entre opciones contradictorias. “La Junta revolucionaria” salvó a los conservadores, priorizando los vínculos de clase, matrimoniales, de amistad o negocios que existían entre ellos, frente a la política; los fieles católicos preservaron a la Iglesia del ataque, priorizando los asuntos de fe, frente a la rebeldía a su poder; la policía, ante la encrucijada entre su deber de defender el orden o estar con los de su clase, decidió apoyar la subversión de este orden; la muchedumbre, entre agredir a Felipe y a Carlos por esconder conservadores, o respetarlos por pertenecer a “La junta revolucionaria”, optó por no atacar a esta élite de poder. De esta forma, -aunque sin aportar muertos ni asesinatos como sí los hubo en otros municipios-, la insurrección del 9 de abril en Pacho, se perfilaba como el inicio de una revolución social. Los anteriores conflictos son propios de las situaciones crisis, en las que

se presenta una tensión entre lo establecido y la opción de algo nuevo, entre unas condiciones de relativa estabilidad y la ruptura con esa situación.

En este capítulo hemos descrito el momento de insubordinación a la dominación, desde un mundo marcado por oposiciones múltiples y alianzas complejas, -en el cual el bipartidismo no era muy relevante-, donde resalta la capacidad de agencia de los insurrectos. En el siguiente capítulo analizaremos el impacto sobre esta comunidad, de fuerzas externas de extremada violencia que la llevaron a un antagonismo desconocido y violento, entre liberales y conservadores.

### **CAPÍTULO III**

#### ***LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA Y LA POLARIZACIÓN BIPARTIDISTA.***

##### **El nuevo orden en el poder local y en las relaciones sociales.**

En este capítulo veremos cómo evolucionó en Pacho la crisis desatada por el 9 de abril, con la intervención de fuerzas externas que operaban siguiendo directrices del gobierno central.

#### ***1. EL CONSERVATISMO Y EL CONTROL POLÍTICO CENTRAL Y REGIONAL.***

A pesar de que la élite del liberalismo estaba más cerca de Ospina que de Gaitán, el intento de gobierno bipartidista del Presidente, no prosperó. Las acciones retaliatorias y hegemónicas de las facciones conservadoras más intransigentes, se salieron del control del gobierno central. Estos sectores ya venían actuando por su cuenta desde 1930 con el

triumfo liberal, cuando el conservatismo se negó a entregar el mando en algunas regiones del país, acompañado de grupos armados<sup>139</sup>.

### **1.1. Ruptura de la coalición del “Pacto de la Unión”. Cómo la violencia se hace con los partidos políticos establecidos.**

El 21 de mayo de 1949 los liberales se retiraron de la “Unión Nacional”, -pactada con motivo del 9 de abril-, y renunciaron a sus puestos en el gobierno, por considerar que Ospina no actuó decididamente para evitar la violencia. Al no obtener respuesta a sus reclamos por la impunidad y la violencia incontrolada, decidieron acusar al Presidente Ospina ante el Congreso. En un acto de identificación con los sectores más intransigentes de su partido, Ospina reaccionó cerrando el Congreso el 9 de noviembre de 1949 e instaurando el estado de sitio<sup>140</sup>. Al amparo de esta medida política restrictiva se dio paso libre, -de forma institucional-, a la impunidad de las retaliaciones conservadoras y empezó la contienda armada del conservatismo para ganar las elecciones. Sigamos este cronograma político central para ver la manera como se hizo la violencia, a través de los partidos políticos establecidos.

#### **1.1.1. Conmemoraciones y contra-conmemoraciones.**

Iniciando 1949, el ambiente en el país comenzó a tensionarse por las elecciones presidenciales y por el temor de las élites ante la posibilidad de una movilización del “pueblo”, con motivo del primer aniversario del crimen de Jorge Eliécer Gaitán.

La élite conservadora, previendo una sublevación nacional, se adelantó una semana a la conmemoración y el 2 de abril de 1949, celebró el 9 de abril, como “la revolución del orden”. Se elaboró una versión que exaltaba el triunfo del presidente Ospina Pérez y del

---

<sup>139</sup> A pesar de los llamados a la paz, la violencia en campos y ciudades entre liberales y conservadores, fue en aumento, con la especial motivación de las elecciones. El 8 de septiembre de 1949, en la Cámara, el representante conservador Castillo del Castillo Isaza disparó a los liberales Gustavo Jiménez y Jorge Soto del Corral, matando al primero e hiriendo al segundo. Las residencias y oficinas de los miembros del partido liberal, sufrieron ataques en todo el país. El 22 de octubre, fueron masacrados en la Casa Liberal de Cali, veintidós liberales. En NULLVALUE (1999), *SIGLO XX EN EL TIEMPO. AÑO. 1949*, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-958512>

<sup>140</sup> REYES Catalina, 1989, “El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950”, en *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiano, volumen II, pp. 10-12, 14-32. También cerró las Asambleas departamentales, Concejos municipales e impuso censura a la prensa.

Ejército Nacional, en el aplastamiento de los levantamientos “de claro origen comunista” (de allí en adelante, en cada contra conmemoración, se reafirmaría esta idea de “retorno del orden al país”). Ese día proclamaron la candidatura de Laureano Gómez para el siguiente período presidencial. Entre otros varios actos, transmitieron discursos en las emisoras y publicaron escritos en los periódicos y revistas. Apareció la compilación de discursos y sentencias de “La Gran Mancha Roja”<sup>141</sup>. Su autor, Carlos Mario Perea, afirmaba: “Hacia atrás de 1948 las muchedumbres ciegas expresan la forma como había sido tejida la conciencia pública sobre los partidos políticos. Hacia delante esas mismas masas ebrias de destrucción sintetizan el comienzo de la violencia”. Un discurso de Augusto Ramírez Moreno titulado “La Hidrofobia del Hampón”, aseveraba: “40 años de hegemonía conservadora ennoblecieron a Colombia; 16 años de régimen liberal, pudrieron la República hasta el tuétano”<sup>142</sup>. Incluso liberales como Luis López de Mesa inculparon al pueblo de la totalidad de los excesos y definieron al 9 de abril, como el retorno a la barbarie. Por su lado, la conmemoración del liberalismo movilizó cien mil personas en Bogotá, -estimativo de la prensa liberal-, en actos como misas, desfiles, concentración en el Parque Nacional y marcha de antorchas de las mujeres. En uno de los discursos centrales, dirigentes liberales proclamaron la recuperación del poder en las venideras elecciones de 1950<sup>143</sup>.

### **1.1.2. El potencial de los movilizados y del bipartidismo.**

Es posible que la magnitud de la movilización de las masas populares y campesinas en conmemoración del crimen de Gaitán, representara no solo un posible peligro para las élites de poder, sino también un gran electorado. La capacidad electoral de estas clases, -unidas en torno al gaitanismo-, solo sería “aprovechable” en tanto retornaran a los partidos tradicionales. De paso, con la reducción al modelo bipartidista (como forma de

---

<sup>141</sup> PEREA, Carlos Mario (1949) -“La gran mancha roja”-, documento publicado en OLAYA, Miguel, “La gran mancha roja”, en *Historia Crítica*, número 17 (junio-diciembre de 1998) Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes.

<sup>142</sup> Ibid, lateral al cuadro #24.

<sup>143</sup> MELO M., Vladimir (2006), “Conmemorar el 9 de abril: la batalla de los sentidos”, en *Memorias en transición: conmemoraciones del 9 de abril*, tesis de la Maestría en Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), Universidad Nacional de Colombia, en <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/89/04.htm>.

“homogenización política”<sup>144</sup>), desaparecería cualquier vestigio del movimiento social. De ahí en adelante la campaña electoral, -para Congreso, en junio y para Presidente de la República, en noviembre-, se haría bajo la presión de la violencia. En una guerra política apoyada por las instituciones del Estado, se promovió el odio entre los dos partidos y la “conversión” de las personas al conservatismo, con acciones dirigidas bajo un único criterio: la eliminación del enemigo. Los colombianos tuvieron que adherir a uno de los partidos políticos existentes y organizar su vida desde esta reducción, en torno al odio sectario y retaliativo bipartidista. Veamos cómo fue esa trasposición de lo nacional hacia lo local y cómo en Pacho, su mundo de múltiples oposiciones se redujo a un mundo dividido en dos<sup>145</sup>, donde las mediaciones anteriores perdieron importancia en las relaciones.

## **1.2. Relaciones entre poderes locales y centrales.**

La campaña del conservatismo en Bogotá, señalando al 9 de abril, -y a sus protagonistas-, como atentatorios del orden y la seguridad del país, tuvo repercusiones locales. “Ya no nos reuníamos, estábamos como escondidos, cada cual tratando de retomar su trabajo como podía”, dice Felipe. En Pacho, obviamente, no hubo conmemoraciones del primer aniversario del 9 de abril. En una especie de “contra conmemoración”, las fuerzas armadas hicieron demostraciones de poder. El Capitán Duque, el Teniente “cortico” y el Sargento Vásquez con sus hombres, realizaron acciones de patrullaje por el pueblo y rápidas incursiones a las afueras, en fincas cercanas. A partir de la conmemoración y contra-conmemoración de 1949 en Bogotá y de la candidatura del conservador Laureano Gómez, las acciones de imposición del modelo bipartidista, llegaron a Pacho. De allí en adelante, -con la expectativa de las elecciones nacionales-, las autoridades civiles locales y la Iglesia adhirieron a las fuerzas armadas nacionales para emprender la “conversión” de esta comunidad, al conservatismo. Pronto llegarían de afuera otras fuerzas, a reforzar esta misión.

---

<sup>144</sup> Gonzalo Sánchez, 1983, *Los días de la revolución. Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá.

<sup>145</sup> En el contexto de la guerra de Yugoslavia, D. Spini et al., estudian la forzada inscripción de los diversos grupos en uno de los dos bandos, -bosnios o croatas-, y las consecuencias de esta imposición, que dio paso al desarrollo de la violencia como una “guerra étnica”.

## **2. LA VIOLENCIA EN LA IMPOSICIÓN DEL BIPARTIDISMO.**

### **2.1. El avance de la polarización.**

Con los actos de “conservatización” aparecieron nuevos actores que ganaban poder y originaban tensiones y confrontaciones entre vecinos, conocidos, amigos y parientes que anteriormente eran matizadas por diversas mediaciones. Veamos cómo esto evolucionaba en el campo y en el pueblo.

Para Macedonio Ortiz, la situación se complicaba. Pedro Pablo y Marco Aurelio Pinto Aldana (los mayores de la familia Pinto), apoyados por el ejército y la policía, empezaron a tomar el liderato de los conservadores de su vecindario del “Alto del cedro”. Secundados por Enrique y Avelino Sierra Torres, (hermanos de Faustino, el padre de las seis novias conservadoras de los Ortiz), iniciaron acciones para “conservatizar” la región incluyendo a Pasuncha. Macedonio empezó a sentir temor y acudió a su hijo Alfredo y su esposa Margarita Sierra, con el objeto de frenar cualquier acción en su contra (la pareja ya tenía un hijo, de quien Macedonio, -además de abuelo-, era padrino de bautismo, por tanto, compadre de Margarita). Veamos el siguiente relato de Margarita Sierra de Ortiz:

“Mi compadre Macedonio le pidió a Alfredo que nos fuéramos a vivir a ‘El sombrero’ para que lo acompañara, porque tenía dificultades políticas. Nos fuimos para allá y Alfredo iba con él a todas partes a caballo”<sup>146</sup>

Las acciones iniciadas por Pedro Pablo y Marco Aurelio Pinto, empezaron a reflejarse en la cotidianidad de Pasuncha. Macedonio no se sentía seguro, no se atrevía a salir de su finca y el territorio de su dominio quedaba desprotegido. Su recurso de acudir a su hijo, funcionó. La fuerza del vínculo matrimonial entre las familias Ortiz y Sierra evitó hostigamientos en su contra de parte de los hermanos Pinto y de las fuerzas armadas. Pero Pinto y Sierra avanzaban en su proyecto de “conservatización” y su poder comenzó a afianzarse a nombre del partido conservador.

También en el sector urbano la centralidad que adquiriría el bipartidismo se reflejaba en los actos de las autoridades civiles. Para la época, Alicia Vera Galindo y su esposo

---

<sup>146</sup> ORTIZ, Sierra Rafael, “Santa Rosa” en *Monografía de familia*, cita relatos de su madre Margarita Sierra, esposa de Alfredo Ortiz, p.7. (Rafael, primer nieto de Macedonio).

conservador, Alejandro Madero, -“el príncipe de Gales”-, tenían una hija “casamentera”. Consideraron que el recién llegado Teniente Duque<sup>147</sup>, -soltero-, era un “buen partido” para esposo de su hija María Teresa y el matrimonio se realizó el año siguiente. Por influencia del Teniente, Alejandro fue nombrado Alcalde municipal. Para responder a las expectativas de su padrino político y yerno, inmediatamente envió la policía con una boleta de comparecencia al hijo mayor de su cuñada Ana Vera de Barrero, -hermana de su esposa-, por sospecha de ocultamiento de armas en la quinta de su madre. No se atrevió a citar a Ana directamente (quien realmente sí ocultaba las armas de la “revolución”), pero ella compareció en lugar de su hijo y le comunicó lo sucedido a unos amigos liberales, que la acompañaron, -a cierta distancia-, el día citado. Ana subió al despacho del Alcalde y a pesar de que ella le decía que no existían tales armas, este le proponía que las entregara, que nada le iba a pasar y que así se acabaría el problema. Entonces ella pactó con él la entrega de las armas y le puso como condición, hacerlo en acto público, en el atrio de la casa municipal. Salieron los dos y frente al público que esperaba en medio de gran tensión (liberales y conservadores), el Alcalde anunció la entrega de armas. Entonces Ana dijo: “Aquí las tengo, señor Alcalde, se las entrego”. Y alzando los dos brazos, le dijo tómelas, mientras “le hacía pistola” (con sus dos dedos del medio) y bajó del atrio y se fue.

El ambiente se estaba polarizando y acciones como esta, ocasionaban fracturas en las relaciones de familia entre conservadores y liberales. Sin embargo en este caso, -como en el de Inés con el Alcalde Montenegro y Macedonio con los Sierra-, aún la situación se pudo manejar retomando el mundo de conexiones que existía y que permitió, inclusive, interpelaciones y desafíos a las nuevas personas en el poder. Pero la imposición del modelo bipartidista avanzaba y con ella, las posiciones sectarias de las personas. Aparecieron abiertas demostraciones de adhesión al partido conservador, como lo veremos en seguida.

### **2.1.1. Los “rojos” y los “azules”, la división sectaria.**

Cuenta Inés que aunque era usual en Pacho la tradicional identificación liberal-conservador con los colores rojo y azul, con el inicio de la campaña política las señoras

---

<sup>147</sup> Por sus actos de “pacificación”, prontamente sería ascendido a Capitán.

conservadoras dejaron de cultivar en sus jardines flores rojas (principalmente cayenos rojos, muy vistosos por su gran tamaño), para enfatizar en las azules (en especial hortensias, por ser grandes, miosotis o zinias, de color azul o violeta). Dice que los portones y ventanas de las casas en Pacho eran usualmente caobas, verdes, azules o rojos, -según sus propietarios fueran conservadores o liberales-, pero los techos siempre habían conservado el rojizo natural de la teja de barro y las paredes eran blancas. “Fue una sorpresa para nosotros ver cómo los tejados empezaron a aparecer azules y también las paredes. Hasta las personas empezaron a aparecer vestidas de diversos tonos de azul”. Este uso “partidizo” y casi retador del color, señal de sectarismo, anunciaba el repliegue de una comunidad de múltiples divisiones, a dos grupos extremos y cerrados<sup>148</sup>. Este momento coincide con el señalamiento que hace Pécault para 1949, como año del impulso en la construcción de las subculturas liberal y conservadora como mitos de la identidad nacional, bajo la intensidad de la política y de la violencia. De esta forma, la inscripción en los partidos tradicionales conservador-liberal, se convirtió en la manera de sobrevivir en Colombia<sup>149</sup>. El odio partidista, se abrió paso en Pacho.

### **2.1.2. El conservatismo de la Iglesia en Colombia y Monseñor Gómez, en Pacho.**

Durante la “República liberal”, aunque gran parte del clero asumió una actitud tolerante con el liberalismo, el ala más conservadora de la Iglesia mantuvo su resistencia y desconocimiento al partido gobernante hasta cuando el conservatismo retomó el poder. Monseñor “Builes se consideró tutor de la jerarquía eclesiástica en Colombia”<sup>150</sup> y dos meses después del crimen de Jorge Eliécer Gaitán, -durante la procesión del Sagrado Corazón en junio-, incitó a la revuelta contra los liberales y a su aniquilamiento (en sentido figurado, utilizaba hábilmente la metáfora), como partido y exigió un juramento a sus fieles para defender a Cristo, a la religión católica y a la Colombia católica. En su estudio sobre si el uso de la metáfora es peligroso, Botero<sup>151</sup> analiza el caso de Monseñor Builes y expone que a

---

<sup>148</sup> En otro contexto, Bosa estudia la diversidad de colectivos sociales y de interacciones que existían en Nambucca, antes de la imposición del modelo segregacionista blanco/negro.

<sup>149</sup> Pécault (1987) *Orden y violencia* ... 565-566 y 571-573

<sup>150</sup> Comentario de Miguel Zapata, citado por Giraldo como uno de sus biógrafos.

<sup>151</sup> BOTERO, Ángela M. (2009) “¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes”, *Revista de Estudios Sociales No. 34*, Universidad de los Andes, Bogotá, Pp.113-122.

través de esta, el defensor de una ideología presenta el objetivo del ataque como algo peligroso y en ocasiones como la encarnación del mal, ofreciendo motivos para despreciar al enemigo de la fe, del partido o de la raza. “La salvación divina o la salvación social que prometen las ideologías exige a ‘los fieles’ ser implacables con quienes podrían constituirse en una amenaza contra la fe, contra la raza o contra el partido<sup>152</sup>. Builes pregonaba que los autores de la masacre [del 9 de abril], eran los comunistas y el liberalismo colombiano, -vestido de comunismo-, que concibió y realizó el movimiento<sup>153</sup>. Desde su jerarquía, los principales Obispos de las Diócesis del país señalaban directrices a sus curas párrocos, en los municipios.

En Pacho, Monseñor Gómez confesaba personalmente a sus fieles. Cuenta Edelmira Vera (hermana de Ana de Barrero), que a través de la confesión conocía las tendencias y dudas de las personas y aprovechaba para “corregirlos” y recordarles que el conservatismo estaba con Dios. Con motivo del triunfo de Laureano Gómez, Monseñor Gómez exhortaba desde el púlpito abiertamente a convertirse al conservatismo y a combatir a los liberales. Los calificaba de ateos, masones y comunistas, dando por hecho que liberales y gaitanistas no creían en Dios e induciendo a pensar en ellos como enemigos de la fe y quizás, de Dios. Como lo expone Botero, estos calificativos los asociaban al mal y los señalaban como peligrosos, lo que era motivo suficiente para crear recelos en la comunidad. ¿Es posible que esta estigmatización despertara temor y reacciones en contra de los liberales en Pacho? Esto tomará forma más adelante. A propósito de este interrogante, es del caso hacer una acotación con una anécdota que quizás sea indicadora de la persistencia de este temor, hasta el momento presente: en 2011, en una sesión del “Centro de Historia de Pacho”, -de cuya fundación en 2004 fui gestora ante la Academia de Historia de Cundinamarca-, su Presidenta, la

---

<sup>152</sup> Botero (2009), *¿Puede el uso de metáforas ...* 114.

<sup>153</sup> Con el ascenso del liberalismo en 1930, Builes escribió en su pastoral de pascua, el 5 de abril de 1931: “[...], pues lo que es esencialmente malo jamás dejará de serlo, y el liberalismo es esencialmente malo” (Giraldo). Prohibió a otros religiosos la absolución de liberales, reservándose para él, la facultad de otorgarla. Afirmaba Builes que “las normales de varones creadas por el Ministerio de Educación para formar maestros, modelarán las almas de los niños según la mente y anhelos masónicos y que el Instituto Femenino, dará a la patria maestras impías [...]”. Tomado de: GIRALDO, Juan David “Builes, Miguel Ángel” *Biografías, Colección Clero*. Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, del Banco de la República. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/builmigu.htm>

historiadora y rectora de colegio Derly Prieto me preguntó si era cierto que los masones eran el diablo y no creían en Dios (valga anotar que yo soy la única integrante liberal de esta institución). Ella me dijo que sentía gran temor, porque había descubierto que Sir Robert Bunch, -el visionario escocés propietario de “La Ferrería de Pacho”, a quien ella admiraba y quería homenajear-, era masón. También quería rendir homenaje a Monseñor Misael Gómez como figura ejemplar para los pachunos, junto con Bunch. Los calificativos y apreciaciones de Derly, presentan semejanza con los predicados por Monseñor. ¿Es posible asociar estos temores actuales, a situaciones anteriores de Pacho?

## **2.2. La violencia implanta el odio bipartidista en Pacho.**

En Pacho era desconocido el uso de la violencia en temas de política. Si bien existía la oposición partidista, esta no implicaba una separación definida entre conservadores y liberales. La imposición de un modelo político afianzado en el odio, empezó a producir el cierre de fronteras en las relaciones entre estas dos partes, ahora declarados enemigos mutuos. Veamos lo que cuenta Lucía Ortiz, quien con su esposo Juan Gómez eran vecinos del “Alto del cedro”:

“Cuando eso, se reunían todos los conservadores en el ‘Alto del cedro’. Gente ahí, de los mismos de la vereda y vecinos. Eso gritaba ‘vivas’ al partido conservador y ‘abajos’ a los liberales y se oía bien hasta la casa donde nosotros vivíamos con mi esposo Juan Gómez [finca ‘La lajita’], porque cada vez iban más personas. Disparaban tiros al aire hasta altas horas de la noche ya borrachos, de salida para sus casas, porque los Pinto y los Sierra les daban trago a los campesinos y los obligaban a ‘voltiarse’”.

Dice Lucía que Pedro Pablo y Marco Aurelio Pinto les “ponían tarea: para la reunión siguiente, debían llevar los nombres y ubicación de personas que tuvieron que ver con la “rebelión contra el gobierno” y los premiaban, nombrándolos como sus “segundos”. Estos campesinos “conservatizados”, “premiados” e incitados a utilizar las armas para intimidar a los liberales, adquirieron un protagonismo que antes no tenían. Muchos liberales y gaitanistas eran campesinos o ente del pueblo como ellos y se convirtieron en delatores de su propia clase. En espacios como este, surgieron nuevos segmentos sociales que adquirieron poder a través del odio sectario. Complementa este punto el relato de María, de familia campesina desposeída buscada por “chulavitas” y “pájaros”, por su participación en el 9 de abril:

“En ‘La Violencia’ yo vivía con mis papás, nosotros éramos pobres y cuando llegaban esos ‘pájaros’<sup>154</sup> y los ‘chulavitas’, teníamos que salir corriendo p’al monte a escondernos y ahí nos quedábamos por varios días. Llevaban en la mano una lista, eso iban diciendo los nombres de todos nosotros, hasta con apellidos. A veces se demoraban buscándonos y teníamos que irnos más lejos, por los lados de Yacopí y regresábamos cuando se iban”.

“Pájaros” y “chulavitas” eran de afuera, no conocían a la gente en Pacho. Sin embargo llevaban una lista detallada de nombres, que necesariamente tuvieron que ser proporcionados por personas cercanas a estas familias. Eran campesinos sin posibilidad de huir a Bogotá por sus escasos recursos y tan solo podían deambular por sitios cercanos a la Provincia o “huir al monte” y esconderse entre los matorrales. Es sugerente su elección de Yacopí para protegerse. En este municipio Saúl Fajardo Galindo<sup>155</sup>, -comerciante, concejal y diputado nacional liberal hasta el cierre del Congreso el 9 de noviembre de 1949-, era seguidor de Gaitán. Había organizado un comando gaitanista con anterioridad a las elecciones de 1946, dirigió su campaña en Cundinamarca<sup>156</sup> y era corresponsal de los periódicos *El Tiempo* y *Jornada*. El semanario *Jornada* apareció con su primer número en Bogotá el 24 de mayo de 1944 con el propósito de apoyar la movilización nacional del gaitanismo en las elecciones presidenciales de 1946<sup>157</sup>. De acuerdo con Adriana Rodríguez, “la intención con que *Jornada* fue constituida iba de la mano con el deseo del gaitanismo de vincular políticamente al pueblo”. La autora destaca “el lugar histórico de la prensa como uno de los principales instrumentos [...] en el ejercicio de la oposición por parte de los sectores marginados del

---

<sup>154</sup> "El pájaro" actuó como doble sicario: como matón a sueldo y como asesino que ejercía una violencia selectiva contra los "elementos peligrosos", ligado a las fuerzas represivas del Estado. Era movilizad, llevado desde fuera, hacía su "trabajito" y retornaba, -la mayoría de las veces-, a sus acciones cotidianas (eran matarifes, sastres, tenderos, comerciantes, entre otros oficios). No luchaba por vindicaciones sociales, allí su diferencia con todas las formas de bandolerismo y con la guerrilla. Las violentas y sistemáticas acciones de las bandas de "pájaros", -encabezadas por León María Lozano, "el cóndor"-, tenían su centro de operaciones en Tuluá, donde se originaron para apoyar al partido conservador en su lucha por el poder. Tomado de BETANCOURT, Echeverry Darío (1990) *Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuenta*, Revista No 04 Uniandes julio-diciembre 1990, Bogotá D.C., Pp. 57-68.

<sup>155</sup> Saúl Fajardo Galindo (1914-1952). De familia campesina, inició como jornalero y fue dirigente liberal de las guerrillas de Yacopí. Hizo cursos de "sanidad e higiene" y se desempeñó como Inspector de higiene (en Medina, Zipaquirá, Caparrapí y Yacopí), y enfermero (con una petrolera en los llanos orientales). Ingresó a la Policía nacional y luego a la Guardia de Cundinamarca, como sargento. Se retiró y estableció una farmacia en Ibama (Yacopí). En [https://es.wikipedia.org/wiki/Sa%C3%BAI\\_Fajardo](https://es.wikipedia.org/wiki/Sa%C3%BAI_Fajardo)

<sup>156</sup> RODRÍGUEZ, Idárraga Nicolás (2.008), *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953)*, Universidad de los Andes p.68, en [https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/Los\\_vehiculos\\_de\\_la\\_memoria.pdf](https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/Los_vehiculos_de_la_memoria.pdf)

<sup>157</sup> ROBINSON, J. Cordell (1976), *El movimiento gaitanista en Colombia (1930-1948)*, Bogotá, Tercer Mundo, p87.

poder”<sup>158</sup>. En su intención de “dar voz y visibilidad a aquellos que aparecen como marginados en la historiografía del gaitanismo y en la historiografía liberal”, Rodríguez señala que “el vocero gaitanista publicaba los eventos más importantes en la vida de los barrios y de las familias del pueblo [...], la mayoría de los lectores del semanario eran personas con poco nivel educativo”<sup>159</sup>. Fajardo era conocedor y partícipe de esta forma de ejercer oposición desde provincia y efectivamente, los campesinos y las clases populares tenían en él una voz. Al día siguiente del asesinato de Gaitán, Fajardo constituyó una Junta civil presidida por él y fue proclamado jefe único del liberalismo por los campesinos de su región<sup>160</sup>, actos que ratifican el alcance del movimiento gaitanista en Yacopí, Pacho y la Provincia de Rionegro. Era lógico que los perseguidos de Pacho buscaran protección en Yacopí, donde el campesinado liberal era numeroso y activo políticamente. En su estudio sobre gaitanismo y 9 de abril en provincia, Sánchez señala que “En Yacopí jugó papel importante Saúl Fajardo, quien se convertiría más adelante en el gran jefe guerrillero de la zona”<sup>161</sup>. Sin embargo empezando 1950, el liderazgo de Fajardo había disminuido por la persecución de que era objeto y por su retiro forzoso al campo, temiendo por su vida. Cuenta el Ingeniero naval, Capitán Guillermo Páez, -en un primer intento de entrevistarlo-, que “la insurgencia de Yacopí pudo ser controlada gracias al Capitán Sánchez, quien fue enviado con su ejército a ‘pacificar la región’”<sup>162</sup>. Coincide con esta afirmación el hecho de que, finalizando 1949 mientras Fajardo estaba en Bogotá con motivo del cierre de los órganos legislativos por el Presidente Ospina, “el ejército saqueó y destruyó su casa y farmacia en Yacopí y las oficinas del Directorio Liberal. Fajardo pidió protección al gobernador de Cundinamarca, sin obtener respuesta. Fue inculpado de instigador y perseguido como ‘bandolero’, aunque él no se reconocía como tal”<sup>163</sup>. Sus actos de resistencia tendrían consecuencias en la región durante “La Violencia”. La persecución abierta y selectiva de los grupos armados (con lista en mano),

---

<sup>158</sup> RODRÍGUEZ, (2012) *El gaitanismo y los gaitanistas ...* 84,17.

<sup>159</sup> Ibid, 83.

<sup>160</sup> RODRÍGUEZ, I. Nicolás (2.008), *Los vehículos ...*, 68.

<sup>161</sup> SÁNCHEZ G., Gonzalo (1983), *Los días de la revolución: gaitanismo y 9 de abril en provincia*. Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán.

<sup>162</sup> Entrevista al Capitán Guillermo Páez, Bogotá septiembre 15 de 2014.

<sup>163</sup> BRAUN, Herbert "Tico" (2004), “Laureano y Saúl”, publicado en UN Periódico, septiembre 2006. Disponible en <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/54/03.htm>

a campesinos y líderes en Pacho, indica un cambio en la polarización que se agudizará con próximos eventos.

### **3. LA POLARIZACIÓN AL EXTREMO. *El desprecio por la vida del opositor-enemigo.***

En su misión de “pacificación”, el ejército y la policía hacían “limpieza”. Recorrían permanentemente los municipios de la Provincia de Rionegro capturando liberales, “revoltosos”, campesinos y “gente del pueblo”. Los presos eran llevados a las cárceles de Pacho, Yacopí o La Palma, en espera de ser ajusticiados de diferentes formas.

#### **3.1. Nuevo y sistemático uso de la violencia, hasta la muerte.**

Cuenta Felipe:

“Entre los liberales que tenían presos los conservadores en la cárcel de Pacho, estaban Cotrino, -a quien yo conocía-, hombre humilde que vivía con su mujer y sus hijos en una casa modesta de Pacho y Rojas, amigo suyo, liberal de Yacopí. El padre Ivaldi pasaba en su ‘vespa’ por la ribera del río ‘Rionegro’, cuando vio dos cadáveres a la orilla: eran Cotrino y Rojas. De inmediato avisó a Monseñor para que fueran a ‘darles santa sepultura’ y Ms., le dijo: ‘usted no ha visto nada, Padre’ y le ordenó guardar silencio. Ivaldi nos contó esto muy en secreto, como advirtiéndonos que nos cuidáramos, que el peligro era muy grande”<sup>164</sup>

Vemos un cambio fundamental en la polarización. Los liberales y gaitanistas perseguidos y apresados, ya no afrontaban simplemente el riesgo de ser forzados a “voltiarse”. Ahora, el peligro era de muerte. Comenzando 1950 la violencia creció en la región. Se impuso un uso nuevo y sistemático de la violencia, basado en el desprecio y exterminio del opositor. Las personas apresadas en Pacho, -según decía el Comandante del ejército, Capitán Sánchez<sup>165</sup>-, serían remitidas a las cárceles de Yacopí o La Palma. Pero en realidad, después de la orden de remisión desaparecían, las ejecutaban, dice Felipe. La población civil solo podía callar, para preservar su vida. La Iglesia, también callaba. Con su orden de silencio al padre Ivaldi, Monseñor, -el superior jerárquico en Pacho-, prefirió ignorar “el hallazgo” y abstenerse de sepultar a las víctimas. Ivaldi estaba horrorizado con esta actitud, pero no podía hacer mucho, “le tocaba quedarse callado”, dice Felipe. Más adelante, lograría una relativa independencia de Monseñor. Los campesinos y líderes

---

<sup>164</sup> Felipe Gaitán tomado de Felipe Gaitán, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015)*.

<sup>165</sup> “Sánchez era un ‘matón’ de afuera. Como Comandante del ejército de la Provincia de Rionegro, tomó el mando. Era el superior de Duque”, dice Teresa (Entrevista a Teresa Gaitán Guerrero, Bogotá, julio 31 de 2016).

municipales perseguidos, deambulaban despavoridos por estos tres municipios de la Provincia, perseguidos por las fuerzas del ejército y la policía, con el refuerzo de los “chulavitas”. Dice Felipe que actuaban bajo la consigna “a sangre y fuego”. De esta forma, en Yacopí solo se salvaron de los ataques, la iglesia y la casa cural y el 8 de julio de 1950, esta población fue apodada en la región, “tierra arrasada”. Fajardo inculpó a la policía y al ejército de los crímenes<sup>166</sup>.

### **3.2. “Chulavitas” y “pájaros”, en la “limpieza” de liberales.**

La violencia se organizó desde el poder. En apoyo a las autoridades estatales y locales para la imposición de la oposición bipartidista en Pacho, llegaron los “pájaros” y la policía “chulavita”<sup>167</sup>. Estos grupos armados, actuaron con el claro objetivo de exterminar al opositor político. Se movilizaron por las veredas de Pacho y la “Provincia del Rionegro” en pequeños escuadrones armados para ubicar a los liberales, con la complicidad de algunos conservadores de la comunidad. Generalmente, los ajusticiaban en el lugar, en “demostraciones”, de cómo hacer la “conservativización” por medio de la “limpieza”.

### **3.3. Las ejecuciones. Participación de miembros de la comunidad de Pacho.**

Veamos lo que cuenta Lucía Ortiz (una hermana entre los dieciocho hijos de Macedonio), en relación con las ejecuciones:

“Carlos Ramos se casó con mi hermana Inés en Pasuncha (los dos liberales). Allá tenían un buen almacén, pero entonces vino la violencia y cogieron a todos los liberales... Carlos llevaba plata en el bolsillo cuando lo metieron a la cárcel y en la casa decían: ‘¡Ay! Virgen Santísima, donde le descubran la plata, se la quitan y lo matan’. Entonces mi mamá le dijo a Inés: ‘vaya hija, tome un portacomidas y échele mucho arroz para que sobre y mándele decir con el que se la lleve, que piense’. Yo no sé si sería que el mandadero le dijo, pero Carlos metió toda la plata debajo del arroz y ahí la tapó y así la sacaron. Al otro día lo montaron en un camión con un grupo de liberales y les dijeron que los iban a matar. A las afueras de Pacho los bajaron y les dieron la orden de salir corriendo loma abajo, los echaban así adelante y ¡pum!, ¡pum!, les disparaban por la espalda. Por allá mataron un poco de gente de Pasuncha. Mi cuñado se salvó porque entre los asesinos había un Pinto que lo reconoció y les dijo a los otros: ‘si matamos a este hijueputa, nos metemos en la grande con los Sierra’. Entonces lo regresaron a la cárcel y después de tres días, al fin lo soltaron. Carlos salió

---

<sup>166</sup> RODRÍGUEZ, I. Nicolás (2.008), *Los vehículos ...*

<sup>167</sup> Desde el ascenso del liberalismo al poder en 1930, en el municipio boyacense de Boavita se concentraron hombres armados para mantener el poder local en manos de conservadores, que no reconocían el triunfo liberal (Betancourt et.al., 1990). En estos momentos de “pacificación” y “conservativización”, hombres entrenados de este municipio, en particular de la vereda Chulavita, fueron integrados a la policía nacional (González, F., 2010: 13-14), y enviados a las provincias.

corriendo para Bogotá a encontrarse con Inés, que había alcanzado a huir llevando en un camión el almacén de ropa que ellos tenían, a bajar todo donde un familiar de Carlos”.

El relato de Lucía y el de Felipe muestran el modus operandi de las fuerzas armadas institucionales y paramilitares, en asocio con facciones locales. Una vez presos y al cuidado de la policía en la cárcel, eran entregados al ejército y montados a un camión para un supuesto traslado, donde desaparecían. En estos crímenes participaban personas de la misma comunidad de Pacho. Tanto así, que uno de los Pinto identificó a una víctima cercana a su familia extensa y le “salvó” la vida. El perdón a los familiares es evidencia de las huellas de un mundo de conexiones: Carlos Ramos, -el “perdonado”-, estaba casado con Inés Ortiz, quien tenía un hermano (Alfredo), casado con Margarita Sierra.

### **3.3.1. Las condiciones del perdón. Se imponen nuevas lógicas.**

Continúa el relato de Lucía:

“En Pasuncha cuando los conservadores mataban a los liberales, a nosotros nos sirvió que fueran los Pinto y los Sierra, los cabecillas. A Carlos Vega, esposo de mi hermana Margarita, lo cogieron y lo metieron a la cárcel en Pacho y al otro día nos dijeron que lo llevaron para La Palma, porque allá lo habían pedido. Los Pinto no lo dejaron matar. En La Palma dijeron que no, que no tenían nada contra ese señor y lo volvieron a traer a Pacho y lo soltaron, que perdonara, que la cosa era con otro. Entonces se fueron con Margarita a una finca que tenían en Zipaquirá”

Carlos Vega, -esposo liberal de otra hermana de Lucía-, también fue apresado para ser ejecutado. Al igual que sucedió con Carlos Ramos, el perdón a los familiares implica que tienen que “perderse”, desaparecer del lugar. Con la desaparición de las personas, al tiempo van desapareciendo las alianzas anteriores, que tenían sentido en un mundo diverso<sup>168</sup>. La multiplicidad de grupos sociales se fue reduciendo a dos grupos, separados y enemistados por la política.

### **3.4. “Los aplanchadores” y el Resguardo de Rentas. Ejecuciones selectivas.**

El Alcalde, como primera autoridad del municipio, tenía bajo su mando la policía y el Resguardo de Rentas armado que se encargaban de controlar el casco urbano. Se valieron

---

<sup>168</sup> En su estudio de Nambucca, Bosa expone cómo, anterior a la segregación, las familias blancas y aborígenes habían construido alianzas que diversificaron las opciones y configuraciones “raciales”. La imposición del modelo racial binario, desconocía la existencia de otros colectivos sociales.

de personas del lugar, -llamados “los aplanchadores”<sup>169</sup>-, para informarse de nombres y detalles de implicados en el 9 de abril. Entre los principales de este grupo de conservadores, estaban: Álvaro Puertas (el citado protegido en casa de Carlos Gaitán y hermano de Alicia, la esposa de Eduardo Silva), Álvaro Osorio (su hermano, -“el mono”-, estudiaba en Estados Unidos, amigo de Inés B. de Gaitán) y el ‘pocos ojos’ Rodríguez (familia de pequeños propietarios campesinos).

El siguiente relato de “el caimán”, -chofer de bus de la “Flota Rionegro”-, ilustra las actividades de “conversión” y “limpieza” de estos grupos:

“En la violencia, “los aplanchadores” fueron los que ‘muendieron’ y desaparecieron a los liberales. Eran tres los que mandaban el grupo y se hacían acompañar por los asesinos del ‘Resguardo’, que en esa época ya era conservador; porque antes estaba compuesto por liberales, eran gente decente que acompañaban al señor Gaitán cuando recogía el dinero de los impuestos y pagaba a las maestras y hasta al Alcalde. Precisamente ‘los aplanchadores’ ‘se la tenían cantada’ a don Felipito, era cuestión de tiempo”<sup>170</sup>

De acuerdo con los relatos de Ana Vera de Barrero, -amiga de los padres de Álvaro Osorio y de Álvaro Nuñez-, y de su hija Inés, -amiga del “mono”, hermano de Álvaro Osorio-, anterior a estos eventos eran jóvenes inconformes que no tenían mayores alternativas, rebeldes, no estudiaban. Armaban “bochinchas” y no eran bienvenidos en los eventos sociales. Ya acompañados por el “Resguardo”, hacían demostraciones de poder deambulando borrachos por las calles del pueblo, aterrorizando a la gente. A través de cantos grotescos daban pistas de la próxima persona en su lista de arrestos, dice Inés. De manera similar a Sierras y Pinto, sus familias eran conocidas en el vecindario y tenían un capital económico superior a la generalidad de las clases populares y campesinas. La violencia seguía profundizando el odio bipartidista en Pacho.

---

<sup>169</sup> Con el sobrenombre de “los aplanchadores” o “la plancha” se agruparon, -entre otros-, estos tres hombres con edades promedio de treinta años, pertenecientes a familias conocidas y con solvencia económica. Ejercían diversas formas de violencia contra los liberales respaldados por miembros armados del Resguardo de Rentas, a quienes informaban los nombres de las personas que, según ellos, debían ser castigadas (humillaciones, muendas, encarcelamiento, muerte), dependiendo del nivel de su “delito”, señalan Guillermo Ruiz, “el caimán”, Ana de Barrero, Inés y Felipe Gaitán.

<sup>170</sup> Entrevista realizada a “el caimán” Álvarez, Pacho, abril 7 de 2012 y enero 20 de 2013.

#### **4. LA GUERRA HEGEMÓNICA. *Violencia sectaria.***

En este proceso de homogenización política, la desaparición del opositor fue progresiva. Se inició a través de su “conversión” al conservatismo y en la medida en que facciones de la comunidad se afianzaban en el poder, se pasó a la desaparición física del opositor (a través de su muerte o su deserción). Siguió las ejecuciones selectivas y finalmente, los asesinatos en masa.

##### **4.1. Asesinatos en masa.**

Benjamín Vera Molano, -quien para la época tenía trece años-, dice que presenció cosas tan terribles que con frecuencia se le aparecen en su memoria, “como si las estuviera viendo”. Nos habló de la gente campesina que llevaban en camiones a Pacho, para ser ejecutada. Así lo cuenta:

“Yo vivía con mis padres en ‘La plazuela’, contigua al parque principal y allá llevaban en ‘La Violencia’, a los liberales que recogían en el campo. Eran campesinos de alpargatas y yo vi cuando el Capitán Sánchez, Comandante del ejército, los bajó del camión uno a uno, los hizo acostar en el piso con la cabeza contra la llanta y ordenó pasarles el camión por encima. Las personas corrían espantadas y el sonido de los cráneos triturados y el estallido de los sesos volando por el aire, me han perseguido toda la vida. En una ocasión vi a un campesino sentado y llegó un hombre y le gritó, ‘tome por liberal’ y de un machetazo le quitó la cabeza. El cuerpo se seguía moviendo con los mismos saltos que daba la cabeza mientras rodaba por el piso, no he podido borrar esa imagen. Al ver tanto odio en mi pueblo entre gente que antes eran tan amiga, resolví irme a aventurar a otros países, cuando murió mi papá”<sup>171</sup>

En este relato se precisa el modus operandi del ejército y la policía, referido anteriormente por Felipe y Lucía en la comisión de los crímenes contra los encarcelados liberales. Con su traslado a otra población sus muertes quedaban en la impunidad. De otro lado, es de resaltar el asombro de Benjamín, que se pregunta ¿Qué motivó el odio entre conservadores y liberales?, máxime cuando su madre, su hermano y su abuela, eran liberales y él era conservador como su padre y su abuelo. Dice que ahora, lejos del tema político, él reconoce que su comportamiento y su forma de vida siempre han sido liberales.

---

<sup>171</sup> Benjamín encontró en Costa Rica, a “un hombre muy apuesto, con ‘el aire de los Silva’”. Era dueño de un restaurante campestre y le preguntó si era Santiago, de Colombia. Él lo negó, pero Benjamín le explicó quién era y le dijo que su familia y la de él, estaban emparentadas, que no temiera, que no iba a delatar su paradero. Él le dijo que sí era Santiago Silva, que había huido de Pacho en medio de las tropas que lo buscaban. Había estado en México y finalmente se instaló en Costa Rica con otra identidad, donde conformó una nueva familia. (Entrevista a Benjamín Vera Molano, Bogotá 7 de abril de 2016).

La siguiente historia que no había sido revelada por nuestra entrevistada en los primeros encuentros, complementa el panorama para apreciar la dimensión de la violencia en la región. Cuenta Teresa Gaitán Guerrero (hija mayor de Carlos Gaitán, copropietario de la Flota Rionegro):

¡Cómo era de irresponsable mi papá! Sabiendo que a los niños no les hacían daño, nos llevaba con él a todas partes, principalmente a mí, que era su preferida y que me fijaba en todo. Él contabilizaba el tiempo de ida y regreso del bus que había salido para Yacopí, por ejemplo. Digamos que gastaba tres horas de ida y tres de regreso, más una hora de trasbordos, eran siete en total. Esperaba diez horas y si el bus no llegaba, ya sabía lo que había pasado. Entonces se iba en el carro a recoger a los funcionarios de la Inspección de policía y del Juzgado y seguían la ruta del bus ¡Y preciso! Los encontraban a todos en sus asientos, decapitados. Yo nunca he contado esto, es muy perturbador..., ver toda esa gente sin cabeza, sentados, y el bus ensangrentado, ¡Qué horror! Además, es incómodo para mí, siempre ando entre militares, con esposo militar y bien godó. Esto te lo cuento por ser tú, y por el trabajo que estás haciendo. Yo los vi, porque fui muchas veces con mi papá, que me dejaba entre el carro, pero yo me salía a mirar. Eran gente campesina y de los pueblos de la región<sup>172</sup>. Eso sucedía seguido, con los buses que iban de Pacho a La Palma, El Peñon, Paime, La Peña, Supatá o a cualquier población, donde viajaban campesinos que supuestamente eran liberales. A los choferes los dejaban vivos, -no siempre-, y después ellos le contaban a mi papá, que había sido el ejército. Luis Ordoñez, [el otro copropietario de la Flota, que era conservador], no se atrevía a ir, para evitar involucrarse y no tener que atestiguar.<sup>173</sup>

Este relato reafirma los crímenes masivos de la historia de Benjamín Vera y se inscribe en lo que cuenta “el caimán”, chofer sobreviviente: “como yo solo miraba, no opinaba, nunca me pasó nada en medio de tanta violencia contra los liberales”. Teniendo en cuenta que en un bus de “La Rionegro” viajaban cerca de cuarenta personas sentadas, -usualmente iban otras de pie-, debió ser muy cómodo para los victimarios encontrar a sus víctimas en un solo lugar. Debían dejar vivos a los choferes para que continuaran transportando víctimas para sus asesinatos en masa. Resalta, cómo el silencio ha sido clave para la supervivencia, también Ordoñez evitó ser testigo, para no tener que hablar. El temor a hablar sobrepasa el tiempo: en 2012, -sesenta y dos años después de los sucesos, “el caimán” no se atrevía a hablar y me indicaba con señas, la presencia de descendientes de los victimarios. Teresa, -en 2016-, sesenta y seis años después, dio por terminado conmigo cualquier otro intento de interrogatorio y dijo que ya me contó todo lo que recordaba y que

---

<sup>172</sup> “Había un sitio que llamaban ‘el botadero’, a donde botaban todos los cadáveres”, dicen Teresa y Emilia. Antes de “la Violencia”, se llamaba botadero al lugar donde el municipio arrojaba las basuras del pueblo, después de recogerlas en volquetas.

<sup>173</sup> Entrevista a Teresa Gaitán Guerrero. Bogotá, 31 de julio de 2016.

no sabe más. Podemos confrontar estos crímenes con la cifras generales de homicidios planteadas por algunos investigadores sociales, para estos años. Por ejemplo Oquist, refiere a la expectativa de las elecciones de 1949 y enfatiza “la exaltación de los ánimos, cuyo paroxismo se evidenció en la escalofriante cifra de 19.000 colombianos muertos a causa de la guerra civil durante 1949”<sup>174</sup>. En Pacho, ese fue el año en que la policía y el ejército arrasaron e incendiaron haciendas y llegaban con “lista en mano” en busca de “alzados”; establecieron alianzas con las autoridades civiles locales, la Iglesia y facciones del conservatismo, para emprender la “conversión” de esta comunidad al conservatismo y asegurar los votantes para las elecciones. Para el año de 1950, cuando suceden los asesinatos en masa y huyen los líderes de la “revuelta”, Rodríguez refiere que “el país llegó a la dolorosa cifra de cincuenta mil muertos por la violencia política en 1950”<sup>175</sup>. Otras cifras indican que “hasta la mitad de la década de los 50, de doscientas mil a trecientas mil personas, principalmente hombres de clase baja perdieron su vida”<sup>176</sup>. Según Gómez Buendía<sup>177</sup>, la violencia entre 1946 y 1965 produce 180.000 muertes en un país de 13 millones de habitantes.

En reciente conversación telefónica que sostuvimos con Germán Barrero Vera quien vive en Venezuela (Pacho 1938, es tío de la autora y hermano menor de Inés a quien la ‘esclava’ Tomasa intentaba alimentar), dice recordar (él tendría unos trece años), al Capitán Sánchez desplazándose por los caminos veredales. Iba en un jeep en medio de dos subalternos batiendo una enorme bandera blanca con una calavera pintada. Le seguían otros jeeps (unos cuatro), más grandes, con soldados de pie armados de metralas. Miraban atentamente hacia los matorrales y al menor ruido o movimiento, disparaban. Al Capitán le gustaba disparar simultáneamente dos revólveres. Entraban de regreso al pueblo y daban una vuelta con las armas empuñadas, en señal de que la “cacería” había estado buena. Este es el Capitán de quien habla el Ingeniero Páez, que controló la insurgencia de Yacopí en su misión de “pacificar la región” y dejó al pueblo desolado y en ruinas, únicamente con la iglesia en pie.

---

<sup>174</sup> Cifra planteada por Paul Oquist: “Las elecciones presidenciales, 1930-1970”, citado por Henderson, *La modernización en Colombia* 443, Op. Cit, en RODRÍGUEZ Adriana, *El Gaitanismo ...* 152.

<sup>175</sup> RODRÍGUEZ Adriana, *El Gaitanismo ...* 153.

<sup>176</sup> FISCHER, Thomas, “La constante guerra civil en Colombia” en *Sociedades en Guerra Civil*, p. 264.

<sup>177</sup> GÓMEZ Buendía, Hernando (2003) “El Conflicto, callejón con salida”, *Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*, Bogotá, p. 22.

La persecución a muerte a la gente escondida en los campos, para ese momento ya no se hacía de manera selectiva y con lista en mano, tampoco con apresamientos y supuestos traslados a otras poblaciones. Como los decapitados en los buses, los asesinatos empezaron a resolverse *in sito*, a manera de presa de caza en el monte. Como en las descripciones anteriores, este relato señala algunas formas de violencia empleadas en Pacho, que llevaron la oposición bipartidista a límites extremos de muerte. Estos asesinatos y formas de violencia corresponden a los ocurridos en otras regiones, descritos en *Jornada*: “En Ansermanuevo no hubo lucha; fue un asesinato colectivo. A comerse sus propias narices obligaron a tres jefes liberales. El teniente mancera ordenó mutilarlos”; “Como caníbales bailaron en torno al retrato de Gaitán. Los ‘chulavitas’ en Moniquirá. Después lo desbarataron a bayonetazos”<sup>178</sup>.

Otra parte del relato alude a Carlos que salía con sus pequeños hijos por protección, confiado en la no agresión a niños y mujeres. Estos no “representaban un peligro”, en consecuencia no eran parte del enemigo. Esta situación la hemos visto en varios casos: Inés escondía armas con Guillermina y un niño; Tomás Silva organizó la huida de su esposa y sus niños con una “muchacha del servicio”; el ejército recogió a los niños que encontró en las haciendas y los llevó a la Iglesia.

#### **4.2. Huir, la opción final.**

Con los grupos violentos controlado el campo y el pueblo, esta violencia ofrecía la opción del bipartidismo sectario, o la muerte, provocando la estampida de familias rurales y urbanas.

##### **4.2.1. Campesinos, al monte.**

No todos huyeron, pero sí la gran mayoría. Algunas familias campesinas optaron por quedarse en sus parcelas y se “convirtieron” al conservatismo (el término hacía relación a la conversión de los “impíos” al catolicismo). La filiación política en estos, era definida usualmente por sus dominadores, por lo cual fueron fácilmente persuadidos con “premios”, o con algún grado de coerción (por ejemplo, en las reuniones del “Alto del cedro”). Así se aprecia en personas como Eurípides y su madre Avelina, que con su oficio de partera se

---

<sup>178</sup> *Jornada* [Bogotá] 21 y 22 sep.; 5 oct. 1949: 1, citado por RODRÍGUEZ Adriana, *El Gaitanismo ...* 177.

movía tranquilamente a través de las fronteras bipartidistas, antes de “la Violencia”. Ella y su hijo tenían relaciones con la familia de Macedonio y con Pinto y Sierra. Pero fueron atraídos para su “conversión”, otorgándoles protagonismo a través de “trabajos” encomendados por los Pinto, aprovechando sus relaciones con los liberales. Estas “conversiones” eran diferentes a las realizadas con liberales o personas del campesinado y las clases populares donde también había conservadores que adhirieron al gaitanismo, que eran obligados a “voltiarse” bajo amenaza de muerte. Gracias a estos “cambios” de partido, “conversos” y “voltiados” pudieron sobrevivir y fueron cómplices de los grupos violentos, a través de su delación a conocidos o amigos o con su silencio. Pero quienes no se acogieron a estas “opciones”, tuvieron que huir acosados por la persecución de los grupos armados. Los que huyeron a Yacopí, buscaron ampararse en su numerosa población liberal y en dirigentes campesinos como Saúl Fajardo<sup>179</sup>. Este también era objeto de persecución constante, según se aprecia en su diario manuscrito (entre 1949 y 1952), “iniciado en el monte mientras huía ‘del terror oficial’ y era perseguido ‘por cuatrerros de todos los pelajes’”<sup>180</sup>. Sobre él pesaban acusaciones citadas por el propio Urdaneta Arbeláez, el designado Presidente<sup>181</sup>. Ante la cantidad de campesinos que acudieron a Fajardo en busca de protección, este fundó “una colonia de trabajo que llamó ‘La collareja’, donde se emplearon cerca de cuatro mil quinientos jornales hasta que fue arrasada por el ejército el 17 de junio de 1951”<sup>182</sup>. Los habituales desplazamientos de las personas en buses entre los municipios de la Provincia o las estampidas al monte, los hacían objetivo fácil de “pájaros”,

---

<sup>179</sup> Con anterioridad a los sucesos del 9 de abril, Fajardo venía denunciando los asesinatos de campesinos liberales, como corresponsal de “El Tiempo” y *Jornada* (el periódico gaitanista en Yacopí). El 21 de febrero de 1948, escribió la siguiente nota en *Jornada*: “Los agricultores liberales Emilio Florido y Tobías Aguilar fueron muertos por los agentes al mando del alcalde de Muzo, Alfonso Hilarión... Hémonos dirigido, sin respuesta hasta el momento, al señor presidente Ospina, solicitándole la intervención del gobierno para contener tan irregulares hechos” (BRAUN, 2004).

<sup>180</sup> RODRÍGUEZ, I. Nicolás (2.008), *Los vehículos ...*68.

<sup>181</sup> Al respecto, anota Braun: “El caso recientemente ocurrido con Saúl Fajardo es elocuente,” entonó el presidente Urdaneta Arbeláez en una conferencia leída desde el palacio presidencial. “El 11 de abril de 1950 se presentó este individuo a la cabeza de su cuadrilla en la vereda denominada ‘Alto de Ruedas...’ Y en la madrugada del 12, todos juntos, con Fajardo a la cabeza, asaltaron seis casas de gentes pacíficas que se entregaban tranquilamente al descanso”. El presidente leyó los nombres y las edades de los 17 muertos, hombres, mujeres, y niños. Tomado de BRAUN, Herbert "Tico" (2004), “Laureano y Saúl”, publicado en UN Periódico, septiembre 2006. Disponible en <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/54/03.htm>

<sup>182</sup> RODRÍGUEZ, I. Nicolás (2.008), *Los vehículos ...*68.

“chulavitas” y ejército. Es probable que muchos de ellos formaran parte de las víctimas de las que nos hablan los relatos de Felipe Gaitán, Lucía Ortiz, Teresa Gaitán, “el caimán”, Benjamín Vera y Germán Barrero.

#### **4.2.2. Líderes liberales, huyen a Bogotá.**

En el pueblo, con la ayuda de los “aplanchadores”, se iniciaron las persecuciones a la “chusma” alzada contra el gobierno el 9 de abril, a los liberales, a la “gente del pueblo” y finalmente, a los dirigentes de la “revuelta”.

- **Felipe preso por los militares.**

Cuenta Felipe que se encontraba en una tienda charlando y tomando unos tragos y no se dio cuenta de que anochece. De pronto llegó el ejército y los hizo subir a todos a un camión y se dirigió hacia las afueras de Pacho. Junto con Felipe iba “gente del pueblo” que estaba en la tienda y otros que ya venían en el camión. Felipe les dijo: “yo me vuelo”. Él conocía la carretera y esperó a que el camión tomara una curva, para botarse sin que no lo vieran por el espejo retrovisor. Al caer, se clavó en el cuello el palo que llevaba en la mano. Caminó por los potreros, “casi no podía respirar”, hasta llegar a su casa. Inés llamó secretamente al médico Castillo, -conservador protegido en casa de ellos-, quien dijo que se le había desviado la tráquea y tenía un hematoma por una hemorragia interna, que él no podía manejar<sup>183</sup>. La amistad con Castillo también tenía antecedentes por su procedencia de Ubaté, donde él había conocido a Luis Barrero, papá de Inés.

Suponemos que el arresto de Felipe se debió a informes de su participación en el 9 de abril. Es posible que la delación provino de los “aplanchadores” quienes, -según “el caimán-, “se la tenían cantada a don Felipito”. Ellos eran conocidos de Felipe. Por ejemplo, Álvaro Puertas

---

<sup>183</sup> Tenía el cuello muy inflamado y amoratado. Castillo dijo que debía ir a Bogotá para que lo operaran. Eso era imposible, dice Inés, duró como tres meses sin salir de la casa. (La inflamación nunca desapareció del todo. Veinte años después, estaba de Notario en Pandi, Cundinamarca y cuenta Inés que, “intempestivamente, empezó a crecerle el cuello y parecía que se le fuera a reventar”. Alrededor del hematoma se había formado un tejido vascular que se fortaleció con el tiempo, y estaba a punto de explotar, dijeron los médicos. Lo operó en Bogotá su amigo Enrique Riveros (quien siempre estuvo agradecido con Felipe, porque cuando este reemplazó a su papá como Notario en 1945, le cedió su sueldo para que Enrique no tuviera que abandonar sus estudios de medicina).

era de una familia campesina adinerada<sup>184</sup> y a pesar de que su hermana Alicia estaba casada con Eduardo Silva, era excluido de las reuniones de estos (a las que, inclusive Eduardo, tampoco era bienvenido por su comportamiento pesado y violento). Álvaro Osorio, otro “aplanchador”, cuenta Inés que no quiso estudiar en Bogotá, como sí lo hizo su hermano y era “la oveja negra” de la familia. Sus padres, - amigos de Felipe e Inés-, tenían solvencia económica pero no acostumbraban congregarse socialmente, solo asistían a los festejos religiosos. ¿Podría haber motivaciones de exclusión social en la acusación a Felipe? Es posible que “los aplanchadores” ahora en el poder, quisieran “desaparecer” a quienes gozaban de un protagonismo y dominio que ellos no tenían. Aún en estas circunstancias se dinamizaron vínculos de amistad, -aunque con restricciones-, cuando más adelante Felipe se arriesgó a salir de su casa y algunas personas le dijeron que “‘los aplanchadores’ no se la rebajaban, que mejor se fuera”. En poco tiempo, Felipe tendría que huir.

- **La huida de Felipe.**

Eduardo Silva y su esposa Alicia Puertas, -hermana de Álvaro, “aplanchador”-, avisaron a Felipe de las intenciones que tenían “los aplanchadores”, de “tomarle cuentas”. En menos de una semana, tuvo que organizar su fuga. Cuenta Felipe:

“Vendí mi casa de ‘El Camellón’ a Juan Moreno<sup>185</sup> a cambio de sus pocos ahorros, el pobre no tenía más pero yo necesitaba dinero para salir rápidamente, hasta le dejé todos los muebles. Alcancé a desmontar unas máquinas y le recomendé a “el coronel” que las fuera sacando poco a poco para diferentes sitios. Con Inés, arrojamos algunos aparatos bajo unos matorrales en el lote del río donde funcionaba la ‘pelton’<sup>186</sup>. Salimos muy madrugados rumbo a Bogotá en el ‘Hudson Terraplane’, -un clásico descapotable modelo 1936-, que solo tenía dos puestos, ahí nos acomodamos con Inés y los dos niños. En el pequeño baúl, debajo del ‘matasuegras’<sup>187</sup>, iba nuestra ropa y teteros para los niños, eso fue todo lo que llevamos”.

---

<sup>184</sup> Sus padres, -Carlos Puertas y Ana Rosa Enciso-, tuvieron cinco hijas, -“Las Puertas”-, y un hijo, -Álvaro-. “Eran gente del campo muy trabajadora, con buen dinero, tenían varias fincas y se habían ido a vivir al pueblo. Esas “Puertas” eran divinas, ¡Qué caras, qué cuerpos! Los hombres enloquecían por ellas (Felipe tuvo amores secretos con dos de ellas, estando casado). Álvaro también era hermoso, pero ellos no tenían ninguna educación. Es que en Pacho había mujeres y hombres muy lindos”, dice Emilia Gaitán.

<sup>185</sup> Un pequeño comerciante conservador.

<sup>186</sup> La rueda hidráulica, marca Pelton.

<sup>187</sup> Llamaban “matasuegras al asiento del maletero. El baúl tenía una puerta en el techo, que al abrirla quedaba como un asiento trasero, bastante incómodo para un pasajero.

Era 1950. Llegaron a Bogotá a la casa de Presentación Cristancho (hija natural de Luis Barrero, el padre de Inés). Presentación ya había vendido la hacienda “Gacha”<sup>188</sup> y con ese dinero compró una casa cercana a la Ciudad universitaria y se trasladó con su familia a Bogotá. Elisa Barrero, -la hermana mayor de Inés-, quien vivía en Bogotá, mantenía contacto con Presentación y les dio la dirección. Allí estuvieron pocos días mientras se entrevistaron con Marina Vera<sup>189</sup>, -tía de Inés-, casada con un liberal constructor quien le propuso a Felipe una sociedad para construir un teatro en Tocaima y proyectar cine. Enseguida salieron para allá y empezaron a trabajar, “agachando con los obreros”, en la construcción del teatro “Mariscal”, dice Felipe. Una vez terminado, Inés se encargó del teatro (entre otras, hacer la programación y viajar a Bogotá para rentar las películas), y Felipe estableció una trilladora de granos que, aunque era rentable, tuvo que vender a uno de los trilladores mayoristas de la región, que no admitían competencia. En el Club Unión de Girardot Felipe se encontró con Ramón Corredor<sup>190</sup> dueño del proyecto de urbanización “Rosa blanca”, al que se vinculó como administrador de la construcción y venta de las casas. Aunque estos oficios desempeñados por Felipe e Inés eran desconocidos para ellos, es evidente su fácil adaptabilidad a nuevas situaciones, manifiesta en su trayectoria de experiencias en diversas actividades (lo vemos en Felipe joven, proponiendo asociaciones a gente mayor y pasando de empleado público, a trabajar en industrias de maderas y jabones cuando fue despedido de sus cargos. Inés, frente a la escasez de dinero (la quema de bosques acabó con los contratos con Bogotá y la violencia “paralizó” la actividad Felipe), optó por fabricar espermas<sup>191</sup>, que pensó se venderían ante la deficiencia del alumbrado en Pacho (“Leí todo el proceso en un

---

<sup>188</sup> “Mi tío Hermógenes Barrero Gómez, -único hermano de papá-, murió del ‘mal de Hansen’, antes de cumplir los cuarenta años. Presentación lo cuidó durante toda su enfermedad y fue muy justo que, en agradecimiento, le escriturara la hacienda “Gacha” (Provincia de Ubaté), con todas sus pertenencias”, cuenta Inés.

<sup>189</sup> En diciembre de 1943 cuando Inés, -recién cumplidos diecisiete años-, se graduó de bachiller, su mamá Ana la “escondió de Felipe” (eran novios de vacaciones), -de quien decía, en burla, “es un buen partido para Inés: mujeriego, toca y canta”-, en casa de su hermana Marina Vera y su esposo Rafael Guzmán, en Bogotá. Le tenían varios “partidos” adinerados, entre ellos el hermano de Rafael. Seis meses después, Felipe la localizó y se casaron al día siguiente, en la Iglesia de Las Nieves, de Bogotá (mayo de 1944). Felipe regresó con ella a Ubaté, donde trabajaba como Visitador de la Contraloría de Cundinamarca.

<sup>190</sup> Ramón Corredor era un acaudalado negociante de Bogotá, que tenía proyectos económicos en prósperos municipios cercanos a la capital. Tenía una casa-quinta en Pacho, - donde había conocido a Felipe-, ubicada a la entrada de la finca “Las colonias”, de Agustín Nieto Caballero.

<sup>191</sup> A diferencia de las velas de cebo que allí se elaboraban, -con grasa animal-, estas se llamaban espermas y se hacían con parafina.

recetario industrial que encontré en los libros que quedaban de papá”, dice Inés). Cada nueva situación, representaba un reiniciar y a pesar del exilio y de la ausencia de capital económico, sus capitales cultural y social les permitieron emprender nuevos proyectos y seguir adelante.

- **El atentado a Carlos Gaitán.**

Por su parte Carlos, el hermano de Felipe, se quedó un tiempo en Pacho al frente de la “Flota Rionegro”, hasta que algunos amigos conservadores le dijeron que corría peligro. Entonces permutó apresuradamente la casa que había heredado de su tía Ana, por una casona en ruinas en “La Candelaria”, -Bogotá-, donde instaló a su familia. Cuenta su hija Emilia, que viajaba a Pacho y se devolvía el mismo día. En una ocasión fue detenido en la carretera por un campesino que le dijo: “devuélvase señor Gaitán, que en ‘La Virgen’ lo están esperando para matarlo”. Él no le dio importancia y trató de seguir, pero el hombre insistió y le dijo: “Vienen mandados por don Álvaro Puertas, él les dijo qué carro tenía ‘su persona’, por eso yo lo identifiqué y salí a advertirle”. Entonces Carlos se devolvió para Bogotá y empezó a espaciar sus viajes y a comunicarse secretamente con los choferes. Algunas veces se encontraba con ellos en Zipaquirá, otras en la agencia (terminal), de la flota en Bogotá. Ordoñez, -su socio conservador-, quedó a cargo momentáneamente como contador y le enviaba con los choferes, las órdenes de pago, para su firma. Enseguida, nombraron contador a Carlos Heredia, casado con Cecilia Puertas. Suponemos que con este nombramiento, Carlos se mantendría al corriente de algunas acciones de los conservadores y así podría librarse de otros ataques. El nuevo orden respondía a nuevas lógicas. Ahora Álvaro Puertas “mandaba” y quería matar a Carlos, quien lo había escondido en su casa (“Carlos me protegió de la ‘chusma levantada’ porque tenía poder”, comentó en su momento Álvaro a Ursulina). Entonces, ¿Cómo pasó Carlos, de ser su “protector”, a ser su enemigo? ¿La reacción de Álvaro era reflejo de situaciones de exclusión social? Pensamos que sí. Aunque entre los dos existía una relación, pertenecían a grupos sociales diferentes. La familia de Álvaro se había trasladado del campo al pueblo, -donde sus hermanas fueron muy exitosas por su belleza-, y él, como muchos otros jóvenes, no estudió, tampoco trabajaba, solo se dedicaba a buscar pleitos en el pueblo para llamar la atención. Su asociación al Resguardo bajo el pretexto del

bipartidismo, le dio la oportunidad, -junto con otros en situación similar -, de pasar de una posición subordinada y excluyente, a una de mando y poder.

En esta aparición de una *enemistad instantánea* en el conflicto que muestran los relatos anteriores entre personas de grupos de poder diferenciados, “[...] se inmiscuyen sentimientos de *superioridad e inferioridad*, los cuales se hacen manifiestos y se exageran cuando los equilibrios de poder entre individuos y los sectores sociales que éstos representan, tienden a estrecharse. La descripción de situaciones de exacerbación de los sentimientos de superioridad e inferioridad está presente en las interpretaciones sobre el fenómeno de *La Violencia*, tanto en el conflicto bipartidista como en los conflictos derivados en la formación de sectores y clases sociales”, afirma Charry<sup>192</sup>.

- **El atentado a Enrique Riveros.**

Enrique estaba trabajando en el hospital de Pacho y vivía con su esposa Leonor y su primera hija, en la casa que alquilaron a María Morris y en la siguiente casa, estaba el ejército. Podían oír algunos comunicados que emitían por radio y se enteraron de muchos de los planes de asesinatos que pensaban realizar. Cuenta Leonor que cuando oían el nombre de la víctima o el lugar del asalto, les “mandaban un papelito con el chino de los mandados”, avisándoles del peligro que corrían. En una ocasión, Enrique le prestó el “Lasalle rojo” a su amigo Ricardo Suárez para traer liberales de “Pinsaima” y lo abalearon, acribillando a todos. Se salvó Ricardo, que había quedado inconsciente. Enrique se voló al amanecer para Bogotá y Leonor se quedó con su hija de meses. Cuenta Leonor:

“Cuando se fue Enrique, -a comienzos de 1950-, yo me pasé a la casa de mis papás. Él se reintegró al San Juan de Dios. Mi papá tenía un jeep Skoda y yo aprendí a manejar. Como a Pacho casi no volvieron a traer mercado los campesinos, yo me iba con mi mamá y la muchacha por la carretera a La Palma o a Yacopí, a comprar lo que hubiera en las fincas. En una ocasión, vimos en la carretera un carro volcado, vacío. Estaba todo tan quieto... Nos acercamos y era un jeep del ejército. Afuera, había como seis o siete soldaditos niños, parecían de quince años. Estaban tirados en el piso, muertos. Claro, como cogían para el ejército a esos campesinitos apenas cumplían los dieciocho y los mandaron a pelear contra los campesinos de acá, que estaban siendo asesinados por el ejército... Dicen que fueron los guerrilleros”.

---

<sup>192</sup> “[...], el conflicto tiende a ser mayor cuando las proporciones (*ratios*) de poder entre grupos sociales implicados se acercan”: CHARRY, *El impacto del nueve de abril ...* 60, 62.

Este testimonio complementa los anteriores, en tanto muestran los extremos a los que llegó la violencia. Sabemos que los campesinos, perseguidos a muerte por diversos grupos armados, se habían agrupado para su autodefensa. Unos los llamaban guerrilleros y el gobierno, bandidos. También había pillaje, producto de la degradación del conflicto social. El ejército recorría la región y es muy posible que se haya dividido en pequeños grupos para patrullar, circunstancia aprovechada por cualquiera de estos sectores para cometer el crimen. Se ve cómo, el uso de esta violencia institucionalizada no solo para reprimir sino para eliminar a las clases excluidas, tuvo de parte de estas víctimas, una respuesta de mayor violencia. Rafael, el papá de Leonor, -conservador-, le dijo que ella debía irse con Germán, su hermano menor y le compró dos tiquetes para Bogotá. Salieron a las 4 de la mañana. Rafael habló con Luis Ordoñez, -conservador copropietario de “La Rionegro”-, quien le recomendó al chofer que con cautela, recogiera por el camino a José, el hermano mayor de Leonor (los dos hermanos, al igual que ella, eran liberales). Cuenta Leonor:

“Yo iba con mi niña de brazos y con Germán. El bus subía pitando por la carretera de vez en cuando, para que José saliera del monte, donde había pasado la noche. En el “Alto de la Virgen”, salió todo ‘enuanado’ hasta la cabeza y se subió al bus derecho hasta el fondo. No nos cruzamos la mirada en todo el trayecto. Cuando llegamos a Bogotá, yo me bajé con mi hermano y mi niña en la calle 73, donde Raúl Miranda, hermano de mi mamá. No les dije que venía huyendo, sino que Enrique me iba a recoger allá. Es que mi tío era godo”.

En esta situación se hace un acuerdo entre conservadores, para proteger la huida de unos liberales. Se activaron los lazos de amistad, ya que Luis Ordoñez había sido protegido de Rafael el 9 de abril, en su casa.

- **El acoso a Macedonio por la gente del “Alto del cedro”.**

Mientras esto ocurría en el pueblo, para Macedonio la situación se complicó en Pasuncha. Pedro Pablo y M. Aurelio Pinto con sus vecinos parientes Enrique y Avelino Sierra<sup>193</sup>, empezaron a llevar liberales al “Alto del cedro” para que se ‘voltiaran’”. Dice Lucía que Avelina, -la anciana partera-, y su hijo Eurípides eran conservadores amigos de su mamá, “iban a nuestra casa y le contaban a ella todo lo que pasaba en el ‘Alto del cedro’ y decían que al que llevaban allá, lo hacían ‘voltiar’ y que a mi papá le llegó la hora”. Cuenta Lucía

---

<sup>193</sup> “Enrique y Avelino eran hermanos de Faustino Sierra Torres. Con sus hijos, vivían en el “Alto del cedro”, -unos más arriba y otros más abajo-. También había hermanas mujeres”, dice Lucía.

que de pronto, llegaron con la noticia de que “se llevaron por la fuerza a Marcos Ortiz (hermano de Macedonio), para el ‘Alto del cedro’ y lo obligaron a ‘voltiarse’; que el próximo sería don Macedonio”. Macedonio supo que ya no podía confiar más en la protección de Faustino Sierra y sus hermanos.

- **La huida de Macedonio.**

Así lo cuenta Lucía:

“Sabiendo que iban a ir a la casa por él, mi papá se fue p’al monte. Llevaba como dos noches allá y los Pinto se enteraron, yo creo que Eurípides les contó. Entonces yo estaba durante el día con mi esposo (Juan Gómez), en nuestra casa, que quedaba más cerca al ‘Alto del cedro’, pero íbamos a dormir al ‘Sombrecito’ en la casa de mi papá, cuando vi por el camino a un hombre que se escondía. Se fue acercando y me dijo ‘Tranquila señora Lucía, que soy Eurípides, el hijo de Avelina’. Estaba medio oscuro pero le vi el arma escondida, el cañón por delante. Hortensia mi muchacha, pegó carrera por entre el cafetal y me dejó sola, con mi niña cargada a la espalda. Yo le dije ‘¿qué quiere, Eurípides?’ y me dijo ‘No se asuste señora Lucía, es que voy para donde don Macedonio porque en el ‘Alto del cedro’ supieron que él se está quedando en el monte y dijeron que ellos no permiten eso, siendo que don Macedonio es tan delicado, ¿no? Y entonces nosotros vamos donde él para que se venga p’al ‘Alto del cedro’, que allá lo tienen bien. Yo le dije ‘bueno, Eurípides, váyase que yo hablo con mi papá y saludos a Avelina’. Mi papá me dijo: ‘yo sé lo que quieren esos Pinto, primero muerto que ‘voltiao’”.

Sierras y Pintos estaban emparentados entre sí y a la vez Sierras, emparentaron con Ortiz. Los Pinto ejercían la autoridad suprema de los violentos en Pacho, por encima de los Sierra, quizás a la par con los “aplanchadores” (aunque estos no asesinaban por propia mano). Debido al matrimonio de Alfredo Ortiz con Margarita Sierra, mostraban cierta consideración con Macedonio y su familia. Pero esta llegó a sus límites, en la medida en que creció la violencia y estos individuos adquirieron más poder.

Continúa Lucía su relato:

Les tocó volarse a todos al otro día: mi papá, mis hermanos, mis cuñados y hasta Juan, todos los hombres. Se bajaron por otro camino que hay dando la vuelta por cerca al ‘Alto del cedro’ y llegaron a la carretera. Ahí cogieron el bus para Bogotá donde mi tía Paula Bustos [hermana de Inés Bustos, la esposa de Macedonio], todos pensábamos en llegar donde ella. Menos mal que tenía una casona grande. Después los Pinto decían, ‘Ay, que don Macedonio ¿por qué se fue?, si nosotros lo íbamos a llevar para que no le hicieran nada’”.

En Bogotá trabajaron “en lo que se pudiera. Los hombres, como ayudantes en obras de construcción o en fábricas, Juan trabajó en Bavaria, otros en Colombiana. Pero eso era

muy duro y se enfermaron, solo aguantaron unos meses. Ya llegó diciembre y entonces nos fuimos para Zipaquirá donde Carlos Vega<sup>194</sup>, -el esposo de Margarita mi hermana- y allá nos quedamos, estábamos bien. Él tenía una finca muy grande y siempre había algo que hacer. A mi papá le gustaba ayudar con el ganado, otros sembraban papa, nosotras viendo los niños y la casa, siempre había leche y huevos de la finca, también gallinas. Ahí nos estuvimos mientras pasaba la violencia”. Anterior al éxodo, esta numerosa familia (dieciocho hijos, algunos con sus cónyuges y varios hijos), afianzada en la estabilidad construida por Macedonio, progresaba con nuevos proyectos. Unos trabajaban en las fincas o parcelas (cedidas por sus suegros o por Macedonio), otros habían iniciado negocios de tiendas o graneros y compra-ventas de café. Había muchos proyectos y la familia había adquirido un estatus que iba en ascenso, con expectativas prometedoras y un panorama de éxito. Con la huida tuvieron que afrontar el desarraigo, enfrentados en Bogotá a un medio desconocido, trabajando en oficios diferentes a los que conocían y con un rumbo incierto. A su estrechez económica se sumaba su precario capital cultural o social, que limitaba sus opciones. Así se refleja en la decisión de preferir acomodarse todos en la finca de Carlos Vega, antes que trabajar en condiciones difíciles y desconocidas. El capital político que Macedonio tenía como líder liberal, ya no tenía vigencia. El sectarismo hegemónico impuesto a través del bipartidismo no daba cabida a la actividad política de la oposición. El y su familia, solo esperaban volver a Pacho para retomar sus tierras.

##### ***5. LA RECONFIGURACIÓN DEL PODER. La violencia institucionalizada incorporada a la vida cotidiana. La violencia como medio de enriquecimiento.***

Mientras la violencia se desarrollaba en Pacho, la vida cotidiana transcurría para sus habitantes de formas diversas. Para unos, se reorganizaba y para otros, se desorganizaba. Veamos uno y otro lado.

---

<sup>194</sup> Carlos Vega, -casado con Margarita Ortiz-, había desaparecido de Pacho, después de que le perdonaron la vida por intervención de los Pinto. Tenía una finca en Zipaquirá, que sirvió de refugio y provisión de sustento, a él y a su familia política (extensa).

### **5.1. La reorganización. Los conservadores “ricos” y los “enriquecidos”.**

Los conservadores asaltados en sus bienes, se recuperaron de las pérdidas ocasionadas por los saqueos del 9 de abril. Otros, con motivo de la coyuntura, empezaron a conformar su capital económico (se enriquecieron).

- **La recuperación**

En el sector urbano vemos cómo Ricardo Sarmiento, -con el dinero que tenía en la caja fuerte que Felipe le salvó-, volvió a surtir su almacén y a vender al fiado a los campesinos. Poco después “compró barato”, -dice “el caimán”-, sus haciendas en “Mesetas” y “La Máquina”. Benjamín Vera Galindo, -hijo conservador de Benjamín y Dominga-, siguió al frente del almacén de venta de trapiches “Chatanooga” de su padre, que no fue saqueado (a diferencia de la finca San Antonio, donde los “revolucionarios”, obtuvieron ganado para su sustento durante la rebelión). Su hijo Benjamín, de catorce años, (muy cercano a su papá, se decía conservador a diferencia de su mamá y su hermano), emprendió su exitosa actividad económica apoyado por su abuela Dominga (liberal), que le instaló “La tienda del niño”<sup>195</sup> en uno de sus locales. Cuenta que en los sucesos del 9 de abril los “revoltosos” saludaban a su papá y lo dejaban pasar, sin hacerle daño. Juan Moreno, -el modesto comerciante a quien Felipe vendió barata su casa a “puerta cerrada”-, la vendió enseguida obteniendo ganancia y en poco tiempo llegó a tener un almacén similar al de Ricardo Sarmiento. Más adelante compraría una finca en la vereda “San Miguel” (almacén y finca están en manos de sus nietos, que desconocen su historia, la de Pacho y la del país, como la mayoría de su generación).

- **Los “enriquecidos”**

En el campo, a la sombra de la violencia llegó la prosperidad económica para algunos. En la medida en que ganaban poder, varios miembros de las familias Pinto y Sierra adquirirían propiedades. Nuestra investigación en los archivos notariales de Pacho señaló que en 1948,

---

<sup>195</sup> El negocio era tan próspero, que dos años más tarde Benjamín compró un campero para el transporte de los campesinos y sus mercaderías al pueblo, y regreso a sus veredas. En 1954, compró cuatro automóviles último modelo y fundó la “Flota Rioblanco”, que transportaba pasajeros Pacho – Bogotá - Pacho. Al año siguiente, horrorizado por tanta violencia, vendió la empresa y se fue del país, enrolado en “La Flota Mercante Grancolombiana”.

empezó una actividad de compra de terrenos e inmuebles por estas personas, que antes de esta fecha, no registraban. Encontramos actos de compraventa, tanto de “cuerpo cierto” como de “derechos y acciones” (a herederos por bienes intestados). Son compras de pequeñas fincas, terrenos, lotes, casas, realizadas a diversas personas, entre otras, a viudas. También escrituras de “arreglos amistosos” a su favor. En la tabla 1. del Anexo, se relacionan algunas de estas transacciones notariales que ilustran este punto. Hay un notorio incremento en 1949, al ritmo de la violencia sectaria de la campaña presidencial de ese año y del triunfo del conservatismo en las elecciones. La adquisición de bienes se disparó entre 1950 y 1952, el período más fuerte de “La Violencia” en Pacho. En las adquisiciones aparecen también las esposas y los hijos de Pintos y Sierras, como compradores. Así, es posible determinar que estos victimarios que no figuran realizando transacciones notariales antes del 9 de abril, se convirtieron en propietarios durante el período de violencia en Pacho.

## **5.2. La desorganización. Los liberales “prestantes” y los “golpistas”.**

En cuanto a los liberales que tuvieron participación en el 9 de abril, la incertidumbre sobre lo que vendría era total. No sabían qué iba a pasar. Después de los iniciales encarcelamientos, los protagonistas más notorios desaparecieron (Santiago, Tomás y Eduardo Silva). Ellos no pudieron volver y los conservadores que incendiaron sus tierras y robaron el ganado al paso del ejército, se posesionaron de ellas. Los Silva perdieron su patrimonio, que incluía el de sus hermanas. En esa región, se entabló entre los campesinos una guerra por la tierra. “La gente de Vergara era muy violenta, peleaban a machete entre ellos por tierras y se mutilaban. Ernesto tenía que atender muchos heridos graves por corte de machete. Reinsertar dedos, orejas y manos colgando, operar tráqueas abiertas, ¡qué barbaridad!, cuenta Elisa Barrero<sup>196</sup> (hermana de Inés de Gaitán), quien vivió en diferentes épocas en este municipio, con su esposo médico. Otros liberales de Pacho, los “perdonados”

---

<sup>196</sup> Nadie con el apellido Silva pudo volver a la región, porque lo mataban. Entonces Elisa y su esposo, (Ernesto González, médico ecuatoriano que ejercía en Vergara), le compraron a su hermana “Muma” Barrero de Silva, la hacienda “El copero”, que heredó al morir su esposo Felipe Silva (hermano de Tomás, el viejo, quien era padre de Tomás, Santiago y Eduardo). Durante el período más fuerte de “la Violencia”, Ernesto tuvo que huir. Decidieron parcelar para vender más fácilmente. Elisa viajaba desde Bogotá a hacer las ventas y por ser mujer, no la atacaban y pudo hacer el negocio, que duró un año. Cuenta que los campesinos enrolados con los “pájaros”, pasaban por frente a su casa disparando y gritando arengas en las noches, camino a una misión de “limpieza”.

(Carlos Ramos y Carlos Vega, yernos de Macedonio), “se perdieron”. Algunos dirigentes liberales (Macedonio, Felipe y Carlos Gaitán), resistieron un tiempo más que otros, gracias a su afiliación a diversos grupos, de donde derivaba una trama de conexiones con personas de variados sectores de la comunidad, que neutralizaron hasta cierto punto, las acciones hegemónicas en su contra. Con el ascenso de Laureano Gómez<sup>197</sup> a la Presidencia de la República y el nuevo impulso al ataque al liberalismo, la violencia avanzaba de modo desenfrenado en la Provincia de Rionegro, con un combinado de fuerza pública, grupos ilegales armados, actores locales e impunidad, propiciada por las omisiones, sesgos o silencios de las autoridades civiles y religiosas. En este punto, los liberales que aún permanecían en Pacho, tuvieron que huir. Así, de diferentes formas y unos después de otros, al final todos “desaparecieron” con sus familias. Con la violencia sectaria aplicada de forma localizada sobre los elementos “peligrosos” y con la comunidad reducida a dos grupos, la diversidad social también fue desapareciendo. Pero no todos los liberales “prestantes” se “perdieron”. Permanecieron en Pacho hacendados y comerciantes “ricos” (como Luis Morris, el del “plantón” lechero a Inés y su hermano Alfredo), que se mantuvieron alejados de la revuelta del 9 de abril (también Dominga, por ser mujer), e igualmente continuaron alejados en “la Violencia”. A la manera de los conservadores “ricos”, prosiguieron con su rutina y no intervinieron en asunto diferente a sus negocios, mientras la violencia circulaba paralela a su vida cotidiana.

El anterior balance confirma a la violencia como medio de enriquecimiento y de poder. En la “reorganización” y acomodación a nuevas lógicas, les fue bien a los conservadores y a ciertos liberales que se quedaron en Pacho. En el plano nacional les fue bien a la hegemonía conservadora y a las castas dominantes, que mantuvieron el poder. Perdieron los que se fueron, los desplazados, la revolución social y el derrocamiento al

---

<sup>197</sup> Darío Echandía, era el candidato presidencial del liberalismo para enfrentar al candidato del gobierno, el conservador Laureano Gómez, en las elecciones de 1949. El 26 de noviembre, mientras caminaba en compañía de su hermano Vicente y algunos de sus seguidores, fue víctima de un ataque de la policía en la plaza de San Martín en Bogotá, donde murió su hermano (RIVAS Gamboa, Ángela (1997) “Darío Echandía: el designado por excelencia”, *Credencial Historia*, No. 94, Colección: Política y diplomacia en la historia de Colombia, disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123960>). Este evento, obligó al candidato liberal a retirar su nombre aduciendo falta de garantías. De este modo Laureano Gómez, -como candidato único-, ganó las elecciones el 29 de noviembre de 1949.

gobierno conservador. El dominio continuó en manos del sector con mayor capital económico, al que ingresaron nuevos actores que se habían enriquecido rápidamente. Pero el poder real, era el poder del miedo, del cual eran dueños las personas que estaban dirigiendo y haciendo la violencia y del que no participaban todos los conservadores.

## **6. EL RETORNO DEL EXILIO. Pacho y la situación nacional. La convivencia entre víctimas y victimarios: experiencias diversas.**

La inestabilidad en la presidencia del país (la separación temporal de Laureano Gómez de la presidencia entre 1952 y junio de 1953 y los conflictos entre sectores de la dirigencia conservadora)<sup>198</sup> y el inicio de la dictadura de Rojas Pinilla<sup>199</sup>, permitió a las fuerzas del Estado y paramilitares actuar con mayor autonomía en Pacho. Pareciera que ya, con unos objetivos claros, se movían por cuenta propia.

### **6.1. Concentración de la violencia en las zonas rurales y municipios de la Provincia de Rionegro.**

Para entonces, con el tiempo de permanencia en la región, los jefes militares (Sánchez, Duque y Teniente “cortico”), ya estaban afianzados con sus aliados del lugar, conocían las minucias de cada municipio del Rionegro, las personas, los implicados y sus movimientos. Desplazaron entonces su centro de actividad a los municipios de la periferia de la Provincia, -lugar de refugio de los perseguidos-, y a las áreas rurales que concentraban el mayor porcentaje de la población. Enfocaron sus ataques principalmente en Yacopí,

---

<sup>198</sup> Junio de 1953: el detonante de la ruptura entre el general Rojas Pinilla y el Presidente Laureano Gómez, fue la detención y tortura del empresario Felipe Echavarría, cuya libertad inmediata ordenó Gómez, pero Rojas y el Ejército no acataron. Gómez reasumió la Presidencia y ordenó la baja del general Rojas, pero el ministro de Guerra, Lucio Pabón, se negó a acatar la orden y renunció; en su reemplazo, el Presidente nombró a Jorge Leyva ministro, y al general Régulo Gaitán, comandante general de las Fuerzas Armadas, en reemplazo de Rojas Pinilla (ATEHORTÚA, Adolfo León. 2010. “El golpe de Rojas y el poder de los militares”. *Revista Folios Segunda época* 31: 33-48).

<sup>199</sup> El golpe de estado de Rojas Pinilla (junio 13-1953), fue apoyado por los liberales y los conservadores no laureanistas. Su misión era acabar con la sangrienta violencia partidista y pacificar el país, y para ello contaba con un gran apoyo político y popular. En su alocución radial prometió “No más sangre, no más depredaciones en nombre de ningún partido político, paz, justicia y libertad”. De los nuevos magistrados de la corte Suprema de Justicia, dijo, serían los protagonistas de la “gran cruzada”, para que Colombia “desintoxique a sus hijos del maldito odio sectario”, cruzada que, según él, “han emprendido las Fuerzas Armadas, con la fe en Cristo y el recuerdo de Bolívar” (CAJAS, Sarria Mario Alberto, “La Corte Suprema de Justicia bajo el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla”, *Revista de estudios sociales*, Universidad de los Andes septiembre-diciembre, 2014, PP. 127-139, disponible en

<http://res.uniandes.edu.co/view.php/943/index.php?id=943>)

baluarte liberal de la región. Uno de sus principales objetivos era Saúl Fajardo, quien acosado, huyó a Bogotá a comienzos de 1952 y pidió asilo en la Embajada de Chile. Sin el referente de Fajardo (primero preso y luego asesinado a finales de ese mismo año), los campesinos quedaron desorientados y más vulnerables. Con esta concentración en la periferia de la Provincia, disminuyó en Pacho la intensidad de los apresamientos y asesinatos y algunas personas que habían huido, decidieron retornar de su exilio.

## **6.2. El regreso de Felipe.**

Después de dos años de estadía en Tocaima, Felipe e Inés tenían un pequeño capital (Carlos Guzmán les había comprado su parte en el teatro Mariscal y la trilladora había sido absorbida por los mayoristas), que ya se estaba agotando en sufragar sus gastos de sostenimiento. Ante la disminución de la violencia en Pacho, -según informes de Ana, mamá de Inés-, resolvieron regresar a recuperar su empresa. El trasteo era costoso y Santana, -cuñado de Felipe y jefe municipal de automotores-, por petición de Ana salió de Pacho a escondidas, manejando una volqueta, los recogió en Tocaima y regresó a Pacho con ellos antes del amanecer, para evitar que el Alcalde y la policía se enteraran de la sustracción del vehículo y a la vez, hacer menos notoria la llegada de esta familia. Era junio de 1952. Felipe recuperó algunos equipos e intentó reiniciar su empresa de maderas de manera muy restringida, con algunas máquinas operadas por él mismo y un ayudante, cuando tuvo un accidente con una polea en movimiento, que le fracturó los brazos y lo invalidó por seis meses<sup>200</sup>. “En esos ‘apuros de plata’ y con Felipe sin trabajar, yo pensaba ¿qué negocio hacer para ganar algún dinero? y me dije ¡lo tengo! Como los campesinos tenían que vender la leche puerta a puerta en el pueblo y a veces les sobraba y la perdían, pensé que sería bueno para ellos y para mí, comprarles su producción. No era mucha, eran minoristas, gente sencilla. A ellos y a mí nos iba bien, eso sí trabajábamos duro con Laura, mi muchacha”<sup>201</sup>.

---

<sup>200</sup> “Menos mal que Gustavo Guerrero Izquierdo, -hermano de Ursulina de Gaitán-, era un gran ortopedista y lo operó en “La Samaritana” de Bogotá y lógicamente no nos cobró, porque nosotros no teníamos plata. Le acomodó todos los huesos por encima sin hacerle incisiones, lo enyesó como por un año y quedó divinamente, hasta pudo seguir tocando bandola. Yo me interné en el hospital con él y cuando salimos duró sin poder trabajar un buen tiempo”, comenta Inés.

<sup>201</sup> Dice Inés que empezó por conseguir cantinas, balanzas para pesar y jarros para medir. Después, compró un enfriador y máquinas descremadoras. La gente iba con sus olletas a comprar la leche y la que sobraba, la

Vemos cómo, frente a la disminución en la intensidad de las persecuciones a los liberales en Pacho, Felipe creyó que podía retomar su anterior trabajo, con algunas limitaciones. Podríamos pensar que los inconvenientes que tuvo se debieron al accidente laboral que sufrió. No se trataba solo de eso. A diferencia de los que se quedaron, - conservadores y liberales-, y que paulatinamente se habían amoldado a los cambios, las familias que huyeron debieron afrontar a su retorno del exilio, situaciones radicalmente nuevas e inesperadas. En este caso ante la imposibilidad de pagar obreros calificados, Felipe asumió su tarea, actividad riesgosa para la cual no estaba capacitado, lo que propició el accidente. No tenía acceso a los cargos públicos, porque estaban en manos de los conservadores. Las oportunidades para ellos eran limitadas y el dinero escaseaba. Pero había opciones. El capital cultural de Inés le sirvió para idear un negocio productivo, que la condujo a realizar esfuerzos físicos en trabajos que afectaron su salud. En un ambiente de aparente tranquilidad, retomó antiguas relaciones con campesinos y gente del pueblo. Esta tranquilidad solo era una ilusión. En los problemas de la vida cotidiana, ya la violencia era el medio de resolverlos. Así lo vivirían personalmente, al poco tiempo.

### **6.2.1. Impacto del bipartidismo. Los antagonismos llevados al extremo y el desprecio hacia el grupo adversario.**

“Con el endurecimiento de las fronteras entre antagonistas, surgen estados emocionales en los que predominan los lazos de solidaridad, que tienen como elemento común el desprecio hacia el grupo adversario”<sup>202</sup>. Veamos la confirmación de esto en la práctica, a través de la siguiente situación:

“Pero todavía había mucha violencia, parecía que fueran enemigos entre todos y la gente había cambiado mucho”, dice Inés. Esto se hizo evidente cuando en diciembre de 1952, empezaron a llegar masivamente a Pacho familias campesinas que huían despavoridas de

---

procesaba. Producía mantequilla por libras que envolvía en papel especial, timbrado en la tipografía de Corradine en Zipaquirá, con el nombre “Santa Inés”. Una vez enfiada, la empacaba en cajas de madera y se iba de madrugada en un bus. Vendía parte de esta, en Zipaquirá y Bogotá, de paso para Tocaima. Allí llegaba a la casa del médico Rafael Hernández y su esposa Lilia, -amigos durante su estadía en ese pueblo-, donde pasaba la noche y regresaba al día siguiente. El queso era media crema de 25 libras cada uno, los compraba en su totalidad un cliente de La Palma que venía por ellos, cada quince días.

<sup>202</sup> BRAUD (2006) *Violencias políticas* ...

Yacopí, perseguidas por fuerzas del Estado asociadas con paramilitares “chulavitas”. Así relata Inés su experiencia de este suceso:

“Como nos habíamos quedado sin casa cuando salimos huyendo de Pacho (la vendieron apresuradamente por unos pocos ahorros a un modesto comerciante conservador), a nuestro regreso en junio de 1952, llegamos a la quinta de Ramón Corredor (que Felipe le había tomado en arriendo desde Girardot), ubicada a la entrada de ‘La Colonia Vacacional’, -finca de don Agustín Nieto Caballero<sup>203</sup>-. Finalizando ese año llegaron a Pacho cerca de doscientas personas, acosadas por la violencia de Yacopí. Eran familias con niños pequeños. Estaban en las afueras del pueblo a la intemperie, nadie los ayudaba por prohibición de Monseñor Gómez. Esperaban a que llegara el permiso de don Agustín, para alojarse en sus terrenos de ‘La Colonia’. Aprovechando que llegó el permiso, reservé la leche que llegó ese día a mi negocio y ‘Anita la liberal’<sup>204</sup>, me llevó todo el pan de su panadería. Y mientras los desplazados cruzaban por frente a mi casa para entrar a ‘La Colonia’, les íbamos dando leche y pan”<sup>205</sup>

Se establece el motivo de la disminución de los actos violentos en Pacho por concentración de las fuerzas del Estado en el resto de la Provincia, especialmente en Yacopí, de donde provenían los desplazados de este relato. En la comprensión de esta situación es importante hacer un paréntesis y retomar la historia de Saúl Fajardo. Perseguido a muerte y señalado de bandolero por el gobierno<sup>206</sup>, el 20 de marzo de 1952 pidió asilo en la embajada de Chile en Bogotá<sup>207</sup>. La petición fue negada y Saúl fue llevado a la cárcel. El viernes 5 de diciembre de 1952, apareció un titular en la primera página de El Tiempo: ‘Saúl Fajardo fue Muerto a Tiros en las Puertas de la Cárcel Modelo, el Martes’. A Saúl lo eliminaron. Parece que Urdaneta estaba enterado de los hechos”, dice Braun<sup>208</sup>. Esta confrontación de lo local

---

<sup>203</sup> Hombre liberal de ancestro pachuno, fundador del colegio Gimnasio Moderno de Bogotá.

<sup>204</sup> “Anita era de familia humilde, pero muy valiente, no se dejaba asustar. Era muy liberal, -todo el mundo lo sabía-, y no le tenía miedo a nadie. Tal vez los ‘chulos de la violencia’ (por pájaros), no le hacían daño para evitar problemas, porque era muy conocida por todos. Siempre tuvo panadería”, dice Inés.

<sup>205</sup> Relato de Inés, en GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015).

<sup>206</sup> “Uno de sus perseguidores era el policía conservador Hilarión Sánchez, -alcalde militar de Muzo, Boyacá-, [población cercana a Yacopí], quien, en su libro *Las balas de la ley* [título muy sugerente], describe las acciones de sus enfrentamientos con personas de la región de Yacopí y nombra al guerrillero liberal Saúl Fajardo, como un simple “bandolero (Rodríguez I., 2.008: 67).

<sup>207</sup> Al respecto, señala Braun que “el 2 de abril de 1952, los expresidentes Alfonso López Michelsen, Eduardo Santos y Carlos Lleras Restrepo solicitaron al embajador Barrenechea, que acogiera a Saúl Fajardo, jefe del liberalismo de Yacopí y Diputado de Cundinamarca. Este lo asiló en su casa, a la espera de la autorización de Chile. La Cancillería en Bogotá argumentó que Saúl era un bandolero y no un guerrillero, había sido llamado a varios consejos verbales de guerra y el tres de abril, la petición fue negada y el embajador renunció su puesto (Braun, 2004).

<sup>208</sup> “Un suboficial del ejército disparó sobre él cuando emprendía la fuga hacia el sur, según reza el comunicado oficial’. Laureano Gómez, desde su exilio, dijo: ‘El designado (presidente Urdaneta Arbeláez), dijo que a su parecer había sido una eliminación por el método de la llamada ‘ley de fuga’” (Braun, 2004).

con lo central, reafirma el propósito del gobierno de eliminar el posible surgimiento de una tercera fuerza en disputa del poder, con el exterminio de los gaitanistas. Es obvia su preocupación por la capacidad de organización campesina en guerrillas de autodefensa (aunque los dos términos suenen paradójicos desde una mirada anacrónica) en Yacopí, especialmente con el liderazgo de Fajardo. Podemos percibir el terror de las gentes que llegaron a Pacho por el gran despliegue ofensivo de las fuerzas armadas, al que contribuía su sensación de desamparo por la gradual desaparición de Saúl Fajardo durante ese año (primero asilado, luego encarcelado y finalmente asesinado el 5 de diciembre de 1952).

En otra lectura, en esta situación resalta cómo al extremarse los antagonismos, las diferencias se acentúan y se convierten en odio al contrincante. La prohibición de Monseñor Gómez de auxiliar a estos liberales perseguidos, señala cómo el acentuamiento del sectarismo partidista provocó odio por el contrario, sentimiento anteriormente ausente en las relaciones entre conservadores y liberales en Pacho. Inés había comentado con su mamá (Ana) y su tía Edelmira Vera su preocupación por la falta de caridad con estos perseguidos y ellas le dijeron que Monseñor había hecho una prohibición pública, -desde el púlpito y con amenaza de excomunió-, de auxiliarlos y que la persona que desobedeciera, “se condenaría por ayudar a esos liberales de Yacopí que eran gente mala y sublevada, que por algo los habían sacado de su pueblo”. Este hostigamiento político desde lo religioso produjo una distancia entre feligresía liberal-conservadora seguidora de Monseñor y algunos liberales y perseguidos que reafirmaron su alejamiento de la Iglesia. Así, con antagonismos como estos cruzados por el bipartidismo, las oposiciones con las que anteriormente se convivía en Pacho fueron llevadas a un extremo desconocido de desprecio por el otro, visto ahora como un adversario y convertido en enemigo. En este tránsito a un mundo polarizado regido por nuevas lógicas y un nuevo orden, Monseñor Gómez mantuvo su autoridad sobre esta comunidad de tradición católica.

### **6.2.2. Los conflictos no partidistas. La nueva convivencia en un mundo de continuo conflicto.**

Fue tal el impacto de la violencia en la sociedad pachuna, que en pocos años el comportamiento de las personas y su usual manejo de conflictos, cambió. La resolución de

conflictos a través de la violencia también afectó a personas de comportamientos moderados, que cedieron al ambiente y respondieron con acciones violentas. Veamos esto en la siguiente situación. Ocurrió en 1954, cuando Luis Morris (hacendado liberal), organizó un “plantón”, para sabotear el negocio de Inés.

Cuenta Inés:

“Luis Morris encabezó la asonada. Cuadraron cinco camiones cargados con toda la leche<sup>209</sup> frente a mi local, pitando y gritando por las ventanillas, ‘o compra toda la leche, o aquí nos estamos’. Mandé a Laura para que le dijera a Felipe que aunque oyera ruidos y cosas raras, no saliera de la casa; [...]. La gente del pueblo empezó a golpear sus olletas y se formó una gran algarabía. Luis Morris se bajó de un camión y recordándome ‘nuestra amistad’, me dijo: ‘ha de saber una cosa señora, usted no tiene por qué mandar en las cosas de uno, la leche la producimos nosotros’, y yo resolví ridiculizarlo: [...]. Llegó el Inspector de Policía y vio lo que pasaba y dijo ‘esto es perturbación del orden público’<sup>210</sup> [...]. Yo sabía que todo eso lo habían montado para provocar a Felipe, por eso le mandé avisar que no saliera. Claro que no era lo mismo tratar conmigo que tratar con él, a mí no me iban a ‘apresar’. Yo tenía que andar armada, siempre llevaba mi revólver en la pretina de mi falda”.

Este caso deja ver cómo el bipartidismo era una justificación, más que una ideología. La violencia usada para imponerlo, también se impuso en la resolución de cualquier tipo de diferencias entre las personas. Las razones de Luis se fundamentaban en que él y los demás productores de leche podían mandar sobre su producto. En esto no pareciera haber problema, puesto que los mayoristas, -como él-, vendían la leche a la pasteurizadora San Luis y los minoristas, a Inés. Morris empezó por decirle a Inés que ella no mandaba “en las cosas de uno”. ¿Por qué Morris le recordaba a Inés que ella no mandaba? ¿Quería dejar claro que quien mandaba era él? Anterior a los eventos, Felipe era “el hombre del momento” y Morris comentaba en el pueblo que Felipe se creía Jorge Negrete<sup>211</sup>. Morris, aunque vivía en el pueblo dedicaba gran parte de su tiempo al trabajo en su hacienda, no estudió, tampoco llevaba una vida social activa y tenía un capital económico cada vez mayor. Inclusive, había participado como socio capitalista en la conformación de la Flota Cundinamarca propuesta

---

<sup>209</sup> Inés compraba la leche a los pequeños productores pero la gran producción lechera, estaba monopolizada por la “Pasteurizadora San Luis” de Ubaté, que recogía la leche de la región en camiones y la llevaba a su planta procesadora en Bogotá.

<sup>210</sup> En este, como en otros casos (cláusula penal entre Felipe y Tomás, diligencias judiciales de los decapitados en los buses), resalta que aún en momentos de inestabilidad, funcionaban ciertas normas de legalidad.

<sup>211</sup> Jorge Negrete (1911-1953), era un tenor y actor mexicano que inició como cantante de ópera. Era muy apuesto y se convirtió en galán de cine cuando decidió cantar música popular (“charro mejicano”) y filmar películas románticas con las actrices de moda. Aparecía como enamorado irresistible, dando serenatas y montando a caballo. En Pacho decían que Felipe se parecía mucho a él: buenos modales, galán, apuesto, tocaba, cantaba y montaba caballos de paso fino.

por Felipe, que posteriormente vendieron con ganancias. Era evidente la diferencia de peso de capitales entre él y Felipe, lo que probablemente suscitó una enemistad o una rivalidad de roles sociales. Las familias Morris y Gaitán eran amigas, el local donde Inés tenía su negocio era de Alfredo, -hermano de Luis-, quien ocupaba el segundo piso. ¿Fue entonces una demostración de poder de parte de Luis? Inés creía que la intención de Morris era provocar a Felipe, forzarlo a pelear y eso sería grave, porque todos estaban armados. Este incidente, -apartado de temas partidistas-, muestra primero, la existencia de viejos conflictos que afloraron justamente con la oportunidad que ofrecía la violencia bipartidista. A semejanza de las acciones de conservadores (los “aplanchadores”) contra liberales amigos, también se presentaron enfrentamientos entre liberales, igualmente de familias amigas. Y segundo, deja ver un escenario de postconflicto, donde la violencia no solamente produjo una confrontación partidista en Pacho, sino que se infiltró en la vida cotidiana, como eje de la instauración de un nuevo orden.

### **6.2. 3. La asfixia social en Pacho y un nuevo éxodo.**

Finalizando ese año (1954), Inés estaba embarazada y se encontraba lavando las cantinas de la leche con Laura cuando resbaló y cayó al piso. Esa noche nació, -muerta-, su niña de ocho meses de gestación. Con su salud deteriorada<sup>212</sup> y un ambiente que los sofocaba, le vendió a Laura el negocio que debía pagar con el producido de las ventas. El limitado campo de acción local, -que habíamos registrado anteriormente con los jóvenes inconformes frente a las oportunidades en Pacho-, se había estrechado y ahora los sofocaba también a ellos. No se trataba solo de la exclusión de los liberales en los cargos, sino de la obligada convivencia con nuevas y violentas formas de interacción y con los nuevos actores que las ejercían. Felipe e Inés decidieron que esas no eran las mejores condiciones para volver a reiniciar su vida. Laura no les canceló la totalidad de la deuda porque iniciando 1955, decidieron salir nuevamente de Pacho. Se trasladaron a Bogotá, con alguna maquinaria que Felipe instaló en un lote del barrio “Veinte de Julio”, donde Augusto, su hermano menor,

---

<sup>212</sup> Cuenta Inés: “Entonces me agoté mucho y le vendí todo casi regalado a Laura, la muchacha que tanto me ayudó. Ella no tenía nada, absolutamente nada. De ahí salió toda la plata que ella tiene, se la merece. Es la dueña de esa casa antigua, colindante con la Casa Consistorial en el marco de la plaza, que hace esquina y da la vuelta por la otra cuadra, subiendo”.

había recibido los envíos que Felipe hacía desde Pacho. Amplió los contratos con jabonerías y cervecería Bavaria y vivía en una casa alquilada. En 1956 dejó el negocio a cargo de Augusto, cuando su amigo Jorge Mendoza Plazas, -recién nombrado Gobernador de Cundinamarca-, lo reincorporó a la carrera pública, retomando el cargo de Visitador de la Contraloría departamental<sup>213</sup>.

### **6.3. El regreso de Macedonio.**

Macedonio, -alojado con su familia en la finca de su yerno Carlos Vega y Margarita Ortiz en Zipaquirá-, podía enterarse con facilidad de los sucesos de Pacho. Con él estaban varios hijos, entre ellos Alfredo y Leonidas con sus esposas Margarita y Teresa Sierra Matiz, -hijas de Faustino-, que se comunicaban con sus hermanos en Pacho. Otra hija, -Lucila Ortiz-, se había casado con Jeremías Sierra Matiz y se quedó en Pacho con su esposo. A través de ellos, Macedonio tenía conocimiento detallado de lo que pasaba allí, dice su hija Lucía. Cuando le avisaron que “las cosas están quietas”, -mediaba 1952-, decidió que regresarían, pero lo harían por grupos. Primero viajó Alfredo con su esposa Margarita Sierra a su finca “Potreritos”, -cedida por su suegro cuando se casó en 1944-, y desde allí empezó a reorganizar las plantaciones de café de las fincas de su padre. Estaba en contacto permanente con los Sierra (su familia política), no tenía problemas ni temores y en vista de que todo se había “normalizado”, también sus hermanos viajaron con sus esposas. Finalmente, ya cerciorados de que no había peligro, -“conversiones”, “voltiadas”, encarcelamientos o masacres-, regresó Macedonio.

#### **6.3.1. La convivencia con los victimarios y la mediación de las lógicas matrimoniales.**

Dice Lucía que “Allá, en las fincas de Pasuncha, no nos pasaba nada porque los Pinto y los Sierra nos apoyaban. Con los Pinto no éramos parientes, pero eran bien amigos con

---

<sup>213</sup> Le encomendaron el control de las propiedades de la Beneficencia de Cundinamarca, empezando por impedir la apropiación de los terrenos de la ribera del Sumapaz en Fusagasugá, por unas familias poderosas, con la complicidad de algunos funcionarios. Felipe habla de la suma “astronómica” que le ofrecieron, además de una casa en Bogotá (vivía en arriendo en el sur), para sobornarlo y la manera cómo-, entre whiskies y charlas-, él declinó el ofrecimiento, sin pelear, con mucha amabilidad y exponiendo sus razones de lealtad con el Gobernador. A cambio, les propuso que no los denunciara, si desistían de “adquirir” tales terrenos y así lo hicieron.

Alfredo mi hermano, con mis otros hermanos y con mi papá también, muy amigos”. Pinto y Sierra tenían dominio sobre Pasuncha y la totalidad del municipio de Pacho y conexión con personas de otros municipios de la Provincia de Rionegro, especialmente de La Palma. Estos nuevos “líderes”, durante la pausa de las acciones violentas en Pacho, se habían dedicado a trabajar en sus nuevas propiedades. Dice Lucía que “mi papá sí se quedó a vivir en su finca “El sombrero”, pero nosotros con mi esposo Juan no quisimos vivir en “La lajita”. Juan la vendió y compramos una casa en el pueblo. En la casa de la esquina, Juan alquiló un local y abrió una tienda<sup>214</sup>”. Macedonio, - con ochenta y siete años de edad y su liderazgo desaparecido y suplantado por nuevas situaciones y nuevos grupos de poder, fue cediendo sus tierras a sus hijos y se centró en la explotación de “El Sombrero”, donde vivió hasta su muerte en 1980. Continuaba asistiendo a misa los domingos con su numerosa familia. Alfredo su hijo mayor, compró a sus hermanos los derechos sobre el patrimonio herencial. Con el dinero de esa venta, los hermanos Alcides y Eliseo Ortiz empezaron sus negocios de compra-venta de café, que les dejaban buenas ganancias económicas. El 8 de diciembre de 1954 Alcides se casó en Pacho con Luduvina Sierra, -conservadora-, (fue el cuarto y último matrimonio Ortiz-Sierra). La pareja se estableció en el pequeño caserío “Cuatro Caminos”, en la vía Pasuncha-Tudela. Todo parecía muy tranquilo para ellos, inclusive compartían espacios físicos en Pasuncha y el “Alto del cedro”, en convivencia con Sierras y Pintos. Así pasaron casi cinco años hasta que hizo crisis el conflicto de años atrás, que había iniciado con los enlaces matrimoniales Ortiz-Sierra.

#### **6.4. Diversidad de experiencias, en la convivencia con los victimarios.**

Es claro que a su retorno del exilio, las experiencias fueron diferentes para las familias de Macedonio y de Felipe. Era obvio, no solo por su inscripción en grupos sociales diferentes, sino por las particularidades de cada uno, lo que implicó su éxodo y las condiciones de su exilio. Por ejemplo mientras Felipe e Inés tenían sus hijos pequeños, los de Macedonio eran jóvenes mayores que iniciaban su vida laboral y social y estaban en condiciones de tomar el mando. Veamos:

---

<sup>214</sup> Llamada “tienda, por ser un pequeño almacén de víveres, donde vendían mercado de grano por libras, gaseosas y pan, entre otros productos al por menor.

La huida intempestiva de Macedonio y sus hijos significó el abandono de sus propiedades, más no su pérdida. Inclusive su hija Lucía se quedó por un tiempo viviendo en “El sombrero” y de allí pasó a Zipaquirá, sin escala en Bogotá. Confiados como estaban, en la protección de los Sierra, -su familia extensa-, es probable que los Ortiz no hubieran pensado que su salida implicara abandonar Pacho definitivamente. En el momento de huir, sencillamente se subieron a un bus y llegaron donde “la tía Paula” en Bogotá. Allí trabajaron de manera informal por corto tiempo, estos oficios ajenos a su forma habitual de vida no eran de su agrado y optaron por instalarse en Zipaquirá, donde pudieron ocuparse de labores de finca, afines con las que realizaban en Pasuncha. Las esposas se dedicaron a la crianza de sus niños y a la atención del hogar, como siempre lo habían hecho. En el exilio compartieron, juntas las familias de víctimas y victimarios en una relación mediada por las uniones matrimoniales, que matizaron el violento acoso que obligó la huida de los Ortiz. Esta convivencia les facilitó el retorno y neutralizó cualquier acción en contra del patrimonio que los Ortiz habían dejado en Pacho. A su regreso Macedonio recuperó la totalidad de su capital, que permaneció sin sufrir perjuicio durante el éxodo: fincas y sus respectivas casas para vivienda y plantaciones de café. Sus dieciocho hijos con familias recién conformadas y otras por venir, todos en capacidad de trabajar, retomaron la actividad a partir de las tierras de Macedonio y las que Faustino aportó, cuando se casaron sus hijas. Pudieron reanudar su vida en actividades y oficios con los que estaban familiarizados.

Por su parte Felipe, forzado por las circunstancias vendió su casa a bajo precio, como única opción para obtener dinero y poder salir de Pacho. Las condiciones de su huida en un carro particular con su familia (“Inés, mis niños y yo, toda mi familia iba en ese carro”, dice Felipe), requerían llevar dinero. Al partir, no solo dejó una maquinaria abandonada. Esto significó la pérdida de la infraestructura empresarial alrededor de la cual giraba su producción industrial. A su regreso, solo encontró unas máquinas y la opción de manejarlas personalmente sin mucha pericia de oficio, lo que propició el accidente. Fue el final de su carrera de empresario, la quiebra total y un trauma familiar. Tampoco tenían casa propia dónde vivir, alquilaron una. Para afrontar la precaria situación familiar, Inés desempeñó trabajos que requerían esfuerzos físicos con los cuales no estaba familiarizada (ya lo venía

haciendo a raíz del 9 de abril en Pacho y luego en Tocaima). Estos esposos hicieron un “pacto de dignidad” según el cual, por el resto de sus vidas, no acudirían a nadie en sus penurias y falta de dinero. Serían los dos solos para salir adelante, comenta Felipe. La lucha en solitario de estos esposos puso en acción su capacidad de agencia para afrontar nuevas realidades, utilizando los recursos que cada uno de ellos tenía. La nueva situación en Pacho, les trajo dificultades. Surgieron conflictos como la retaliación de Luis Morris en contra de Felipe a través de Inés, el sectarismo político de Monseñor y el consecuente disgusto de las amistades por la acción de Inés con los desplazados contrariando la prohibición de este o el reproche de algunos amigos (liberales y conservadores), por la “deslealtad de clase” de Felipe, al apoyar al “populacho” levantado en contra de ellos el 9 de abril. El ambiente los asfixiaba y era tiempo de salir nuevamente de Pacho en busca de otras opciones. Con treinta y siete años de edad y un capital económico representado en unas pocas máquinas, Felipe alquiló una casa en Bogotá, a donde llegó con su familia. Su capital político, en combinación con el capital social y cultural suyo y de Inés, les permitió empezar de nuevo, una vez más.

Macedonio y Felipe, como liberales, coincidían en su manera de ver la política en tanto permanencia del partido liberal en el poder. Pero en la práctica disentían en muchos aspectos, notorios en las formas de ser liberal, en su relación con la Iglesia, con los nuevos grupos de poder y sus alianzas y en la postura social de Inés, como liberal gaitanista.

### **6.5. La masacre de “Cuatro caminos”. Afloran antiguos conflictos.**

“Era diciembre de 1956, ‘al final de la guerra’”<sup>215</sup>. Para entonces Alcides y Eliseo, -asociados años atrás-, habían prosperado en los negocios de compra-venta de café. Un día, recién llegaban a “Cuatro caminos” con una alta suma de dinero producto de la venta que había hecho Eliseo en Bogotá, del café almacenado durante el año. Tenían la plata entre una caja, que pusieron en un rincón del comedor. Así lo cuenta Lucía:

“Alcides venía de la casa de mi mamá [“El sombrero”], y Eliseo venía de Bogotá, de vender el café. Se encontraron en Pacho en mi casa y se fueron para “Cuatro caminos”. Allí estaban en la

---

<sup>215</sup> Dice Lucía que ella estaba embarazada cuando sucedieron los hechos ese diciembre. Un mes después, -enero de 1957-, nació su niño a quien bautizó Eliseo “Cheo”, en memoria de su hermano asesinado. Cheo, es el arquitecto que me facilitó algunos datos familiares y la entrevista con su mamá.

casa, les sirvieron la comida y empezaron a comer, ellos vivían en el segundo piso. Abajo<sup>216</sup>, un señor tenía una tienda; entonces llegaron unos tipos y le dijeron al señor “¿a cómo vale esto, tal otra cosa?”, le mostraron allá, él fue a bajarlo y ¡pum! Le pegaron el tiro y lo mataron. Enseguida subieron al segundo piso y cogieron a bala a mis hermanos, ellos también les respondieron con bala, pero los mataron. A ‘Cheo’ [Eliseo], le dieron treinta y ocho tiros y a Alcides, yo no sé cuántos. El niño de Alcides gritaba ‘no echen má bala, no maten a mi papito’, pobrecito el chinito. Los vecinos llegaron cuando los asesinos salían corriendo y al primero que llegó, lo mataron. Apenas llegó mi mamá con mi hermana Inés, unas señoras las llamaron y le dijeron ¿usted es la mamá de los Ortiz?, ella les dijo que sí y le dijeron que habían encontrado a Luduvina arrimada en un rincón, que lloraba y gritaba ‘¡Ay!, Dios mío, a mí no me dijeron que a Alcides también lo iban a matar’. Ah!, entonces ella sabía que iban a matar a Eliseo para robarle la plata del café. Fue Misael Sierra el hermano de ella, el que los mandó matar. Contrató gente de Bogotá. Ellos llegaron y pararon el carro ahí en la esquina, donde nosotros teníamos la tienda. Uno de esos vino y nos compró gaseosa con todo y envase para llevar. ¡Eran los asesinos! ¡Qué íbamos a saber! Estaban chequeando a Eliseo. Misael también vivía en “Cuatro caminos”, en una finca cerquita de ellos. Claro, allá estaba esperándolos. Sí, por eso Luduvina lloraba y gritaba que ‘a mí no me dijeron que a Alcides también lo iban a matar’. Eso fue terrible para mi mamá, ella casi se vuelve loca. Los mataron en diciembre a finales de la guerra, porque en enero, nació Cheo”.

Esta es la versión que circula en la familia Ortiz. Para ellos, es evidente que el móvil del asalto fue el robo. Se trataba de una alta suma con la que Macedonio pensaba comprar una casa en Bogotá, según dice Lucía. Claramente se inculpa a Misael Sierra del robo y de los asesinatos. Pareciera ser que Luduvina conocía el plan, o parte de él. En caso tal, era lógico que ella hubiera creído que, por tratarse de su esposo, a Alcides no lo iban a matar. Pero de otro lado es lógico suponer que Alcides no debía quedar vivo, sería testigo de los sucesos, lo que complicaría las cosas. Si Misael planeó el robo, se infiere que también planeó los asesinatos y aunque Alcides fuera el esposo de su hermana, debía morir.

La siguiente es la versión de Luduvina Sierra de Ortiz, relatada por su hija Alba Ortiz Sierra. Dice Alba:

“Eran las 6:30 de la tarde del 25 de octubre de 1958. Se disponían a cenar, cuando llegaron unos pistoleros disfrazados de charros mexicanos, con bigote y sombrero y los acribillaron a bala, junto con el señor de la tienda de abajo y tres vecinos que acudieron al oír los disparos. Mi mamá se escondió en un cuarto con mi hermano y conmigo, -yo tenía catorce meses-, y cuando uno de los asesinos revisó la casa y nos descubrió, salió diciendo que no había nadie más. ‘Nos perdonó la vida’, dice mi mamá. Los asesinos decían que no debían tocar el dinero y tan solo se llevaron los relojes y anillos de las víctimas. La gente fue llegando a la casa, el primero fue Misael Sierra, mi tío. Lógico, él era el hermano de mi mamá y vivía cerca de ellos. El dinero desapareció. Pudo habérselo robado

---

<sup>216</sup> “Abajo, en el primer piso, estaba el almacén de grano, otro local para la compra de café y un señor que tenía una tienda. Eliseo le había traído la fruta con tanto aprecio al señor para surtir la tienda ... Qué pesar, toda esa plata se la robaron”, cuenta Lucía.

alguien dentro del gentío que entró a la casa. Pero los Ortiz siempre le han echado la culpa a Misael, no solo del robo, sino de pagar el asesinato de los hermanos Ortiz. Tal vez mi tía Lucía le ha dicho a usted eso, ¿cierto? (dirigiéndose a mí, en la entrevista)<sup>217</sup>.

En esta versión resalta el énfasis que se pone en dejar claro que el móvil del crimen, no fue el robo. Luduvina relata que los asesinos decían que no debían tocar el dinero. Entonces, ¿Cuál fue el motivo del asesinato? El comentario de Alba acerca de que “Eliseo tenía sus ‘líos de faldas’, era muy mujeriego”, sugiere la posibilidad de una venganza, lo que libraría de culpa a Misael, hermano de su mamá. Aquí es importante anotar que Alba y su familia, desde el día de la masacre, rompieron relaciones con los Ortiz. Entonces, si la misión de los asesinos era matar a Eliseo por mujeriego, ¿por qué mataron también a Alcides? Él no los hubiera reconocido, porque estaban disfrazados. De todas formas, el dinero desapareció y según Luduvina, los asesinos no se lo llevaron. ¿Quién lo robó? En esta versión se inculpa a cualquiera de las personas que ingresaron a la casa. En tal caso, el primero en llegar fue Misael, con lo cual tampoco se lograría salvarlo de culpa. De otro lado, los asesinos estaban disfrazados para evitar ser reconocidos. Entonces, ¿eran gente del lugar? Y aún cuando no fueran del lugar, el disfraz se justificaría para evitar los retratos hablados, como efectivamente sucedió cuando Luduvina dijo a las autoridades, no poder describir sus rostros debido al disfraz que tenían.

Las dos versiones ofrecen diferentes puntos de vista. La primera toma como móvil del crimen, el del robo: para los Ortiz, fueron los Sierra, por dinero. Macedonio sospechaba robo por parte de los hermanos de Luduvina, dirigidos por Misael Sierra. ¿Tenía esta sospecha algún fundamento? Veamos cuál era la situación económica de los Sierra en ese momento. Enrique y Avelino Sierra Torres, -hermanos de Faustino-, y sus hijos, para la época de estos sucesos, ya eran ricos. En los archivos notariales empiezan a figurar como propietarios desde junio de 1949 a 1953, con notorio incremento en 1950-1951. Se pensaría entonces, que el móvil del crimen no fue el robo. Sin embargo, podría ser. En oposición a la riqueza de sus hermanos, Faustino y sus hijos solo figuran en la Notaría comprando una propiedad cada uno, en un lapso de 1949 a 1953 ¿Podría esta diferencia de riqueza con sus

---

<sup>217</sup> Versión de Luduvina Sierra de Ortiz, relatada por su hija Alba Ortiz Sierra (hija de Alcides, asesinado), en entrevista Bogotá, febrero 23 de 2014.

primos, haber inducido a Misael Sierra a planear el robo? Sus dos tíos y los hijos de estos eran las cabezas locales de la violencia y habían logrado adquirir muchas propiedades, mientras ellos y su padre Faustino, seguían comparativamente “pobres”. El dinero compensaría esta desventaja. La segunda versión, sugiere una venganza personal: para los Sierra, la causa fueron “líos de faldas” de Eliseo. Alba decía que “él era mandón y creía que por ser bien plantado y tener dinero, nadie se le resistía”. Esta afirmación encierra cierto resentimiento. Su éxito social y económico, pudo activar los problemas de exclusión que sufrieron los hijos e hijas de Faustino (la mamá de Alba era una de ellas), cuando tenían relaciones amorosas con los Ortiz y Macedonio se oponía por considerarlos de una inferior clase. Siendo Eliseo el más exitoso de los hermanos Ortiz, representaba esa antigua dominación y en cierta medida, significaba para Misael y sus hermanos, un peligro de retorno a esta condición de inferioridad y subordinación. ¿Serían estos, los motivos para desear su “desaparición” y, de paso, obtener dinero? Finalizaba 1956 y en este nuevo orden en Pacho, la violencia y el exterminio del opositor eran la norma para resolver los conflictos. En cuanto a la posible motivación partidista del crimen, no es muy probable si tenemos en cuenta que los Ortiz fueron protegidos por Pintos y Sierras e inclusive los salvaron cuando iban a ser ejecutados por ser liberales. Con motivo de este crimen, las dos familias rompieron relaciones y tan solo después de cincuenta años empezaron a darse acercamientos en torno al “abuelo Macedonio”, con reuniones en “El sombrero”. Ese año, Luduvina se instaló en Bogotá con sus hijos y organizó en su casa un negocio de hospedaje. Dice Alba que a su mamá no le gustaba su nombre y desde esa época, lo cambió por Maruja.

No obstante las dudas respecto del móvil de este crimen, el episodio deja ver la dimensión de una histórica problemática social sin resolver, que crecía en la medida en que era ignorada. En un nuevo orden, la violencia se adaptó a las diferencias sociales que pre existían y en consecuencia, los factores de exclusión no solo seguían presentes, sino que se reafirmaban. Con los nuevos actores en el poder, aumentaban la desigualdad y la injusticia social, provocado otras exclusiones.

## 6.6. La resistencia.

En la descripción de los diferentes sucesos hemos identificado diversas formas de resistencia a la violencia. Unos se “convirtieron”, otros se “voltiaron”, algunos “desaparecieron” de forma momentánea al paso de “chulavitas”, “pájaros” y ejército, otros pasaron “desapercibidos” adoptando una actitud “neutral”. Caso especial fueron las mujeres, que en ningún caso fueron objeto de apresamiento o ajusticiamiento. Con su casi invisibilidad en esta violencia ejercida por hombres, pudieron pasar desapercibidas (Inés Ortiz de Vega, con el trasteo de su almacén en un camión, Edelmira Silva con sus hijos, Inés con las armas), e inclusive realizar actos de resistencia directa. Tales fueron los casos de Ana de Barrero retando al Alcalde, “Anita la liberal” e Inés auxiliando a los desplazados de Yacopí y Edelmira Vera de Téllez (hermana de Ana de Barrero y tía de Inés), ante la descalificación de Monseñor a su sobrina por su ayuda a estos perseguidos. Edelmira resolvió confrontar a Gómez. Así lo cuenta el conservador Guillermo Ruiz Lara<sup>218</sup> :

Edelmira entró a la iglesia, se arrodilló en el confesionario frente a Monseñor y dijo en voz alta:

“Acúsome Monseñor de que he hablado muy mal de usted. Yo me la paso diciéndole a la gente que usted es un godo recalcitrante, que destila azul por los poros y que incita a la comunidad a la violencia. Que no entiendo cómo un sacerdote que dice ser representante de Dios, habla con tanto odio contra el prójimo, especialmente contra los liberales.

Monseñor le dijo que se callara y que se arrepintiera de su pecado, de todo lo que había dicho, y ella le contestó:

“También me acuso padre de no sentir ningún arrepentimiento por lo que dije”.

Y salió de la iglesia. Entre la feligresía se encontraban Ema e Isabel Lara, -madre y hermana de Guillermo-, quienes le contaron lo sucedido, atemorizadas por “el sacrilegio” que había cometido Edelmira. En los pocos casos de enfrentamiento a Gómez, estuvieron involucradas cuestiones de género. Debido a que, en términos generales, las mujeres no eran objeto de ataque directo de los grupos violentos en Pacho, tenían opciones para actuar, diferentes a los hombres. Sin embargo las mujeres, -si bien se les respetaba la vida-

---

<sup>218</sup> Entrevista a Guillermo Ruiz Lara, Bogotá, febrero 4 y diciembre 20 de 2014.

soportaron una violencia simbólica a través del hostigamiento a sus seres queridos (esposos, hijos y demás parientes).

Estos casos muestran que las mediaciones y contactos anteriores no desaparecieron del todo durante la violencia y señalan que la bipolarización no fue total.

### **CONCLUSIONES.**

En este capítulo se realizó una minuciosa descripción de las acciones violentas y un análisis del desarrollo del antagonismo entre liberales y conservadores. Se evaluaron: **el impacto en esta comunidad**, de fuerzas externas de extremada violencia y el efecto de sus alianzas con facciones locales. El establecimiento de un **nuevo orden** social, con la violencia **institucionalizada** y el reflejo del ejercicio de la violencia desde la “legalidad” de las instituciones, en la vida cotidiana. Se buscó comprender la **imposición local del bipartidismo, dentro de un propósito nacional**. Finalmente, se valoraron los cambios en las formas de configuración social del poder local, frente a los problemas de **injusticia e inequidad social**.

En primer lugar, **la combinación de fuerzas externas violentas con personas locales**, - excluidas del antiguo orden social y con capitales escasos-, para organizar y hacer la violencia, produjo una modificación en la manera de resolver diferencias. La violencia exacerbó los conflictos sociales que existían y cambió la forma de resolverlos de una manera pacífica, a una manera violenta. El antagonismo partidista no respondía a unas subculturas políticas, sino a un enfoque sectario que replegó hacia los extremos del bipartidismo, diferencias y problemáticas que no obedecían directamente al bipartidismo, entre miembros de diversas afiliaciones. En consecuencia, las antiguas formas mediadoras entre tantas oposiciones que permitían la convivencia y las interacciones perdieron valor, dando paso a la manifestación de conflictos sociales existentes. De otro lado, y ligada a la manera de resolver conflictos, la **institucionalización** por parte del Estado de acciones de eliminación del enemigo, produjo nuevas dinámicas sociales en torno al establecimiento de un nuevo orden. En estas situaciones de antagonismo extremado por el bipartidismo, surgieron sentimientos solidarios entre las personas de un mismo grupo y odios hacia el grupo

adversario, llevados al desprecio. Siguiendo el modelo violento desarrollado desde las mismas instituciones, la violencia se posicionó como una práctica en la comunidad y favoreció el surgimiento de nuevas formas de violencia. Así lo corrobora la formación de grupos violentos, con el fin de adquirir poder.

**En segundo lugar**, las **alianzas** de estas fuerzas exterminadoras con facciones locales produjeron un ataque de la comunidad contra sí misma. Dividida en dos grupos enemigos a muerte y con miembros de la comunidad ayudando a hacer la violencia desde un polo, la identificación de los blancos de ataque fue certera y el exterminio del opositor, más rápido y efectivo. Resultaba más fácil dominar una comunidad dividida en dos grupos extrapolados, que una comunidad de múltiples oposiciones.

**Tercero, la** violencia usada para imponer el bipartidismo favoreció la detención del dominio, por parte de los tradicionales detentores del poder. La adscripción forzosa a uno de los partidos, eliminó a un tercero en disputa. Además de la eliminación de la disidencia, esta bipolarización fue un mecanismo para buscar riqueza y poder. Así lo reafirmarían los acuerdos entre representantes de las clases dirigentes con un posterior pacto bipartidista para compartir, de manera alternada y sin necesidad del uso de la violencia, la gobernanza del país. Con este acuerdo, los intereses políticos lograron seguir imponiéndose y retrasar la atención a la problemática social del país. En el nivel local, sucedió igual.

Finalmente, es posible **determinar que la violencia del bipartidismo** produjo nuevas exclusiones y nuevas violencias. En Pacho se acentuaron los problemas de injusticia e inequidad social acumulados por años de histórica dominación, asentados en las distancias de clase y las diferencias político-religiosas. Con la violencia no desapareció el problema de injusticia social. En perspectiva histórica, anudando los hilos entre los conflictos locales y regionales y las situaciones nacionales, la problemática social de entonces, como problema de justicia social sin resolver, siguió creciendo en el tiempo, con repercusiones en el momento de conflicto actual del país.

## ***CONCLUSIONES GENERALES.***

En este estudio hemos observado el proceso mediante el cual cobró importancia la oposición bipartidista en un mundo de múltiples oposiciones, - donde la diferencia política no era muy relevante -, dando paso a un mundo de enfrentamientos partidistas violentos, polarizado por el bipartidismo. El enfoque sobre la historia y particularidades sociales de Pacho y el análisis desarrollado sobre los casos estudiados, nos permitió llegar a los siguientes puntos de conclusión:

Si bien la violencia en Colombia no empezó el 9 de abril, **la violencia en Pacho sí comenzó con motivo de la crisis desatada el 9 de abril.** La represión de la insubordinación a través de una violencia sectaria, involucró a Pacho en la violencia bipartidista nacional. Con base en el estudio de la situación que antecedió a 1948, podemos decir que en Pacho no existía violencia bipartidista. Llegó de afuera, no por fines bipartidistas sino a “restaurar el orden”. De esta forma la imposición del modelo bipartidista, de un lado reafirmó el poder de la dominación, prolongando la estructura de desigualdad e inequidad sociales. Y de otro lado, sofocó e invisibilizó una problemática social, a la que sumó problemas de desarraigo de los desplazados de sus lugares de origen, con efectos sociales y culturales que se tradujeron en la generación de mayor pobreza y más violencia. La innovación consistió en que, - dentro del nuevo orden de violencia-, esta fue una justificación para obtener el poder. Algunas personas que padecían exclusiones relacionadas con resentimientos de clase, -aunque no formaban parte de las clases desfavorecidas y pertenecían a familias de variados recursos económicos-, adquirieron el control y los medios necesarios para su ingreso a las tradicionales esferas del poder.

El estudio revela además, la **capacidad de agencia de las** clases populares y campesinas, en contraposición a la imagen de “populacho” ignorante y desordenado. Aún con todo y el desorden de este pueblo condenado por la dominación a la ignorancia, hay una coherencia en sus acciones. Pese a sus condiciones sociales determinadas por su inscripción en colectivos inscritos en relaciones de dominación, se hizo evidente su capacidad de convocatoria y rápida movilización, de repentina organización e incorporación a las acciones según la coyuntura. Esta participación no era desarticulada, al contrario, era espontáneamente coherente. Desde

el fondo de su conciencia colectiva, este “pueblo” reaccionaba y proponía sobre la marcha, en espontáneas oleadas de acciones que surgían como reacción a su eterna sumisión. En esta rebelión a la dominación es importante resaltar cómo, por un instante, el poder tradicional fue neutralizado por los insurrectos.

El trauma de la violencia en Pacho conmocionó a cada vereda, cada municipio de la Provincia del Rionegro y a la totalidad de la sociedad, incluyendo a los victimarios. El reordenamiento del orden social en el marco de la institucionalización de un orden violento, forzó a vivir la guerra como un pos conflicto, donde convivieron víctimas con victimarios. Pacho debió afrontar los sorprendentes ataques que surgieron de esta nueva situación. Es posible entonces afirmar que el bipartidismo, más que la causa, fue una consecuencia de la violencia.

Finalmente, en una visión histórica de conjunto es factible que las guerrillas que surgieron en Yacopí, correspondan al imaginario fundacional de las FARC, que ubica sus orígenes en “una guerrilla comunista de ‘resistencia’ o de ‘autodefensa comunista’, de las que surgieron tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y al comienzo de la violencia bipartidista” (CNMH, 2014:17)<sup>219</sup>. El problema de injusticia social que afloró el 9 de abril es un problema no resuelto, constante en las diversas violencias hasta la violencia actual. Esta polarización conservadores/liberales de hace sesenta y seis años que dejó víctimas y victimarios, permanece a través de la actual polarización entre amigos/enemigos de la paz, que en el trasfondo significa amigos/enemigos de la guerra y continúa imperando en Colombia como medio de consecución de poder. En tanto, el problema de injusticia social sigue esperando.

A manera de recomendación diremos que es importante capitalizar la experiencia de este pasado, en las expectativas del pos conflicto actual. Siendo la periferia del país la más

---

<sup>219</sup> El CNMH retoma el imaginario fundacional de la FARC, que señala sus orígenes en estos grupos campesinos de autodefensa. Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) [2010], *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Tercera edición, Bogotá, CNMH, 2014. Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf>

grande receptora de la violencia, la construcción de paz debe también hacerse desde los territorios.

## **ANEXOS**

ANEXOS

Tabla 1. Negocios notariales de victimarios (1948-1953)

Comprador	Vendedor	Acto notarial	No. Escritura, fecha
Antonio Sierra Torres y otro	José Jesús Aristizábal	Venta Terreno, Pacho	No.491, 05-1948
Avelino Sierra Torres	Dolores Bonilla	Venta Terr., El Peñon	No.565, 06-1949
Avelino Sierra Torres	Gregorio Serrato, esp.	Venta Terreno, Pacho	No.565, 06-1949
Avelino Sierra Torres y otra	Luis Mahecha	Venta D. Acciones, El Peñon	No.831, 08-1949
José Misael Sierra Torres	Manuel Alvarez y otro	Venta Terreno, Pacho	No. 155, 02-1950
Emilio Sierra	Miguel Díaz	Venta solar, Pasuncha	No.949, 09, 1949
Alejandro Sierra y esposa	Antonio Bello y esposa	Venta Terreno, Pacho	No.623, 07-1949
Alejandro Sierra y señora	Francisco Montenegro y señora	Venta Terreno, Pacho	No.460, 07-1950
Antonio Sierra López	Marco A. Castro	División amigable, terreno, Pacho	No.1169,12-1949
Antonio Sierra López	Lastenia Figuero v. de Hernández	Venta Terreno, Pacho	No.291, 04-50
Antonio Sierra López	Carlos J. Cárdenas	Venta D. Acciones, Pacho	No. 657, 08-1951
Agustín Sierra López	Emilio y Antonio Sierra L.	Venta Terreno, Pacho	No.243,269,270, 03-1950
Enrique Sierra Torres	Ma. Elena de Chacón	Venta Terreno, Pacho	No.1210,12-1948
Enrique Sierra Torres	Ana I. de Salamanca	Venta casa, V. Gómez	No.903,09-1949
Enrique Sierra Torres	Samuel Rodríguez	Venta Terr., Pacho	No.1047. 10,1949
Enrique Sierra Torres	Etelvina Calderón	Venta Terr., Pacho	No.256, 03-1951
Enrique Sierra Torres	Obdulio Delgado	Venta Terr. V.Gómez	No.364, 03-1951
Enrique Sierra Torres	Jorge Garzón	Venta D. Acciones, Pacho	No.235, 02-1951
Faustino Sierra Torres	Benjamín Triana	Venta Terr., Pacho	No.540, 08-1952
Octavio Sierra Matiz	Enrique Sierra Torres	Venta Terreno y D. Acciones, Pacho	No.109, 02-1952
Marco Tulio Sierra	José Alberto Sierra	Permuta 2 Terr. Pacho	No.807, 10-1952
Griselda Sierra v. de Rodríguez	Dolores Cristancho de Hernández	Venta Terr., Pacho	No.51, 01-1948
Cildana Torres de Sierra	Julio Celis	Venta Terr., Pacho	No.1247, 11-1948
Clementina Sierra de Rodríguez y otro	María Hermedia Durán de Vega	Venta Terr., Pacho	No.313, 03-1949

## ANEXOS

**Tabla 2.** Relación de entrevistas realizadas

Nombre	Lugar y fecha de la entrevista
Inés Barrero de Gaitán	Pacho, abril 4 y 6 de 2012 y Bogotá, consultas permanentes hasta octubre de 2014.
Felipe Gaitán Angulo	Pacho, abril 6 y el 8 de 2012 y Bogotá, consultas permanentes hasta diciembre de 2015.
Lucía Ortiz de Gómez	Pacho, abril 7, marzo 3 de 2012 y enero 20 de 2013.
Pedro Alvarez “el caimán”	Pacho, abril 7 de 2012 y enero 20 de 2013.
María	Pacho, marzo 3 de 2012.
Alba Ortiz Sierra	Bogotá, febrero 23 de 2014.
Guillermo Ruiz Lara	Bogotá, febrero 4 y diciembre 20 de 2014.
Francisco Sarmiento Vargas	Pacho, marzo 17 de 2014 y Bogotá, mayo 13 de 2014.
Uriel López	Pacho, diciembre 20 de 2014 y enero 7 de 2015.
Guillermo Páez	Santa Marta (Magdalena), noviembre 10 de 2015.
Benjamín Vera Molano	Bogotá, abril 7 de 2016.
Emilia Gaitán Guerrero	Sasaima (Cundinamarca), abril 20 de 2016.
Teresa Gaitán Guerrero	Sasaima (Cundinamarca), abril 20 y Bogotá, 31 de julio de 2016.
Leonor Dueñas v. de Riveros	Pacho, octubre 9 y Bogotá, octubre 11 de 2016.

## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

### **FUENTES**

Fuentes orales y fuentes escritas primarias y secundarias. I. Fuentes primarias: Entrevistas, Documentos: Públicos (archivos notariales, parroquiales, Concejo municipal, Archivo Central Municipal de Pacho (ACMP), DANE). Privados (correspondencia familiar, fotografías). II. Fuentes secundarias: Memorias, monografías de familia, videos, bibliografía general.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ALAPE, Arturo, (1987), *El bogotazo. Memorias de olvido: 9 de abril de 1948*, Bogotá, Ed. Planeta. (Aporte por su diseño metodológico y afinidad temática).
- APTER, David E. (1997). "Political Violence in Analytical Perspective". En *The Legitimization of Violence*, ed. David E. Apter, 1-28. Basingstoke: Macmillan – UNRISD.
- ÁREA de Memoria Histórica, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación- CNRR- (2009), Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para construir memoria, en [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe) // Módulo virtual: Memorias de la violencia.
- ARIAS-Pérez, Ana María, Diazgranados, Luis Adolfo, "Acercamiento conceptual y análisis del tratamiento histórico, normativo y jurisprudencial de los trabajadores rurales, a propósito de la necesidad de una especial protección", en *Estud. Socio-Juríd* [online]. 2010, vol.12, n.2, pp.219-246), disponible en [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid)
- ARIAS, Ricardo (1998) "Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial" en *Tiempo presente y globalización*, Revista No 17 Historia Crítica Uniandes, Julio-Diciembre de 1998, Pp. 39-46.
- ATEHORTÚA, Adolfo León. 2010. "El golpe de Rojas y el poder de los militares". *Revista Folios Segunda época* 31: 33-48.
- BERTAUX, Daniel (1993) La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en José M. Marinas y Cristina Santamaría (Eds.) *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid.

- BETANCOURT E, Darío (1990) *Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle en la violencia de los años cincuentas*, Revista No 04 Uniandes julio-diciembre 1990, Bogotá D.C., Pp. 57-68.
  - --- BETANCOURT y Martha L. García (1990), *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- BOLÍVAR, Ingrid (2003), *Violencia política y formación del Estado. Ensayo historiográfico sobre la dinámica regional de la Violencia de los cincuenta en Colombia*, Bogotá, CINEP /CESO /Uniandes.
- BOSA, Bastien (2007) “La segregation en action: les Aborigenes de l’école de Nambucca Heads (NSW)”, *Genésis 4*, No.69,
- BOTERO, Ángela M. (2009) “¿Puede el uso de metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes”, *Revista de Estudios Sociales No. 34*, Universidad de los Andes, Bogotá.
- BOTTERO, Wendy (2005) *Stratification. Social division and inequality*, Routledge Taylor & Francis Group, London and New York, published in the Taylor & Francis e-Library.
- BOURDIEU, (1991) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURGOIS y Sheper-Hughes, *Violence in War and Peace: An Anthology*.
- BOURGOIS, Philippe. (2009) “Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas” en *Guatemala: violencias desbordadas*, Julián López García, et.al., pp. 27-62, Universidad de Córdoba-Servicio de Publicaciones.
- BRAUD, Philippe (2006). *Violencias políticas*. Madrid: Alianza.
- BRAUDEL, Fernand 1997, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2vol., FCE, México. El tiempo histórico.
- BRAUN, Herbert (1987) [1985], *Mataron a Gaitán*, editorial Punto de Lectura, Bogotá.
  - --- (2004), “Laureano y Saúl”, publicado en *UN Periódico*, septiembre 2006. Disponible en

<http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/54/03.htm>

- CAJAS S., Mario Alberto, “La Corte Suprema de Justicia bajo el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla”, *Revista de estudios sociales*, Universidad de los Andes septiembre-diciembre, 2014, PP. 127-139, disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/943/index.php?id=943>)
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2014) [2010], *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Tercera edición, Bogotá, CNMH, 2014. Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf>
- COLMENARES, Germán (1989), “Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte”, en *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana.
- CONCEJO Municipal, *Actas del Concejo de Pacho (1905-1907)*, Archivo.
- CHARRY Joya, Carlos A. (1983) *El impacto del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca*, en [https://www.icesi.edu.co/revista\\_cs\\_ingles/images/stories/revistaCS4/articulos/03%20Charry%20Joya.pdf](https://www.icesi.edu.co/revista_cs_ingles/images/stories/revistaCS4/articulos/03%20Charry%20Joya.pdf)
- DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Bogotá D.E., Colombia, julio 5 de 1938, décimo primer censo nacional de población.
- DE SINÍTSYNA Calderón, Margarita (2012) “Los bolcheviques colombianos”, en *RUSIA BEYOND THE HEADLINES*, disponible en [http://es.rbth.com/articles/2012/03/16/los\\_bolcheviques\\_colombianos\\_16068](http://es.rbth.com/articles/2012/03/16/los_bolcheviques_colombianos_16068)
- DOBRY, Michel (1988) [1986], *SOCIOLOGÍA DE LAS CRISIS POLÍTICAS. La dinámica de las movilizaciones multisectoriales*, CENTRO DE Investigaciones Sociológicas, Siglo veintiuno de España, Editores, sa.
- DORLING, Daniel (2009) *Injustice. Why Social Inequality Persists*. Bristol: Policy Press.
- ELÍAS, Norbert (1982b), *La sociedad cortesana*, FCE, México.
  - --- ELÍAS, Norbert y John L. Scotson (1994) [1965], *The established and the outsiders*.

- FLÓREZ Malagón, Alberto. (2005) *“Una isla en un mar de sangre”*. *El Valle de Ubaté durante “La Violencia”, 1946-1958*. Bogotá: La Carreta / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Pensar.
- GAITÁN, Barrero Clara (2015), *Las memorias de mi padre*. Anécdotas de tertulias familiares (1970-2015).
- GALLO, Iván (18 de mayo de 2015). “ El obispo más violento de Colombia puede acabar de santo”, *Lasdosorillas*, en <http://www.las2orillas.co/el-obispo-mas-violento-de-colombia-puede-terminar-de-santo/>
- GINZBURG, Carlo (1996) *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona: Muchnik Editores S.A.
  - --- (2010) *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, FCE. Microhistoria.
- GIRALDO, Juan D., “Builes, Miguel Ángel”, *Biografías biblioteca virtual del banco de la República*, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/builmigu.htm>
- GÓMEZ, de Quevedo Lucas (1840) *Pacho en la mano*, monografía manuscrita inédita, copia en archivo de la Academia Colombiana de Historia.
- GOTTSCHALK, Peter (2000) *BEYOND HINDU AND MUSLIM. Multiple Identity in Narratives from Village India*, Oxford University Press, Inc.
- GREEN, William John (1996), *Vibrations of the Collective": The Popular Ideology of Gaitanismo on Colombia's atlantic coast, 1944-1948* en: HAHR 76: 2 may.
- GUERRA, M. Enrique 2005, *Norbert Elías y Fernand Braudel Dos miradas sobre el tiempo*, Redalyc, número especial 48-49. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco Distrito Federal México, pp.123-148.
- GUERRERO, Javier (1991), *Los años del olvido: Boyacá y los orígenes de la Violencia*, Bogotá, Tercer Mundo editores.
- GUZMÁN, C. Germán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, (1962) “El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana”. En *La violencia en Colombia*, Tomo I, Cap. XIII. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

- HADJIPAVLOU, Maria, 2006, “No Permission to Cross: Cypriot women’s dialogue across the divide”, *Gender, Place and Culture* Vol. 13, No. 4, pp. 329–351, August 2006, Department of Social and Political Sciences, University of Cyprus, Nicosia, Cyprus.
- Ing. SANTANA, M. Carlos H. Alcalde Ubaté, <http://www.ubate-cundinamarca.gov.co/apc-aa-files/36353439643834353439313862666138/plan-de-desarrollo.pdf>, y (H S U Historia-hospitalubate.gov.co, disponible en [www.hospitalubate.gov.co/historia.html](http://www.hospitalubate.gov.co/historia.html)
- LEGRAND, Catherine (1997) “La política y la violencia en Colombia (1946-1965). Interpretaciones de la década de los ochenta”, *Revista Memoria y Sociedad*, Vol. 2 #4, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Historia y Geografía.
- LLERAS, Camargo Alberto (1997) *Memorias*, Banco de la República, El Áncora Editores, Bogotá.
- MARRIOT, Nicolás (2005) “La efervescencia social como problema de investigación”. *Política*, 44: 139-164. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64504406>.
  - --- (2013), *¿Tous unís dan la tronché?: 1914-1918, les intelectual rencuentren le púpele*, París, Seúl, en <http://www.seuil.com/ouvrage/tous-unis-dans-la-tranchee-nicolas-mariot/9782021118803>
- MAYORGA G., Fernando (2007) “La construcción de la organización electoral en una época de cambios en la vida colombiana. El Gran Consejo Electoral entre 1930 y 1948”, p.682 en RESTREPO, Medina Manuel Alberto, (2007) *El Derecho administrativo en los albores del siglo XXI*, Editorial Universidad del Rosario, Facultad de Jurisprudencia.
- MELO M., Vladimir (2006), “Conmemorar el 9 de abril: la batalla de los sentidos”, en *Memorias en transición: conmemoraciones del 9 de abril*, tesis de la Maestría en Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Lepra), Universidad Nacional de Colombia, en <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/89/04.htm>.

- NULLVALUE (1999), *SIGLO XX EN EL TIEMPO. AÑO. 1949*, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-958512>
- OQUIST, Paul (1978) *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos. Biblioteca Banco Popular.
- ORTIZ Jiménez, William (2012), “Violencia política en Colombia. Paradojas e institucionalización de una disfunción” *Ciencias Sociales y Humanas*, Civilizar, vol. 12, No.22, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=100224190008>
- ORJUELA, Luis (1909) *Minuta Histórica Zipaquireña*, Bogotá.
- ORTIZ, Sarmiento Carlos, 1985, *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años 50*, Fondo Editorial CEREC, CIDER Uniandes, Serie: historia contemporánea No.4, Bogotá, Colombia. Mirada localizada.
- ORTIZ, Sierra Rafael “Remembranzas del abuelo” en *Monografía de familia*.
- PALACIOS, Marco (2011) *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*, ediciones Fondo de Cultura Económica.
- PÉCAUT, Daniel (1987) *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, CEREC-SIGLO XXI, Bogotá, 2 vols.
- PEREA, Carlos Mario (1949) -“La gran mancha roja”-, documento publicado en OLAYA, Miguel, “La gran mancha roja”, en *Historia Crítica*, número 17 (junio-diciembre de 1998) Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes.
- QUINTERO, Restrepo León David “LOS “PÁJAROS” DEL VALLE DEL CAUCA”, en *El Código Penal de 1980: sus antecedentes y contextos mirados desde la política criminal colombiana*, Universidad de Antioquia.
- REYES Catalina (1989), “El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950”, en *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiano, volumen II.
- RIVAS Gamboa, Ángela (1997) “Darío Echandía: el designado por excelencia”, *Credencial Historia*, No. 94, Colección: Política y diplomacia en la historia de Colombia, disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/123960>
- RODRÍGUEZ I., Nicolás (2.008), *Los vehículos de la memoria. Discursos morales durante la primera fase de la violencia (1946-1953)*, Universidad de los Andes, en

[https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/Los\\_vehiculos\\_de\\_la\\_memoria.pdf](https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/sip/data/pdf/Los_vehiculos_de_la_memoria.pdf)

- ROLDÁN, Mary (2003) *A sangre y fuego. La Violencia en Antioquia, Colombia 1946-1953*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación para la Promoción de la Ciencia y la Tecnología.
- SÁNCHEZ G., Gonzalo (1983) *Los días de la revolución: Gaitanismo y 9 de abril en provincia*, Editorial Bogotá (Colombia), Centro Cultural Jorge Eliecer Gaitán.
  - --- 1986 [1985], “Los estudios sobre la violencia: Balance y perspectivas”, Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda editores, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Fondo editorial Cerec,
- SCHEPER-Hughes Nancy & Philippe Bourgois (eds). (2004) *Violence in war and peace: an anthology*, Oxford: Blackwell.
- SCOTT, James C. (1990) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Colección Problemas de México, Ediciones Era, traducido 2000. (Prefacio y capítulos 1 y 4).
- SPINI, Dario, Guy Elcheroth y Dinka Corkalo Biruski (2014), “War, Community and Social Changes. Collective Experiences in the Former Yugoslavia”, *Peace Psychology Book Series*, Series Editor: Daniel J. Christie, Springer.
- URIBE, A. María Victoria (2012) “Prácticas de memoria- imaginarios de verdad: tres mujeres víctimas de la guerra en Colombia”, en *Historia cultural desde Colombia: categorías y debates*, editado por Max S. Hering Torres y Amada Carolina Pérez, 117-136. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / Universidad de los Andes.
  - --- (1992), *Limpiar la tierra: guerra y poder entre esmeralderos*, Santafé de Bogotá, CINEP.
- VARGAS, M. Germán (2001) “QUIÉN MATÓ A MAMATOCO I”, *Artículos sobre Palabras Pendientes, del Doctor López Michelsen*, Archivo El Tiempo, en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-512894>.
- WHITE, Richard (1991) *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge University Press.

- WILLIFORD, Thomas J. (2011) “Aspectos del debate sobre la 'cuestión religiosa' en Colombia, 1930-1935”, *Revista de Estudios Sociales* No. 41, Bogotá.